

dialéctica

AÑO VII

Nº 12

Septiembre de 1982

polonia hoy

Adam Schaff, *Socialismo y burocracia*
El programa de Solidaridad

¿crisis del marxismo?

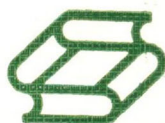
Entrevista filosófico política con
Umberto Cerroni (II)

sociedad, filosofía e ideología

Textos de: René Zavaleta, Manuel Sacristán,
Juan Mora Rubio, Cesáreo Morales, Enrique
Dussel y Gabriel Vargas Lozano

Otros artículos, Notas, Noticias
y Comentarios de libros

Escuela de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Puebla



dialéctica

REVISTA DE LA ESCUELA DE FILOSOFIA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA

Comité de Dirección:

Juan Mora Rubio
Gabriel Vargas Lozano

Consejo de Redacción:

Angelo Altieri Megale
Daniel Cazés
Oscar Correas
Hugo Duarte
Roberto Hernández Oramas
Rafael Peña Aguirre
Alfonso Vélez Pliego

Edición y administración:

Javier Torres

NOTA: Los miembros extranjeros, tanto del Comité de Dirección como del Consejo de Redacción, de acuerdo con las disposiciones constitucionales, no se encuentran comprometidos con las declaraciones que sobre política nacional se hagan en esta revista.

dialéctica, Núm. 12, septiembre de 1982. Aparece tres veces al año. Precio del ejemplar: \$ 70.00 Suscripción por tres números: \$ 200.00 (correo ordinario). Extranjero: US \$ 15.00 (correo aéreo). Correspondencia, giros, cheques a: Revista *dialéctica*. Escuela de Filosofía y Letras de la UAP. Calle 3 Oriente, Núm. 403, Puebla, Pue. 72000. México. Tel. 428821.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA. Rector: Lic. Alfonso Vélez Pliego. Srio. Gral.: Dr. Daniel Cazés Menache. Coordinador Gral. de la Escuela de Filosofía y Letras: Psic. V. Manuel Muñoz Vargas.

dialéctica

AÑO VII

Nº 12

Septiembre 1982

SUMARIO

EDITORIAL

La nacionalización de la Banca privada /3

El espectro de la crisis /7

ENSAYOS

René Zavaleta Mercado, Cuatro conceptos de la democracia /11

Gabriel Vargas Lozano, Ideología y marxismo contemporáneo /31

Manuel Sacristán Luzón, Sociedad, naturaleza y ciencias sociales
/49

Juan Mora Rubio, Jean Paul Sartre: literatura y compromiso /63

Guillermo Aullet B., Jacques Monod: la filosofía espontánea de
los científicos /71

P. J. Ryan Hanly, El estilo científico de Freud (1890-1900) /95

DOCUMENTOS

Nota previa /113

Adam Schaff, Socialismo y burocracia /115

Nota previa /127

Polonia hoy: El programa de *Solidaridad* /129

ENTREVISTAS

¿Crisis del marxismo? Entrevista filosófico-política con Umberto Cerroni (Segunda parte) /173

PROBLEMÁTICA UNIVERSITARIA

La lucha de los trabajadores de la UAP en el contexto nacional /201

NOTAS

Doctorado "Honoris Causa" a José Luis Massera /215

LIBROS

Enrique Dussel, Sobre la juventud de Marx /219

Filosofía y economía en el joven Marx, de Adolfo Sánchez Vázquez: *Gabriel Vargas Lozano*, La polémica de los manuscritos económico filosófico de 1844 /241; *Cesáreo Morales*, El marxismo inevitable /247

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS /253

COLABORADORES /259

EDITORIAL

LA NACIONALIZACION DE LA BANCA PRIVADA

El primero de septiembre de 1982 quedará inscrito como uno de los días más trascendentales en la historia de México y Latinoamérica. Ese día, el Presidente de la República, José López Portillo anunció la nacionalización de la banca privada y la implantación del control general de cambios.

Durante muchos años, la izquierda de nuestro país, había levantado reiteradas veces estas dos demandas como metas alcanzables sólo cuando el pueblo accediera al poder, sin embargo, mientras la nacionalización se consideraba como un objetivo lejano, el control de cambios aparecía, en las últimas fechas, como una medida realizable a corto plazo para poner un alto a los escandalosos negocios que realizaban innumerables especuladores con los vaivenes del dólar norteamericano. Pero inclusive esta medida se consideraba, por la izquierda o la derecha, horas antes del informe, como muy arriesgada tanto en sentido económico como en sentido político.

El primero de septiembre no sólo fueron eliminadas estas prevenciones sino sobrepasadas todas las expectativas. El Presidente de México, a tres meses de terminar su periodo, tomó la decisión histórica, ante la sorpresa de todos y el estupor de los empresarios, de expropiar (o nacionalizar, en el sentido de considerar algo como propiedad de la nación) la banca privada e implantar el control de cambios.

Las causas que hicieron posible esta medida son ya de dominio público: la baja del mercado del petróleo, la caída de los precios de las materias primas de exportación, el aumento de los intereses de los préstamos internacionales, la fuga de divisas, la corrupción desmedida de los funcionarios públicos, la voracidad de los empresarios que se aprovechaban de la inflación y una política económica errónea, aplicada por el Gobierno y que apostó todo a la carta del petróleo, esto es, a la creación de las condiciones infraestructurales que hicieran posible su explotación masiva.

La situación económica del país era ya crítica en los últimos meses de 1982. El ciudadano común veía como aumentaban los precios de los productos básicos a medida en que el peso, después de tres devaluaciones en los últimos siete años, se deslizaba a razón de cuatro centavos por día. La deuda pública (estatal 80% y privada 20%) ascendía, según datos que proporcionaba el propio Gobierno a 76 mil millones de dólares y los intereses (a fines de junio de 1981) a 8,500 millones de dólares. La economía del país tocaba fondo mientras la burguesía financiera, comercial, industrial y la alta burocracia, observaban desde la comodidad de sus fortunas.

Ante esta situación, el Gobierno tenía, por lo menos, tres opciones: primera, la de lograr un nuevo empréstito del Fondo Monetario Internacional aceptando su intervención en nuestra política interna y externa; segunda, la de solicitar el apoyo nacionalista de la banca privada. Lo más seguro es que la banca privada le diera un "no" al Presidente; y tercera, la más extrema y que fue la que se adoptó.

El acto de la nacionalización fue dictado pues, por la urgencia de la crisis económica en que se debatía el país en los últimos meses y no por un intento de democratizar la vida del país, sin embargo, su efecto es significativamente social. Con su decisión, López Portillo no sólo salvó a las finanzas públicas y a sí mismo. No sólo propinó un rudo golpe a un sector de la clase dominante

sino que impidió el paso del autoritarismo, la represión y el mayor empobrecimiento de las clases necesitadas. Pero el Presidente hizo algo más, alteró la estructura política y económica de México.

Las fuerzas progresistas de nuestro país deben valorar adecuadamente este momento histórico apoyando la medida y tratando de aprovechar para beneficio de las clases oprimidas esta expresión de la crisis que hoy por hoy, inesperadamente, se resuelve tendencialmente a favor de los intereses de la nación.

septiembre de 1982.

G. V. L.

EL ESPECTRO DE LA CRISIS

“Todo lo real es racional y todo lo racional es real”.

HEGEL

La crisis que sacude a México cuando solamente faltan unos pocos días para la terminación del periodo constitucional del licenciado José López Portillo, ha sido considerada por algunos como la manifestación de las angustias y temores de la burocracia y la burguesía, frente al cambio de gobierno. También se interpreta como la manera propia en que la ciudadanía manifiesta su inconformidad y frustración frente a un Estado poderoso y a un gobierno de partido que ha conducido los destinos de la nación en forma monolítica desde los ya lejanos años de la revolución. Para otros, corresponden simplemente a un problema de liquidez monetaria, tan transitorio que terminará cuando se acumulen las divisas indispensables para atender el pago de la deuda pública y la normalización del mercado de monedas extranjeras.

Sin embargo, todo parece indicar que las causas del malestar obedecen a razones más profundas que deben ser analizadas desde una perspectiva más amplia.

La fuerte concentración de capital en manos de unos pocos, su incapacidad para el manejo del mismo como es el caso de “Alfa” en Monterrey y el pauperismo creciente de los sectores populares han vulnerado en forma grave la credibilidad de los obreros y campesinos en la demagogia revolucionaria. Asimismo, el apetito desme-

dido y nunca reprimido de la burocracia, convertida en oligarquía financiera, que embriagada con el anuncio del hallazgo de grandes yacimientos de petróleo, formuló una política errónea, que ha conducido a la economía nacional a la bancarrota. La petrolización de la economía dejó de lado la explotación altamente productiva de múltiples renglones y fincó el porvenir económico de la nación en el incierto destino del mercado mundial de hidrocarburos. Por otro lado, la libre convertibilidad de las divisas extranjeras, situación tan apreciada por la gran burguesía, estimuló un mercado especulativo donde se forjaron enormes fortunas al amanecer, al simple vaivén de las noticias, los rumores interesados o las confidencias de gobierno. Esta situación afortunadamente terminó con la nacionalización de la banca hecha por el licenciado José López Portillo. Dentro de este clima de incertidumbre provocado por las clases adineradas, el imperialismo norteamericano no ha sido indiferente sino que ha aprovechado y estimulado la crisis para obligar a México a participar activamente en el Fondo Monetario Internacional y aceptar los dictados del mismo para dirigir la política financiera de la nación; sus objetivos no son simplemente de imperialismo económico sino para anular la política democrática de México hacia Centro América. El gobierno de Reagan, dispuesto para la acción militar desde Honduras contra Nicaragua, Cuba y los movimientos democráticos de los países de la región, pretende deshacerse de la inconformidad e independencia de la política internacional de México a través del conocido expediente de la manipulación económica. Ha contado en esta oportunidad con los buenos oficios de una clase social burguesa ajena a los intereses nacionales y con la decidida beligerancia de la iglesia que ha sido clara y radical en sus ataques contra el gobierno y su sistema aunque los haya tamizado con el cómodo expediente pastoral.

Esta emergencia nacional no es trasitoria sino de fondo y, por lo tanto, necesita de la unión y solidaridad de

los sectores de la izquierda democrática y la lucidez indispensable y clarificadora de las universidades mexicanas. La crisis se traducirá en un fuerte recorte del presupuesto universitario para defender el erario público pero igualmente para impedir que la razón impere. Los primeros dardos de la agresión antinacional estarán dirigidos contra la universidad y la conciencia que ella pueda proyectar.

Consejo de Redacción.

ENSAYOS

CUATRO CONCEPTOS DE LA DEMOCRACIA

René Zavaleta Mercado

En el desconcierto absoluto o malestar cósmico que produce la multiplicación de los objetos del mundo, los hombres están solos en medio de las cosas que se amplían sin cesar. ¿No es verdad acaso que esto es ya la soledad de la época, la falacia general de su identidad y, en fin, lo que podemos llamar la segunda pérdida del yo?

El conjunto de estos acontecimientos ontológicos desemboca en la cuestión de la democracia, que es la medida de la presencia del hombre, como una entidad activa frente a la vida, en una época cuya señal de esencia es su totalización.

Pues bien, en este trabajo nos interesa describir cuatro movimientos del concepto de la democracia en la interpretación de nuestro tiempo.

I. LA DEMOCRACIA CONSIDERADA COMO MOVIMIENTO GENERAL DE LA EPOCA

Consideremos, en primer lugar, el problema de la democracia como movimiento general de la época.

“La experiencia —dice Marx— enseña que, para que todas estas formas (las formas especiales del dinero) existan, basta con una circulación de mercancías poco desarrollada. No acontece así con el capital. Las condiciones históricas de éste no se dan ni mucho menos, con la circulación de mercancías y de dinero. El capital sólo surge allí donde el poseedor de medios de producción y de vida encuentra en el

mercado al obrero libre como vendedor de fuerza de trabajo y esta condición histórica envuelve toda la historia universal.”¹

Nos parece que aquí Marx se refiere a la construcción del “estado de separación” o desprendimiento, o sea, al advenimiento del yo en el sentido de que no se reconoce la existencia del individuo antes del capitalismo o de que sólo en el capitalismo el rudimento del viejo individuo concluye su acto. En otras palabras, se propone aquí el *continuum* que va de la adquisición general de la individualidad que antecede a la subsunción formal (es su “elemento”) y la pérdida particular de la individualidad que ocurre en la subsunción formal.

Que el hombre libre sea el requisito de la supeditación real es ya bastante decisivo. Es algo, no obstante, que no obtendrá su verdadera elocuencia sino cuando se resuelva que tampoco la propia subsunción real es posible sin el *sine qua non* que es el hombre libre. Es por tal concepto que puede escribirse que la fuerza productiva primaria de este momento de la civilización que es el capitalismo es el hombre libre. Es una inferencia infalible hacia el espacio de lo colectivo: el hecho mismo de la libertad, como una compulsión misteriosa y antes desconocida, es una referencia al otro. En consecuencia, no se es libre sino entre hombres libres y, en último término, uno sólo es relativamente libre si la libertad no es un hecho que comprende a todos los hombres del escenario al que uno refiere su existencia.

La propia plusvalía no es sino una forma histórica de excedente que proviene de la fusión entre la libertad comprometida y la socialización productiva. Las consecuencias espirituales de la entrega de la propia independencia por el tiempo pactado serán globales. Tal es el presupuesto de que se trata de “una condición histórica que envuelve toda la historia universal” porque donde no haya libertad, no habrá propalación; la valorización misma es el paralelo productivo de la ampliación jurídica de la igualdad individual. El hombre ha puesto entonces su medida, que es el valor, al conjunto de las unidades de la materia.

Es en tanto ello que la democracia es el requisito de la existencia de la burguesía, aunque es cierto que ella misma, la burguesía, al promover la acumulación originaria (pues la burguesía es el

¹ Vid. *El capital*, I.

sujeto de la acumulación originaria y no sólo su resultado) está engendrando su propia condición o requisito. Este es un episodio o dilema que, no obstante, debe ser vinculado con los problemas ideológicos que derivan de la lógica de la fábrica y de la magnitud del valor. ¿Por qué se dice, en efecto, que el valor es una “medida histórico-moral”? Porque no es una cosa dada sino un resultado, o sea, un movimiento. Mientras lo histórico es la separación del momento respecto del devenir no discriminado, lo moral es ya la inserción de lo humano en el tiempo discriminado.

Con esto no queremos decir sino que la magnitud de valor es como última *ratio* la medida del grado en que existe la fuerza productiva primaria del capitalismo que es la libertad obtenida y entregada del individuo ya separado. Luego de ello, no se podrá discutir en consecuencia que la medida en que los hombres son libres y la manera en que intercambian su libertad es la escala de la productividad social.

Habla también ello, como está a la vista, de los grados de la libertad, es decir, la medida en que el hombre es el amo de las cosas. Nadie es libre infinitamente y ni siquiera lo es en su medida limitada de una manera impune, porque el ego mismo, la independencia, son ingresos a la erosión del vértice social. Pero el grado de su libertad no es constante sino que es algo que se gana, que se disputa y se pierde, una medida en movimiento, algo que se disuelve siempre si no se lo conquista de nuevo como por primera vez. Es a partir de estos pródromos que es legítimo señalar a la democracia como un indicador de las contracciones y extensiones del capital variable. Esto mismo, sin embargo, es algo que debe justificarse.

El primer aspecto de la lógica de la fábrica trata del consumo productivo de la libertad individual, o sea, su abolición productiva. Aquí los hombres no sienten su libertad porque la practican sino porque la pierden (pérdida de la libertad en los aspectos pactados y por el tiempo pactado). Tal es el aspecto de alienación o pérdida; pero existe también otro, que es el paradigmático. Es pues indisputable que la lógica de la fábrica da también el lugar para la metamorfosis del obrero libre de la primera circulación en el obrero colectivo del momento productivo. Pues bien, es el obrero colectivo la clave de la conciencia del mundo considerado como lo social. Es el horizonte de visibilidad otorgado por el obrero colectivo la causa final de la existencia de la ciencia social como autoconciencia del modo de producción capitalista.

La conciencia de la libertad (porque la libertad real es la combinación entre la disponibilidad y la conciencia y el salvaje tiene disponibilidad pero no conciencia) es a la vez la consumación de la libertad y su ampliación. Con todo, el que se ha perdido como individuo no puede aquí recobrase (devolverse) como conciencia sino a partir de la totalización a la que concurre también como un todo. El concepto de masa adquiere en este punto su sentido propio: la libertad como pertinacia de las masas da como resultado una libertad global más amplia que la suma de las libertades de los individuos, cuya individualidad por lo demás, no es posible ahora sino en el *locus* de lo no individual.

El reconocimiento es pues, la segunda función de la lógica de la fábrica aunque también la más trascendental. Al margen de la concentración, que es un símbolo de la concentración del tiempo histórico por el capitalismo (que es la "capacidad" de la era, su naturaleza y su sello) uno puede ser libre y no saber jamás que lo es. Se colige de ello que la mecánica del acto que llamamos "ser libre" consiste en lo inmediato en el reconocimiento de la libertad del hombre siguiente (pero no como una toma de cuenta sino como un imperativo que ocurre dentro de uno, aunque provocado por el hombre siguiente). En esta trama, la conciencia de clase no es sino la democracia para nosotros. En ese momento se deja de ser parte y objeto de la democracia de los otros para asumir el momento de la autorreferencia.

La lógica de la fábrica o, si se quiere, lo que Weber llamaba la "democratización social" es, por otro concepto, lo que demuestra el carácter de la democracia burguesa. O sea: eres libre en la medida que respetes (y quizás sacrifiques) la lógica de la fábrica. En otras palabras, en tanto aceptes como una petición de principio la consecuencia ideológica del núcleo corpóreo que es la supeditación real. No se podría explicar por razón alguna, sin tener en cuenta esto, por qué los hombres no imponen de manera taxativa y sensible el hecho de su mayor número. Es porque la mayoría por sí sola es incapaz de sí misma. Por el contrario, no es sólo que la cantidad no es la ley inmediata del poder, o sea que no toda cantidad produce poder sino que es en la lógica de la fábrica, donde muchos obedecen a muy pocos por propio ascenso, donde se caaja el aprendizaje de la dependencia. Es, entonces, una escuela de subordinación. Para decirlo en otros términos, la democracia (el estado de desprendimiento) está contenida en la dictadura (la lógica de la fábrica). La condición histórica del modo de

producción consiste en que la lógica de la fábrica no sea jamás rebasada por la lógica del desprendimiento. De esta manera, la dictadura es ilógica para el capitalismo cuando no contiene y devela democracia, en tanto que la democracia existe sólo en razón de la naturaleza de la dictadura para la que existe. Tal es el carácter clasista de la primera totalización.

Por lo demás, ¿qué quiere decir Marx cuando habla de que el burgués y el proletario se enfrentan como “propietarios privados” de distintas mercancías? No, desde luego, que esto haya sido concebido u originado por los burgueses de carne y hueso, que suelen ser gente bastante más insignificante que el universo al que simbolizan. Es un hecho, con todo, que en el momento objetivo de la aparición de este cosmos social había un sector con mejores condiciones de colocación, de avidez y de herencia informativa para la explotación *pro domo sua* (incluso en su patria territorial específica, el Occidente) de esfuerzos que habían venido, sin embargo, del dolor de la historia entera. Con ello no queremos sostener sino que en el momento del advenimiento del yo, el obrero futuro está practicando un acto *burgués*, por decirlo así o sea que aquí, puesto que no tiene otro remedio que asentar en el capitalismo su acto de constitución o reconocimiento, se genera la relación de pertenecimiento con relación al capitalismo, o sea, la práctica del espíritu de internidad. Todas las discusiones políticas que tienen algo que ver con los movimientos populares o con la clase obrera llegarán fatalmente a este punto dilemático. Internidad, no obstante, no significa incapacidad de externidad. Todo lo contrario: es el que pertenece plenamente al capitalismo el que construye su negación; cierto que sin saberlo ni desearlo. El espíritu de la internidad es, entonces, un requisito de la práctica estratégica de la externidad. Es cierto que sobre ello volveremos cuando nos refiramos a la democracia en cuanto democracia representativa.

Como conclusión de esta parte de la democracia en cuanto condición de la época diremos todavía que la secuencia consiste en: advenimiento del yo, compulsión o ansiedad por la entrega productiva del yo, reconstitución colectiva del yo a partir de la praxis clasista de la lógica de la fábrica o de la prosecución fábrica-sindicato-teoría-partido-poder. Es así, por último, cómo debemos explicitar la relación entre la ley del valor y la construcción del Estado moderno. En otras palabras, la libertad de la democratización social contiene a la vez la grandeza del capitalismo, capaz

de generar masas de individuos nacionales e identificados y la perdición del capitalismo, porque la socialización de la producción es la preparación de la socialización del poder. El propio fetichismo de la mercancía es una necesidad porque los hombres son iguales. Son iguales, pero todavía no lo saben. Pues todo aquí significa dos cosas, hay un doblez que está en la naturaleza del modo productivo.

II. LA DEMOCRACIA COMO REPRESENTACION

El mismo razonamiento anterior presume que la acepción democrática tiene un tipo de validez en cuanto a la sociedad civil y otro en cuanto al Estado político aunque ambos tendrán su propia forma de superposición o matriz. Aquí sucede algo semejante al valor en cuanto forma: si los problemas de su simbolización sucesiva y de su manera de aparición son tan importantes, es porque el valor existe en lo previo como el núcleo ancestral de la sociedad. Donde no existe el hueso/valor, no disputamos en formas. *Mutatis mutandis*, si no existiese la democracia como condición histórica epocal, tampoco nos interesaría su revelación, es decir, la forma democrático representativa. Una cosa, sin embargo, está dando *numen* y contexto a la otra. Hay por cierto, un grado limitado en que el Estado político puede recibir a la sociedad civil. En general, se diría que nunca la puede recibir del todo. Los problemas de la erupción del Estado civil sobre la sociedad y la determinación de ésta sobre aquél merecen una consideración especial. No obstante ello, podemos decir al menos que, por más armónico y translúcido que sea el aparato-Estado político, la sociedad civil no será capaz de informarlo sino en la medida de su propia auto-determinación democrática.²

² Este es un problema por demás delicado. Aunque el carácter propiamente estatal del Estado (digamos la *ratio* o irresistibilidad) no está dado sino por la soberanía o poder político y no por la población y el territorio, que son sus otros elementos, es decir, aunque el Estado no es en sí mismo material sino una relación, con todo, hay ciertos síntomas o soportes corpóreos sin los cuales el Estado está inédito. La burocracia y los agentes en general son la corporeidad del Estado.

Por la opuesta, aunque por sociedad civil se ha definido siempre a las clases sociales y al conjunto de los aspectos materiales de la estructura cuando todavía no han sido inflamados por el flujo estatal, no hay duda de que en su seno (en la sociedad civil) están asentadas las mediaciones.

Esto parece muy simple pero no lo es por fuerza. Ningún sistema, capitalista o socialista, puede evitar en una proporción absoluta la idea de la democracia representativa en tanto que tampoco podrá evitar el carácter de dictadura que es el *concretum* del Estado. Lo que nos interesa, por consiguiente, es la forma del descubrimiento o revelación del poder y, sobre todo en esta parte, la imputación del origen de poder.

Es un problema que no puede plantearse sino con relación a la formación económico social de que se trata. No significa ello sino que la implantación cuantitativa de la representación, su aptitud para expresar el número de la voluntad de los hombres en proporción de poder correspondiente, requiere una cierta universalidad en la práctica de la opción política. Es una tendencia propia del modo de producción capitalista. Tiende éste, como se sabe, a la unidad. En él la unidad es una tendencia estructural y la aceleración de rotación en torno a la unidad, su continuación. El hecho de la nación en el sentido que ahora lo entendemos es la consecuencia de eso y de ahí que existe una prosecución entre el mercado interno, el Estado nacional y la democracia.

Proceso atado al ascenso de la burguesía no es, sin embargo, obra de la burguesía. Ningún hecho social es, en realidad, obra de alguien pero todos lo son, en cambio, de alguien en la línea de una determinación. Es verdad, por ejemplo, que la burguesía necesitaba en algún grado de la democracia para prevalecer sobre la aristocracia. Lo es mucho más, empero que la democracia representativa declaraba el llamado del mercado y que, entre ambos, mercado interno y democracia representativa, componen el marco de la nacionalización. En el caso de las formaciones unificadas, por llamarlas de algún modo, no existe mayor problema estructural como no sea el propiamente político y fenoménico. Esto es, la nacionalización o sea el mercado interno completa la homogeneidad y el aparejamiento de los hombres que, de otro lado, no habría sido posible sin la cancelación palmaria de su particularidad en lo previo; la marea descampesinizadora va acompañada del esparcimiento del patrón hegemónico y obliga a los hombres a ser unos idénticos a otros en torno a esta liturgia que es el núcleo ideológico de la nacionalización. En tal caso, la unificación

Ahora bien, las mediaciones son como enclaves del poder político en una zona que, en principio, se define como de no poder político, es decir, algo estatal *inpartibus* en una parte no estatal.

o nucleamiento favorece palmo a palmo a la generalización democrática burguesa y no sólo a ella porque, remontándose sobre la difusión de democratización material, puede tener como núcleo decisivo un momento de democracia esencial, es decir, de autodeterminación popular. Los enemigos del apelativo democracia burguesa suelen olvidar que su punto de partida es quizá el más brillantemente popular: la revolución democrático burguesa.

El proceso igualitario se refiere por su naturaleza más a los sectores que se llaman nacional populares de la sociedad civil que a la burguesía. De alguna manera, aunque distorsionado muchas veces por una hegemonía que no es fruto de la autodeterminación, lo nacional popular está en eso más cerca de la sociedad civil y la burguesía del Estado, que es su unidad, la forma de unidad que ha logrado obtener. El Estado, en contraparte, no es nunca la forma de la unidad de la sociedad sino la expresión de su diferenciación interna, es decir, la forma de dominar del lado dominante de la diferenciación.

Es cierto que habría que tomar en cuenta otros factores como el patrón de desdoblamiento de la plusvalía (porque el Estado es receptor nato de plusvalía y el sector estatal de la plusvalía es la medida de la existencia del capitalista colectivo); de la velocidad del ciclo de la rotación (porque éste es el ritmo de la nacionalización una vez concluido al nivel de la infraestructura), y la propia mayor reconducción de la plusvalía hacia las mediaciones (porque eso da la medida de la presencia del Estado en la sociedad y de la sociedad en el finalismo estatal). Lo que interesa en lo inmediato es la imputación de la representación en las sociedades abigarradas, que son el caso opuesto a las descritas antes. Hemos de atender por lo menos a tres momentos: primero el de la no unificación de la sociedad o, al menos, el diferente valor de la penetración de la unidad en sus sectores, que es a lo que se refiere el abigarramiento. En su extremo, se puede captar aquí un grado de desconexión o no articulación entre los factores y entonces se habla de un Estado aparente pues la sociedad civil no es sino una enumeración, no está vinculada entre sí en lo orgánico. Segundo, la no unificación nacional ni clasista de la propia clase dominante, lo que presume una modalidad de circulación de la plusvalía que aspira a retenerla como renta y no como tiempo estatal. En tercer lugar, la aparición de planos de determinación diacrónicos, es decir, que el núcleo de intensidad de la determinación se sitúa de un modo errático según el tiempo esta-

tal. Aquí la sociedad se mueve de un modo ocasional, como si estuviera totalizada pero en torno a convocatorias o momentos estructurales ocasionales. Carece, por tanto, de la continuidad como devenir que es el complemento de la unificación actual en los países con unificación.

La base misma de la estructura de esta suerte de países está corrompiendo la lógica de la representación que dice que una misma cantidad electoral debe producir siempre un tipo de calidad estatal. Donde los hombres no son iguales o no están comunicados, los resultados que produce su voluntad electiva no son los mismos. De hecho hay sectores articulados con el mercado del poder y sectores exiliados de la democracia representativa. La topografía misma de la política es heterogénea. En la lucha por el poder se aspira más a la captura de los núcleos de determinación que a la cantidad democrática. En esas circunstancias ¿cuál sería la plataforma de la democracia representativa? Como decíamos, puede ser un momento de determinación insólita (las circunstancias lo hacen decisivo pero no lo es en lo estructural) o puede ser incluso uno en principio mayoritario pero incapaz de acumular los elementos del poder. El caso típico es la clase victoriosa en la insurrección que pierde el poder porque no conoce la ceremonia en que consiste.³ Lo que se conoce como la inestabilidad política de los países atrasados tiene estos referentes. La propia nominación de los hombres de poder puede ser no otra cosa que la elección entre integrantes distintos (pero no distintos en su adscripción a la naturaleza de clase del poder) de la clase dominante. En cualquier forma la incapacidad para autorrepresentarse es característica de los pueblos que no se han convertido en naciones.

III. LA DEMOCRACIA COMO PROBLEMA DE LA TEORIA DEL CONOCIMIENTO

Veamos, por otra parte, una descripción verticalista de la democracia que es, en cierto modo, la aplicación de la democracia representativa a la democracia como requisito de la época o condición histórica universal del capitalismo. Esto es algo enlazado con el problema de la cognoscibilidad de la época o, al menos, con el aspecto de su comprobabilidad superestructural. En otros tér-

³ Es el caso de Bolivia en 1952. Vid. *El poder dual*.

minos, aquí vamos a considerar la cuestión de la democracia en cuanto problema de la teoría del conocimiento.

En considerable medida es legítimo sostener que la democracia cumple en este orden de las cosas, con relación al cómputo o recuento burgués de la sociedad, una función comparable a la que tiene la ley del valor con relación al materialismo histórico. No es que sea algo ligado *in fine* a cada una de las clases pero las clases tienen respecto a un punto de exposición o el otro sus preferencias, sus dificultades o imposibilidades. La situación de poder, el ser dominante, tiene consecuencias en materia de conocimiento de la sociedad. En lo que se refiere a la ciencia social misma, su valor es universal como en cualquiera otra ciencia pero, sin embargo, su punto de partida es una colocación u horizonte de clase y su única utilidad o subsunción en la realidad posible es también una de monopolio clasista. Tras el oscurecimiento de la conciencia burguesa, la ciencia social no podía ser otra cosa que el desarrollo de la perspectiva total (Goethe) considerada como un acto del proletariado. Esto es lo que se aseveraría como el análisis de la sociedad desde el punto de vista de la plusvalía. Digamos entonces que el propio marxismo en lo que tiene de ciencia no es sino la comprobación de una *Weltanschauung* a partir de la nuez cognitiva que es la plusvalía.

Esto en lo que se refiere a la prelación o centralidad proletaria. Con todo, la medición coyuntural de la política parece ser cosa muy distinta y en todo caso, por lo que podemos ver, casi una suerte de privilegio de la burguesía, un don final. Quizá en esto se esté expresando otra vez la infinita productividad de nociones contradictorias e interactuantes que son tan propias de este modo de producción que se disfraza con el sarcasmo de sí mismo.

Se dice, en efecto, que el carácter fundamental del modo de producción se está expresando en el modo de su reproducción. Pues se basa en un tipo particular de excedente⁴ que es la plusvalía, de ello se sigue la existencia colectiva, subrogable y fáctica (no jurídica) de las clases sociales que la integran, pues

⁴ No usamos este término sino en su sentido lato conveniente por cuanto se refiere a cada caso. Lo que excede se remite a lo que se considera necesario, porción histórica y local.

es la destrucción permanente de burguesía la manera de la unidad burguesa y aquí no hablamos sino de la lógica clasista y categórica del obrero total, la continuidad de la expansión de las fuerzas productivas y la medra constante de la materia incorporada han de causar también una reorganización permanente de los roles, colocación de clase y perspectivas de los sujetos que son vectores de los traslados de su compulsión como ciclo económico. Todo esto no es sino lo que se llama reproducción en escala ampliada como ley básica del modo de producción capitalista. La agitación eterna de la base económica o sea la valorización, que es la impulsión invencible, se constituye en una determinación antinómica pero a la vez impositiva con relación a la superestructura.

Permítase aquí una disgresión. El concepto de reproducción en escala ampliada no designa sólo al hecho cuantitativo que es, sin duda, existente. No obstante, es más bien en la calidad de la acumulación, en su interreemplazo interno, en la suplección de unos individuos por otros dentro de la clase general y en la propia composición o cadencia del recorrido de la plusvalía o sea el nivel de eficacia de los instantes de la circulación, en todo ello en fin, donde se constituye este tipo de reproducción, fundamento del proceso de totalización porque allá donde las cosas no se multiplican, las cosas no se totalizan. Los romanos, como es patente, construyeron muchos caminos y tanto el esclavismo como el feudalismo movieron la frontera agrícola pero nada de eso desmiente el carácter simple de su reproducción, reproducción que es propia por lo demás de todos los modos de producción precapitalista. La simplicidad de la fuerza productiva, que es la ecuación entre el hombre en su situación y el medio de trabajo, conducía entonces a la reproducción automática; pero eso no ocurre ni podría ocurrir con el capitalismo donde la reposición debe prepararse (Althusser). Por eso la crisis de aquellos sistemas no puede explicarse por el atajo de la ampliación productiva. Tal es el comentario que podemos hacer a la aseveración tan escueta de que la sociedad se mueve siempre, como se dice en los malos manuales de materialismo histórico. En realidad, lo que no cambia en su cualidad y no sustituye su identidad *no se ha movido* (en un sentido sociológico). Es decir, que el movimiento en su comprensión vulgar no alcanza a definir el sentido de los ejes entrecruzados siempre reemplazados de la civilización capitalista. A tal hecho es al que nos referimos cuando hablamos de la multiplicación del mundo. Es la ampliación sistemática de la producción pero sobre

la ineditéz constante del tiempo histórico como ley de repercusión del capitalismo y de su ápice, que es la crisis revolucionaria o hecatombe superestructural.

La aparición de la burocracia en su sentido moderno es el desenlace clásico de la perplejidad de la burguesía *qua* clase dominante ante la reproducción ampliada y la crisis cíclica. Entre tanto, el fervor ante esta suerte de acontecimientos que demuestran que la subalternidad no es un *fatum* se revela en el otro extremo, el de la autosustitución de la clase obrera (resultado trópico del ejército industrial de reserva) con la ideación que los marxistas llamamos conciencia de clase. El Estado moderno y la ciencia social son las adquisiciones de estas emboscadas o dificultades de las clases centrales. La composición orgánica del capital o la superpoblación relativa son por tanto encrucijadas intranferibles frente a las que la sociedad (en sus dos fases, como sociedad que da la forma y como sociedad que la recibe) debe hacer un stress de adaptación orgánica. El punto crucial para la exteriorización de este tropismo esencial impelido por el propio peristalismo de la base económica es su influjo superestructural. Aquí, en el "paraíso", la democracia es la expresión práctica de la reproducción en escala ampliada.

El aspecto crónico del movimiento reproductivo, en efecto, tiene su enemigo en la construcción superestructural. Es en ella, en la superestructura, donde se manifiesta el puesto agónico del silogismo social capitalista. Es aquí donde la democracia actúa como un método colectivo. En la democracia es donde la proposición o hipótesis de la masa encuentra su comprobación consecutiva e inmediata. El punto reiterable está por tanto ensartado en la propia hipótesis real. Las técnicas cuantitativas pueden revelar las modificaciones del modo de producción pero sólo en el rango de la prognosis, como verosimilitudes medias o, en todo caso, como certeza *ex post*. La política en cambio, o sea la democracia, que aquí tiene un significado idéntico en absoluto, retiene de inmediato las palpitaciones de los sitios de la sociedad; los mediadores convierten esas contracciones en materia estatal. Para decirlo de otra manera, la democracia oye el ruido del corpus social.

Está claro a dónde llegamos en este tercer sentido o índole de lo democrático o, al menos, a dónde queríamos llegar. Aquí la democracia se insinúa como un acto del Estado. Es, entonces, la conciencia del Estado calculando las reverberaciones de la

sociedad civil. La sociedad civil en esta fase gnoseológica es sólo el objeto de la democracia; pero el sujeto democrático (es un decir) es la clase dominante o sea su personificación en el Estado racional, que es el burócrata. La democracia funciona por consiguiente como una astucia de la dictadura. Es el momento no democrático de la democracia. Sólo un ciego no puede ver esta valencia del concepto.

Pues bien, la legitimidad es la mediación entre la reposición del valor y la distribución de la plusvalía. Es por eso que la coincidencia entre la fase jurídica (la norma consagrada) y la fase de la representación general (la legitimación) debe concluir en la formación del Estado de derecho, o sea la forma racional de dominación. Sostenemos, por tanto, que la separación entre el Estado político y la sociedad civil es el hecho equivalente, en la política, al fetichismo de la mercancía. Dentro de la mercancía o igualdad está la plusvalía o desigualdad y dentro de la autonomía del Estado-democracia está la dictadura burguesa. No vamos a escribir aquí acerca de los grados de apartamiento y de fusión que son posibles en el Estado capitalista sino de su aparición formal más necesaria para la exposición.

En otra parte⁵ hemos visto el problema de la inermidad y el despotismo de la superestructura. Ella, es verdad, contiene en la mayor parte de sí una causalidad que no es la propia de las leyes de la base económica. En todo caso la superestructura es el guardián de la conservación social, en cuanto a su instinto ideológico en cualquier caso, su soma no pertenece a la fase necesaria o legal de la sociedad sino a su formación contingente. Es en ella donde se expresa el azar de la historia, es decir, lo combinable por la autonomía de lo político. En otras palabras, el modelo de regularidad del capitalismo comprende a toda la base económica pero no a toda la superestructura sino a una sola parte de ella: este momento que se hurta a la manera contingente de la superestructura es el que se ve en el hombre libre sobre acontecimiento superestructural (ya vimos su valencia productiva). La actuación del hombre libre en la base económica es la plusvalía; la actuación del mismo en la superestructura es la democracia burguesa pero no hay un hombre para la base y otro para la superestructura. Es el mismo hombre en dos circunstancias que sólo se diferencian por la necesidad del análisis.

⁵ Las formaciones aparentes en Marx.

Ahora bien, el hombre libre es a la vez el movimiento de la valorización y su propia medida, su propia unidad mensural.

La libertad, es claro, existe para el hombre. No obstante, habiendo expropiado ya la naturaleza y la propia acumulación humana, el capital aquí entra a expropiar la propia libertad humana. La libertad, por tanto, se transforma en una suerte de agente confidencial del capital y el hombre libre en algo así como un espía de sí mismo. La lógica de esta expropiación es la siguiente. Habiendo hombres libres no hay manera de recluirlos en el solo momento productivo. La concentración tanto del espacio como del tiempo, el carácter económico e ideológico y sólo por excepción personal y extraeconómico de la coerción en el capitalismo, la lucha por el módulo histórico-moral de la sustancia de la sociedad que es el valor (la sustancia social por antonomasia) lo lanzarán temprano o tarde a practicar la misma condición ideal del acto productivo en el plano de la política, lo constituirán en un sujeto democrático en la escena de la construcción de la ideología. Tal es el rol levantado del trabajador productivo clásico en el trazo del curso histórico-ideológico. Es un hombre que será eternamente libre aunque la libertad lo atormentemente como una pesadilla. Ya es tarde para decidir si quiere serlo o no.

Estamos en la política ex principio intrínseco. Eso dice que la política existirá siempre, con la legalidad (en el sentido democrático representativo) o sin ella. La política dentro de ello, sin embargo, es ya la democracia libremente revelada, es decir, la sociedad ya descodificada, no críptica. Dicho de otro modo, la visibilidad de la coyuntura, que es el interés primero de la dominación burguesa, está condicionada a la separación de la sociedad y el Estado, aspecto que ahora mencionamos en una u otra connotación. La lectura o reconocimiento, la detección, el recuento y la confutación de la recomposición perseverante, jamás ultimada de la sociedad civil en el capitalismo son trabajos que están a cargo del *caucus* estatal que sólo de esta manera se adecúa a su naturaleza o causa final de clase. Por consiguiente, aunque no es del todo falso decir que en la reproducción del capitalismo el Estado tiene una condición; sin embargo, no capitalista (Altvater), porque es verdad que el Estado capitalista tiene reminiscencias o memorias precapitalistas como la represión o sea la violencia como coerción física, al menos en su crisis, en su acumulación y en su atraso, como todo, no se puede

derivar de ello el carácter no capitalista del Estado capitalista: su función esencial es la condensación de la ansiedad de la base en términos estatalmente utilizables para la reproducción.

Volvamos sin embargo, por un instante, sobre el valor de la democracia para el Estado "separado". Donde la sociedad civil se mueve el Estado político se ratifica. La superestructura en general, hablemos en sus aspectos ideales como el derecho (la actitud tética) y la ideología, los soportes (el ejército, los funcionarios, etcétera) está para la conservación, la tradicionalidad y la ratificación de las cosas y no para su desplazamiento, menos para su inversión. Sin la ideología del Estado (la ideología en cuanto emisión) y sin la conciencia del Estado (la soberanía) no hay separación. Los argumentos subjetivos de este tipo son una previeidad. Sin separación la lectura de la materia entregada por la sociedad civil es conjeturable. Finalmente, el Estado es ciego. En vez de conocer e internalizarse en la sociedad, de hacerse dueño y parte de ella como en el amor, se inclina a la pompa secular de su aparición que es la violencia legítima. Contra esto lucha con un género de impaciencia moral la burocracia, es decir, la carnalización del desprendimiento del Estado o capitalista colectivo. En ella se produce la contradicción de que, sin pertenecer a ella es, sin embargo, la conciencia histórica de la clase dominante. Esta falacia de imbuir la esencia de una clase sin ser miembro de ella sólo era posible a partir de la separación entre el Estado y la sociedad.

Es aquí donde aparece el argumento de la mediación. Consiste la mediación en la aptitud de convertir las reacciones o mensajes —a menudo fragosos— que se producen en el llano de la sociedad en un lenguaje político asimilable para el telos clasista del Estado. Evadimos aquí la situación ya mencionada en la que el Estado, de escueta fundación y mínimo excedente, es tan incompleto como formulación estatal misma que su rol no consiste en ser el interlocutor estructural de la sociedad sino que el mismo se exterioriza como un elemento particular dentro de ella, es decir, como parte de las partes.⁶ En los hechos, la estructura de mediación (hablemos, por ejemplo, del Parlamento o de los partidos no insurreccionales o de los sindicatos economicistas o los mediadores mismos *in corpore* son espacios de la *hybris* estatal, que es abundante. El Estado no puede creer en

⁶ Vid. Nota 2.

nada por encima de sí mismo porque en esto consiste la irresistible que es su carácter; pero eso no vale con la misma intensidad para el mediador. Este, el mediador, no necesita tener una fe tan perfecta en el dogma estatal y debe contradecirlo, aunque es cierto que sólo lo suficiente para perfeccionarlo en su dominación. Es entonces, el agente de la coyuntura y algo como el recaudador político del movimiento; el mediador es una mezcla entre el funcionario y el jefe social. Si la sociedad civil nacionaliza a los mediadores es que ha llegado la hora de la crisis nacional general porque ellos ahora no creen más en el Estado y han comenzado o a creer en sí mismos o en el mito revolucionario. Es correcto decir, por tanto, que todo dirigente es un mediador hasta que no se convierte en un amotinado.

Por lo demás, no sólo se trata de que la superestructura tiende a no entender la subitaneidad permanente del *magma* social; en su otro extremo es cierto también que el Estado no abarca más que el ámbito en que existió en el momento constitutivo o sea que es excepcional que el Estado político tenga la misma extensión que su ámbito espacial. En último término esto depende (la validez efectiva) del grado en que se ha liberado de la costumbre ancestral que consiste en el acatamiento por el miedo a lo no resistible aunque sin la pertenencia. Obedéceme aunque no creas lo mismo que yo, tal es el apotegma precapitalista típico. La democracia, por tanto, se convierte en un elemento perentorio para la dictadura de la clase o razón de Estado, pero esto último es también el límite de la democracia. Lo que es inapelable es que cuando la dictadura o sea la soberanía o la razón de Estado no pueden evitar que el descubrimiento o aparición sea también dictatorial entonces estamos ante una menzura radical del óptimo. Este es el caso de los Estados capitalistas atrasados.

IV. LA DEMOCRACIA COMO AUTODETERMINACION DE LAS MASAS

La democracia entendida como autodeterminación de las masas viene a ser el *desideratum* de este discurso. La historia de las masas es siempre una historia que se hace contra el Estado, de suerte que aquí hablamos de estructuras de rebelión y no de formas de pertenecimiento. Todo Estado en último término niega a la masa, aunque la exprese o la quiera expresar, porque

quiere insistir en su ser que es el de ser Estado, es decir la *forma sustancial* de la materia social. Por consiguiente, tenemos aquí un significado de la cuestión democrática que se coloca en la antípoda de la democracia en su función gnoseológica. Se puede decir que aquí se reemplaza la democracia *para la clase dominante* por la *democracia para sí misma*.

Para empezar por el principio es necesario responder a la demanda sobre el criterio de masa. No entendemos por esto, por masa, un sinónimo de mayoría pues eso nos haría desembocar inmediatamente en el concepto democrático representativo. El apelativo de masa se dirige de hecho a la calidad de la masa (a la manera de lo que decía Marx de la "fuerza de masa" como fuerza productiva) y no a una mera agregación.

Por masa se tendrá por eso una suerte de polarización. La masa es la sociedad civil en acción, o sea, un estado patético, sentimental y épico de unificación. Pero ¿qué parte de la sociedad? Un marxista dirá inmediatamente que tiene sus razones para elegir la autodeterminación del proletariado en el seno de la autodeterminación de la masa. Esto vale, sin embargo, para ciertas sociedades ya proletarizadas y para ciertos proletariados. Lo que interesa es que, incluso un número no demasiado grande de hombres, con sentido de la concentración y algún grado de temeridad táctica, puede expresar tendencias que están escondidas en el "sueño" de la sociedad. Es cierto por eso que, por muchos conceptos, la masa representa a la masa. Una parte de ella quiere (querer, equivale a "querer" de modo estatal, a voluntad de poder) en nombre de otra o, de alguna manera, manifiesta lo que la otra contiene y no conoce aún. Quiere decirse con eso que el acto de autodeterminación es un acto revolucionario y no un acto legal, de ninguna manera algo precedido por un escrutinio sino por lo que se llama "mayoría de efecto estatal" lo cual puede venir del número de la masa o de su colocación más neurálgica o de la eficacia aguda de la determinación que produce. Lo que importa es que su acto contiene la inclinación general. Se deduce de ello que es un concepto localizado sobre todo en la fase de la táctica. Aún diría, la masa es a la táctica lo que la clase a la estrategia. De otro lado, cualquiera que sea la extensión de la masa lo que importa es la recepción de su *llamado* de masa. Incluso si su pronunciamiento está compuesto por actos conscientes, la verdad de la autodeterminación debe estar dada siempre por un grado importante de

espontaneidad y creatividad de masa. Este es el verdadero *pathos* de la historia y sin duda no es algo que esté vinculado de manera exclusiva al capitalismo. La autodeterminación de la masa, para decirlo del modo más rotundo, es lo único que puede sellar la definición del momento de fluidez de la superestructura. Si la democracia como conocimiento es un método de la burguesía, tenemos aquí ya un método de la sociedad civil.

Deseamos proponer algunas variables a manera de ejemplificar esta posibilidad. Distingamos, por ejemplo, los siguientes momentos conspicuos:

1. Momento de la fusión Estado-sociedad por atraso del óptimo o sea que aquí el soberano es al mismo tiempo el hombre de carne y hueso de la clase dominante. Domina una vez en la sociedad civil y la segunda, él mismo *in persona*, en el Estado.

2. Separación relativa clásica del capitalismo que obedece a la lógica de la valorización. El Estado sirve a los fines estratégicos de la clase en su conjunto pero la niega en su particularidad.

3. Desprendimiento falso entre Estado y sociedad como ocurrir en el Estado aparente donde en realidad se llama Estado, por nominalismo, a una fracción; en realidad, el germen estatal está todavía sumido en la sociedad civil.

4. Segunda fusión, o sea disolución del *factum* estatal en la sociedad civil.

Si consideramos estas ecuaciones, que pueden ser más, la combinación entre los conceptos de la democracia nos propone algunas aporías. Vamos a examinar algunas.

Por ejemplo, una ecuación entre un Estado civil avanzado y un débil instinto de autodeterminación en la sociedad. Es el *décalage* típico de una clase política ilustrada. Aquí el Estado político está dispuesto a llevar hasta su ultimidad el principio democrático representativo. Puede, con todo, encontrarse con dos obstáculos. Por ejemplo, si la democratización social no existe. Segundo, si ella existe pero, no obstante, no es todavía uniforme. Aquí la función del conocimiento no puede ser ejercitada porque la cantidad de los votos no expresa su calidad. Tenemos entonces una relación antitética entre momentos que sin embargo, son ambos democráticos. Se advierte con claridad hasta qué punto una fase de la democracia otorga o niega las condiciones de la otra. En este ejemplo la idea igualitaria no es orgánica en las masas porque se debe distinguir entre la libertad como derecho, la libertad como dato asumido y la libertad como práctica. En

otras palabras, el derecho debe convertirse en un prejuicio y el prejuicio en un acto y si se quiere, el acto en un hábito. La pobreza del hábito democrático inutiliza incluso la propia existencia de la democracia representativa. Rosseau se refería a eso cuando escribió que *"el pueblo inglés es libre sólo en el momento de depositar el voto"*.

Es claro que el propio uso representativo es una escuela conveniente para la institución del modo de ser del hombre libre. La verdadera escuela del hombre libre con todo, es el acto de masa y el principio de la autodeterminación define la manera en que ocurren todos los otros conceptos de la democracia. Con esto quizá podamos llegar a una cierta conclusión de este largo *excursus*. Se deriva de él que la democracia representativa no es sólo deseable sino que es la forma necesaria de toda integración racional del poder. Es, además, el habitat natural de la autodeterminación democrática aunque los recaudos son notorios en sentido de que ni la democracia representativa es en todos los casos la vía única de la autodeterminación ni su existencia puede hacer oídos sordos a la problemática de la democratización social. Hemos visto también en qué condiciones puede operar la democracia como técnica estatal o sea como punto gnoseológico de la sociedad. En tanto que es un élan propio de todas las épocas, *la autodeterminación de la masa, sin embargo, es el principio de la historia del mundo*. Consideramos por eso que es el núcleo de la cuestión democrática. Si es verdad que es un oficio del hombre el disputar sobre las proposiciones del mundo, la autodeterminación es ya la aplicación de ese ademán por parte de la masa. Es en ese sentido que *lo que tiene el hombre de humano es lo que tiene de democrático*, porque está controvirtiendo todo lo que existe.

Este aspecto de la nobleza de la masa tiene, sin embargo, su propia desdicha. Quizá por eso Marx escribió alguna vez que la historia avanza por su lado malo. Un pueblo, por decir un caso, se remite siempre al momento de su constitución, es decir, de su *momento originario*, lo cual no se debe confundir con el momento constitutivo del Estado. En este sentido, todo acto fundacional tiene un *requisito* de masa. No obstante ello: ¿por qué hay pueblos que fundan su mito en el orden y pueblos que lo fundan en la masa y su autodeterminación? ¿Acaso no es verdad que hay aquí una suerte de *temperamento* de los pueblos?

El principio de autodeterminación de la masa está hablando

del aspecto de la grandeza de la especie. No se necesita repetirlo: el hombre no acepta la proposición de lo externo o sea su inercia sino cuando ha intervenido en ello. Pero el acto de la autodeterminación como momento constitutivo lleva en su seno al menos dos tareas. Hay, en efecto, una fundación del poder, que es la irresistibilidad convertida en *pavor* incorporado; hay, de otro lado, la fundación de la libertad, es decir, la implantación de la autodeterminación como una costumbre cotidiana. Es aquí donde la masa enseña el aspecto crítico de su propia grandeza.

Puede ocurrir, para referirnos a un algo más concreto, si hablamos de lo nacional popular, que lo popular no sea todavía *lo* nacional o sea, que la nacionalización no se haya cumplido. Aquí salta la importancia de la democratización social. Con todo, de otro lado, la nacionalización ocurre siempre bajo un signo. Es muy distinta una nacionalización que ocurre bajo el llamado popular democrático, como en Francia, o una que ocurre bajo la convocatoria de la clase dominante en lo previo, como en Alemania. Alemania parece el ejemplo flagrante de una nacionalización reaccionaria. Alemania misma nos demuestra que puede haber *grandes actos reaccionarios de masas*.

Esto no significa sino que la autodeterminación de la masa es lo que da un sentido al resto de las acepciones sobre democracia. Sin embargo, *no conlleva una tendencia progresista por sí misma*. En realidad, la sociedad civil concurre al momento determinativo con todo lo que es. Es en la lucha entre los aspectos de lo que lleva donde se define qué es lo que será. La sociedad civil, por tanto, es portadora tanto de tradiciones democráticas como de tradiciones no democráticas, y a veces es portadora de tradiciones no democráticas incluso a un acto de autodeterminación, es decir, en un instante democrático. En su "*carga*" está lo racional de su hábito y sus irracionalidades, su juicio y su prejuicio. ¿Cómo podría, por ejemplo, un pueblo como el peruano o el boliviano llegar a su autodeterminación sin considerar que la servidumbre está en medio de la tradición popular? El antisemitismo, de otro lado, era una auténtica tradición popular alemana. En la crisis de los 30 el pueblo alemán se autodeterminó eligiendo su lado reaccionario.

Es pues, la lucha política, porque la política es el lugar donde se funden las hipótesis teóricas y la factualidad de la determinación de la masa, lo que define la forma de explotación del momento constitutivo.

IDEOLOGIA Y MARXISMO CONTEMPORANEO

Gabriel Vargas Lozano

La temática de la ideología ha mostrado ser hoy una de las más ricas, complejas y vastas. La ideología impregna la totalidad de la realidad y se cuela a través de los intersticios de todas las actividades humanas. Se relaciona con la ciencia natural, con la ciencia social (economía, sociología, psicología, política, estética, comunicación, semiótica, etc.) con la filosofía y con la vida cotidiana. Se manifiesta con el plano teórico y práctico. Está presente en el condicionamiento social del conocimiento, en la finalidad de las investigaciones científicas, en los aparatos de hegemonía del Estado, en las creencias populares y en las estructuras económicas y políticas.

Esta dimensión universal y totalizante así como el origen relativamente nuevo de su explicación consciente son los factores que, a mi juicio, han dificultado hasta ahora la sistematización de las principales vertientes de la investigación científica y filosófica en torno a este problema.

¿Empero, cuáles son estas grandes vertientes de la investigación de la ideología en la actualidad?

En primer lugar, una concepción que podríamos llamar analítica y que incluye a todos aquellos autores que consideran a la ideología como un sistema de creencias injustificadas teóricamente y que como tal se opondría a la ciencia y a la filosofía. Para ellos, la objetividad del conocimiento se lograría al liberarse de la influencia de la ideología. Es la *wertfreiheit* de Weber, la oposición entre visión y análisis de Schumpeter, la oposición entre ideología y verdad en Geiger.

En segundo lugar, la corriente sociológica que comprende a todos aquellos autores para los cuales, la ciencia, la filosofía, el

arte o la literatura son comprensibles en su ubicación social sólo a partir de la ideología. El fundador de esta concepción es Mannheim pero le siguen Merton, Horowitz, Lukács, Lenk, etc.

En tercer lugar, aquellos que analizan el fenómeno de la ideología a través de la concepción semiológica. Este planteamiento es tan nuevo como la disciplina (El *Curso de lingüística general*, de Ferdinand de Saussure fue publicado por sus alumnos hasta 1915) y comprende a autores como Eco, Kristeva, Apel, Voloshinov, Lotman, Jakobson, Herbert, Eliseo Verón, etcétera. Para Eliseo Verón "la ideología es un sistema de reglas semánticas para generar mensajes".¹

En cuarto lugar, la ontológica y que implica a todos aquellos autores que entienden a la ideología como un sistema de concepciones del mundo que acompaña a la totalidad social y que la vuelven opaca ante los ojos de los hombres. Es la opacidad de que habla Althusser, la pseudoconcreción de Kosik, la enajenación y fetichización de Meszaros, la alienación de Schaff, la vida cotidiana de Heller y Lefebvre.

En quinto lugar, la concepción política y que interesa a todos aquellos autores que observan a la ideología cumpliendo una función de hegemonía en la lucha de clases de la sociedad, encarnada en estructuras, aparatos o instituciones y ejerciendo una función de poder. En esta óptica se encuentran Lenin y Gramsci, pero también Althusser, Poulantzas, Foucault, Bell, Colletti, Bobbio, Cerroni.

Y, finalmente, en sexto lugar, tendríamos los que observan la ideología desde el ámbito de la psicología como el propio Freud, Deleuze, Guattari, Séve, la corriente antisiquiátrica y la psicología social, que estudia el problema a partir del concepto de actitud (Fishbein, Allport, etcétera), en relación con el concepto de creencia.

A las anteriores concepciones se podrían agregar muchas más pero las mencionadas bastan para mostrar que el problema dista mucho de haber logrado un consenso entre los estudiosos o haberse agotado, por el contrario, la temática se encuentra en pleno estado de discusión e investigación.

Ahora bien ¿cuál es la aportación del marxismo en el terreno de la ideología? ¿cuáles son sus corrientes principales? ¿cuáles

¹ Varios, *El proceso ideológico*. Ed. Tiempo Contemporáneo. B. Aires, 1971, p. 233.

son sus descubrimientos fundamentales? ¿cuáles sus problemas más agudos? ¿cuáles son sus contradicciones básicas y cuáles son las causas de ellas? ¿cuáles son sus problemas abiertos? y, por último, ¿cuál es su lugar en el universo de los diversos paradigmas que abordan el tema de la ideología?

Tal vez valdría empezar por la última pregunta y dar una primera respuesta. La problemática de la ideología fue planteada por primera vez en su sentido moderno por Marx y Engels y en su obra encontramos las bases para una explicación teórica de este fenómeno. Pero a la vez deberíamos agregar que en las obras de Marx y de Engels no existe una teoría sistematizada de la ideología y sólo quedaron plasmados en ella una serie de problemas no resueltos pero que definen, en cierta medida, el campo semántico en el que se debate la concepción de la ideología en el marxismo contemporáneo.

¿Cómo podría resumirse la aportación de Marx a la teoría de las ideologías?

Trataré de resumir los aspectos principales ya que este asunto lo he abordado en otra ocasión.²

A mi juicio, en la obra de Marx existe una evolución semántica del concepto de ideología. En su aparición explícita, este concepto puede ser localizado en: a) *La Ideología Alemana* (1845-1846) en donde significa "conciencia invertida de la realidad", alude al hegelianismo y define lo opuesto al materialismo histórico. En esta etapa se analizan las causas de la aparición de la ideología y se ubican en la contradicción entre trabajo manual e intelectual; la lucha de clases y la legitimación del poder del Estado; b) En el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, de 1859, esboza la famosa imagen de la relación base-superestructura y se habla de la ideología como "formas de conciencia" que acompañan al todo social. El arte, la religión, la filosofía serían estas formas.

Mientras en el primer momento se conserva el carácter negativo de la ideología, carácter que toma Marx de la célebre crítica de Napoleón a Destut de Tracy y su grupo; en el segundo se acentúa el carácter de reflejo de las contradicciones sociales. El tercer momento (c), sería el formado por *El capital* y los *Grun-*

² Véase mi ensayo titulado "Los sentidos de la ideología en Marx", en G. Vargas (ed.) *Ideología, teoría y política en el pensamiento de Marx*. Ed. UAP, México, 1980, Col. filosófica.

drisse, en que se habla de la función social que cumple la ideología, ya no en el sentido de reflejo sino en el de constituyente. Aparece el concepto de dominación junto al de determinación.

El problema es que en Marx el concepto de ideología no pierde sus características negativas, y en cambio, utiliza otros conceptos que hoy entendemos como referidos a la ideología pero que en su concepción no adquieren ese carácter. Este juego de conceptos son los de enajenación (*Entfremdung*), fetichismo (*Fetichismus*), cosificación (*Versachlichung*) y reificación (*Verdinglichung*). Pero también los contraconceptos de *crítica*, *conciencia de clase e interés*.

Marx abrió una serie de problemas en torno a la cuestión de la ideología que podríamos enlistar así: el problema de la definición de la ideología; el tema de la forma en que se interrelacionan la base económica de la sociedad y las superestructuras política e ideológica; la forma en que se relacionan ideología, ciencia, filosofía y política en su propia obra; las características de la estructura ideológica de la sociedad capitalista; la relación entre ideología y filosofía; la relación entre ideología y enajenación; la relación entre la ideología y el arte, y la literatura y las demás creaciones de la cultura; el condicionamiento social de la ciencia y el carácter ideológico del conocimiento científico-social. La cantidad de cuestiones abiertas hacen que a partir de su obra se desarrollen, por lo menos, cinco corrientes que por acentuación de alguno de sus rasgos podríamos denominar: a) *científica* (primer Althusser, Schaff, Della Volpe, Colletti); b) *filosófica* (Lukács, Kosik, Lefebvre, Segundo Althusser, Markovic); c) *política* (Lenin, Gramsci, Cerroni, Poulantzas, Althusser, Lenk); d) *semiológico* (Rossi-Landi, Schaff, Herbert y Miller) y, e) *sociológica* (Marcuse, Wright, Mills, Goldmann, Therborn).

El primer problema que surge en el marxismo contemporáneo es el de las diversas definiciones de la ideología utilizadas por los autores, y que invariablemente pretenden encontrar su fundamentación en la obra de los clásicos. Un ejemplo puede ser el siguiente: Para Engels, "la ideología es un proceso que se opera por el llamado pensador conscientemente, en efecto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven, permanecen ignoradas por él, de otro modo, no sería tal proceso ideológico".³

³ Carta de F. Engels a F. Mehring. 14 de julio de 1893, *Obras escogidas*,

Para Althusser, las ideologías son sistemas de representación difundidos en todo el cuerpo social, divisibles en dominios distintos, que se manifiestan en formas inconscientes o altamente sistematizadas, que están destinadas a asegurar la dominación de una clase sobre otras, que son necesariamente falsos (aunque después modifica este rasgo en su "Nota sobre los aparatos ideológicos de Estado (AIE)",⁴ que representan la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones de existencia, que tienen una existencia material y por tanto se muestran a través de ritos, signos, gestos o aparatos, que son constituyentes de la práctica y que existen por y para sujetos.

Para Schaff son "los puntos de vista basados en un sistema de valores relativos a los problemas planteados por el objetivo deseado del desarrollo social; puntos que determinan las actitudes de los hombres, o sea, su disposición para adoptar algunos comportamientos en situaciones determinadas y su comportamiento efectivo en las cuestiones sociales. También se puede dar una formulación genético-funcional a esta definición: yo entiendo por ideología, las ideas sobre los problemas planteados por el objetivo deseado del desarrollo social, que se forman sobre la base de determinados intereses de clase y sirven para defenderlos".⁵

Para Sánchez Vázquez "la ideología es: a) un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad que; b) responde a intereses, aspiraciones o ideales de una clase social en un contexto social dado y que; c) guía y justifica un comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones o ideales".⁶

Para Antonio Gramsci, la ideología es "una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva".⁷

Para Maurice Dobb "cuando se utiliza la palabra "ideología"

de Marx y Engels, V. 2, p. 88. Véase también las cartas de Engels a Schmidt (5 de agosto y 27 de octubre de 1890); a Bloch (21-22 de septiembre de 1890); a Starkenburg (25 de enero de 1894).

⁴ Diciembre de 1976, en *Nuevos escritos*. Ed. Laia. Barcelona 1978.

⁵ A. Schaff. *Historia y verdad*. Ed. Grijalbo, México, 1974, pp. 209 y 33.

⁶ Adolfo Sánchez Vázquez, "La ideología de la neutralidad ideológica en las ciencias sociales" en *La filosofía y las ciencias sociales* Ed. Grijalbo, México, 1976, p. 293.

⁷ A. Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Groce*. Ed. Lautaro, B. Aires, 1958, p. 16.

ella debe referirse al total de un *sistema* de pensamiento o conjunto coordinado de opiniones e ideas —que forman un armazón— o a un grupo de un nivel más alto de conceptos conexos destinados a lograr nociones más específicas y particulares, análisis, aplicaciones y conclusiones”,⁸ Para Dobb, dicho término está relacionado tanto con la política como un punto de vista filosófico. La ideología está relacionada con los juicios de valor y con la relatividad histórica de las ideas.

Como se desprende de estas definiciones que hemos mencionado a título de ejemplo, dentro de la misma corriente existen discrepancias fundamentales y muchas veces irreductibles.

Estas discrepancias no sólo tocan a la definición del término sino también a las formas de entender sus relaciones con la ciencia, la filosofía y la política en la orientación abierta por Marx.

De las definiciones se desprenden también otros problemas: el tema de la falsa conciencia; la ideología como visión del mundo; la intervención de la ideología en el conocimiento (a través del establecimiento de relaciones entre la ciencia y la estructura social en sus diversas fases como a través de la intervención de los juicios de valor en las ciencias sociales); las relaciones entre ideología y filosofía y las relaciones entre ideología y aparatos de hegemonía, es decir, sus relaciones con la política y el poder.

UNA PROPUESTA DE DEFINICION

Para poder definir a la ideología en esta perspectiva es necesario especificar:

Primero, el tipo de ideología que se trate por su relación con la filosofía, la ciencia, la política, el derecho, la religión, el arte, etc.

Segundo, la forma de interrelación específica que asuma cada ideología ya que, en la práctica, cada una contiene elementos de otras ideologías, de conocimientos, de nociones filosóficas, ideas culturales, etc. Esto resulta claro cuando pensamos en ideologías políticas como el liberalismo, el populismo, el nazismo o el socialismo.

⁸ M. Dobb, *Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith*. Siglo XXI edits. Buenos Aires, 1975, pp. 13-14.

Tercero, en toda ideología es necesario distinguir su génesis (el caso de las llamadas por Canguilhem *ideologías teóricas* como la alquimia, es distinto al de una ideología política que surge de la lucha de clases.

Cuarto, en toda ideología es importante analizar la forma en que está constituida. Las ideologías son sistemas de representaciones y creencias integradas por diversos datos gnoseológicos, filosóficos y valorativos. En el análisis de cada ideología conoceremos cuáles tienen un mayor peso específico. Un ejemplo: el liberalismo es una ideología que se expresa a través de la economía, la política, la filosofía, la historia. El modelo liberal propone un tipo de sociedad que tiene que cumplir con ciertos rasgos; una organización del Estado, una forma de ejercer la justicia, un respeto a la libre manifestación de la cultura, una regulación de la economía, una preocupación por proteger los derechos del individuo, una forma de entender las relaciones entre los que detentan el poder y los ciudadanos. En todos estos rasgos se pueden determinar algunas propuestas que derivan de un conocimiento científico y otras que expresan enunciados valorativos que son *formalmente* justos. Sin embargo, sabemos que el liberalismo es, entre otras, la ideología que contribuye a la constitución del capitalismo. El problema radica en distinguir cuáles son los diversos elementos que integran dicha ideología y establecer su peso específico en relación al sistema visto en su totalidad.

Quinto, las ideologías se manifiestan por medio de actitudes, signos, gestos, ritos y como señaló acertadamente Gramsci, por medio de aparatos de hegemonía. La sociedad está integrada por diversas estructuras en las cuales la ideología interviene de diversa manera. La ideología está presente en la estructura económica coadyuvando o contrarrestando la dominación de clase; está presente en la estructura jurídico-política y en otras estructuras como lo son la familiar, el aparato educativo, los medios de información, etc. La difundida noción de aparatos ideológicos de Estado es ambigua y equívoca por las siguientes razones: porque tiende a identificar hegelianamente al Estado con la sociedad; porque concentra el carácter de los aparatos en su función ideológica cuando pueden cumplir también otras funciones y porque reduce a la ideología a un lugar de la estructura social cuando ésta se encuentra difundida en la totalidad. Esto no quiere decir que no existan aparatos que sean por excelencia ideológicos.

Sexto, las ideologías están presentes en forma señalada en el

sistema de comportamientos y, por tanto, en la vida cotidiana. En el sistema capitalista la ideología está presente a través de múltiples formas: la práctica enajenante, la estructura de derechos que convierte al individuo en sujeto; las formas de sentido común, la mitología, el folklore, los ritos civiles del sistema, los ritos religiosos, las ideologías políticas, las expresiones de poder en todos los niveles, etc.

Séptimo, las ideologías varían históricamente en su naturaleza, contenido y función, de acuerdo a un tiempo propio que el análisis debe determinar y de acuerdo a la acción de toda la estructura social cuyas claves son el modo de producción, la estructura política y la práctica concreta de los hombres en el marco de una sociedad específica. La ideología participa de la historia social y tiene una historia diferencial.

¿Qué es lo que se desprende de estos criterios de definición de las ideologías?

Una tradición marxista, pero también una no marxista, ha centrado su definición de la ideología en tres criterios: *la falsa conciencia, su carácter de legitimación de la dominación de clase y su ceguera frente al condicionamiento social de las ideas* y específicamente, a la llamada determinación en última instancia de la superestructura por la base económica de la sociedad.

Examinemos estos tres aspectos.

En efecto, existe toda una vertiente del marxismo que arranca de los propios Marx y Engels y que considera a la ideología como conciencia falsa o invertida de la realidad. Existen inclusive estudios detallados sobre los alcances de esta falsa conciencia; en la idea que los individuos se hacen a si mismos, las concepciones falaces que sostienen las clases de si mismas e inclusive las falsas ideas que crean los sistemas dominantes para hacer creer a toda una sociedad que tiene una misión "civilizadora" que cumplir frente a otras sociedades. En éste último caso sobresalen las "visiones heroicas" que tienen las sociedades imperialistas respecto de su intervención en otros pueblos.

En el mismo sentido, el filósofo alemán Enrich Hahn ha considerado, al estudiar el concepto de *falsa conciencia*, que en la obra de Marx, este carácter de la ideología es producido por los fenómenos que ocurren en el interior de la sociedad capitalista: la producción, distribución e intercambio mercantil; la apropiación privada de los medios de la producción, la cosificación de

la mediación social y la forma aparental de equivalencia, que surge del establecimiento de pactos sociales que aparentemente se fundan en la igualdad ante la ley.⁹

Podemos coincidir con Hahn que en la obra de Marx existe esta formulación que me parece válida pero como hemos señalado, también existen otros aspectos derivados de su obra que hoy están incluidos en una teoría de la ideología y que no forzosamente tienen el carácter de falsa conciencia. Por otro lado, cuando Marx habla de que es necesario construir un nuevo tipo de sociedad está proponiendo a la clase obrera una nueva ideología. Hay, sin embargo, otros argumentos como el de que las concepciones falsas se interrelacionan con otros elementos no necesariamente erróneos en el interior de las ideologías y que puede haber ideologías que surgen de concepciones científicas. Pero el argumento que me parece más obvio es que un concepto no puede definirse sólo por una de sus notas características.

A la tesis de que las ideologías siempre buscan la legitimación de la dominación podemos oponer la tesis de que este carácter puede ser asumido de acuerdo a la función social y política que cumplan. El populismo, el liberalismo y el socialismo surgieron en sus inicios como ideologías críticas aunque después se convirtieron en ideologías de legitimación.

Finalmente, a raíz de los estudios más recientes, la tesis de la determinación en última instancia de la superestructura por la infraestructura, ha resultado ser insuficiente por diversas causas: La primera de ellas es que en la obra de Marx no se estudia ampliamente todo el sistema de mediaciones que van de lo económico a lo ideológico. Estas mediaciones fueron descubiertas por Gramsci cuando habla de aparatos de hegemonía, la función de los intelectuales, la división entre la sociedad política y la sociedad civil (con todo y que esta división sea discutible) y la función de coerción y consenso ejercidas por el Estado. Por otro lado, en Marx están planteados los temas de determinación y dominación. Marx dice explícitamente en *El capital* que no sostiene un determinismo económico y que es necesario estudiar las causas por las cuales en Roma domina la política y en la Edad Media, la religión.

A este respecto, Maurice Godelier nos propone en su libro

⁹ Enrich Hahn, "Contribución a la crítica de la conciencia burguesa" en K. Lenk, *El concepto de ideología*. Ed. Amorrortu, B. Aires, 1975.

*Infraestructura, sociedad e historia*¹⁰ la siguiente hipótesis de trabajo: "Para que una actividad social —y con ella las ideas, las instituciones que le corresponden y la organizan— desempeñe un papel dominante en el funcionamiento y la evolución de una sociedad, por lo tanto en el pensamiento y la acción de los grupos y los individuos que componen esta sociedad, no basta que asuma varias funciones: hace falta necesariamente que asuma además de su finalidad y de sus funciones explícitas, directamente y desde el interior, la función de producción".

Para Godelier no se puede separar sin más, lo económico, lo político y lo ideológico. Por el contrario, en el mismo seno de lo económico, es decir, del modo de producción, intervienen elementos políticos e ideológicos. En lo económico intervienen los medios materiales e intelectuales, el pensamiento, el lenguaje, las relaciones de parentesco y la religión, entre otros. Esto depende del tipo de sociedad examinada.

Desde mi punto de vista considero que en obras como *El capital* o los *Grundrisse* se puede fundar una concepción más dialéctica del sistema social que la que se desprende del *Prólogo* de 1859. Un ejemplo de ello es el fragmento de la *Introducción general* de 1857 en la que muestra todo el juego de relaciones que se da entre la producción, distribución, intercambio y consumo de mercancías. Ahí se habla de que podemos establecer múltiples y complejas relaciones entre estos elementos pero existiría uno, la producción, que a pesar de estar sujeto a la acción de los demás procesos es la que trasciende. De la misma forma, en la sociedad existe un núcleo estructurante que es lo económico pero que se encuentra en relaciones de acción recíproca con lo político y lo ideológico.

La ideología no es pues simplemente falsa conciencia y tampoco es producida, sin más, por el modo de producción para la legitimación de la dominación de clase. A su vez, estos elementos tomados en forma aislada no nos sirven para construir una definición adecuada de la ideología.

Pero faltaría un aspecto más que se desprende de los anteriores criterios de definición mencionados. Si bien es cierto que no todas las ideologías dependen exclusivamente de lo político, si pa-

¹⁰ Un resumen en castellano de las principales tesis del libro ha aparecido en la Revista *Cuicuilco*, Núm. 2.

rece ser una condición indispensable en la construcción de una teoría explicativa. Aquí nos encontramos con una sensible ausencia en la obra de Marx que parece que empieza a ser subsanada por el marxismo, aunque lo haya hecho tardíamente: falta una teoría del Estado capitalista que permita definir los contornos del sistema y fundamentar una teoría de la ideología. En otros términos, una teoría de la ideología no puede ser construida sin una teoría de la superestructura jurídico-política en sus múltiples relaciones con las otras estructuras que conforman el todo social.

Las ideologías son pues sistemas de representaciones y creencias que se encuentran difundidas en el todo social, que penetran profundamente tanto en la psicología de los hombres como en las relaciones sociales, que se manifiestan a través de ritos, prácticas, sistemas signícos y aparatos de hegemonía. Las ideologías pueden ser de múltiples tipos pero encuentran su origen y forma de organización en las estructuras económica y política de la sociedad. En este sentido, las ideologías experimentan y contribuyen a las luchas que se establecen entre las clases e influyen en los productos culturales.

IDEOLOGIA, CONOCIMIENTO SOCIAL Y FILOSOFIA

En el marxismo contemporáneo se han debatido también dos problemas importantes: las relaciones entre ideología y ciencia y las relaciones entre ideología y filosofía.

Los dos temas se encuentran interrelacionados y sufren las consecuencias tanto de la forma paradójica en que son abordados en Marx como de los criterios utilizados por diversos autores para saber en qué medida el aporte teórico del autor de *El capital* es científico.

En relación al primer problema, resulta ilustrativa la confrontación entre Adam Schaff y Louis Althusser. Para Althusser, al menos en su planteamiento original, la ideología es una representación necesariamente deformante y, por tanto, opuesta a la ciencia. Para Schaff, la ideología es un sistema de ideas, sobre la base de un sistema de valores que determina actitudes y modos de conducta que se orientan hacia los fines de la sociedad o un grupo social. Para él, la ideología influye en la ciencia y particularmente en la ciencia social. Como es sabido, Schaff realiza un análisis detallado de cómo influiría la ideología en la interpre-

tación histórica, a través del factor subjetivo, en su libro *Historia y verdad*.¹¹

Las principales críticas de Schaff a Althusser son: 1) no realiza una tipología de la ideología en el sentido de distinguir ideologías que se basan en supuestos científicos o anticientíficos; 2) absolutiza la ideología y no especifica el carácter del condicionamiento del conocimiento por la clase social de que se trate; 3) no establece la relación entre ciencia y las condiciones sociales en las que se definiría no sólo que el pasado de la ciencia es ideológico, como dice Althusser, sino también que la ideología está presente en el reconocimiento presente de la ciencia (Kuhn) y en su futuro.

En relación a las definiciones que hacen uno u otro autores, ya podemos decir que se quedan en el señalamiento de sólo algunos aspectos de la ideología, frente a las muy complejas y ricas investigaciones de la actualidad.

Schaff sostiene una concepción dicotómica de las ideologías sin advertir que en realidad encontramos sistemas interrelacionados entre sí y no siempre adjudicables a "una clase", como si ésta también fuera un conjunto uniforme.

Y, por otro lado, Althusser habla de la ideología como la opacidad eterna de la sociedad cuando en realidad esta opacidad varía históricamente, como lo ha expresado Sánchez Vázquez en su libro *Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser*.¹²

Schaff tiene razón al advertir que Althusser y sus continuadores no toman en cuenta los condicionamientos sociales de la teoría. Habría, sin embargo, una cuestión de enfoque que, a mi juicio, no debe ser omitida: Althusser habla de la ciencia pensando preferentemente en una estructuración lógica y semánticamente terminada. Schaff nos habla particularmente de la explicación del hecho histórico. De esta manera, ambos autores han escogido momentos de la explicación científica diferentes y sujetos de diversa forma a la influencia de la ideología o de los múltiples condicionamientos sociales.

A mi juicio, la ciencia está condicionada socialmente, lo que ocurre es que pueden existir en su interior, ciertos núcleos rela-

¹¹ A. Schaff, *Historia y verdad*, Ed. Grijalbo, México, 1968. Véase también, *Estructuralismo y marxismo*, Ed. Grijalbo, México.

¹² Adolfo Sánchez Vázquez, *Ciencia y revolución, El marxismo de Althusser*, Alianza Editorial. Madrid, 1978.

tivamente neutrales a la influencia de la ideología. El problema es entonces saber cuáles son las características de cada fase y cuál es el grado de incidencia de los factores económicos, políticos, culturales, sociales e ideológicos en cada una de las etapas, señalaré un ejemplo: una cosa es la estructura lógica de *El capital*, estudiada por Zeleny o Ilienkov y otra cosa es *El capital* mismo como obra de un autor en donde se expresa no sólo el momento histórico en que se gesta esta obra, sino su propio estilo de conocimiento personal (en términos de Polanyi),¹⁸ su cultura y su filosofía.

Empero, uno de los problemas de fondo de la discrepancia entre Althusser y Schaff es su forma de entender la teoría del conocimiento. Para Althusser se trata de saber cómo es producido un conocimiento a partir de los datos y de un instrumental conceptual y metodológico. Para Schaff el conocimiento se basa en la relación dialéctica entre sujeto y objeto, en donde el sujeto es el portador del elemento ideológico. En Althusser se trata de eliminar al sujeto y con ello la ideología y el condicionamiento social de las ideas. En Schaff se trata de afirmar el sujeto en su intervención en el conocimiento. Por mi lado, considero que el propio Marx nos ofrece en la *Introducción del 57* y en *El capital* una forma distinta de entender el conocimiento como relación entre lo concreto real y lo concreto pensado y como un modelo estructural genético sujeto a condicionamientos sociales. Cuando se habla de relación sujeto-objeto se reduce excesivamente el conocimiento a dos términos; se busca explicar la intervención de la valoración en el individuo que realiza la explicación científica cuando la ideología adquiere un carácter supraindividual y objetivo y se quiere entender al condicionamiento social por medio de una interpretación bipolar de la relación entre infra y superestructura, cuando hemos visto que esto implica diversas mediaciones.

El otro problema que está presente en las polémicas contemporáneas es el de las relaciones entre ideología y filosofía. Para una interpretación analítica clásica como la que se origina en los textos de Schlick, la única relación que guardaría la filosofía con la ideología es la de explicarla en su significación conceptual. En el marxismo, el tema de la filosofía está relacionado intensa-

¹⁸ Polanyi M. *Personal Knowledge towards a post-critical philosophy*. Routledge, 1978.

mente con el de la ideología. Para Lukács, por ejemplo, la filosofía marxista sería la concepción del mundo de una clase social y que se expresa a través de la conciencia de clase. Los intelectuales tendrían la función de atribuir a la clase obrera dicha filosofía. Para Lenin, la filosofía es la ideología científica del proletariado. Para Gramsci, la filosofía sería la expresión más sistematizada de la ideología, es decir, de la concepción del mundo que tendrá que implantarse a través de la hegemonía y, por tanto, a través de los intelectuales orgánicos de las clases, para poder transformar la sociedad. Como se recordará, para Gramsci, los intelectuales son los "funcionarios de la superestructura", los que están encargados de buscar el consenso y de crear y recrear nuevas formas para el funcionamiento del sistema.

Una idea interesante expresada por Althusser en uno de sus últimos textos es la de que la filosofía es "el laboratorio teórico de la ideología".¹⁴

Ya Althusser en otros textos como los de *Lenin y la filosofía*, *Elementos de autocrítica* y *La filosofía como arma de la revolución*, había establecido las tesis de que la filosofía es la teoría de las prácticas teóricas que tiene por función el trazar líneas de demarcación entre lo ideológico y lo científico; y que la filosofía representa la lucha de clases en la ciencia y la científicidad en la política. La filosofía es, dice en *Respuesta a J. Lewis*, en última instancia, la lucha de clases en la teoría. En su primera acepción la filosofía cumple la función de explicación teórica de lo que es la ciencia oponiéndola a la ideología. En la segunda, en cambio, parece ser la portadora de la ideología política que tiene la función de establecer la relación entre la ciencia y la práctica.

En la última acepción, la filosofía se convierte en un lugar en donde se trabajan elementos económicos, políticos, sociales, científicos, etc., para construir una concepción del mundo como lo sería el racionalismo ilustrado, el liberalismo y el propio marxismo. La filosofía tendría la función de producir ideologías para el sistema social.

Desde mi punto de vista, esta concepción es acertada pero sólo para definir una de las funciones de la filosofía y en el caso de la filosofía marxista, sólo uno de los elementos que la consti-

¹⁴ "La transformación de la filosofía" en Althusser y otros, *Filosofía y lucha de clases*. Ed. Akal, Barcelona, 1979.

tuyen junto al contenido gnoseológico y otros ingredientes provenientes de la cultura y la política.

Desembocamos aquí de nuevo a las dos grandes vertientes y los dos grandes extremos de la ideología: por un lado, una variante de la ideología cuya característica sería la de ser, entre otras cosas, una concepción falaz de la realidad; y por otro, la definición de la ideología como concepción del mundo que enlaza con la filosofía como el producto enlaza con su productor.

OBSTACULOS Y PERSPECTIVAS EN LA TEORIA DE LAS IDEOLOGIAS

¿Cuáles son los principales obstáculos que ha tenido el desarrollo de la ideología dentro del paradigma marxista y cuáles son las perspectivas?

La primera parte de la pregunta ya ha sido contestada en gran medida: el carácter paradójico con que se presenta el problema en la obra de Marx; la ausencia de una teoría sistematizada; la falta de desarrollo de una teoría del Estado; la forma esquemática con que se consideraron las relaciones entre base, superestructura e ideología; la dificultad de interrelacionar a la ideología con lo que Marx llama *crítica*; el predominio del sociologismo y el ideologismo cuyo ejemplo típico es Lisenko y, finalmente, la transformación del marxismo en una ideología de legitimación de los estados socialistas.

Lo más importante es esbozar cuáles son los rumbos por los que ha caminado la teoría de las ideologías desde esta perspectiva:

En primer lugar, tenemos toda esta problemática abierta por Gramsci sobre los aparatos de hegemonía y la función de los intelectuales. Esta temática ha sido continuada y criticada por autores como Poulantzas y Therborn. Poulantzas en su último libro titulado *Estado, poder y socialismo*¹⁵ desarrolla interesantes análisis en torno a la teoría del Estado y entre otras cosas, reformula la definición de modo de producción al considerarlo como unidad de determinaciones económicas, políticas e ideológicas. En la misma vía de Godelier, busca definir al papel del Estado en la organización de las relaciones ideológicas y de la ideología dominante.

¹⁵ N. Poulantzas, *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI Edits. Madrid, 1979.

Poulantzas, recusa también, la distinción gramsciana entre aparatos represivos y aparatos ideológicos, porque se basa en una concepción jurdicista del Estado que deja a lo económico jugando un papel exterior. Poulantzas dice que esta concepción supone que la eficacia del Estado reside en que "prohíbe, excluye, impide, impone; o también que engaña, miente, oculta, esconde o hace creer"¹⁶ pero ignora el hecho de que el Estado también crea, transforma, produce realidades y tiene una intervención activa en lo económico. Poulantzas acepta la distinción a título puramente descriptivo y provisional.

En segundo lugar, toda esta problemática que surge del análisis de la enajenación no sólo en el sistema capitalista sino también en el sistema socialista. Tanto en los *Manuscritos económico-filosófico de 1844* como con los *Grundrisse*, se plantean con insistencia los temas de la alienación subjetiva y la alienación objetiva. Y en este marco, las relaciones entre la enajenación, la objetivación, la cosificación y el fetichismo.

El tema de la enajenación en el socialismo ha sido planteado con fuerza por Adam Schaff en su libro *La alienación como fenómeno social*.¹⁷ En ese trabajo, el autor polaco considera que en el socialismo ha surgido un nuevo fenómeno que es el de la burocracia y que constituye una nueva fuente de alienación. Por otro lado, también plantea el problema del fin de la enajenación en los textos de Marx y Engels.

Y finalmente, encontramos otra línea de desarrollo en las interpretaciones semiológicas de la ideología que partiendo de una concepción marxista de la sociedad buscan integrar su análisis a esta perspectiva. Uno de los planteamientos que se han hecho en este sentido es el de Rossi-Landi, quien en su libro titulado *Ideología*¹⁸ dice que a partir de la reproducción social, categoría matriz de la sociedad, se pueden distinguir: 1) las modalidades de la producción; 2) los sistemas signícos; y 3) la superestructura. Para Rossi-Landi, las ideologías actúan en los tres niveles. Ahora bien, entre la ideología y el lenguaje existe una unidad dialéctica que se expresa en los siguientes puntos: la lengua es fuente de la ideología y no existe separada del habla; la lengua y el

¹⁶ *Op. cit.*, p. 29.

¹⁷ A. Schaff, *La alienación como fenómeno social*. Ed. Crítica, Barcelona, 1979.

¹⁸ Ferruccio Rossi-Landi, *Ideología*. Ed. Labor. Barcelona, 1980.

habla individuales son alimentadas por el habla común; la producción lingüística es parte de la reproducción social; la sintáctica y la semántica no están separadas; así como el lenguaje no existe separado de otros sistemas signícos tampoco la ideología; hay una relación estrecha entre pensamiento y lenguaje; la ideología necesita del lenguaje aunque no agota su uso y también a las inversa.

No quiero decir con lo anterior que esos sean los únicos problemas abiertos en la actualidad pero creo que si son los más significativos. El paradigma marxista tiene todavía mucho que hacer en torno a este problema pero considero que los análisis futuros deben cumplir, por lo menos, tres requisitos: primero, no quedarse en el examen filológico de los textos de los clásicos y avanzar en un análisis creativo; segundo, iniciar un profundo diálogo con otras concepciones de la ideología y tercero, beneficiarse de los análisis concretos que se realicen por los investigadores de diversos campos del conocimiento ya que el tema es necesariamente interdisciplinario.

SOCIEDAD, NATURALEZA Y CIENCIAS SOCIALES *

Un esquema de discusión

Manuel Sacristán Luzón

1

Desde antes de la publicación del primer informe al Club de Roma los problemas que de una manera general se pueden llamar de ecología humana se situaban en un lugar prominente de la preocupación de científicos de la naturaleza y de la sociedad, filósofos y políticos; después de la publicación del libro, la preocupación llega a un público ilustrado amplio. En el marco de la presente discusión no es imprescindible enumerar ni describir los problemas aludidos, puesto que son conocidos ampliamente e integrados en un cuadro cada vez más preocupante. La propuesta a discutir es el acierto o desacierto de las principales repercusiones que la nueva problemática está teniendo en la conciencia metodológica de algunos científicos sociales o de filósofos particularmente interesados por las ciencias sociales. Para entablar esa discusión se debe también considerar inevitablemente fenómenos culturales más amplios, atinentes a todo el campo de la filosofía de la ciencia y de la técnica; sin embargo, por limitaciones de espacio en este escrito sólo nos referimos a este aspecto brevemente.

Los peligros, que ahora se perciben, de grave desorganiza-

* Escrito presentado en el Primer Congreso Nacional de Filosofía de México, Guanajuato, diciembre de 1981.

ción de la relación entre la especie humana y la naturaleza, empezando por los peligros demográficos, suelen mostrar casi a primera vista entre sus raíces algunas capacidades tecnocientíficas. Esto ha facilitado, o está facilitando, un renacimiento de lo que globalmente se podría llamar filosofías románticas de la ciencia, principalmente de dos corrientes: filosofías de la ciencia emparentadas con el “segundo Heidegger” y la filosofía de la ciencia a menudo explícita y siempre implícita al menos en la literatura “contracultural”, por ejemplo, en los libros y artículos de Th. Roszak. Holton y Blanpied editaron un interesante conjunto de trabajos en torno a este punto. La misma “crisis de legitimación” de la ciencia está asimismo contribuyendo a la fortuna de una filosofía que, aun procediendo también de orígenes románticos (hegelianos) realiza un interesante esfuerzo de equilibrio para no compartir el anticientificismo de su tradición, aunque de todos modos, sigue siendo un filosofar poco afín a las tradiciones más troncales de lo que con mayor o menor seguridad se llama comúnmente método científico: se trata de la filosofía de Jürgen Habermas.

Algunos componentes de las corrientes contraculturales —en particular, el aprecio de formas de sabiduría orientales o, en general, de origen no grecoeuropeo— reciben también refuerzos de los problemas aludidos, y en bastante medida coinciden con la filosofía romántica de la ciencia.

2

Por comprensibles que sean las emociones que inducen a la condena romántica de la operativa ciencia moderna y al aprecio de la sabiduría especulativa y contemplativa y por valiosas que sean en muchos análisis y muchas descripciones particulares las obras de los filósofos aludidos, sobre todo las de Heidegger, la filosofía romántica de la ciencia o el desprecio sapiencial del mero conocimiento operativo o “instrumental” no es, seguramente, un “vehículo” adecuado para salir de la intrincada selva de nuestros problemas. La filosofía romántica del conocimiento y de la ciencia —en el sentido muy general en que esa tradición se considera aquí— se basa en un paralogsismo que daña irreparablemente su comprensión del asunto. Ese paralogsismo consiste en confundir los planos de la bondad o maldad práctica con la epistemológica. Pero precisamente la peligrosi-

dad o "maldad" práctica de la ciencia contemporánea es función de su bondad epistemológica. El querer ignorar que la maldad de la bomba de neutrones se debe a la bondad de la tecnología física y pretender que hay otro saber mejor, más profundo, del universo físico que, precisamente por ser mejor, más profundo, del universo físico que, precisamente por ser mejor saber físico, no tendría potencialidades malas es querer ignorar el dato principal de la problemática en discusión. Este mal holismo romántico, mezcla de restos de un intelectualismo ético que se ignora a sí mismo y de emociones éticas y religiosas sin duda buenas en sí, es un modo de huir de la percepción del trágico dilema de la cultura científica. El mito del *Génesis* acerca del árbol de la ciencia, al menos en la forma en que lo gustó y acentuó Kant, tiene sin duda más verdad que la filosofía romántica de la ciencia: es el buen conocimiento el que es peligroso, y quizá tanto más cuanto mejor.

2.1

Las filosofías de la ciencia románticas influyen en las ciencias sociales favoreciendo metodologías antimecanicistas que reverdecen las tradiciones de la empatía o comprensión frente a la explicación. Sin olvidar la originalidad de las producciones modernas en este campo a partir del injerto de la obra de Wittgenstein en la tradición weberiana, parece que eso se puede decir como resumen, aunque sea un poco simplificadoramente, desde el punto de vista de la filosofía de las ciencias sociales.

Es interesante que también las posiciones más contrapuestas a esas románticas renuevan una tradición ya antigua en la filosofía de las ciencias sociales, aunque sometiéndola a una revisión crítica intensa: se trata de la tradición del darwinismo social, pues la filosofía de la ciencia del "naturalismo", "materialismo" o "materialismo científico" tiende a subrayar, en casi todas sus tendencias, la fundamentación sistémico-teórica de las ciencias sociales por las biológicas.

Por "naturalismo", "materialismo" o "materialismo científico"—expresiones en uso las tres— hay que entender la inspiración metodológica común a varias tendencias filosófico-científicas que coinciden en buscar la solución a los problemas de la relación entre la especie humana y la naturaleza, hechos visibles con el avance de la civilización científica, precisamente en una reafir-

mación del carácter universal del método científico-natural, como acordándose de los versos de Hölderlin:

*De donde nace el peligro
nace la salvación también*

Una novedad de mucho interés en la mayoría de estas corrientes —no en todas, como habrá que precisar— respecto de la filosofía de la ciencia de la mitad del siglo xx es su afición a la especulación metapositiva, a veces metafísica en un sentido bastante tradicional. La mayoría de los autores de este campo están lejos de las cautelas de tradición neopositivista y analítica de los años cuarenta, cincuenta y primeros sesenta, y gustan de grandes generalizaciones constructivas cuyo ejemplo más célebre es seguramente la *Sociobiología* de E. O. Wilson, característicamente subtitulada “La nueva síntesis”. (Como queda dicho, la tendencia especulativa no es cultivada por todos los filósofos del nuevo materialismo científico; no lo es, particularmente, por el autor de lengua castellana quizá más leído de esas corrientes, Mario Bunge. Pero sí que es la tendencia de la mayoría).

El plano más o menos resueltamente especulativo en que se dirimen a menudo controversias como la de la sociobiología ha llevado incluso a historiadores de la ciencia de inspiración kuhniana a tratar la cuestión con categorías propias de una historia de las marcas comerciales. Así, D. L. Hull, tras estimar que el fracaso de la frenología y el éxito del darwinismo en el siglo xix se debió a que el segundo fue capaz de seguir dando su nombre a conceptos y tesis que no tenían ya casi nada que ver con sus posiciones iniciales, mientras que la frenología no mostró esa flexible capacidad de “hacer trampa”, aconseja a los sociobiólogos que, para ganar su controversia, se preocupen sobre todo de seguir llamando sociobiología a cualquier revisión de sus premisas, por destructiva que sea.

Pese a semejante ideologización del debate, el mensaje característico del “materialismo científico” para las ciencias sociales se diferencia del romántico porque se basa en aportaciones de conocimiento positivo, que van desde la genética y la dinámica de poblaciones hasta la etología pasando por la ecología, por la sociobiología y otras varias investigaciones menos generales.

Igual si proceden de científicos de la naturaleza, como el cita-
do E. O. Wilson, que si vienen de científicos sociales conquista-

dos por el programa, como el sociólogo P. L. Van den Berghe, las nuevas síntesis materialistas-científicas o sus meros esbozos acaban reclamando una intensificación de la cientificidad natural de las ciencias sociales. A veces explícitamente y muy a menudo de modo implícito, esa reclamación va acompañada por una aguda desconfianza en lo que se podría llamar la honradez de las ciencias sociales. El antropólogo Marvin Harris —otro de los principales exponentes del materialismo científico— ha expresado esa desconfianza del modo más redondo: “Una relación proporcional como la que existe desde hace algún tiempo entre la magnitud de la investigación social y la profundidad de la confusión social sólo puede significar una cosa: la función social global de toda esa investigación es impedir que la gente comprenda las causas de la vida social.”

2.2.

El llamamiento a la fundamentación biológica explícita y asumida por las ciencias sociales es muy evidente en la sociobiología, y constituye sin duda el punto sobre el cual más acuerdo suscita. Pero, como ha dicho Marvin Harris en su discusión con E. O. Wilson, la casi unanimidad acerca de afirmaciones muy generales no evita desacuerdos de gran importancia en cuanto que se concreta la concepción. En efecto, una cosa es estar de acuerdo en que las ciencias biológicas —y, en particular, la sociobiología, si llega a mayoría de edad— son el fundamento inmediato de la investigación social, su “antidisciplina”, según el término de Wilson, y otra muy distinta aceptar que, como escribe éste en el último y más popular libro de su “trilogía”, la sensualidad y el claroscuro de mundo emocional religioso o artístico no se pueden estudiar dignamente más que desde el punto de vista biológico. (“Los matices sensuales y tonos oscuros han sido producidos por la evolución genética de nuestros tejidos nerviosos y sensoriales; tratarlos de otra forma que como objetos de indagación biológica es simplemente aspirar demasiado bajo.”) Una posición así, indistinguible del clásico imperialismo de ciertas disciplinas científicas en épocas cuya ingenuidad se suponía supe- rada, implica la negación de la autonomía categorial de las ciencias sociales. Cuando los sociobiólogos mantienen posiciones así —y las mantienen, como se ha visto, autores conocidos por su moderación, como es el caso de E. O. Wilson— llegan a observa-

ciones y afirmaciones que, con independencia de su verdad material, tienen mucho de *ignoratio elenchi*. Por ejemplo, en el aludido libro de Wilson se puede leer lo siguiente: "La conducta humana —como las capacidades más profundas para la respuesta emocional que la orientan y la guían— es la técnica tortuosa por medio de la cual el material genético humano ha sido y será conservado intacto. No es posible demostrar otra función definitiva de la moral." Aun suponiendo que esa visión un tanto ciencia-ficcionesca del célebre "gene egoísta" se tuviera que considerar ya conocimiento científico consolidado, habría que observar que la tortuosa técnica de los genes es tan tortuosa que permite morales diferentes e incluso incompatible, y que estas pequeñas diferencias son precisamente las que abren el campo categorial de las ciencias sociales.

En algunas ocasiones la *ignoratio elenchi* presenta el aspecto, bastante más justificado, de la propuesta de programas de investigación perfectamente plausibles —como lo suelen ser, por lo demás, los de la sociobiología— pero de escasa o ninguna pertinencia para la aclaración del *statuts* de las ciencias sociales o de problemas específicos de ellas. Así ocurre, por ejemplo, cuando el sociobiólogo, después de reconocer que la hipótesis sociobiológica no explica las diferencias entre sociedades —que es una cuestión propiamente sociológica—, recuerda que puede explicar por qué los seres humanos difieren en su conducta de otros mamíferos y, en cambio, se parecen más estrechamente a los insectos sociales. Este es sin duda un bonito programa de investigación sociobiológica que no cabe sino animar, pero del que no se ve que vaya a imponer a la sociología ninguna mayor consideración de la herencia biológica.

Sin embargo, en otras ocasiones la deficiente percepción de la especificidad de las ciencias sociales va de la mano de cierta ignorancia de los hechos mismos. Por ejemplo, la interpretación de las religiones y concepciones del mundo como mecanismos de identificación en la tensión amigo-enemigo, o amigo-extraño, no ha ofrecido hasta ahora, que yo sepa, ninguna explicación de las religiones y las ideologías universalistas, de los movimientos ecuménicos, etcétera. Hay que decir que este defecto se encuentra también en el materialismo científico de autores que no son sociobiólogos, como, por ejemplo, en el evolucionismo cultural de Marvin Harris, tan agudo y sugestivo, por otra parte.

En la literatura sociobiológica es frecuente leer enérgicas cam-

pañas político-ideológicas contra el radicalismo en general y el marxismo en particular. Este aspecto de la literatura sociobiológica no está incluido en el asunto de la presente comunicación; se menciona sólo por completitud y por no cerrar el problema, para el caso de que se desee plantearlo en la posterior discusión.

Al terminar esta breve consideración de la pertinencia de la sociobiología para la metodología de las ciencias sociales se puede aventurar una propuesta provisional de conducta al respecto: es probable que la respuesta más razonable del científico social a las estimulaciones y las pretensiones de la sociobiología consista por ahora en adoptar una *docta ignorantia*, una actitud que, favoreciendo sin prejuicios la investigación sociobiológica por sí misma, no pretenda introducirla sistemática y precipitadamente en el área sociológica, en razón de la escasa pertinencia que se ve en ella hasta el momento.

Se puede observar, por otra parte, que en las exposiciones más articuladas de su pensamiento al respecto algunos sociobiólogos dicen prácticamente eso mismo, alejándose de sus manifestaciones más imperialistas. Las siguientes palabras de E. O. Wilson pueden ejemplificarlo: "Las leyes de una materia de estudio son necesarias a la disciplina que está encima, ellas establecen y obligan a una reestructuración mentalmente más eficiente, pero no son suficiente para los propósitos de la disciplina. La biología es la clave de la naturaleza humana, y los científicos sociales no pueden permitirse ignorar sus (...) principios. Pero las ciencias sociales son potencialmente mucho más ricas en contenidos. Finalmente absorberán las ideas importantes de la biología y empezarán a utilizarlas." Entiendo que en ese contexto "importantes" es lo mismo que "pertinentes".

2.3.

La incitación a reconocer más consistentemente el carácter fundamental de la relación con la naturaleza —y, por lo tanto, la función fundamentadora que tienen las ciencias de la naturaleza— no les llega a las ciencias sociales sólo desde la biología. También les viene de la física. Y si en el caso del llamamiento de la biología son hasta ahora los antropólogos los científicos sociales más dispuestos a escucharlos, los sensibles a las observaciones procedentes de la física son los economistas.

Es notable que también en este caso la recepción de la nueva

problemática desencadene la aspiración a construir grandes síntesis especulativas. Con tanta razón como la que asiste para tomar la *sociobiología* de E. O. Wilson como paradigma de la especulación científicistas de base biológica, se puede considerar la *Ecodynamics* de Kenneth E. Boulding como ejemplo destacado de una síntesis de marco todavía más amplio, en la que se parte de la dinámica física, se considera atentamente la evolución biológica y se desemboca en la social con herramientas conceptuales bastante características de los economistas, como lo es, señaladamente, la categoría de rendimientos decrecientes.

Los datos que promueven la generalización de esa categoría son, naturalmente, la escasez ya percibida de los flujos de bienes naturales productivos —energía, materiales— y de bienes naturales indispensables para la reproducción de la especie: aire respirable, agua, productos naturales para la alimentación. El propio Boulding añade a esos recursos críticos el espacio, reflexión que está en la base de su célebre y feliz metáfora acerca de “la economía de la nave espacial Tierra”.

Las leyes de rendimientos decrecientes tienen la misma estructura formal que la segunda ley de la termodinámica, la ley de entropía. El carácter obviamente más fundamental, desde un punto de vista de jerarquías sistémicas, de la termodinámica respecto de la ciencia económica sugiere ver en las leyes de rendimientos decrecientes casos particulares de entropía: los rendimientos decrecientes de cualquier factor económico serían así un caso especial del decrecimiento de potenciales implicado por todo proceso entrópico, de desorganización y homogenización. (Ya que acaba de ser citado K. E. Boulding vale la pena precisar que ese no es el modo como este destacado autor trata la materia, pero sí es el modo más corriente. Boulding, que considera que el concepto de entropía es un concepto tan desgraciado como el de flogisto, por ser, como éste, un concepto negativo, propone tomar como más fundamental el concepto de potencial, y entender la segunda ley como una ley de potenciales decrecientes; de este modo, por otra parte, la noción económica de rendimientos decrecientes resulta más fundamental o primitiva que según la concepción habitual de la entropía. Pero todo eso es un asunto principalmente técnico y especulativo, sin grandes consecuencias sistemáticas.)

También respecto de esta imponente proyección de la cosmología sobre las ciencias sociales que sería la necesidad de tener

en cuenta la ley de entropía parece razonable, a primera vista y con un planteamiento muy general, practicar la misma *docta ignorantia* antes propuesta. Como dice Boulding, sería una soberbia ridícula humana creer que nuestra especie puede acelerar mucho el advenimiento de la "sopa tibia" entrópica en la que ya no podrá ocurrir nada. Boulding termina su distanciada ironía al respecto diciendo que, cuando ocurra el parón entrópico final, "es casi seguro que no estaremos allí para verlo." Otro veterano economista, Paul Mattick, había dicho ya prácticamente lo mismo al responder al "comunismo ecologista" de Wolfgang Harich, el autor de *¿Comunismo sin crecimiento?*

Ahora bien: aquí es mucho más difícil que en el caso de la biología precisar hasta dónde puede ser *docta* una *ignorantia*, y no necia y suicida. Por dos razones: primera, que el colapso de la especie humana en el sistema Tierra puede producirse mucho antes de que se pueda vislumbrar un estado final de equilibrio, pues hay procesos en curso que agotan los potenciales presentes en subsistemas tal vez despreciables desde el punto de vista cósmico, pero decisivos para la especie; segunda, que, incluso sin llegar a eso, la degradación de ciertas condiciones de vida de la especie, degradación estudiable en el marco de las grandes categorías termodinámicas con algunas restricciones, puede causar sufrimientos que vale la pena evitar.

Tal vez por esa mayor resistencia de las consideraciones termodinámicas a ser relegadas al almacén de las reservas intelectuales no imprescindibles o no pertinentes, varios economistas incorporan a la categorización económica puntos de vista sugeridos por consideraciones físicas. Los desarrollos a que ha dado lugar esa tendencia son variados y complejos. No es cosa de intentar detallarlos en esta comunicación. Pero se puede atender a una de sus consecuencias teóricas y metodológicas más precisas, que es la revisión de la función clásica de producción en la ciencia económica. Esta presenta el producto como función de los factores tierra (T), capital (C) y trabajo (L):

$$P = f(T, C, L)$$

Las revisiones de la función de producción desde el punto de vista que podríamos llamar naturalista pueden consistir en una crítica de los tres factores clásicos, considerando que son demasiado compuestos y heterogéneos en sí mismos desde el punto de

vista de la evolución físico-biológica, como conceptos que son frutos de una categorización estrictamente social que no tiene en cuenta sus raíces físico-biológicas. K. E. Boulding, por ejemplo, sostiene que cada uno de esos tres factores o, al menos y de manera evidente dos de ellos, son compuestos de tres factores físico-biológicos realmente irreductibles, a saber, el conocimiento, la energía y los materiales. La producción es según eso un proceso en el cual el conocimiento guía a la energía en la composición u ordenación de materiales. Formalmente, lo que Boulding propone es una función de producción de este aspecto:

$$P = f (K, E, M),$$

donde K, E y M están por knowledge, energy, materials.

Otro autor que ha conseguido mucha resonancia en este contexto es N. Georgescu-Roegen. Su aportación, muy elaborada técnicamente, incluye también una propuesta de revisión de la función de producción. Para Georgescu-Roegen lo que es función de los factores productivos no es sólo el producto, sino también el desecho o polución. Y a los factores clásicos tierra, capital y trabajo hay que añadir según él los recursos naturales (por ejemplo, el agua y la energía), los bienes intermedios o materiales de producción (por ejemplo, las materias primas) y los productos de mantenimiento. La función, prescindiendo de coeficientes temporales y otros refinamientos que introducen el mismo autor u otros autores, tiene el aspecto siguiente:

$$P + D = f (T, C, L; R, I, M),$$

donde P significa producto, D polución, T, C y L como antes, R recursos naturales, I bienes intermedios, M productos de mantenimiento.

Por lo que hace al asunto de la presente comunicación, esos dos son los tipos principales de revisión de la función de producción clásica en un sentido naturalista. Ambos comparten, pese a la gran diferencia de planteamiento, la intención de acercar la comprensión de un concepto económico-social principalísimo a conceptos cosmológicos. Ello se hace, sin embargo, con tendencia optimista o con tendencia pesimista, como puede ocurrir cuando en el fondo de una discusión especulativa apuntan consideraciones de termodinámica. La variable conocimiento de Boulding

(su K) es una variable optimista, hasta euforizante en algunas páginas de este célebre autor. En efecto, para Boulding el conocimiento, ya sea el codificado en el genoma de los organismos vivos, ya sea el *know-how* consciente, con *know-what*, que se realiza en la conducta humana, es el verdadero agente de la evolución, lo que realmente cambia. El conocimiento introduce en el cuadro dinámico, siempre enmarcado por la segunda ley, un principio contradictorio de ella, a saber, el principio de la evolución, que es un principio de entropía negativa, de ordenación, de creación de potenciales. En cambio, el lado izquierdo de la ecuación de Georgescu-Roegen muestra bien a las claras que no tiende a semejantes optimismos.

Por lo demás, O. Giorini y H. Loubergé se han propuesto amargar las esperanzas que acaso se puedan poner en la variable K. de Boulding, al intentar probar la existencia de una ley de rendimientos decrecientes en el *know-how* productivo humano, en la tecnología. Es, que yo sepa, la primera vez que se atenta en regla contra el soberbio principio schumpeteriano según el cual "no hay ley de rendimientos decrecientes para el progreso tecnológico". El trabajo de Giarini y Loubergé es también, obviamente, fruto del intento de pensar cosmológicamente categorías sociales.

El sentido metodológico general de todas esas presiones naturalistas sobre las ciencias sociales es hacerles asimilar facticidad cosmológica. En el caso de la relación entre las consideraciones termodinámicas y la economía, que parece el menos oscuro, se puede precisar más ese sentido: lo que tendencialmente se le impone a la ciencia económica es una mayor atención a procesos y flujos reales, cosa, dicho sea de paso, poco concorde con algunas de las posiciones hoy dominantes entre los economistas.

El ejemplo de la economía es muy adecuado para discutir las consecuencias epistemológicas de la situación. Es una discusión que vale la pena iniciar, porque algunos valiosos economistas radicales están cayendo en la tentación de entender la razonable imposición del punto de vista naturalista, cuando es pertinente, como una especie de bancarrota final de la ciencia económica. Ahora bien, si eso fuera verdad de ésta, no se ve por qué no habría de serlo de cualquier otra ciencia social.

En mi opinión no están justificadas conclusiones tan nihilistas acerca de la ciencia económica. Lo que la deseable asimilación de conceptos físicos y biológicos por la economía debe acarrear es seguramente una reconstrucción de la teoría sobre la base de

la realidad ecológico-económica de la especie, la cual, por ejemplo, es posible que no permita ya seguir trabajando tan alegremente con conceptos como el de crecimiento, ni tan mitológicamente con conceptos como el de equilibrio. Pero ni siquiera se puede estar seguros de que una novedad consistente en poner en primer plano procesos y flujos reales asombrará mucho a los mismos clásicos de la ciencia económica, varios de los cuales sabían perfectamente que el asunto último de su ciencia es una cuestión tan biofísica como la economía del trabajo.

Las dificultades que encuentren las ciencias sociales en la tarea de renaturalizarse no va a deberse, en mi opinión, a obstáculos categoriales insalvables, sino a barreras político-culturales dimanantes de la complicada artificiosidad con que nuestra civilización —y no ya la ciencia social— desorienta a las gentes, según la recordada frase de Marvin Harris, para que no vean “las causas de la vida social”.

AUTORES MENCIONADOS O ALUDIDOS

- Boulding, K. E., *Ecodynamics. A New Theory of Societal Evolution*, Beberly Hills-London, Seage Publications, 1978.
- Boulding, K. E., Marjorie Grene, Marvin Harris, Gerald Holton, David L. Hull, Pierre L. Van den Berghe, S. L. Washburn, E. O. Wilson, *Sociobiology and Human Nature*, Jossey-Bals Inc. Publishers, 1978. Trad. italiana, *Sociobiologia e natura umana. Con un saggio introduttivo di Lucieno Gallino*, Torino, Einaudi, 1980.
- Bunge, Mario, *Epistemología*, Barcelona, Ariel, 1980.
- Caplan, A. L. (ed.) *The Sociobiology Debate. Readings on Ethical and Scientific Issues*, New York, Harper and Row, 1978.
- Dawkins, R., *Il gene egoista*. Trad. italiana, Bologna, Zanichelli, 1979.
- Dobzhanski, Th., *Diversidad genética e igualdad humana*, Barcelona, Labor, 1978.
- Georgescu-Roegen, *The Entropy Law and the Economic Process*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1971.
- Habermas, Jürgen, *Technik und Wissenschaft als “Ideologie”*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1968.
- Hardin, G., “Living on Lifeboat”, *Bioscience*, 24, 10 (octubre de 1975), 561-567.

- Harris, Marvin, *Culture, People, Nature*, 2nd., ed., New York, Thomas Y. Crowell, 1975.
- Harris Marvin, *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*, Madrid, Alianza, 2a. ed., 1981.
- Holton, G. and H. Blanpied, *Science and its Public*, Dordrecht, Reidel, 1978.
- Rouberthoux, P., et M. Carlier, *Génétique et comportement*, Paris, Masson, 1976.
- Ruse, M., *Sociobiology: Sense or Nonsense?*, Dordrecht, Reidel, 1979.
- Sahlins, M., *The Use and Abuse of Biology. An Anthropological Critique of Sociobiology*, London, Lavistock, 1977.
- Stent, G. S., "Limits to the Scientific Understanding of Man", *Science*, 187: 1052-1057 (1975).
- Vayda, A. P., *War in Ecological Perspective*, New York, Plenum Press, 1976.
- Wilkinson, R. G., *Poverty and Progress: An Ecological Perspective on Economic Development*, New York, Praeger, 1973.
- Wilson, E. O., *Sobre la Naturaleza humana*, México, F.C.E., 1980.
- Wilson, E. O. *Sociobiología. La nueva Síntesis*, Barcelona, Omega, 1980.

JEAN PAUL SARTRE: FILOSOFIA, LITERATURA Y COMPROMISO *

Juan Mora Rubio

No pretendemos en este corto escrito hacer un análisis del pensamiento filosófico de Jean Paul Sartre, sino más bien destacar ciertos aspectos de su personalidad que necesariamente no pueden dejar de traslucirse en sus escritos. Su vida y su obra se confunden con la historia de nuestro siglo porque ellas son la medida de las esperanzas de muchos hombres y la dimensión de las frustraciones de otros. Durante medio siglo los jóvenes buscaron en los escritos del pensador francés la guía indispensable para actuar en un mundo desconcertado por la violencia, la guerra y la crisis, no sólo de los valores morales sino de los mismos fundamentos filosóficos. ¿Encontraron el alimento que buscaban?

Sartre conlleva las contradicciones, avances y retrocesos de nuestro tiempo. Su grandeza está en sus limitaciones porque éstas no son la medida de su sobresaliente personalidad, sino el signo de la confusión propia de los periodos históricos de transición como el nuestro. Se ha hecho la revolución y sus perspectivas siguen siendo válidas como lo demuestran los grandes momentos de la insurgencia en Centro América, tan martirizada por el imperialismo norteamericano. Sin embargo, esta revolución por causas objetivas y por aberraciones propias de las circunstancias y características histórico sociales de los pueblos que las llevaron a efecto, han mostrado defectos y limitaciones que no previeron, ni estaban en condiciones de hacerlo, los fundadores de la doctrina revolucionaria. Sartre representa la racionalidad que acoge sin limita-

* Trabajo leído en el Primer Simposio Internacional de Filosofía Contemporánea en la Universidad Autónoma Metropolitana en Julio de 1982.

ciones la revolución, pero además, la conciencia crítica de sus deformaciones. En el terreno estrictamente filosófico emerge, como buen francés, del racionalismo cartesiano del cual no reniega aunque procura, durante los años de su madurez, fundirlo con el materialismo social de Carlos Marx. Quiso acercarse a la dialéctica materialista pero su individualismo y su visión cartesiana se lo vedaron. Desde sus primeros escritos afirmó: "Nuestro punto de partida, en efecto, es la subjetividad del individuo, y esto por razones estrictamente filosóficas... En el punto de partida no puede haber otra verdad que esta: *pienso, luego soy*; esta es la verdad absoluta de la conciencia captándose a sí misma. Toda teoría que toma al hombre fuera de ese momento en que se capta a sí mismo es ante todo una teoría que suprime la verdad, pues, fuera de este *cogito* cartesiano, todos los objetos son solamente probables, y una doctrina de probabilidades que no está suspendida de una verdad se hunde en la nada."¹

Nos hacen volver a sus escritos, una y otra vez, la riqueza de sus pensamientos y su escritura llena de vivacidad y sugerencias. No importa que nos separe de su obra el punto de partida (la inmediatez e indudabilidad de los datos de la conciencia individual sin intermediario), cuando tantas y buenas cosas nos acercan a su reflexión. Recordemos que Sartre, siguiendo la senda transitada por Feuerbach, Marx y Federico Nietzsche, trató de rescatar la inmanencia del hombre para que asuma su existencia desde la libertad y en nombre de sus propios valores humanos y no desde la trascendencia de otro ser cuya existencia no nos corresponde vivir. Con valor volvió, como los grandes escritores del pasado, sobre el concepto de ateísmo radical con el objeto de salvar al hombre y entregarle una vida más digna y auténtica precisamente en el momento en que la peor reacción burguesa estimula ya exaltación de lo mágico y toda suerte de concepciones teñidas de religiosidad.

Falta un largo trecho por recorrer antes de que las fuerzas del buen sentido, la razón y el sano sentimiento logren afirmar su predominio en el mundo. Entre tanto quedarán los escritos, por suerte numerosos, y la actitud digna de Sartre, que después de su muerte sigue alumbrando el tortuoso camino de nuestro tiempo.

¹ Jean Paul Sartre: *El existencialismo es un humanismo*, Sur, Buenos Aires, págs. 44 y 45.

No obstante la riqueza de su personalidad, su complejidad humana y las formas múltiples como revela su creatividad, Jean Paul Sartre muestra una permanente unidad. Jamás la vida de un hombre estuvo más cerca de su obra. Actuación, realización vital, tedio y satisfacción, constantes de toda existencia, están además de vividas, plasmadas en la obra singular del pensador francés. Hay una identidad entre su vivir y su pensar; entre su concepción filosófica y su actuación política; entre los planteamientos teóricos que pretenden desentrañar una existencia que se afirma cada vez más en valores inmanentes, propios de ella misma, y para cuyos fines no necesita de divinidad alguna ni de entes metafísicos, y las conductas y sentimientos de sus desolados personajes, que aunque salidos de la ficción, son proyecciones de la existencia real de los hombres. El discurso teórico existencialista elaborado por Jean Paul Sartre coincide en un todo con sus trabajos de carácter literario. Y no es, como se ha afirmado, que su obra literaria sea el simple laboratorio en donde el autor deja actuar a sus personajes para observar con atención las motivaciones de su conducta, las acciones gratuitas y las implicaciones morales y psicológicas de sus actos, sino que este mismo actuar es el resultado de la manera de darse la conciencia activa, intencional, es decir *el para sí*, y la forma de manifestarse la nada a través de la realidad humana; es, en fin, la manera de proyectarse la acción, la responsabilidad y sobre todo la libertad.

En los trabajos del gran pensador francés hay dos discursos paralelos: el teórico y el literario. Ellos buscan fines diversos toda vez que el uno pretende los propios de la teórica que esencialmente tiende a elucidar, descubrir, comunicar una verdad, y el otro apunta a la satisfacción de un proyecto estético en donde lo principal radica en la realización de la belleza. El uno tiene que ver con la comprensión, el otro con el sentimiento. No obstante el paralelismo de estos discursos, ellos consiguen poner de presente un fondo común logrado por sendas diferentes: una visión del mundo o "Weltanschauung", como la han denominado los alemanes. Sus discursos paralelos se comunican por el principio de la armonía preestablecida, de que hablaba Leibniz.

Si reflexionamos, a manera de ejemplo, sobre algunos problemas presentes en la obra de Sartre, encontraremos que ellos son abordados desde los dos territorios anotados. A propósito de la naturaleza humana dice Sartre: "El existencialismo ateo que yo represento es más coherente. Declara que si Dios no existe, hay

por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre o, como dice Heidegger, la realidad humana. ¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Solo será después, y será tal como se haya hecho. Así, pues, "no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla"... "el hombre no es otra cosa que lo que él se hace".²

De la misma suerte, a lo largo de la obra literaria de Sartre, nos encontramos con personajes como Orestes, hijo de Agamenon, en *Las Moscas*, o Roquetin en *La Nausea*, para no citar otros casos, que buscan la realización de su ser a partir de actos concretos que van configurando su propia identidad. A veces esta autoelaboración se consigue a partir de la mirada de un tercero como en *A puerta cerrada*, o simplemente en la diversidad de los destinos de los personajes del tríptico *Los caminos de la libertad*, que viven su accidentado o prosaico presente simplemente como un proyecto, como una perspectiva, como un futuro a realizarse después de la guerra. Tal vez la circunstancia de que todos estos destinos sean simplemente una posibilidad que se realizará mañana, pero que actualmente desconocemos, haya hecho que Sartre dejara esta novela inconclusa para que sus lectores no vieran a sus personajes plenamente realizados. En cuanto a su ateísmo, en *El diablo y el buen Dios*, tanto los hombres como Dios están terriblemente solos y de esta suerte su angustia es semejante.

A Dios y a los hombres no les resta sino su propia vida y estos últimos tienen que matar a la divinidad para que ella no los disperse. Es una variante de matar a Dios para poder vivir la existencia humana de Federico Nietzsche. El hombre es, entonces, fuente de la que emana su propio ser; causa de sí mismo y fundamento de su propia existencia. Pero también se estructura un viernes santo invertido puesto que el hombre se consume a sí mismo para que exista la posibilidad del nacimiento de Dios. El compromiso político de Sartre es la lucha constante contra el cielo, contra ese Dios creado por Camus para maldecirlo. Su ateísmo es la lucha por aclarar una existencia sin Dios, es la dimen-

² Jean Paul Sartre: *El existencialismo es un humanismo*, Sur, Buenos Aires, págs. 17 y 18.

sión del presente, el reencuentro con la historia y la significación de un presente combativo del cual fue paradigma Camus.³

Por ello afirma: "La inmortalidad es una terrible coartada: no es fácil vivir con un pie más allá de la tumba y con el otro más acá"... "escribimos para nuestros contemporáneos y no queremos ver nuestro mundo con ojos futuros —sería el modo más seguro de matarlo— sino con nuestros ojos reales, con nuestros verdaderos ojos perecederos"... "es aquí mismo, mientras vivimos, donde los pleitos se ganan o se pierden".⁴

Otro problema de mucha significación en el pensamiento del filósofo existencialista es el de la libertad. Este, igualmente ha sido desarrollado desde un ángulo teórico y desde una aprehensión literaria. Dice Sartre: "Dostoievsky escribe: "Si Dios no existiera, todo estaría permitido." Este es el punto de partida del existencialismo. En efecto, todo está permitido si Dios no existe y en consecuencia el hombre está abandonado, porque no encuentra ni en sí ni fuera de sí una posibilidad de aferrarse. No encuentra ante todo excusas. Si en efecto la existencia precede a la esencia, no se podrá jamás explicar por referencia a una naturaleza humana dada y fija; dicho de otro modo, no hay determinismo, el hombre es libre, el hombre es libertad. Si, por otra parte, Dios no existe, no encontraremos frente a nosotros valores y órdenes que legitimen nuestra conducta. Así, no tenemos ni detrás ni delante de nosotros, en el dominio luminoso de los valores, justificaciones o excusas. Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo, y sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace." ⁵ Esto quiere decir que el hombre es libre porque no existe un pasado que lo determine. Es la fórmula agustiniana de un pasado, que en tanto que ya pasó, no puede afectar nuestro presente. El hombre es libre, además, puesto que Dios no existe y tiene por fuerza que darse a la tarea de elaborar su propia existencia. Estos planteamientos están desarrollados en forma minuciosa principalmente en sus obras de teatro, *Las Moscas*, *Los se-*

³ Jean Paul Sartre: *Literatura y Arte, Situaciones IV*, Ed. Losada, Buenos Aires, pág. 90 y siguientes.

⁴ *Ibid.*, pág. 11.

⁵ Jean Paul Sartre: *El existencialismo es un humanismo*, Ed. Sur, Buenos Aires, págs. 26 y 27.

cuestrados de Altona, y de manera muy particular en los interminables parlamentos de *El diablo y el buen Dios*. También están presentes en sus novelas *La náusea* y *Los caminos de la libertad*.

¿Cuál puede ser la causa para que Sartre llegue a resultados semejantes aunque emplee caminos de expresión diferentes? Esta unidad de formas diversas en una misma obra no es corriente en los escritores, que amasados, como todos los humanos, por el signo de la contradicción y las indeterminaciones, han pensado en una dirección pero sentido en la opuesta. Goethe, el gran ilustrado racionalista que elaboró la teoría de los colores, es a su turno, el artista romántico que desde *Las cuitas del joven Werther* empujó a toda una generación a empuñar la pistola del suicida desesperado por amor. Y Rousseau, representante máximo de la ilustración europea, padre de una política racional y autor de *El contrato social* que tanto influyó en los revolucionarios de 1789, mostró los ribetes del romántico, no solo en *Julia o la nueva Eloisa*, sino en escritos políticos que le malquistaron definitivamente con Voltaire y Diderot.

Es verdad que esta unidad entre filosofía y literatura proviene, en última instancia, de que tanto la una como la otra surgen de una fuente común: la ideología. Esta constituye la atmósfera, el aire indispensable para alimentar la totalidad de la creación cultural que caracteriza a una época histórica determinada. Este elemento ideológico es, por lo demás, la fuerza gravitatoria que articula en forma unitaria las diversas manifestaciones de la creación. Es el resultado de la acción concreta de los hombres sobre el mundo y la consecuencia de sus propias relaciones entre sí. La fuerza de Heráclito encuentra su correspondiente expresión en el teatro de Esquilo. Y la voz conceptuosa y formalista de Sócrates tiene su equivalencia en el menguado teatro que elabora Eurípides.⁶ Pero estos elementos no son suficientes para explicar por sí solos la unidad manifiesta en la obra de Jean Paul Sartre. Creemos que este gran pensador de nuestro tiempo deriva su unidad, además de lo anotado, de su radical compromiso. El compromiso es el elemento determinante en la vida y la obra de Sartre. Las palabras para presentar el primer número de "Tiempos Modernos" ya definen esta circunstancia: "No queremos avergonzarnos de escribir y no tenemos ganas de hablar para no decir nada. Aunque

⁶ Federico Nietzsche: *El nacimiento de la tragedia*, Alianza editorial, Madrid, pág. 96 y siguientes.

quisiéramos, no podríamos hacerlo; nadie puede hacerlo. Todo escrito posee un sentido, aunque este sentido diste mucho del que el autor soñó dar a su trabajo. Para nosotros, en efecto, el escritor no es ni una Vestal ni un Ariel; haga lo que haga, "está en el asunto", marcado, comprometido, hasta su retiro más recóndito"... "Ya que el escritor no tiene modo alguno de evadirse, queremos que se abraza estrechamente con su época; es su única oportunidad; su época está hecha para él y él está hecho para ella". Suele lamentarse la indiferencia de Balzac ante las jornadas del 48 y la temerosa incompreensión de Flaubert ante la Comuna: "la lamentación es por ellos; hay aquí algo que perdieron para siempre. Nosotros no queremos perder nada de nuestro tiempo; tal vez hubo mejores, pero este es el nuestro." ... "No tenemos más que esta vida para vivir, en medio de esta guerra, tal vez de esta revolución."⁷

El compromiso, la certidumbre de la tragedia y la inevitabilidad de la muerte dan a la literatura de Sartre su carácter de testimonio y la convierten en fuente de verdad.

⁷ Jean Paul Sartre: *¿Qué es la literatura?*, Ed. Losada, Buenos Aires, págs. 9 y 10.

JACQUES MONOD: LA FILOSOFIA ESPONTANEA DE LOS CIENTIFICOS

Guillermo Aulet B.

“¿Qué ideal proponer a los hombres de hoy, que esté por encima y más allá de ellos, sino la reconquista por el conocimiento de la nada que ellos mismos han descubierto?”

Con estas palabras terminaba la “Lección inaugural” de la Cátedra de Biología Molecular en el Collège de France (3 de noviembre de 1967) (1), el distinguido biólogo francés Jacques Monod, ganador del Premio Nobel en 1965 y fallecido el 31 de mayo de 1976.

Como podrá advertirse, no es extraño que aquella “Lección inaugural” causara tremendos debates en los círculos intelectuales de Europa y del mundo, especialmente con la publicación del libro de Monod *El azar y la Necesidad* (2) en 1970, el cual constituye una versión desarrollada del contenido expresado por su autor en la “Lección inaugural”, y que, muy pronto se convirtió en un éxito de librería, aumentando la notoriedad de Monod, ahora como filósofo de la ciencia e ideólogo.

Las tesis de Monod han atraído, prácticamente, la atención de todo el mundo intelectual pues es difícil permanecer impasible ante los alcances e implicaciones del pensamiento monodiano.

Han sido muchas las críticas hechas a esta obra filosófica del biólogo francés y en este artículo procuraré no repetir lo expresado por otros autores sobre el particular tomando en cuenta que éstas han provenido, hasta ahora, casi exclusivamente de los filósofos y de los sociólogos. Los biólogos en cambio, si se exceptúa el caso de Ernest Schoffeniels (3), no han manifestado más

que alabanzas, ayunas de toda crítica filosófica, o han hecho reinterpretaciones erróneas (4, 5). En consecuencia, creo que los biólogos tenemos algo que decir todavía y para ello es necesario colocarnos en el terreno en el cual se halla el pensamiento monodiano: en el terreno de la ciencia y la ideología, guardándonos de hacer consideraciones fragmentarias y parcializadas que pasan por alto el contexto cabal de ese pensamiento, error en el que han caído no pocos críticos de Monod.¹

II. LAS TESIS DE JACQUES MONOD Y SU FUNDAMENTACION

El Azar y la Necesidad, tienen como subtítulo: *Ensayo sobre la filosofía natural de la Biología Moderna*.² Se trata de un ensayo filosófico, cuyas tesis pretenden apoyarse en los conocimientos científicos, especialmente aquellos emanados de la Biología Molecular.

Barthélemy-Madaule (7) ha escrito acerca de *El Azar y la Necesidad*: "(...) a través de la maravillosa riqueza de la exposición científica (...), corre el hilo rojo de una intención ideológica" (p. 36). Louis Althusser por su parte, nos dice que al margen del aspecto ideológico, el texto de Monod es excepcional "por su riqueza científica" (op. cit.). Pero en mi opinión el asunto es mucho más grave, pues lo que Monod hace en realidad es manipular los conceptos científicos vaciándolos de su contenido intrínseco y rellenándolos con la ideología monodiana; es decir: los desnaturaliza. Por lo tanto, esa "riqueza" de la que nos hablan Barthélemy-Madaule y Althusser, en rigor, no existe, es sólo apariencia, pues los conceptos científicos están interpretados y engarzados ideológicamente; en otras palabras, esos conceptos se embeben y se pierden en el mar del discurso ideológico monodiano. Así pues, Monod no es sutil en su intención ideológica —cosa que ha señalado Althusser de alguna manera—, es abierto y franco en todo momento en su exposición.

El análisis del pensamiento monodiano muestra un carácter

¹ Tal es el caso de Louis Althusser, quien en su libro *Curso de filosofía marxista para científicos* (6), divide tajantemente las tesis de Monod en "científicas" e "ideológicas", como si se tratara, en efecto, de una yuxtaposición de elementos inconexos en la obra de Monod.

² Monod considera que la Biología moderna es la Biología molecular.

acentuadamente ecléctico. Efectivamente, en él se identifican con facilidad elementos mecanicistas, positivistas, marxistas, nitzcheanos, bergsonianos, existencialistas y teilhardianos. En una palabra se trata de una ensalada filosófica a la cual Monod condimenta con algunos conceptos científicos, en especial aquéllos de la Biología Molecular. Pero hay algo aún más notorio: la "ensalada" monodiana tiene un sabor fuertemente irracionalista. Con sólo leer el párrafo que inicia este artículo —el cual, seguramente ha inquietado al lector—, nos basta para percatarnos del carácter irracionalista que domina a toda la ideología monodiana. Y si no, por qué hace suyas, en la "Lección inaugural", las palabras de un tal Mc. Gregor, que afirman: "Cada conquista de la ciencia es una victoria del absurdo" (!!) [p. 37 *op. cit.* (1)]. Ahora bien, si "el absurdo" es lo diametralmente opuesto a la razón; es la sinrazón, resulta que la ciencia es irracional, opinión que evidentemente comparte Monod y que se ajusta en su totalidad al ideal de "la nada" (ver el primer párrafo de este artículo), propuesto por él. Si por otra parte, entendemos que la "nada" es el no-ser, la inexistencia; resulta entonces que *¡la ciencia es el estudio y conquista de la nada por medio de la sin razón!*

Estas ideas, desde luego, no son nuevas, Monod las toma prestadas de los existencialistas. A través de la exposición monodiana se percibe con claridad esa atmósfera pesimista, trágica y nihilista, tan propia de esos filósofos quienes han tenido gran influencia en Francia. La filosofía existencialista se destaca, como se sabe, por su irracionalismo,³ por su rebelión contra la razón en todos sentidos al igual que la filosofía de Nietzsche, por la cual Monod muestra una simpatía explícita, sobre todo en su "Lección inaugural". (1)

Pero desde luego Monod intenta justificar sus juicios recurriendo para ello a la ciencia —a la cual deforma con su intención ideológica—, utilizando asimismo, no sin cierta perspicacia, términos novedosos y un lenguaje que puede parecer materialista; desarrolla su discurso para internarse al final, cómo-

³ Aquí sigo el criterio de Georg Lukács (8) en el sentido de que toda la filosofía burguesa después de Hegel adquiere un carácter irracionalista, pero de manera muy acentuada y explícita en las filosofías de Schopenhauer, Nietzsche, Kierkegaard, Bergson, así como en los representantes del existencialismo y los ideólogos del fascismo como Rosenberg.

damente, en el terreno de la ética y del socialismo; todo lo cual seduce a los incautos.

1. El azar como fundamento del irracionalismo monodiano

El irracionalismo de Jacques Monod está enraizado en un concepto central de su pensamiento: el azar. Dicho concepto lo adoptó Monod del conocido aforismo de Demócrito: "Todo lo que existe en el universo es fruto del azar y la necesidad", del cual surgió el título de su libro. Pero la devoción por el azar de Monod raya en el fanatismo. Ahora bien, ¿cuál es el fundamento de esa devoción por el azar de nuestro autor. Monod no lo dice pero está implícito, es la interpretación idealista de la segunda ley de la termodinámica considerada como el principio fundamental de todo el universo. A éste se agrega un segundo "fundamento", el de la extrapolación de las relaciones de incertidumbre de Heisenberg, interpretadas a la manera neopositivista como "indeterminismo cuántico".

Como es sabido, la segunda ley de la termodinámica determina concretamente: 1) Las condiciones necesarias para que un proceso se lleve a cabo de manera espontánea, lo que determina además su dirección o sentido. 2) Las propiedades del calor, que es la forma de energía más común, sobre todo respecto a su incapacidad para transformarse totalmente en trabajo.

Estos dos puntos giran, a su vez, en torno a un concepto fundamental; una función de estado: *la entropía*. Igualmente, la entropía está relacionada con: a) el flujo de energía (de calor) en un sistema cualquiera; b) el grado de equilibrio existente entre el sistema considerado (por ejemplo: una máquina) y su entorno; y, c) puede referirse al grado de *desorden molecular* que existe en un sistema.

Es decir, para que se lleve a cabo un proceso es necesario un flujo de energía, este flujo a su vez requiere la existencia previa de un desequilibrio, que puede ser: una diferencia en las temperaturas, una diferencia en la presión, etcétera. Así por ejemplo, la diferencia de temperaturas entre un sistema (digamos un balde con agua) y su entorno (por ejemplo: una estufa), determina un flujo de calor en un único sentido: el sistema de mayor temperatura al de menor temperatura, gracias a cuyo flujo es posible obtener trabajo. Cuando las temperaturas de ambos sistemas se igualan el flujo de calor cesa y ya no se produce trabajo. Por otra

parte, se sabe que el calor es una *energía desordenada* que no se transforma en trabajo en un 100%. La razón es que el calor tiene un alto contenido de entropía y a mayor entropía menor capacidad para producir trabajo. Esto último está relacionado con el *desorden molecular*, puesto que el calor no es otra cosa que la suma de la energía cinética o de movimiento de las moléculas de un sistema, el movimiento de las cuales es desordenado o caótico, al azar. Se ha visto además que cuando se alcanza el equilibrio termodinámico no es posible obtener trabajo, es decir, el valor de la entropía es máximo y, por ende, el desorden también es máximo.

En lo anteriormente dicho queda implícito también lo referente al sentido o dirección que siguen los procesos. El calor fluye en un solo sentido; del sistema de mayor temperatura al sistema de menor temperatura, el agua en una tubería *fluye* en un sólo sentido también: de la zona de mayor presión a la de menor presión, etcétera, pero no en sentido contrario. Lo cual dicho en otros términos (muy empleados por cierto), significa que el sentido de los procesos es hacia el estado más probable (el del equilibrio termodinámico, de mayor desorden o máxima entropía), siendo el sentido contrario, no imposible sino sólo altamente improbable.

La segunda ley de la termodinámica, en su formulación clásica, dice más o menos así: *en un sistema aislado o cerrado, el valor de la entropía tiende siempre a ser máximo*. Lo cual no está en contradicción con la primera ley, que nos habla de que la energía no puede crearse o destruirse sino sólo transformarse.

De todo lo anterior, se han desprendido conclusiones como las que siguen: a) si todos los procesos tienden hacia el máximo de entropía entonces tienden al desorden total, a la imposibilidad de producir trabajo: b) si todas las formas de energía se degradan en forma de calor y éste a su vez fluye hasta que alcanza el equilibrio térmico (máxima entropía), entonces: todo el universo marcha al caos, al equilibrio térmico; a la “muerte térmica”,⁴ donde ya no será posible cambio alguno. Esto implica, ineludiblemente, que el universo ha marchado forzosamente desde un estado de máximo orden a un estado de desorden creciente, para llegar inevitablemente al desorden absoluto, a la cesación

⁴ Enunciado que se expresa en la famosa “teoría” de la “muerte térmica del universo”.

de todo movimiento y todo cambio, o sea, al equilibrio térmico.

La apreciación anterior se refiere a todo el universo, lo que podría considerarse el *macrocosmos* o el *megacosmos*,⁵ como algunos autores lo llaman, lo cual resulta ser una generalización universal de la segunda ley de la termodinámica, mismo que sirve de piedra fundamental a la devoción por el azar de Jacques Monod. Volveré más adelante a este punto.

Por ahora, es necesario detenerme en un elemento adicional de la fundamentación a la que nos remite, implícitamente, Monod sobre el azar. Se trata del llamado "indeterminismo cuántico".⁶

El "indeterminismo cuántico" nació en la llamada "Escuela de Copenhague" en los años veinte, la cual, encabezada por el físico danés Niels Bohr, tuvo gran aceptación entre los filósofos neopositivistas del "Círculo de Viena", tales como Schlick, Wittgenstein, Reichenbach, Carnap y otros. En realidad, ese "indeterminismo" surgió como concepción positivista de las *relaciones de incertidumbre de Heisenberg*. De este modo, dada la imposibilidad de poder medir o calcular la posición y la cantidad de movimiento de un electrón en el átomo simultáneamente (como podría hacerse con cualquier otro móvil), se concluía que el electrón tiene un movimiento al azar, es decir, indeterminado o acausal y hasta se llegó a postular el libre albedrío del electrón y de la contingencia del microcosmos, lo cual se articulaba ad-hoc con la hipótesis de la "muerte térmica del universo", amén de otras afirmaciones emanadas de aquel "principio de incertidumbre".

2. Las propiedades fundamentales de los seres vivos

Veamos ahora, cómo concibe Monod a los seres vivos. En la "Lección inaugural" señalaba dos propiedades esenciales de los seres vivos, según su punto de vista; éstas eran: *teleonomía* y la

⁵ Por cuestiones de precisión adoptaré aquí los términos: *microcosmos* para referirme a los niveles, subatómicos, atómicos y moleculares; *mesocosmos* para referirme a los niveles propios de las magnitudes visibles en la vida cotidiana y/o microscópicos (en el sentido biológicos del término), finalmente; *macrocosmos*, aquellos referentes a los niveles astronómicos y cosmológicos, tal como está expresado por Elí de Gortari (9).

⁶ Los neopositivistas entienden por indeterminismo la imposibilidad de medición, lo cual entraña una terrible confusión.

emergencia. En el *Azar y la Necesidad*, Monod hace mención de tres propiedades: la *teleonomía*, la *morfogénesis autónoma* y la *invariancia reproductiva*. Acerca de la *teleonomía* el propio Monod nos dice en la "Lección": "La teleonomía es evitar hablar de finalidad. No obstante "todo sucede como si" los seres vivos estuviesen estructurados, organizados y condicionados de cara a un fin: la supervivencia del individuo, y sobre todo la de la especie" (p. 15). Tres años más tarde, revisa esta apreciación y declara" (...) En vez de rehusar esta noción es indispensable reconocerla como esencial a la definición misma de los seres vivos. Diremos que éstos se distinguen de todas las demás estructuras de todos los sistemas presentes en el universo por esta propiedad que llamaremos *teleonomía*" (2) (p. 20). De este modo, el "como si", de la "Lección" se transforma en una afirmación categórica en *El Azar y la Necesidad*, suprimiéndose, por lo tanto, ese "cierto recato". Como Monod no quiere aparecer, por esas declaraciones como un vitalista, "resuelve" el problema usando la palabra *teleonomía* en substitución de la palabra *finalidad*. Señala, asimismo que todo proyecto particular es una parte de un proyecto general al cual denomina "proyecto teleonómico esencial"; estas son sus palabras: "Todas las adaptaciones funcionales de los seres vivos como también todos los artefactos configurados por ellos, cumplen proyectos particulares que es posible considerar como aspectos o fragmentos de un proyecto primitivo único, que es la conservación y la multiplicación de la especie" (2) (p. 24 y 25). Tales declaraciones se asemejan substancialmente a las siguientes: "(la finalidad interna)... es la armonía de todas las partes de un organismo singular, de modo tal que su conservación y la de su especie se presentan como la finalidad de esta misma armonía;" palabras escritas, no por Monod, ni por algún otro biólogo molecular que las hubiera expresado después de sesudas reflexiones científicas, se trata de una declaración escrita hace 153 años por el filósofo alemán Schopenhauer,⁷ acérrimo partidario del vitalismo finalista. En realidad uno y otro pensamiento resultan equivalentes y se diferencian solamente en la manera de exponerlos; Monod lo hace manejando un lenguaje científicista y

⁷ Schopenhauer, Arthur (1928). *El mundo como voluntad y representación*, Madrid: citado por Nicola Abagnano (1966), *Diccionario de filosofía*. F.C.E. p. 557.

más alambicado. Todo lo cual está acorde con la línea irracionalista que él ha seguido.

Por otra parte, el autor considera a los seres vivos como máquinas, pero capaces de construirse a sí mismas (*morfogénesis autónoma*), máquinas cuya estructura, en virtud de un *determinismo autónomo*, es formada por fuerzas internas (a diferencia de los artefactos y de las máquinas construidas por los animales y el hombre cuya estructura es debida a fuerzas externas). Estas máquinas (los seres vivos) tienen a su vez "el poder de reproducir y transmitir *ne varietur* la información correspondiente a su propia estructura" (2) (p. 23); esto último corresponde a la *invariancia reproductiva*, la cual junto con la *teleonomía* constituyen las propiedades más importantes de los seres vivos de acuerdo al criterio de Monod, éstas están relacionadas entre sí y con la *morfogénesis autónoma*. Así, el proyecto teleonómico esencial consiste, en un sentido más amplio y preciso, en la transmisión de una generación a otra del contenido de invariancia característico de la especie. "Todas las estructuras, todas las funciones y logros (*performances*), todas las actividades, que contribuyen al éxito del proyecto esencial, serán llamadas *teleonómicas*" (2) (p. 25). Como se puede advertir, las propiedades de los seres vivos enunciadas por Monod gravitan definitivamente sobre la *teleonomía*. Pero Monod pretende persuadirnos de que su concepto de *teleonomía* no tiene que ver con el finalismo o el vitalismo y valiéndose de un retruécano nos dice que la teleonomía es: "la noción que se impone con la más inmediata evidencia y por el examen de las estructuras y de las funciones y logros (*performances*) de los seres vivos (...) Noción que, sin embargo, se revela al análisis profundamente ambiguo, ya que implica la idea subjetiva de "proyecto" (2) (p. 24). Declaraciones como ésta son las que sorprenden y seducen a muchos lectores jóvenes.

La noción de *teleonomía* es efectivamente ambigua en el discurso de Monod, jamás la aclara, y no lo hace porque entonces no podría darle el sentido y justificación que él quiere darle subrepticamente, y pretende apoyarse, a su vez, en el sofisma aquel de que la *teleonomía* "se impone con la más inmediata evidencia", lo cual es una proyección antropomórfica contra la cual supuestamente está él. Desde las épocas más remotas fue más fácil para el hombre explicarse la existencia y manifestaciones de la vida considerándolos como seres determinados por cau-

sas finales, pero eso es apariencia amazacotada, es el antropomorfismo más ingenuo, por lo tanto, "la inmediata evidencia" de la cual habla Monod es la apariencia, la superficie, sobre la que no es posible basar una ciencia.

Por otra parte, el término *teleonomía*⁸ tiene en realidad un significado totalmente distinto del que Monod le da en su tesis. Dicho término ha sido recientemente acuñado por la teoría de la información y la cibernética y ahora se ha extendido a otros campos. La *teleonomía* tiene un significado práctico y metodológico, o dicho en términos más precisos, tiene un significado *heurístico*.⁹ Monod en cambio da al concepto de *teleonomía* un significado *ontológico*.

3. Acerca del origen de esas propiedades

Como puede observarse, los puntos 1 y 2 encierran profundas contradicciones entre sí, las cuales configuran todo el desarrollo del pensamiento monodiano.

El punto 2, nos muestra un finalismo categóricamente expresado por Monod, empero mediante diversas inversiones y giros pretende este autor despojarse de todo nexo con la teología y la filosofía idealista, así lo muestra cuando declara: "Por el solo examen de la estructura acabada y el análisis de sus funciones y logros (*performances*), es posible identificar el proyecto pero no su autor" (2) (p. 21), lo que se refuerza por sus fuertes ataques al animismo y al vitalismo (incluyendo en el primero a teólogos como Teilhard de Chardin). Sin embargo, una pregunta está implícita de cuya respuesta se desprende una clara postura ideológica: ¿Cuál es el origen de ese proyecto teleonómico o simplemente, de esta *teleonomía*? Monod apunta que existen tres tipos de respuestas: a) La *teleonomía* es exclusiva de los seres vivos en virtud de una fuerza ajena al mundo inanimado (*impulso vital*, *fuerza vital*, etcétera) y por tanto, no explicable e incognoscible a través de las leyes de este mundo inanimado (leyes físicas y químicas). Esta es la respuesta de los vitalistas que de acuerdo

⁸ Del griego *Télos* = fin; *nómos* = ley o regla. Este término fue acuñado para eliminar el de *teleología* que fue creado por Wolff en el siglo XVIII y que tenía un sentido de finalidad efectiva.

⁹ Es un concepto surgido de la teoría de la información y la cibernética, así como la teoría de los juegos, que tiene que ver con la resolución de ciertos problemas no algorítmicos.

con Monod pueden clasificarse en metafísicos (como Bergson) y científicos (como Elsasser y Polanyi); b) la *teleonomía* que evidencian los seres vivos es la coronación de un *principio teleonómico universal*, un proyecto que está presente de antemano en el mundo inanimado. Esta es la respuesta de los animistas, como Teilhard de Chardin y los marxistas¹⁰; c) la teleonomía existe solamente en el mundo de los seres vivos (la biósfera), y es producto del azar. Esta es la respuesta de la ciencia, de acuerdo con nuestro autor.

Estas respuestas señaladas por Monod, implican un dilema fundamental: el de la relación de prioridad entre invariancia reproductiva y teleonomía. Los vitalistas y los animistas dejan implícita o explícitamente la prioridad o anterioridad, de la teleonomía. ¡Y he aquí el chispazo de Monod!: lo consecuente con la ciencia es la anterioridad de la invariancia en relación con la teleonomía.¹¹ Esta es sin duda una de las declaraciones que han hechizado a un sinnúmero de lectores, tras la cual se oculta un sofisma deleznable, que demostraré a continuación. A todo ello se suman los violentos ataques lanzados contra los vitalistas y especialmente contra los que él llama animistas. Pero todo esto es pura apariencia, el menor análisis nos muestra la realidad escondida tras los subterfugios de Jacques Monod. Así pues, tenemos que su rebelión contra el vitalismo es en verdad, una rebelión de rodillas siendo él mismo víctima del vitalismo más grotesco y absurdo pues está cargado de irracionalismo. Así, por ejemplo, desde la "Lección" nos dice: "la emergencia¹² debe necesariamente preceder a la teleonomía (hoy) nos parece la única compatible con el segundo principio. Ya que dicho principio es absolutamente inconciliable con cualquier teleonomía universal (...)" (p. 19). La teleonomía pues, según las palabras del autor "procede de la emergencia (o invariancia) (2), que la crea, la moldea y la amplifica" (*ibid.*). De este modo

¹⁰ El ataque realizado por Monod contra la filosofía marxista es el más abierto e iracundo y merecerá mi atención posteriormente.

¹¹ Esto se refiere desde luego al origen de la vida, según Monod la teleonomía surge en el momento que una estructura de cierta complejidad es capaz de reproducirse y transmitir, a su vez, la información presente en la estructura inicial. Tal estructura debió haber aparecido por azar (1,2) según el criterio de este autor.

¹² Eliminada en *El azar* y la *necesidad* y substituida por la invariancia y la morfogénesis autónoma, como he señalado antes.

soluciona el problema y quiere convencernos de su antivitalismo. Si el universo tiende hacia una creciente desorganización lo congruente es hablar de la aparición por azar de la invariancia (o emergencia) y a partir de un universo cuyas características, en virtud del segundo principio de la termodinámica, son absolutamente opuestas a las de ese principio o proyecto teleonómico. Las siguientes palabras del autor, no pueden ser más elocuentes en este sentido: "Podemos decir que la existencia de los seres vivos (es decir, los seres vivos, cuyas estructuras y funciones deben ser reconocidas como la muestra completa y evidente de alguna clase de proyecto) es un constante desafío y una amenaza para el postulado de objetividad". (2)

Para que no quede la menor duda de lo dicho más arriba, leamos a nuestro autor cuando hace referencia al origen de la vida: "La vida ha aparecido sobre la tierra; ¿cuál era *antes del acontecimiento* la probabilidad de que apareciera? No queda excluida, al contrario, por la estructura actual de la biósfera la hipótesis de que el acontecimiento decisivo no se haya producido *más que una sola vez*. Lo que significa que su probabilidad *a priori* es casi nula" (2). (p. 159); para añadir luego: "Esta idea repugna a la mayoría de los hombres de ciencia. No puede "discurrir", formando una clase, más que sobre acontecimientos cuya probabilidad *a priori*, por débil que sea, es finita" (*ibid.*). Se trata aquí entonces, de la probabilidad emanada de la segunda ley de la termodinámica, y como por otra parte el origen de la teleonomía (propia exclusivamente de la vida, según Monod), a partir de la invariancia reproductiva implica la presencia de un código, del *código genético*, se plantea también el problema de su probable origen, acerca del cual escribe: "De hecho, no es de un "problema" de lo que debería hablarse, sino más bien de un enigma" (*ibid.*). Es por estas razones que el ilustre biólogo francés se pregunta desconcertado: "¿Es necesario recordar que en relación a las leyes físicas que rigen la evolución de los sistemas macroscópicos,¹³ la misma existencia de seres vivos se presenta como un verdadero desafío?" (2) (p. 15). Y luego, queriendo criticar a los mecanicistas declara, en una entrevista para *Raison Présente* (11): "(...) hay que disipar un malentendido. Creo que la mayoría de los científicos o de los filósofos

¹³ Monod se refiere con *macroscópicos* a lo que he definido como *mesocosmos* y *macrocosmos*.

racionalistas¹⁴ hubieran querido llegar a la conclusión de que la aparición de la vida, en un determinado contexto fisicoquímico, era de una probabilidad suficientemente elevado para que se produjera en un periodo muy largo con una casi-certitud. Esto no es seguro." Aquí puede advertirse además su ataque explícito al racionalismo.

Todas las declaraciones citadas en esta parte parecen responder a una pregunta táctica: ¿cómo explicarse la existencia de los seres vivos, su origen y evolución, en el seno de un universo contingente que marcha paulatina e irremediamente hacia su desorganización total? La respuesta inmediata de Monod es el azar; pero esto implica la probabilidad, que *a priori* es infinitesimal pues la entropía tiende a crecer en todo el universo y los seres vivos tienden a incrementar su organización, su "orden"; por lo tanto, la ciencia, la razón, están inermes e impotentes ante ese "enigma" o "misterio" (que no problema). ¿No implicaría esto una respuesta al estilo de Henri Bergson? quien afirmaba que gracias a un "impulso vital" la vida muestra un "esfuerzo por subir la pendiente que la materia descende" (12). ¿Acaso, con este tipo de declaraciones no se está suponiendo una antítesis absurda entre la materia y la vida tan obstinadamente sostenida por los vitalistas de todos los tiempos? y, ¿no se abren de ese modo las puertas a las explicaciones teológicas más abyectas al oscurantismo del todo contrarias a la ciencia? ¿Qué queda entonces de la rebelión de Monod contra el vitalismo?

III. LA FILOSOFIA DE JACQUES MONOD

Ya se ha visto que el sustrato en el cual descansan las ideas de Monod es la segunda ley de la termodinámica (o segundo principio), pero interpretada a la luz del *idealismo filosófico*, como "teoría de la muerte térmica del universo", concepción filosófica que yo he llamado *entropismo*. (18) Los entropistas pretenden explicarlo todo por medio de la mencionada ley elevada a supremo principio universal, y se han dado casos tan grotescos como los de algunos autores que llegan al exceso de explicar procesos tales como: la inflación, las crisis económicas y políticas, el aumento de la delincuencia, el desempleo, las huelgas y las guerras,

¹⁴ El subrayado es mío.

¡por medio de la susodicha ley!¹⁵ Desde luego el caso de nuestro autor no es tan burdo; sin embargo, en última instancia toda su filosofía se apoya en aquella famosa "teoría", como se verá a continuación.

Desde que se descubrió la función de estado conocida como entropía, por Clausius y Lord Kelvin, a mediados del siglo pasado —y mediante la cual se establecía la segunda ley de la termodinámica—, el idealismo filosófico encontró en ella el instrumento más idóneo y manipulable para sus fines, para enfrentarlo al materialismo; con toda razón decía Henri Bergson que la entropía era "la más metafísica de las leyes de la física" (12). De ese modo nació la "teoría de la muerte térmica del universo" o *entropismo* y así fue como se proyectó el idealismo sobre la física del modo más contundente; o sea que, se pasó del idealismo filosófico al idealismo "físico".

1. El idealismo en la biología

Siguiendo ese curso de pensamiento muy diversos autores, incluyendo desde luego biólogos, han intentado apoyar sus concepciones idealistas dentro de la biología recurriendo a la segunda ley de la termodinámica. Monod es uno de ellos pero no es el único, sin embargo, nuestro autor nos da la apariencia de un antivitalista acusando y juzgando a quienes pecan de vitalistas y él mismo es uno de ellos y quizá más irracionalista. Así pues, mediante un reduccionismo muy audaz se ha proyectado el idealismo "físico" en la biología para dar pie al idealismo "biológico" más bizarro de que se tenga memoria.

El idealismo en la biología se ha conocido comúnmente como vitalismo y su característica principal es su posición agnóstica ante las posibilidades de investigar y explicar los procesos biológicos fundamentales, tales como: la naturaleza y el origen de la vida, la evolución de los seres vivos, etcétera. Precisamente el autor en cuestión muestra en todo su pensamiento filosófico-biológico su filiación plena a esas concepciones.

¹⁵ El lector puede convencerse de ello leyendo el libro de Eduardo Césarman (1974), *Hombre y entropía*, México, Pax; en esta obra el autor acuña el "concepto" de "entropía social". Otro libro semejante, aunque no tan grotesco, es: Agrist, S. W. y Hepler L. G. (1967) *Order and chaos, laws of energy and entropy*, Nueva York, Basic Books.

Actualmente los vitalistas como Monod recurren al reduccionismo para respaldar sus ideas respecto de los seres vivos, así es como “prueban” que la vida es un “milagro”, un “enigma” o un “absurdo” y con ello aspiran a demostrar la impotencia de la razón y, por ende, de la ciencia para poder explicarla.

Por otra parte, es necesario hacer algunas precisiones respecto al reduccionismo. En primer lugar, el término se refiere a un método utilizado a menudo para explicar un proceso en un nivel de la realidad mediante su “reducción” a otro nivel; así por ejemplo, un proceso biológico se remite por reducción a una o más leyes de la física y de ese modo se explica a aquél. En rigor, este método forma parte del método analítico, en tal virtud, un todo se descompone en sus partes para estudiar sus cualidades —por ejemplo un bioquímico que estudia los componentes químicos y sus reacciones de una célula—; pero, no puede existir el análisis sin su contrapartida y complemento: la síntesis. En consecuencia, salta a la vista la unilateralidad del reduccionismo al reducir a un todo a la suma de sus partes —y eso, en el mejor de los casos porque con frecuencia lo reducen a una o a algunas de ellas solamente—.

En segundo lugar, muy a menudo se confunde al reduccionismo con el mecanicismo, pero esto no es cierto. El mecanicismo es una forma de materialismo y en él se emplea el método reduccionista para explicar e investigar la realidad; empero, en la actualidad el reduccionismo es el método más socorrido por los vitalistas siguiendo la línea marcada por el positivismo que es la filosofía burguesa —o idealista— por excelencia en nuestra época (18). La falla evidente del reduccionismo es querer explicar todos o la mayoría de los procesos de la misma manera, lo cual, definitivamente no explica nada.

2. El “nuevo” biologismo social

El pensamiento de Monod no se circunscribe al terreno biológico, éste es sólo su cuartel general desde donde se proyecta al terreno social y habla de él con tantos arrestos como si fuera un sociólogo y un economista consumado, además de un moralista.

El punto de partida para internarse en el campo social es la evolución biológica, en la que no cree realmente, como lo muestran las siguientes líneas, cuando reprocha a Bergson su evolucionismo: “allá donde Bergson veía la prueba más manifiesta de

que el 'principio de la vida' es la misma evolución, la biología moderna —léase Biología Molecular—¹⁶ reconoce, al contrario, que todas las propiedades de los seres vivos reposan sobre un mecanismo *fundamental de conservación molecular*.¹⁷ Para la teoría moderna, *la evolución no es de ningún modo una propiedad de los seres vivos*, ya que tiene su raíz en las *imperfecciones mismas* del mecanismo conservador que constituye su único privilegio". (2, p. 129); esto quiere decir que, en sentido estricto, la evolución no existe, es sólo un espectro porque la estructura básica, verdaderamente fundamental de los seres vivos radica en un mecanismo de "conservación molecular". Leyendo estos planteamientos que se mostraban ya implícitos en las cien páginas anteriores de su libro, Monod parece no darse cuenta de sus consecuencias, primero le niega algún papel importante a la *selección natural* y luego se lo niega a la evolución misma y, así, de un plumazo destroza a la teoría más general e importante que posee la biología, para reemplazarla por un "fijismo molecular"; y no obstante todo esto, Monod habla de la evolución como si fuera en realidad un convencido de ella, resulta; por lo tanto, lo mismo que su supuesto antivitalismo el cual es sólo de palabra.

Por otra parte, cuando nuestro multicitado autor menciona explícitamente a la evolución la considera como auténtica "creación", coincidiendo así con las ideas de Bergson (2, p. 128), puesto que la vida surge por azar lo mismo que cualquier forma de vida, pues, "de un juego *totalmente* ciego, todo, por definición, puede salir, incluida la misma visión" (2, p. 110). Pero el autor nos dice además que, surgida del puro azar la vida entra en el reino de la necesidad, "de las certidumbres más implacables" (2, p. 133), y en virtud de que el código genético capta ese azar conservándolo y reproduciéndolo mediante la maquinaria de la *invariancia*, convirtiéndolo de ese modo en "orden, regla, necesidad" (p. 110). Es con base en esta concepción que ataca a los que llama animistas —entre quienes incluye a Teilhard de Chardin y a Engels—, porque para ellos la evolución es sólo la "revelación", o sea, "el majestuoso desarrollo de un programa inscrito en la misma trama del universo" (p. 128); así pues, la vida sería "creada" por el azar y no podría ser la resultante de un proceso de evolución prebiológico tal como lo sostenían En-

¹⁶ Inserción mía.

¹⁷ El subrayado es de Monod.

gels. Por consiguiente, no sólo es desafortunado el empleo de "creación" o de "revelación" en un contexto científico sino que es inadmisibles dar un sentido real a tales términos, especialmente al primero; todo lo cual ya no deja la menor duda de la filiación creacionista de nuestro aludido autor. Con esa misma óptica Monod expone el origen del hombre y de la sociedad humana, he aquí sus razonamientos: "...el lenguaje simbólico, acontecimiento único en la biósfera, abre el camino a *otra* evolución, creadora de un nuevo reino, el de la cultura, de las ideas, del conocimiento", (2) (p. 142), pero más adelante añade: "¿Milagro? Ciertamente, puesto que en última instancia se trata de un producto del azar" (2) (p. 149). Veamos ahora lo que sucede en ese reino de la cultura, de las ideas, etcétera, según él: "Dominando en adelante sus cercanías el hombre no tenía ya frente así más adversario serio que él mismo. La lucha intraespecífica directa, la lucha a muerte se convertía desde entonces en uno de los principales factores de selección en la especie humana (...) Todos los especialistas están de acuerdo en pensar que la lucha directa, la "Struggler for life" de Spencer, no ha jugado más que un pequeño papel en la evolución de las especies. No sucede igual en el hombre. A partir al menos de un cierto grado de desarrollo y de expansión de la especie, *la guerra tribal o racial ha jugado evidentemente un papel importante como factor de evolución*"¹⁸ (2) (p. 176). Como ha de advertirse se invierte en este punto la importancia de la *selección natural*, pero a la manera de Spencer no de Darwin, como factor de la evolución en la especie humana no así, en cambio, en las demás especies; pero, él va más allá que Spencer, hasta la justificación de la guerra y el genocidio que asegura categóricamente: "pudo favorecer la expansión de las razas mejor dotadas de inteligencia, de imaginación, de voluntad, de ambición" (sic). Como es fácil observar, esta interpretación clasista de las luchas sociales necesariamente choca con la concepción materialista; he ahí la razón de los ataques feroces de Monod hacia el Marxismo. Pero el planteamiento no se detiene ahí, remata sus declaraciones anteriores con un fantasma, el fantasma de la *degradación genética en las sociedades modernas*, he aquí sus palabras: "En nuestras sociedades y en la medida en que rige todavía una selección, ella no favorece 'la supervivencia del más apto', es decir,

¹⁸ El subrayado es mío.

en términos más modernos, la supervivencia genética del 'más apto', por una expansión más grande de su descendencia. La inteligencia, la ambición, el coraje, la imaginación, son siempre factores de éxito en las sociedades modernas. Pero de éxito *personal*, y no *genético*, que es el único que cuenta para la evolución" (2) (p. 117). Y es así que Monod nos plantea una disyuntiva acerca de su fantasma de la *degradación genética*: "No sólo la genética molecular moderna no nos propone *ningún medio* de actuar en el patrimonio hereditario para enriquecerlo con nuevos rasgos, para crear un 'super hombre' genético, sino que revela la vanidad de una esperanza así: la escala microscópica del genoma prohíbe por el momento, y sin duda para siempre, tales manipulaciones. Aparte de las quimeras de ciencia ficción, el único medio de 'mejorar' la especie humana sería operar una selección deliberada y severa. Pero, ¿quién querrá, quién osará emplearla?". (2) (p. 178). La genética está acabada, ya no hay nada por hacer, la investigación futura en este campo está cerrada, Monod lo ha dicho, habrá que creerle. Sí amigo lector, a través de ese agnosticismo monodiano se presenta la disyuntiva: 1) la resignación ante esa inevitable degradación genética de la especie humana; 2) la llegada, por un "feliz accidente", sin duda, de algún mortal "iluminado" y decidido a impedir esa "degradación genética" ¡por medio de un "genocidio purificador" en la especie humana!

3. De la utopía al mito y del mito a la realidad

Fiel a la línea de razonamiento que Monod se trazó finalmente irrumpe en el terreno de la política y la ética, o, como él lo llama: "el reino de las ideas" —o de la *noosfera*, como la denomina en la "Lección inaugural", tomando este término de Teilhard de Chardin—. De acuerdo con el pensamiento monodiano, ese reino es una continuación mecánica del reino biológico, tal como lo es la propia especie humana y su sociedad. Por consiguiente, la historia es concebida en forma individualista y no basada en la lucha de clases sino como una manifestación de los instintos humanos ¡programados desde el código genético! Por otro lado, al hacerse el hombre consciente de su propia contingencia; es decir, su aparición por casualidad, al igual que la vida misma, nace en él una angustia que intenta desesperadamente de aliviar mediante una "tradición animista" expresada con cla-

ridad en todos los mitos —las religiones y las ideas filosóficas como el marxismo—. Así entonces, tenemos que la explicación mítica de la historia aplaca la angustia por medio de la “revelación” del significado del hombre. “asignándole en los planes de la naturaleza un lugar necesario” (2) (p. 183). Esta es, la “antigua alianza” que la ciencia ha roto y que ha provocado la “desesperación del hombre convencido de ser absurdo y que rechaza serlo” (1) (p. 39), es la causa del “mal del alma” que padece el mundo moderno y cuya solución puede ser la creación de una “ética del conocimiento”, la cual conciliaría a la verdad objetiva (la ciencia) con los valores¹⁹ —los que chocan con el postulado de objetividad de la ciencia pues tienen su origen en la milenaria “tradición animista”, que es innata—. Y sobre esta ética “austera y fría” que sabe ver en el hombre “el animal, no sólo absurdo, sino extraño”,²⁰ pretende el biólogo francés, edificar “el verdadero socialismo”.

Pero, ¿qué es esa “ética del conocimiento”? según Monod equivale “a aceptar el postulado de objetividad” como condición del “conocimiento verdadero” (2, p. 189); a su vez, ese postulado “define un valor que es el mismo conocimiento (*ibid.*); y de todo ello nuestro autor infiere: “En la ética del conocimiento *es la elección ética de un valor primitivo, la que funda el conocimiento.*”²¹ Por ello difiere radicalmente de las éticas animistas que en su totalidad se consideran fundadas sobre el ‘conocimiento’, que se impondría al hombre; *es él al contrario quien se la impone* haciendo de ella *axiomáticamente* la condición de todo discurso y de toda acción” (*idem.*, p. 190).

Naturalmente, no es extraño que cualquier lector se pierda en esa filatería de *El Azar y la necesidad*; desde tiempo inmemorial los idealistas han mostrado una especial predilección por enredarlo todo, tergiversando el sentido real de los términos y de los conceptos. Para empezar, ese “postulado de objetividad” del que habla el autor sólo ha existido en su cerebro; en primer lugar, porque el auténtico postulado científico de la objetividad se refiere únicamente a que el universo existe de manera inde-

¹⁹ Como lo ha señalado Barthelemy-Madaule (7), Monod revela una ignorancia total en estos campos al confundir los valores con la teoría de los valores (axiología) y estos, a su vez, con la ética.

²⁰ El subrayado es mío.

²¹ El subrayado es original de Monod.

dependiente de nuestro pensamiento, conciencia, sentimiento o, de nuestra propia existencia y, a su vez, el hombre mismo forma parte de ese universo.

En segundo lugar, dicho postulado primordial está indisolublemente ligado con el de la *cognoscibilidad*, según el cual, el universo es susceptible de ser conocido por el hombre, ya sea de manera directa o indirecta.²²

En tercer lugar, el postulado en cuestión no tiene nada que ver con la ética; es decir, con la moralidad —a la cual, como se ha señalado antes, confunde nuestro autor con los valores y la axiología—. Sin embargo, Monod sostiene que la “ética del conocimiento” es, “la única actitud a la vez racional y *deliberadamente idealista* sobre la que podría ser edificado el *verdadero socialismo*”²³ (p. 192). De lo anterior se desprende que la palabra “socialismo” no es más que eso: una palabra, toda vez que sobre bases tan endebles y confusas como las de la “ética del conocimiento” no puede construirse nada. Dicho autor ni siquiera se toma la molestia de explicar su “ideal socialista”, de su discurso sólo se infiere que ese pretendido socialismo tendría como único fin aliviar el “mal del alma”, “la angustia” que se deriva de la absurda y extraña existencia humana emanada del apocalíptico segundo principio de la termodinámica —o ley de la entropía—, en virtud del cual se encuentra nuestro reino —la noosfera— como un oasis en la infinita inmensidad de las tinieblas, navegando a la deriva.

De todo esto se desprende que el “socialismo” de Monod no es nueva versión utópica como han sostenido algunos pensadores, el socialismo utópico era una teoría que intentaba interpretar una realidad y con base en ella construir una nueva sociedad. Cuando se habla de socialismo utópico pienso en Saint-Simon, Fourier y Owen, y entre ellos y el ideólogo Monod hay un abismo inconmensurable. En realidad, el “socialismo” de nuestro analizado se convierte en un mito o, más bien en una quimera, porque sus razonamientos parten de una sociedad irreal e intenta hacerla real tomando sus propias palabras como fetiche.

²² Gortari, Eli de (1979), *El método de las ciencias. Nociones preliminares*, México, Grijalbo, p. 39. En esta obra se señala un tercer postulado, que se desprende lógicamente del segundo: el de la *predictibilidad* y la *verificabilidad*.

²³ El subrayado es mío.

Resulta pues que su empleo de la expresión "verdadero socialismo" es del todo demagógico y sofisticado.

IV. CONCLUSION

Hasta este punto hemos hecho un análisis del pensamiento monodiano más sobresaliente, especialmente el expuesto en su libro *El Azar y la necesidad*. Se habrá podido advertir que el método de su razonamiento para explicar los niveles biológicos y sociales es el reduccionismo idealista enraizado en el *entropismo*, el cual, a su vez, justifica su acentuado carácter irracionalista. En consecuencia, Monod "explica" todo con base en la ley de la entropía y es esta ley la que le sirve de catapulta para atacar al materialismo marxista.

A estas alturas debe señalarse que la mencionada ley no tiene nada que ver con la hipótesis de la "muerte térmica del universo", pues esa ley sólo rige en el nivel del *mesocosmos*; al nivel del *macrocosmos* es una ley de segunda importancia junto a la gravitación y otras leyes; y, al nivel del *microcosmos* no tiene ninguna ingerencia (13-17). En segundo término, hay que aclarar de manera categórica que los seres vivos no son el resultado de un feliz accidente, ni su existencia viola la segunda ley de la termodinámica, como lo han demostrado Prigogine y Morowitz (13 y 14) así como los ya muy numerosos estudios en torno al origen de la vida (18), de otro modo los seres vivos no se verían en la imperiosa necesidad de alimentarse para vivir. Por consiguiente, los seres vivos no violan esa ley y no existe ninguna contradicción entre ella y la evolución biológica gracias a la cual surgió el hombre. Resulta pues que el azar monodiano es infundado y las tinieblas se disipan a cada momento con el surgimiento, por evolución, de nuevas estrellas en nuestra galaxia y en todas las demás.

De este modo, se desvanece el supuesto origen de la "angustia" de la humanidad, que es innata y que busca mitigarla con la "antigua alianza" representada en los mitos. ¿A qué angustia se refiere entonces nuestro autor? ¿a la suya propia? o, ¿a la del banquero o el magnate que ven en peligro sus finanzas y sus capitales que han obtenido de la explotación de miles de obreros?, o bien, ¿a la del obrero víctima de la explotación y del hambre?

Todo parece indicar que la angustia de Monod es el reflejo

de aquélla que existe en una clase de hombres que ven el advenimiento de cambios radicales y profundos en la sociedad que afectan a sus privilegios. Tal vez por eso, el biólogo francés quiere aliviar la angustia con lo que él llama "el valor supremo del hombre": la ciencia. Y, con esa misma ciencia aspira a realizar las transformaciones sociales necesarias para llegar al "verdadero socialismo"; empero, la historia pasada y presente nos enseña sin subterfugios y sofismas que la ciencia por sí misma jamás ha podido —y seguramente no podrá a mediano plazo todavía— determinar los cambios sociales que lleven de una sociedad a otra distinta.

El pensamiento expresado por Monod en la "Lección" y en el *Azar y la necesidad* es evidentemente ajeno a la ciencia; es un pensamiento propio de los existencialista y nietzscheanos caracterizado por su desdén hacia la razón. Es precisamente esto lo que inquieta porque se pretende respaldar esas ideas con la ciencia y en verdad se contraponen a ella. Es todo ello lo que motiva indignación entre algunos críticos de *El Azar y la necesidad* como en el caso del bioquímico belga Ernest Schoffeniels, quien acusa a Monod de adversario de la ciencia. Sin embargo, el libro referido ha sido propagado ampliamente; fue impuesto como libro de texto en Grecia durante el mandato de la junta militar fascista, y es una de las lecturas recomendadas y difundidas por el gobierno de Pinochet y el de la dictadura de Argentina; y es que no podría ser de otra manera, pues su vitalismo acérrimo, su antievolucionismo velado y su declarado anticomunismo exacerbado dejan un campo ubérrimo para el florecimiento de la ideología fascista y las acciones de los grupos más reaccionarios y obscurantistas. Desde hace tiempo, la gran burguesía imperialista se vale de connotados científicos —físicos, matemáticos, químicos y biólogos— para que "expliquen" al gran público la naturaleza y origen de los problemas sociales, áreas donde estos especialistas son completamente ignorantes y en donde se descubre su deformación ideológica.

Por todo lo anterior resulta preocupante que la obra en cuestión sea frecuentemente alabada por la mayoría de los biólogos moleculares y los bioquímicos, asimismo, que sea recomendada a nuestros estudiantes de ciencias como una lectura fundamental y que un suplemento del órgano informativo oficial de la Escuela Nacional Preparatoria (*Gaceta de la E.N.P.*, septiembre de 1976) califique a *El Azar y la necesidad*, como la obra cumbre de Monod

y anote que "las polémicas suscitadas por el libro fueron enconadas, pero la solidez de las tesis de Monod se impuso" (!!).

La obra cumbre de Monod la constituyen sus trabajos científicos que contribuyeron a forjar a esa joven rama de la ciencia: la Biología Molecular. En consecuencia, entre esta obra y la que ha ocupado mi atención aquí hay un divorcio absoluto.

BIBLIOGRAFIA

1. Monod, J. (1972); "Lección inaugural de la Cátedra de Biología Molecular del Collège de France"; en: *Del "Idealismo Físico" al "Idealismo Biológico"*, Cuadernos Anagrama, Barcelona, pp. 11-43.
2. Monod, J. (1971): *El azar y la necesidad*, Barral, Barcelona.
3. Schoffeniels, E. (1973); *L'Anti-hasard*, Gauthier-Villars, París.
4. Yates, E. F.; D. J. Marsh y A. S. Iberrall, 1972 "Integration of the Whole Organism —A Foundation for a Theoretical Biology— en: John A. Behnke (ed.).
5. Luria, S. E. (1974); *Life: Unfinished Experiment*; Scribner, Nueva York; y Piaget, J. (1972) "Azar y Dialéctica en Epistemología Biológica"; en: *op. cit.*, y ed. cit. (1).
6. Althusser, L. (1972): "La concepción del mundo de Jacques Monod"; en: *op. y ed. cit.* (1) pp. 44-51; Althusser, L. (1975): *Curso de Filosofía Marxista para Científicos*, Diez, México.
7. Barthelemy-Madaule, M. (1974). *La ideología del azar y la necesidad*; Barral, Barcelona.
8. Lukács, G. (1972); *El asalto a la razón*, Grijalbo, México.
9. Gortari, Eli de (1964). *Dialéctica de la física*, Colec. Probl. Cient. Fil. UNAM. México, pp. 7-31.
10. Monod, J. (1974). "On Chance and Necessity", Ayala, F. y Dobshansky, T. (eds.), *Studies in the Philosophy of Biology*, University of California Press, Berkeley; pp. 356-75.
11. Monod, J. (1972): "La ciencia, valor supremo del hombre", entrevista para *Raison Présente*, en: *Epistemología y Marxismo*, Martínez Roca, Barcelona, 1974; pp. 15-26.
12. Bergson, H. (1973) *La evolución creadora*, Colec. Austral, Espasa-Calpe, Madrid; p. 219.
13. Morowitz, H. J. (1968). *Energy Flow in Biology*, Academic Press, Nueva York.

14. Prigogine, I. (1967). *Introduction of Thermodynamics of Irreversible Processes*, Interscience, John Wiley and Sons, Nueva York.
15. Schatzman, E. (1960). *Origen y evolución del universo*, UNAM. Colección Problemas Científicos y Filosóficos.
16. Morrison, Ph (1973): "Thermodynamics and the Origins of Life"; en: *Molecular in the Galactic Environment* Mark Gordon y Lewis Snyder (eds.) Wiley Interscience, Nueva York, pp. 443-468.
17. Zméiev, I. N. (1966). *La muerte térmica del universo*. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo.
18. Aullet, G. B. (1979). *Tesis profesional*, Facultad de Ciencias. UNAM.

EL ESTILO CIENTIFICO DE FREUD (1890-1900)

P. J. Ryan Hanly

Introducción

Una controversia ya casi tradicional entre el conductismo y el psicoanálisis es la legitimidad científica de este último. Varios escritores como Bunge (1), Eysenck (2), Fisher (3), y otros, opinan que el psicoanálisis no tiene una base científica.

No se plantea, en este ensayo, entrar en la polémica, sino más bien el propósito es de intentar comprender como Freud, frente a un nuevo campo de investigación, el inconsciente humano, aborda el problema. En este proceso, Freud logró desarrollar su propio estilo científico adaptado al nuevo campo de estudio: el ser humano en toda su complejidad. Es decir, en términos de Polanyi (4), Freud elaboró su propio estilo de "conocimiento personal", en el cual los elementos emocionales y motivacionales de "pasión intelectual", "apreciación de belleza intelectual" y de compromiso absoluto hacia la búsqueda de (desde su propio punto de vista) "la verdad" jugaron un rol sumamente importante en la elaboración de la estructura teórica de lo que ya conocemos bajo el nombre de "psicoanálisis". Se aborda el tema en el orden siguiente:

A. El estilo científico de Freud en el contexto de un conocimiento personal.

B. Las influencias teóricas sobre el estilo científico de Freud.

C. Tipos de explicación científica en el estilo científico de Freud.

D. Un modelo tentativo del estilo científico de Freud.

Es importante señalar que el enfoque principal del ensayo se limita a la década 1890-1900, en la cual Freud empezó el pro-

ceso del descubrimiento del inconsciente (5), un proceso que iba a continuar para toda la vida. Por eso, el enfoque del escrito es el estilo científico de Freud a partir de su elaboración en esta primera década de su carrera psicoanalítica.

A. EL ESTILO CIENTIFICO DE FREUD EN EL CONTEXTO DE UN CONOCIMIENTO PERSONAL

Cuando hablamos de “conocimiento personal” ¿qué queremos decir? Dice Polanyi que no es posible llegar hacia un descubrimiento científico de importancia por medio de una aplicación automática de reglas científicas objetivas. Más bien, el científico genuino debe de involucrarse, como una persona integrada —con toda su fuerza intelectual y emocional— en la búsqueda del descubrimiento científico. Esto implica una apreciación de la belleza intelectual como un criterio implícito de descubrimiento genuino y que el científico manifiesta una pasión intelectual, una involucración de compromiso total hacia su propio campo de estudio, en el cual sus técnicas de investigación científica se manifiestan, no en una forma “objetiva” e impersonal, sino más bien en una forma totalmente integrada con las características y capacidades personales, sociales y culturales del investigador. Esto no significa que las técnicas de investigación científica del científico no sean objetivas en el sentido de poder ser verificables independientemente por otros (6), sino que implica la existencia de una integración íntima entre el científico y sus formas y técnicas de investigación. Es decir, que siempre los descubrimientos científicos del investigador se manifiestan en términos de un “conocimiento personal”.

¿Hasta qué punto podemos aplicar esta perspectiva a Freud y sus propios descubrimientos científicos? Como un primer acercamiento, podemos averiguar que actitud tenía Freud hacia la vía científica. Quizá sería apropiado empezar con la pregunta: ¿Por qué escogió Freud ser hombre de ciencia? Freud (7) nos dice “en mi juventud sentí una necesidad muy grande de entender algo de los misterios del mundo en que vivimos y quizá contribuir en algo a su resolución... En la misma época, las teorías de Darwin tenían para mí una atracción muy fuerte, pero el momento decisivo fue cuando escuché en una lectura pública el ensayo bellissimo de Goethe sobre «La naturaleza», y poco tiempo después me registré como estudiante de medicina”. Vale la pena

estudiar este ensayo de Goethe sobre la naturaleza con más detalle: "«La Naturaleza»". Estamos rodeados por ella, abrazados por ella, hasta el punto que no podemos ni escapar ni profundizarnos más en ella... Tiene ella una meta secreta sobre la cual medita continuamente... Reserva para ella misma un intento universal, que nadie conoce... yo me comprometo a ella..." (8). Goethe ofrece una visión muy romántica, casi mística, de la naturaleza como la madre bella y profunda que permite a sus niños favoritos (como Freud ¡el primer nacido de su propia madre!) el privilegio de poder explorar sus secretos.

Quizá podemos concluir que la decisión de hacerse hombre de ciencia ofreció a Freud algo como una vocación, un reto y un estímulo a sus poderes intelectuales. Tal vez él también como uno de sus héroes, Darwin, podría luchar con la naturaleza para descubrir algunos de sus secretos... Jones comenta que lo que llamó la atención de Freud en este ensayo de Goethe fue no solamente el sentido de profundidad sin límites en la naturaleza, sino también la posibilidad de entender por medio de técnicas y métodos científicos, algo de esta misma profundidad. Jones concluye que el camino científico ofreció para Freud la posibilidad de reconciliar algunas tendencias conflictivas de sí mismo.

"A Freud le encantó poder dedicarse plenamente a la especulación filosófica sin límites... Por otro lado, sintió la necesidad de una disciplina intelectual: la disciplina científica. Para Freud, la ciencia quería decir no solamente objetividad, sino también la precisión, medición, exactitud..." (9).

Tenemos que recordar que en los últimos treinta años del siglo pasado, un periodo muy formativo para Freud, la fama de la ciencia pasó a un primer plano, el tiempo científico de Darwin fue la inspiración para la creencia muy común (y que Freud aceptó), de que la ciencia podría resolver los problemas del mundo.

Existen algunas indicaciones que Freud se vio (al menos hasta 1900), como un héroe involucrado en una lucha apasionante con la naturaleza para descubrir sus secretos. En una carta escrita a su prometida en 1885, dice: "un intento que acabo de llevar a cabo es destruir mis notas de los últimos catorce años... No quiero hacerlo fácil para mis biógrafos futuros de poder describir el nacimiento y el crecimiento del héroe!" (10). Parece que Freud trató activamente de cultivar lo desconocido de sí mismo, quizá para dar la impresión de que él también, como la natura-

leza, era desconocible... Galdston comenta que "parece muy probable que Freud mismo se sintiera con un destino heroico, y que estaba convencido de que tenía que llevar a cabo su propio destino heroico".

Si aceptamos que en un nivel u otro de su consciencia, Freud tenía una imagen de sí mismo como "el héroe futuro", ¿qué quiere decir eso en términos de su decisión a seguir una carrera científica? Es probable que desee decir que fue por medio de una carrera científica que iba a poder realizarse como "héroe científico". Es decir, que la profesión científica para Freud representó no tanto una profesión lucrativa, sino una vocación a la cual Freud sentía un compromiso y una dedicación muy profunda.

¿Hasta qué punto siguió así Freud? Tenemos bastante evidencia de que su dedicación y compromiso hacia la ciencia, se profundizó cada vez más con el tiempo. El año 1897 nos da dos ejemplos impresionantes de la dedicación y compromiso absoluto de Freud hacia la búsqueda de "la verdad" como él la vio. Fue en el año 1897 que Freud decidió renunciar a su teoría de la seducción infantil y también decidió empezar su propio autoanálisis.

Freud decidió dejar su teoría de la seducción por una razón principal se empezaba a dar cuenta de que sencillamente no era verdad que todas las seducciones de la niñez que le contaban sus pacientes ocurrieran en realidad. También, estaba percatándose que una de las características básicas del inconsciente fue precisamente la dificultad de distinguir entre la realidad emocional de la atracción sexual y la realidad objetiva de ocurrencia de los actos de seducción. Hoy en día, podemos ver que la renuncia de la teoría de la seducción sexual fue esencial para Freud, dado que tuvo como resultado la elaboración posterior de su teoría radical y universal del Edipo. Sin embargo, Freud no lo vio así. Jones (13), describe esto: "Fue un punto decisivo en su carrera científica y probó plenamente su integridad, su valor, y su *insight* psicológico". Con la renuncia de la teoría de la seducción infantil, tuvo que renunciar a su teoría de la actiología de las histerias. Le parecía que estaba perdiendo todo: "podría sentir, honestamente, muy insatisfactoria la experiencia de la fama, la certeza de la riqueza y de una independencia completa..., parecía toda una visión muy bella. Todo ésto dependía sobre la resolución del problema de historia..." En 1914, escribió Freud así "cuando esta etiología fracasó bajo su propia improbabilidad, el resultado

fue un sentido de confusión y de impotencia. Se perdió la realidad de uno. En esta época felizmente dejaría todo. Quizá seguí trabajando solamente porque no quedaba otra posibilidad, y no pude empezar con otra cosa. Al fin, pensé que no tiene uno el derecho de desesperarse porque sus expectativas sean decepcionantes: hay que revisarlas" (14).

En el mismo año, Freud empezó lo que Jones describe como "su logro más heroico —el psicoanálisis de su propio inconsciente". ¿Por qué lo hizo? Dice Jones que "una necesidad irresistible de llegar hacia la verdad a pesar del costo fue quizá la fuerza motivadora más profunda en la personalidad de Freud, a la cual todo lo demás, el éxito, la riqueza, la felicidad, debía ser sacrificado. Fue una labor larga, pesada y dolorosa, con pocos beneficios inmediatos, solamente momentos ocasionales de "sentido de belleza intelectual" (15).

Hemos visto, entonces, que no podemos divorciar a Freud el hombre, de Freud el científico. Incluso, fue su propio sujeto de investigación científica. Las ideas, los sentimientos, la dedicación y la voluntad de Freud el hombre fueron los medios de desarrollo de su propio método científico.

Sin embargo, no hemos respondido a la pregunta: ¿Qué tipo de estilo científico elaboró Freud y con cuáles características? En las secciones siguientes se intenta responder a esta pregunta.

B. LAS INFLUENCIAS TEORICAS SOBRE EL ESTILO CIENTIFICO DE FREUD

Lowenfeld (16), dice: "La identificación de hombres grandes del pasado, parece ser un aspecto del crecimiento hacia la grandeza en el ser humano... La grandeza está relacionada profundamente con el conflicto —la lucha entre fuerzas poderosas internas, en el crecimiento de un poder personal suficiente para expresar abiertamente en el medio ambiente la característica única de su genio. Imágenes de identificación paternas parecen ser necesarias en este proceso".

Sin ninguna duda, existe bastante evidencia que Freud manifestó una variedad de identificaciones, algunas de suma importancia en su desarrollo científico. Algunas de estas figuras de identificación eran personajes históricos famosos como Aníbal o escritores célebres como Cervantes y Shakespeare (17). No obstante, una vez que Freud escogió en 1873, la carrera científica,

podemos detectar un cambio en su selección de figuras de identificación, al elegir a hombres de ciencia como Darwin, Brucke y Charcot.

La influencia de Darwin

No queda duda que Darwin era una influencia importante en la formación científica de Freud, quien dice en su *Autobiografía* que "las teorías de Darwin, en estos días de interés tópico, tenían para mí un interés muy grande, dado que ofrecían esperanzas extraordinarias de avance en el entendimiento del universo..." Jones menciona que Freud leyó todas las obras clásicas de Darwin, incluyendo *El descenso del hombre* y la *Expresión de la emoción en el hombre y los animales* (estos libros están incluidos en las referencias de *Estudios sobre la histeria*, y *Totem y Tabú* (19).

Vale la pena notar que Darwin se interesó profundamente en varios aspectos de la psicología del hombre (20). En 1838 estaba escribiendo sobre la evolución de la inteligencia, la naturaleza y los orígenes de los instintos y la expresión emocional en el hombre. También se interesó en los procesos mentales inconscientes, la psicopatología de la vida diaria, la importancia de la excitación sexual y el desarrollo psicológico infantil (en 1877 publicó un registro observacional del desarrollo psicológico de su primer hijo Guillermo).

¿Hasta que punto es posible distinguir elementos Darwinianos en el pensamiento científico de Freud? Tenemos que recordar que Jones llamó a Freud como "El Darwin de la mente". Este es un título más exacto de lo que parece. En primer lugar, Freud dio un enfoque biológico en su formulación de la naturaleza humana, en la cual la sexualidad y todos los sentimientos humanos tenían su lugar. En comparación con el psicoanálisis, las otras teorías psicológicas que se desarrollaban en la misma época, como la psicofísica de Fechner (21) parecían desviadas en su enfoque teórico tan limitado que se escapaban muchas características humanas esenciales.

En segundo lugar, Freud siempre puso mucho énfasis sobre la importancia fundamental del conflicto psicológico (entre el yo y el ello, el principio de placer, y el principio de la realidad, etc.) En un sentido, su orientación era una especie de Darwinismo psicológico, en el cual se presentaba "la lucha para existir" en el interior de la consciencia individual. Un año antes de su

muerte, Freud escribió "El individuo muere como consecuencia de sus conflictos internos, la raza humana en su lucha con el mundo externo al cual no está adaptada" (22).

En tercer lugar, Freud demostró un acercamiento histórico, podemos decir genético (23), hacia el estudio de los conflictos inconscientes del ser humano. Freud así como Darwin manifestaron una capacidad de ver y entender conexiones con eventos históricos aparentemente encontrados. Para Freud, estos eventos eran de la vida infantil del individuo y para Darwin de la vida infantil de la raza humana. Sin embargo, ambos demostraron un acercamiento histórico-genético a su propio campo de estudio.

La influencia de Brucke

En el tercer año de su estancia en la Universidad de Viena en 1876, Freud comenzó a estudiar en el Instituto de Fisiología con Ernst Brucke, integrante fundador de la famosa escuela de Helmholtz. Freud comentó: "Por fin encontré en el laboratorio de Ernst Brucke descanso y satisfacción —encontré también a algunos hombres a quienes podría respetar y tomar como mis modelos— el gran Brucke y sus ayudantes Exner y Fleischl-Marxow" (24). Freud estuvo en el laboratorio durante diez años y sin ninguna duda fue bajo la influencia de Brucke que aprendió la disciplina básica científica de la observación cuidadosa. Aparte de la disciplina básica de observación, es probable que Freud internalizara algunos aspectos de los principios básicos de la escuela de Helmholtz. Por ejemplo, Brucke menciona en sus lecturas sobre la fisiología en 1874: "La fisiología es la ciencia de los organismos. Los organismos son distintos de la materia inanimada en términos de la capacidad de asimilación, pero son todos fenómenos del mundo físico; son sistemas de átomos, movidos por fuerzas físicas... La suma de fuerzas (fuerzas motivadoras y fuerzas potenciales), quedan constantes en cada sistema" (25). Jones comenta que en 1926, Freud usó palabras similares para describir las fuerzas dinámicas en la personalidad: "Las fuerzas inhiben o asisten uno a otro, se combinan, entran en arreglos, etc." (26).

En términos de la influencia global de Brucke sobre Freud, Jones opina que "los principios sobre los cuales construyó Freud sus teorías, eran los que había adquirido como estudiante de medicina bajo la influencia de Brucke. La emancipación de esta influencia consistió no en renunciar a los principios, sino más

bien en aplicarlos empíricamente a fenómenos mentales, al mismo tiempo renunciando a una base anatómica" (27).

La influencia de Charcot

Sabemos que Freud empezó a interesarse en el área de la psiquiatría antes de irse a París para estudiar con Charcot. Entonces no se puede decir que fuera Charcot quien iniciara el interés de Freud en los problemas neuro-psicológicos (más bien, en este sentido la influencia de Meynert y de Brener fue más importante).

Sin embargo, la influencia de Charcot sobre la formación científica de Freud parece bastante importante. Tenemos que recordar que fue Charcot, el neurólogo más distinguido de su época que legitimó el tratamiento de la histeria. Antes de Charcot, el tratamiento de la histeria no era aceptado por un médico respetable. Gracias a Charcot, la histeria se convirtió en una enfermedad neurológica digna de tratamiento médico. En 1885 (cuando Freud estaba con él) Charcot escribió: "En la histeria tenemos un desorden psíquico, entonces es por medio de un tratamiento mental que podemos esperar a modificarla" (28). En este sentido Charcot tiene una importancia doble: legitimización de la histeria como un desorden "serio", y la legitimización de su tratamiento por medio de métodos psicológicos. No es coincidencia que cuando Freud inicia el tratamiento de primeros pacientes histéricas sus métodos eran principalmente los de Charcot: el hipnotismo y la sugerencia, en combinación con el método catártico de Brener.

Al delinear algunas de las influencias teóricas acerca del estilo científico de Freud, no pretendemos negar ni minimizar su propia creatividad. A partir de las influencias científicas de su época (entre ellas la de Darwin, Bruwin, Brucke y Charcot) Freud elaboró su propio estilo científico con una creatividad impresionante. Aunque quizás podemos concluir tentativamente, que de Brucke aprendió Freud la importancia de la observación y también una orientación determinista hacia el fenómeno estudiado. Esto le sirvió bastante cuando frente a las asociaciones libres aparentemente accidentales, insistió en la búsqueda de relaciones causantes. De Darwin, quizá aprendió algo de ambición científica, que tanto él como Darwin podrían elaborar una teoría científica de importancia fundamental, asimismo el acercamiento histórico-genético de ambos científicos parece similar. En Charcot, encontró

un científico y “un hombre de genio”, quien legitimó para Freud su propio camino de investigación: el estudio de las histerias por medio de métodos psicológicos.

C. TIPOS DE EXPLICACION CIENTIFICA DEL ESTILO CIENTIFICO DE FREUD

Un conflicto que podemos detectar casi desde los principios de la carrera científica de Freud, es por un lado la observación cuidadosa y precisa del fenómeno vinculado con una generalización teórica mínima y conservadora; y por otro lado, una tendencia hacia la especulación teórica excesiva y extravagante. Sin ninguna duda, costó a Freud mucho trabajo y muchos años de experiencia antes de poder lograr un estilo científico maduro con un equilibrio apropiado entre la observación y la especulación teórica. Algunas veces, por ejemplo en sus generalizaciones teóricas sobre la neurona, Freud se manifestó como excesivamente conservador (29); en otras ocasiones, como en sus artículos sobre la utilidad clínica de cocaína (30), sus conclusiones eran precipitadas. Tenemos que recordar que Freud había pasado casi quince años como científico antes de empezar a estudiar su propio campo de las histerias, y el proceso inconsciente en el ser humano. ¿Qué tipo de estilo científico había elaborado Freud cuando inicia el estudio del fenómeno de las histerias? Podemos responder a esta pregunta más adecuadamente por medio del examen de su primer libro, *Estudios sobre la histeria*, escrito juntamente con Brener.

Gedo (31), y sus compañeros en el Instituto de Psicoanálisis de Chicago, han desarrollado un método útil para examinar el estilo científico de Freud. Analizaron minuciosamente el texto del *Estudios sobre la histeria*, de acuerdo con los criterios de clasificación de Waelder (32). Waelder propuso un sistema de clasificación de las proposiciones de Freud en acuerdo con su grado de abstracción fuera del nivel de la observación concreta. El sistema de Waelder tiene cinco niveles:

1. *Los datos de observación.* Observaciones directas de las manifestaciones verbales y no verbales del paciente.
2. *Interpretaciones clínicas.* Especificaciones de las interrelaciones entre los datos de observación.
3. *Generalizaciones clínicas.* Propositiones sobre un tipo o una categoría (tipos de síntoma, etc.).

4. *Teoría clínica.* Conceptos implícitos en las interpretaciones clínicas o derivados lógicamente de ellas (represión, defensa, etc.).

5. *Meta psicológica.* Conceptos más abstractos como la catexis, la energía psíquica, etc.

El equipo de Gedo analizó 309 proposiciones, con las siguientes características:

Tabla 1. Distribución de proposiciones en Estudios sobre la histeria

Nivel 1	Observaciones	91
Nivel 2	Interpretaciones	79
Nivel 3	Generalizaciones	85
Nivel 4	Teorías	51
Nivel 5	Meta psicológica	3
		309

Después de clasificar las 309 proposiciones, analizaron cada nivel de abstracción para evaluar hasta que punto estaba justificado por proposiciones de niveles menores de abstracción. Por ejemplo, en el caso de la teoría de sobredeterminación, encontraron la justificación siguiente:

Tabla 2. Justificación para la teoría de sobredeterminación

Nivel 1. Observaciones

- A. Cuando los síntomas están tratados por el método catártico de Brener, muchas memorias traumáticas están recuperadas.
- B. Se observó frecuentemente que todos los detalles de las verbalizaciones de los pacientes eran de significado en su contexto original.
- C. Las memorias numerosas que determinan un síntoma dado, emergen en el orden cronológico inverso de su tiempo de origen.

Nivel 2. Interpretaciones

- A. Muchas veces varias memorias traumáticas parciales suman como la causa precipitante de la manifestación del síntoma histérico.

- B. Si la historia dada por el paciente queda incompleta, no resulta mejoría terapéutica.

Nivel 3. Generalizaciones

- A. La persistencia de un síntoma después de una interpretación de su significado, quiere decir que existen más significados todavía no interpretados.
- B. Existe normalmente una convergencia de factores en la producción de síntomas.

Nivel 4. Teoría

Puede ser que los síntomas sean multideterminados.

En términos del primer nivel de observación, la mayoría de los datos observados vienen de los casos de Anna O. y Emmy von N. Las proposiciones de nivel 2 (interpretaciones), reciben confirmación no solamente en los casos de Anne O. y Emmy von N., pero también en los de Elizabeth von R., Cecilie M., Rosalia H. y Katherina. Por ejemplo, los ataques de ansiedad de Katherina fueron precipitados por la observación de un acto sexual entre su padre y la sirvienta Francisca. Sin embargo, parece que este evento fue solamente el último en una serie de eventos anteriores en los cuales Katherina había experimentado la amenaza de relaciones incestuosas con su padre. Estos datos de observación sirven para apoyar la interpretación clínica (nivel 2) que: "muchas veces varias memorias traumáticas parciales, suman como la causa precipitante de la manifestación del síntoma histérico". Hemos visto que las interpretaciones de Freud (nivel 2), tienen una justificación amplia en las observaciones de nivel 1. Dadas las interpretaciones válidas de nivel 2, podemos aceptar la generalización lógica probabilística de nivel 3: "existe igualmente una convergencia de factores en la producción de síntomas". Así llegamos hasta la teoría (nivel 4): "Puede ser que síntomas son multideterminados".

¿Qué podemos concluir del estilo científico de Freud, basándonos en este ejemplo? Parece ser que, al menos, en *Estudios sobre la histeria*, Freud estaba aplicando un estilo científico plenamente inductivo: cada proposición teórica tiene una base de observaciones múltiples (vale la pena notar que lo mismo no ocurre en las secciones escritas por Brener; por ejemplo, en el capí-

tulo teórico de Brewer, solamente 8 de 26 interpretaciones estaban apoyadas por evidencia observacional).

Sin embargo, es importante dar cuenta que el estilo científico de Freud en *Estudios sobre la histeria* no fue exclusivamente inductivo: Freud usó de vez en cuando el proceso deductivo, usualmente para consolidar la evidencia empírica para sus teorías etiológicas. Por ejemplo, Freud dedujo desde la teoría de represión que Lucy R. estaba tratando de olvidar un elemento determinante del evento precipitante. Esto le permitió interpretar con exactitud y el paciente respondió por recordar su amor para su jefe de trabajo, lo cual estaba tratando ella de olvidar.

Una predicción deductiva también fue importante en el caso de Katherina (33).

“¿Cuándo le dio el primer ataque?”

“Hace dos años...”

“Era pues, necesario emprender un análisis en toda regla... se trataba de adivinar con acierto. La angustia se me había revelado muchas veces, tratándose de sujetos femeninos jóvenes, como una consecuencia de horror que acomete a un espíritu virginal cuando surge por vez primera ante sus ojos el mundo de la sexualidad.

“Con esta idea, dije a la muchacha:

Puesto que usted no lo sabe, voy a decirle de donde creo yo que provienen sus ataques. Hace dos años, poco antes de comenzar a padecerlos, debió usted de ver u oír algo que la avergonzó mucho, que prefería usted no haber visto.

“¡ Si por cierto! sorprendí a mi tío con una muchacha: con mi prima Francisca”.

En este caso, la hipótesis deductiva de Freud (una experiencia traumática sexual como el factor etiológico clave en la manifestación de síntomas), recibió una confirmación en la respuesta del paciente. En este sentido los datos empíricos de observación obtenidos por medio de la aplicación del lógico deductivo son factores importantes en la validación de la base teórica.

D. UN MODELO TENTATIVO DEL ESTILO CIENTIFICO DE FREUD

Se propone en el Diagrama 1, un modelo tentativo del estilo científico de Freud en los *Estudios sobre la histeria*. Es importante darse cuenta que es básicamente un modelo de descubrimiento

DESCUBRIMIENTO TEORICO EN
ESTUDIOS SOBRE LA HISTERIA. (1895)



científico. Quizá el significado histórico más importante de los *Estudios sobre la histeria* es como una prefiguración de muchas de las ideas y teorías básicas del psicoanálisis, que Freud elaboró después con más amplitud y claridad. En la década 1890-1900, Freud empezó a estudiar y profundizar no solamente en el tratamiento clínico de pacientes histéricos, sino también en su entendimiento teórico del fenómeno. Es obvio que no se puede dividir el primer proceso del segundo: por medio de la observación de sus pacientes en el proceso terapéutico, Freud obtuvo sus datos básicos, sobre los cuales pudo iniciar la elaboración de una estructura teórica. Por otro lado, pudo probar la utilidad de sus conceptos teóricos, al aplicarlos en forma hipotética a sus pacientes, una aplicación deductiva exitosa (como en el caso de Catalina) podría servir entonces como una confirmación de sus ideas teóricas. Entonces, la estructura básica del modelo refleja este mismo proceso: observación del fenómeno (pacientes histéricos) y pensamiento teórico sobre el fenómeno. Tenemos como justificación de esta estructura lo que ha dicho Freud sobre sus propios métodos de trabajo. Dice Freud que después de cada sesión clínica con sus pacientes, haría sus notas de la sesión, incluyendo sus pensamientos teóricos basados sobre sus observaciones. También, sigue Freud la misma estructura en sus historiales clínicos: empieza con una descripción cuidadosa de las sesiones clínicas que tenía con el paciente y después hace una discusión teórica del caso. Es interesante que cada uno de los cinco casos reportados en los estudios señala un avance teórico o clínico importante: el caso de Anna O. representa el descubrimiento espontáneo del método catártico; dado que Emmy de N. era resistente a la hipótesis, Freud tuvo que elaborar métodos de alternativas de análisis psicológico; en el caso de Lucy R., Freud descubrió la utilidad de la técnica de la "presión de la mano"; en el caso de Catalina comenzó a elaborar Freud sus ideas sobre la relación entre factores traumáticos y factores auxiliares y por último, en el caso de Isabela de R. utilizó exitosamente su teoría de las defensas neuróticas en su análisis del caso.

Es importante notar que el formato de los historiales clínicos en sí mismo, representa un avance técnico de gran importancia. Freud lo comentó así: "no siempre he sido exclusivamente psicoterapeuta. Por el contrario he practicado al principio, como otros neurólogos, el diagnóstico local y las reacciones eléctricas, causándome a mí singular impresión al comprobar que mis his-

toriales clínicos carecen, por decirlo así, del severo sello científico y presentan más bien un aspecto literario. Pero me consuelo pensando que este resultado depende por completo de la naturaleza del objeto y no de mis preferencias personales. El diagnóstico local y las reacciones eléctricas carecen de toda eficacia en la histeria, mientras que una detallada exposición de los procesos psíquicos... me permiten llegar, por medio de contadas fórmulas psicológicas, a ciertos conocimientos del origen de una histeria" (34).

Por medio de una interacción íntima entre la observación del fenómeno en sus pacientes y su propio pensamiento teórico basado sobre sus observaciones, Freud llegó al punto de poder formular teorías de gran importancia en la sección 9 de los *Estudios sobre la histeria*. Esta sección (La psicoterapia de la Histeria), es como una muestra de muchos de los conceptos básicos del psicoanálisis. Representa una síntesis única de sus observaciones y sus pensamientos teóricos sobre el fenómeno. En el cual Freud está tratando de generalizar lo más que pueda todos sus conceptos teóricos formulados hasta esta fecha, a la luz de la evidencia empírica de sus historiales clínicos. Encontramos en este capítulo las formulaciones provisionales de los conceptos de: represión, el determinismo psíquico, el inconsciente, sobredeterminación, las defensas psíquicas, la etiología sexual de las neurosis, transferencia y el trauma psicológico. Este capítulo, entonces, representa el fin de un proceso de síntesis entre sus observaciones clínicas y sus pensamientos teóricos y los principios del próximo.

Esta próxima etapa de formulación teórica, entre la publicación de su primer libro en 1895 y la publicación del segundo en 1900, es de gran importancia por dos razones principales: empezó a descartar algunas de sus propias teorías y comenzó a incluirse en sus observaciones clínicas, por medio de su autoanálisis.

¿Cómo llegó Freud a descartar algunas de sus hipótesis?

En el caso del estado hipnoide, parece que hubo dos razones principales: aparte del caso de Anna O., hubo muy poca evidencia empírica aprobando el concepto; asimismo, el concepto en sí parecía a Freud poco probable: es decir, al concepto le faltaba generalización. Freud resolvió el problema por medio de la substitución (en el caso de Isabele de R.) del concepto de conflicto y defensa que tenía un poder explicativo mucho más amplio. Por otro lado, las razones para abandonar el concepto de seducción infantil era bien distinto. Al parecer, hubo bastante

evidencia empírica: en la *Etiología de la Histeria* (1896) Freud presenta evidencia de la seducción infantil en 18 casos distintos. Este fue precisamente el problema. Comienza Freud a dudar que la seducción infantil podría ser tan universal como parecía en términos de los comentarios de sus pacientes. No obstante, parece que el evento decisivo ocurrió en su autoanálisis. Escribiendo a Fliess en Octubre de 1899, Freud mencionó que había descubierto que él mismo tenía deseos y fantasías sexuales dirigidas hacia su madre. Comenta "he encontrado que el amor sexual de la madre y la envidia del padre ocurre en mi propio caso y y ahora creo que es un fenómeno universal de la niñez. Podemos ver aquí, que aunque su renuncia de la teoría de la seducción infantil costó a Freud mucho trabajo emocional, las ganancias para la teoría psicoanalítica a largo plazo fueron enormes. En lugar de la hipótesis poco probable de ocurrencias universales de antes de la seducción infantil, sucedió la hipótesis de la existencia universal de deseos y fantasías sexuales del niño hacia sus padres.

Entonces, podemos concluir tentativamente que cuando Freud descartó una teoría fue con el propósito de sustituirla con un concepto de mayor probabilidad lógica y con un mayor poder explicativo.

Este proceso de confirmación (o no confirmación) de hipótesis ocurrió en el contexto de la observación del paciente en la situación clínica y terapéutica del psicoanálisis. Los datos clínicos eran para Freud (al menos en esta época de 1890-1900), la materia básica para sus formulaciones teóricas. Realmente fue por medio del proceso clínico que Freud pudo confirmar o descartar sus conceptos teóricos. No queda ninguna duda que este proceso fue muy fructífero en el contexto del descubrimiento científico. Por medio de este proceso, Freud elaboró, desarrolló y cambió sus conceptos teóricos de esta época.

Sin embargo, tenemos que percatarnos que los procesos de descubrimiento y de verificación son bien distintos o más bien que existen muchas distintas perspectivas sobre ¿en qué consiste el proceso de verificación? (36). Para el psicoanalista, cualquier persona puede verificar la teoría psicoanalítica por la vía de entrar en su propio psicoanálisis y verificarlo "en su propia carne". Es exactamente esta precondition y esta definición de verificación lo que no aceptan los opositores del psicoanálisis. Para ellos, la confirmación de conceptos teóricos por medio de experiencia personal en el proceso terapéutico no es una manera adecuada de

verificación científica. Para los conductistas, incluso todos los científicos de la escuela de Popper, la verificación debe ser por medio de poder falsear cualquier hipótesis por medio de la aplicación de la experimentación sistemática utilizando toda la tecnología de medición objetiva.

Es decir, para el psicoanalista la verificación es un proceso interno de confirmación en la experiencia personal; y para los conductistas, la verificación es un proceso externo de experimentación y medición objetiva. Para resolver esta dicotomía clásica, parece ser que lo que necesitamos es psicoanalistas dispuestos a someterse a la verificación externa y "objetiva" y conductistas dispuestos a someterse a la verificación interna y experiencial. O sea, necesitamos integrar en un solo proceso científico el mundo interno con el mundo externo.

BIBLIOGRAFIA

1. Bunge M. *La ciencia. Su método y su filosofía*. Siglo Veinte. Buenos Aires, 1979.
2. Eysenck HJ; Wilson GD. *The experimental study of Freudian Theories* Methuen, 1973.
3. Fisher S; Greenberg RP. *The scientific credibility of Freud's Theories* Therapy Hamester, 1977.
4. Polanyi M. *Personal Knowledge towards a post-critical philosophy*. Routledge, 1978.
5. Freud. *El descubrimiento del inconsciente*. Mannoni O. Nueva Visión, 1979.
6. Popper KR. *The logic of scientific discovery*. Hutchinson, 1962.
7. Jones E. *The life and work of Sigmund Freud*. Cap. 3. Choice of Profession (1873), pp. 53-59. Pelican, 1964.
8. Gedo JE; Pollack GH; *Freud: The fusion of science and humanism*. Cap. 2, p. 46-71. *Freud's cultural background*. International Universities Press, 1976.
9. Jones E. *op. cit.*, p. 57.
10. Sulloway FJ. *Freud Biologist of the Mind*. Cap. 1, p. 7. Basic Books, 1979.
11. Galdston I. *Freud and Romantic Medicine*. Bulletin of the History of Medicine. 30, pp. 489-507, 1956. Cit. en Sulloway.
12. Didier Arzieu. *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento*

- del psicoanálisis*. Cap. 1, parte 2, pp. 151-160. Siglo XXI, 1980.
13. Jones E. *op. cit.*, cap. 14. *The Fleiss Period*, pp. 249-276.
 14. Sulloway *op. cit.*, cap. 4. *Freud's Three Major Psychoanalytic Problems*, pp. 101-135.
 15. Jones E. *op. cit.*, cap. 14. *Scg, Analysis*, pp. 276-283.
 16. Lowerfeld H; Sigmund Freud. J. Amer. Psychoanal. Ass. (4) 682-691, 1956.
 17. Gedo JE; Pollock GH, *op. cit.*, cap. 4. *Freud's Novelas Ejemplares*, p. 87-115.
 18. Jones, *op. cit.*, cap. 3. *Choice of profession*, p. 54.
 19. Sulloway, *op. cit.*, cap. 7. *The Damian Revolution's Legacy to Psychology and Psychoanalysis*, p. 238-277.
 20. Sulloway, *op. cit.*, cap. 10. *Evolutionary Biology resolves Freud's Psychoanalytic Problems (1905-1939)*.
 21. O'Neil WM. *The Beginnings of Modern Psychology*. Cap. 3. *The immediate physiological background*, pp. 34-46. Penguin, 1968.
 22. Sulloway FJ. *Op. cit.*, cap. 7, p. 257.
 23. Nagel E. *The structure of science*, cap. 2. 2. *Patterns of scientific explanation*, pp. 15-26. Routledge, 1979.
 24. Jones E. *Op. cit.*, cap. 4. *The medical student*, pp. 74-89.
 25. *Ibidem*.
 26. Sulloway FJ. *Op. cit.*, cap. 1. *The Nature and Origin of Psychoanalysis*, pp. 11-22.
 27. Jones E. *Op. cit.* cap. 4.
 28. Sulloway FJ. Cap. 2. *Sigmund Freud and Josef Brener. Towards a Psychophysical Theory of Hysteria (1880-1885)*, pp. 22-70.
 29. Jones E. *Op. cit.*, cap. 5. *Medical career*, pp. 59-88.
 30. Jones E. *Op. cit.*, cap. 6. *The Cocaine Episode*, pp. 89-107.
 31. Gedo JE; Pollock GH. *Op. cit.*, cap. 7. *Studies on Hysteria. A methodological evaluation*, pp. 167-187.
 32. Waelder R. *Psychoanalysis, scientific method and philosophy*. J. Amer. Psychoan. Assn. (10) 617-637.
 33. Brener J. and Freud S. *Studies on Hysteria*. Sección 2, pp. 190-202. Penguin, 1980.
 34. *Estudios sobre la Histeria*. *Op. cit.*, sección 2, no. 5, pp. 202-255.

DOCUMENTOS

NOTA PREVIA A "SOCIALISMO Y BUROCRACIA"

Los trabajos de Adam Schaff son suficientemente conocidos por el lector de lengua española para necesitar de una presentación. En esta misma revista se han publicado trabajos y entrevistas con aquel filósofo (Vid. *Dialéctica* n. 7). Sin embargo, el presente trabajo merece una atención mucho mayor, puesto que se expone aquí de manera directa, y desde la perspectiva del sistema mismo, una crítica del fenómeno la "burocracia" en los países del llamado socialismo real. Crítica desde el sistema aunque no del aparato ideológico del poder del cual Schaff fue expulsado en 1968.

Si bien la problemática de la burocracia, su ubicación en el conjunto de fuerzas sociales, así como sus "deformaciones" en el sistema socialista fueron temas acariciados por el autor desde hace muchos años y sobre el cual dictó diversas conferencias en el recinto restringido para profesores de la Academia Polaca de Ciencias en Varsovia o logró insertar algunas de sus ideas en escritos publicados en Polonia, no es si no hasta después del memorable agosto de 1980 que pudo publicar en forma sistematizada su análisis de la burocracia.

El lector seguramente se percatará de que el escrito que publicamos a continuación fue elaborado al calor de los acontecimientos revolucionarios que sucumbieron la estructura del poder en Polonia, añadiendo a la profunda crisis económica y social, una crisis de hegemonía del Estado burocratizado que —como se evidenció el día 13 de diciembre de 1981— no supo resolverla por los medios políticos clásicos. Schaff, en su afán de contribuir a remediarla, elaboró una serie de postulados que iban mucho más lejos que las concesiones verbales del ala reformista en el seno del gobierno-partido; pero, sobre todo, se concentró en proponer procedimientos concretos para limitar la influencia nefasta de la burocracia, es decir, la dominación de ella sobre toda la sociedad. Lo hizo todo con el fin de salvar la maquinaria de Estado. Para ello optó por defender la burocracia conservándole su estatus de "un conjunto de funcionarios", indispensable —según él— para el funcionamiento de cada sociedad, incluyendo a la que pretende ser socialista. Aquí podemos notar una aparente contradicción en el razonamiento de Schaff al concebir dos significaciones y dos aspectos de la cuestión de la burocracia, separados y en cierto sentido opuestos, que él intentó defender hasta con el recurso de la incansable repetición de sus tesis.

Por ello, no debe sorprendernos que Schaff abandonara todo el discurso ideológico tradicional acerca de, por ejemplo: el Estado, las razones históricas y la geopolítica de Polonia de la postguerra para poder concen-

trarse en medidas concretas, —únicas— según su parecer —de recobrar un cierto equilibrio político. Igualmente para salir de una verdadera cuadratura del círculo respecto al partido (su “papel dirigente en la sociedad”), en una situación en que el POUP atravesaba por una profunda crisis de confianza por parte de sus miembros y un rechazo general por la sociedad— adoptó la misma actitud de crítica.

Todo ello no justifica numerosas omisiones que tenemos derecho de esperar de una crítica sistematizada sobre la problemática de la burocracia y el socialismo, como por ejemplo: los mecanismos de autoreproducción de la burocracia, los condicionamientos históricos de su formación, el fortalecimiento o —como en el caso de Polonia— de su cuestionamiento, la imposición del modelo soviético a los países de Europa del Este ostentándolo como el único verdaderamente socialista, el fenómeno del estalinismo, etc. Esperemos que Schaff aborde estas cuestiones en las otras partes del trabajo.

También hay que hechar de menos que el autor se queda muy corto acerca de cuestiones de suma importancia para el futuro del socialismo, como lo es el problema de autogestión de los trabajadores, lo que se esconde tras fórmulas demasiado enigmáticas como “las experiencias bien conocidas”.

Sin embargo, el mérito incuestionable de Schaff es el de proporcionar más elementos sobre la interrelación entre el socialismo y la burocracia al indagar sobre los rasgos, los comportamientos y los mecanismos del funcionamiento de esta última y haberle otorgado casi la categoría de una clase social dominante en el llamado socialismo real.

JAN PATULA

SOCIALISMO Y BUROCRACIA

Adam Schaff

Los críticos de los síntomas negativos en la vida de las sociedades socialistas suelen detenerse en la superficie de los fenómenos: les reprochan la falta de las libertades civiles; deploran un nivel de vida relativamente bajo para la totalidad de estas sociedades; denuncian los hechos de terror por razones políticas, etcétera. No cabe duda que tales fenómenos chocan a un observador y casi se imponen por sí mismos. Son deplorables pero constituyen sólo deficiencias que —al menos en cierto grado— pueden eliminarse de la vida de las sociedades socialistas y cuyos orígenes pueden justificarse por su “juventud”... Por estas razones, la reflexión crítica de un marxista no debe iniciarse a partir de estos fenómenos superficiales, sino debe excavar más profundamente hasta llegar a las estructuras mismas de la vida política de estas sociedades socialistas, sin menospreciar los hechos arriba mencionados y sin entablar la lucha contra ellos.

Al analizar las sociedades socialistas actualmente existentes, en comparación con su modelo marxiano y marxista (incluyendo, en primer lugar, la visión leninista de la sociedad socialista) *salta a la vista, entre otras, la dimensión y el carácter de su burocracia.* Se trata de sociedades burocratizadas en mayor grado que las capitalistas, hecho que se explica por la liquidación de los medios privados de producción y la supresión de la clase social propietaria, cuyas funciones pasan a manos de la burocracia estatal; sin embargo, y esto es lo trascendental, se trata de sociedades dominadas en todas las esferas de la vida por la burocracia. Aquí tocamos una de las causas más profundas de la deformación en el funcionamiento de las sociedades socialistas, una causa que es necesario analizar si se pretende tanto extirpar como (lo que es

particularmente importante para aquellos partidos políticos que apenas inician la lucha por el poder) evitar una situación parecida en nuevos regímenes donde el poder socialista triunfe. Esta tarea reviste una importancia decisiva puesto que el régimen socialista no puede prescindir de una burocracia, lo que trataré de comprobar más adelante. En este aspecto, la concepción de Marx del socialismo como una "asociación de libres productores" fue interpretada en el espíritu de los clásicos del socialismo utópico de manera ingenua y optimista. La tarea en cuestión consiste en *poder "domesticar" a esta burocracia, indispensable para la vida de la sociedad, por medio de una organización idónea para hacer de ella un instrumento en manos de la sociedad, impidiéndole, a la vez, el camino de apoderarse de la sociedad.*

Comprendo que una respuesta negativa a la pregunta ¿puede existir un régimen socialista sin burocracia? tiene que provocar un choque emocional para varias personas. Tal reacción se debe a que la palabra "burocracia" tiene connotaciones negativas. No cabe duda. La burocracia no goza de simpatía. Puede llegar a ser una institución onerosa para la sociedad y los clásicos del marxismo habían concebido a la sociedad comunista como una sociedad sin Estado, sin burocracia y en la cual debería desaparecer la democracia como una forma de gobernar la sociedad (Lenin). Sin embargo, no se puede cuestionar el hecho de que en las sociedades socialistas existe la burocracia y que constituye una realidad muy dura.

DESDE EL CHAMAN AL FUNCIONARIO

Cada grupo social, desde el más primitivo hasta las sociedades altamente desarrolladas, tiene elaboradas ciertas normas de organización de la vida interna, en cuyo interior el individuo tiene asignados sus derechos y sus obligaciones, las que garantizan su normal funcionamiento. Su observancia pertenece a las creencias religiosas y relacionadas con ellas, "tabúes" respecto a las sociedades primitivas. En las sociedades más complejas, esta función la cumplen las leyes correspondientes con sus ordenamientos y prohibiciones. Ya en un nivel relativamente bajo el desarrollo de las sociedades humanas aparecen, aparte de una división del trabajo relacionada directamente con la producción social, funciones de otro tipo, no relacionadas directamente con la producción, sino necesarias para la organización de la vida social y sur-

gen los portadores de estas funciones, como por ejemplo: los chamanes, los sacerdotes, los caudillos y los miembros del Consejo de los Ancianos, etcétera. En la medida en que aparece el crecimiento numérico y las complicaciones en las relaciones interhumanas, estas funciones desempeñadas por las personas mencionadas también se incrementan, se diversifican y se complican. Aparecen al mismo tiempo, grupos de personas especializadas que se apoderan de ellas por completo y las ejecutan en forma exclusiva. De esta manera, hacen su aparición, al lado de los jefes, los sacerdotes y los guerreros, una capa de funcionarios, más o menos numerosa, dependiendo de las necesidades de un régimen dado. Se trata aquí de los organizadores y los controladores de las diferentes esferas de la vida social. Durante el proceso de la división de la sociedad en clases y la formación del Estado como el aparato de dominación de unos miembros de la sociedad sobre el resto, la capa de los funcionarios se convierte en un importante instrumento al servicio de las clases dominantes. Definimos como "burocracia", a esta capa social que constituye un aparato complejo y diversificado de funcionarios, necesario para la existencia de las sociedades capitalistas contemporáneas, al igual que como ocurría —aunque en otra forma— con los aparatos de los funcionarios de la Antigüedad o el Medioevo.

Es obvio que una burocracia entendida de esta manera, es decir, como el conjunto de los empleados que ejecutan funciones definidas dentro de la división social del trabajo, puede estar organizada de diferentes modos, conforme al tipo de sistema de una sociedad dada. Puede estar organizada mejor o peor desde el punto de vista de la realización de una determinada función social, puede ser más o menos numerosa en su conjunto, más o menos instruida y culta, relacionada en mayor o menor grado con la sociedad o las clases sociales a las cuales sirve, etcétera, etcétera. Sin embargo, la burocracia es indispensable para la vida de una sociedad, por la simple razón de que la sociedad no podría existir sin ella.

EL APARATO BUROCRATICO. SI ¿PERO DE QUE TIPO?

La respuesta a la pregunta de si es necesaria la burocracia, entendida como un aparato administrativo *sólo puede ser afirmativa*. La burocracia inclusive es indispensable para el funciona-

miento de la sociedad socialista. Aun más, la burocracia es más necesaria y en mayor grado que lo es en el sistema capitalista, debido, al menos, a dos factores: primero, la liquidación de la clase capitalista, que en su calidad de propietaria de los medios de producción, formaba un ejército de organizadores y controladores —de tipo no-burocrático— de la producción y la distribución mercantiles, provoca la necesidad de sustituirla por un ejército mucho mayor de empleados burocráticos, al menos porque en el nuevo sistema deben quedar separadas las funciones organizativas de las del control. Segundo, al ampliar la esfera de las prestaciones sociales en el amplio sentido de la palabra, lo que constituye un elemento progresista del nuevo sistema, obliga también poner en acción considerables cantidades de nuevos funcionarios para que se ocupen de la organización, la coordinación, etcétera, de estas nuevas funciones sociales. Dejé de lado conscientemente el problema de la burocracia partidista por considerarla como un componente innecesario en la formación económica y socio-política de la sociedad socialista que se desarrolló fuertemente dentro de aquel modelo que se basa en el sistema monopartidario y presupone el poder monopólico del aparato partidario en toda la vida social. Tal situación no sólo no es necesario sino que podría evitarse en ciertas condiciones, mientras que las funciones arriba mencionadas y el aparato burocrático relacionado con ellas no pueden eliminarse.

A este razonamiento puede oponerse el siguiente argumento: ¿en estos y en análogos casos tienen que ser los funcionarios?, ¿tiene que crecer inevitablemente una nueva burocracia?, ¿no pueden desempeñar estas funciones el trabajo social voluntario de los productores asociados, al margen de su normal trabajo profesional? Esta cuestión reviste singular importancia no sólo referente al sistema socialista. ¿No es una proposición arbitraria de que con la organización y el control de estos y otros asuntos similares —y más particularmente en el sistema socialista— deben ocuparse exclusivamente los funcionarios, la burocracia?

No, la proposición no es arbitraria y precisamente por ello ubica el problema de la burocracia en el sistema socialista en un nuevo contexto. La formación en la sociedad de grupos de personas que se dedican profesionalmente a la organización, la ejecución y el control de la realización de asuntos con importancia social (a escala global o local) o que se ocupan de los problemas

específicos relacionados con el proceso de producción, incluyendo a las empresas privadas, es un resultado de la división social del trabajo. En este sentido, se trata de un proceso indispensable, compuesto por varios elementos: la necesidad de disponer de un conocimiento especializado y de las capacidades suficientes para cumplir una función dada, la obligación de un trabajo continuo (es decir, el trabajo de tiempo completo y además ejecutado por la misma persona durante un periodo relativamente largo de tal manera que permite acumular el conocimiento y la experiencia necesarias sobre cuestiones concretas, etcétera). Estos y otros argumentos análogos refutan las proposiciones según las cuales es posible sustituir a los funcionarios profesionales por las personas que podrían ocuparse de funciones concretas esporádicamente y de manera voluntaria, por considerar tales proposiciones como unas utopías ingenuas. Durante todo el tiempo en que existirá la “administración de las cosas”, para utilizar el término de Engels, tanto en el nivel central como local, sería ingenuo concebir que las funciones de la planeación económica, la organización del servicio de salud en diferentes escalas espaciales del país, la administración de una gran ciudad, la organización de las funciones educativas en distintos niveles, etcétera, etcétera, pueden llevarse a cabo de manera esporádica y por cualquier primer “voluntario”. Mi tesis se apoya en que la “administración de las cosas” persistirá en todos los modos de producción y en todas las formas de la convivencia social de las gentes las que actualmente pueden preverse del modo racional. Por consiguiente, existirá en todos los sistemas sociales, incluyendo el comunista.

¿LA BUROCRACIA COMO LA DOMINACION DE LAS OFICINAS?

Concentrémonos sobre la tesis expuesta anteriormente: el socialismo no suprime la demanda de un aparato administrativo y en este sentido de la burocracia, sino, por el contrario, incrementa el ejército de empleados burocráticos así como su papel social al eliminar a la clase capitalista, que había sido tan influyente en todos los asuntos que hoy preocupan nuestro interés. Puesto que no es posible liquidar a la burocracia *ad libitum* —tal como se comprueba— surge entonces el problema siguiente: *¿cómo y con qué medios es factible domesticar socialmente a la burocracia haciendo de ella un instrumento al servicio de la sociedad*

y subordinado a ella, impidiendo a la vez su alienación (en el sentido marxiano de la palabra) y su transformación en una fuerza dominante ubicada por encima de la sociedad?

Aquí nos enfrentamos con otra significación de la palabra "burocracia" diferente de la analizada hasta ahora y abordamos otro aspecto de la problemática que nos interesa. Si el término "burocracia" significa el "conjunto de los funcionarios"—tal como lo hemos señalado—significa también, de acuerdo a su etimología, la *"dominación de las oficinas"*; es decir, *la dominación de los funcionarios sobre la sociedad*. Este problema aparece en la literatura especializada desde el siglo XVIII y se relaciona con el proceso de la división del trabajo en la sociedad, con su organización correspondiente y la formación de nuevas funciones de la capa de los funcionarios especialmente dedicados a ellas, es decir, la burocracia, en el sentido ya analizado de la palabra. El segundo aspecto de la cuestión de la burocracia es particularmente importante, sobre todo, en el contexto del socialismo. Si bien la burocracia, en el sentido de un estrato de funcionarios, desarrollado en mayor o menor grado, es una institución necesaria en todas las instituciones complejas, independientemente de su régimen social, la burocracia, en el sentido de la dominación de este estrato de funcionarios sobre la sociedad—lo que amenaza particularmente al régimen socialista por razones ya expuestas—*no constituye tal necesidad*. La lucha contra este fenómeno adquiere una importancia decisiva en el marco de la sociedad socialista a causa de sus consecuencias dañinas, sin embargo, se plantea la siguiente interrogante: ¿es una tarea real y que además tiene la posibilidad de coronarse con éxito?

Para poder responder concretamente a esta pregunta aunque lo hagamos en forma abreviada, debemos estar conscientes de los rasgos que caracterizan a la burocracia y de esta manera indicar los posibles modos de contrarrestar sus consecuencias negativas para el régimen socialista.

1. Cada burocracia desarrollada constituye un *sistema con una determinada estructura jerárquica de subordinación*: la obediencia hacia los superiores, el mando y la ejecución de la obediencia hacia sus subalternos. En la escala de la sociedad existen—conforme a la especificidad del régimen—varios "aparatos", relativamente independientes y cerrados unos a otros, con un solo "aparato" superior que decide en última instancia (el aparato estatal o de un partido).

2. Cada burocracia *se guía por determinadas leyes que rigen su funcionamiento y está subordinada a estas leyes y no a las personas*; por ello resulta importante la estructura de su dependencia jerárquica que suele quedarse intacta aunque se remuevan radicalmente las personas en todos los peldaños, incluyendo los máximos.

3. La subordinación jerárquica dentro del sistema burocrático conduce al llamado *culto a la personalidad*. Tal proceso es una lógica consecuencia de la pirámide burocrática, aunque hay que decir que existen los “pequeños cultos” en sus diferentes eslabones.

4. Cada burocracia tiende a *hacer secreta su existencia*.

5. Sobre estas bases se establece la tendencia del “aparato” como un todo complejo, compuesto de pequeños “aparatos”, *la tendencia hacia la dominación sobre la sociedad*: dictarle como debe actuar. De esta manera la burocracia se convierte en un enemigo de la democracia, tanto más cuando sea más eficiente y su alienación respecto a la sociedad la hace convencer de que las masas son “inmaduras” y al aparato le incumbe una “misión” a realizar. Otro lado de la misma medalla lo constituyen *esprit de corps sui generis* que domina en el medio burocrático, una especie de solidaridad la que vigila el prestigio de su totalidad al proteger a cada uno de sus miembros.

6. Finalmente, *la fuerza y la influencia reales de la burocracia sobre la sociedad son inversamente proporcionales con la fuerza y las influencias de otros factores y otras instituciones sociales*; en la medida en que son más débiles estas últimas, tanto más fuerte resulta la posición de la burocracia. De ello deriva una conclusión decisiva para nuestro análisis: cuanto más democrática es la sociedad —en el sentido de haber limitado o eliminado la influencia de las élites de “sangre”, puestos, dinero, etcétera— cuanto más débil resulta el poder de distintos *honoratiors* incluyendo aquí también a la “nobleza de dinero”; tanto más se incrementa el poder del aparato burocrático que no tiene ya al frente ningunas fuerzas capaces de limitar sus influencias y su poder.

Puesto que no se trata aquí de establecer un registro de los pecados de la burocracia en las actuales sociedades socialistas, nos detenemos en el análisis sólo de algunos aspectos de la problemática.

1. Repetimos, la existencia de la burocracia —en el sentido de una capa de los funcionarios— en el sistema socialista no es un

hecho sorprendente ni negativo; sino es simplemente una necesidad a la luz de nuestra argumentación. Sin embargo, no es una necesidad el hecho de que la burocracia se aliene de la sociedad y logre imponer su dominio sobre ello. Es interesante observar la evolución del punto de vista de Lenin sobre la burocracia. Inicia con la aprehensión del problema como un residuo del viejo régimen que se traduce en la infiltración de los elementos de la vieja burocracia en el nuevo aparato; después habla de una burocracia nueva, la soviética; el Estado soviético lo concibe como un Estado socialista con una “deformación burocrática” y, finalmente, denuncia abiertamente la burocracia en el aparato del partido. Así pues, la nerviosidad de Lenin y la conciencia de la amenaza cada vez más creciente del fenómeno de la burocracia en la sociedad soviética no fue provocado por la sola existencia de un aparato de funcionarios —puesto que éste tiene que existir para que funcione la sociedad— sino por la existencia de una “mala” burocracia, es decir, una burocracia no solamente incompetente o desleal con el socialismo, sino aquella que pretende apoderarse de la sociedad y dominarla.

2. Este peligro surge en la nueva situación de manera orgánica: crece inevitablemente el ejército de la burocracia porque —como ya dijimos— es necesario sustituir además de las necesidades sociales ya existentes también las funciones organizativas desempeñadas anteriormente por la clase capitalista; se incrementa también la importancia social de la burocracia porque desaparecen las fuerzas capaces de frenar sus ímpetus por la influencia de diversos *honorarios* del nacimiento, la tradición y las riquezas acumuladas, etcétera; y finalmente se incrementa la fuerza de la burocracia porque queda asimismo eliminada, o en el mejor de los casos, reducido al mínimo, la influencia de las masas populares, hasta dentro del partido, que podrían frenar y limitar el poder de la burocracia. Lo último sucede a causa de una determinada interpretación de la tesis sobre la dictadura del proletariado y la fórmula del centralismo democrático. Así registramos un elemento decisivo en la progresiva alienación de la burocracia en la sociedad socialista.

3. Una consecuencia lógica de esta tendencia se expresa en el llamado “culto a la personalidad” que es útil al “aparato” para adormecer a las masas y separarlas del poder y la toma de decisiones. En la sociedad, organizada de manera que sólo exista la línea de comunicación de “arriba” hacia “abajo”, el “culto a la

personalidad” es una medida que facilita en forma ilimitada la formación antidemocrática del sistema.

4. Finalmente, es palpable la tendencia de la burocracia a crear un sistema cerrado asegurando su exclusividad hacia el exterior por el carácter secreto de sus acciones frente a la sociedad y en el plano interior por el sistema de privilegios políticos y materiales lo que plantea el problema de asistir a la formación de una nueva clase dominante. Resulta pues erróneo concebir la limitación de criterios de diversificación social en nuevas condiciones socio-políticas a la propiedad de los medios de producción, lo que correspondía al capitalismo. La literatura especializada ya señalaba que pueden existir también otras formas de la diversificación social y el goce de privilegios, como el poder político, la influencia sobre el curso de acontecimientos sociales y finalmente —*last but not least*— los privilegios materiales respecto al nivel de vida bajo para el resto de la sociedad, lo que conduce a situaciones parecidas con las clases poseedoras en la formación anterior.

¿Qué hay que hacer y qué es posible hacer para eliminar estos rasgos de la burocracia tomando en consideración, sobre todo, la situación de la sociedad en la cual el socialismo podría constituirse de nuevo, sobre la tierra virgen, sin la existencia de estructuras ya tradicionales del poder y sin *vested interests* relacionados con ella?

ALGUNOS POSTULADOS

1. Puesto que se trata aquí de manera evidente de un nuevo modelo del poder en el socialismo queda completamente excluida la idea de adaptar cualquier modelo ya existente con toda la herencia del inventario.

2. Tanto en la reflexión como en la acción, hay que guiarse por el método de análisis de sistemas, o, si alguien prefiere esta expresión, por el método estructural. La sociedad es un sistema con una cierta estructura, es decir, los elementos del conjunto están tan relacionados mutuamente de que el cambio de uno provoca cambios en los demás. Nuestra tarea consiste en que pretendemos cambiar en la estructura del conjunto el lugar y el papel del elemento la “burocracia”. Para este fin es necesario cambiar así la configuración de otros elementos relacionados con la burocracia para poder evitar las experiencias ya conocidas para nosotros, los fenómenos no deseados. Para tal propósito no basta

la buena voluntad, ni la fe —desgraciadamente divulgada en los partidos comunistas de Occidente— de que “nosotros” lo haremos mejor, porque “ellos” no lo pueden por el bajo nivel de su desarrollo; pero que “nosotros” somos algo distinto. ¡Hay que rechazar con toda la determinación esta creencia! Toda esta fe en el “nivel de desarrollo” es ilusoria y además de ello la cuestión consiste en que no se pueden evitar los fenómenos negativos que nos interesan al establecerse una cierta estructura del sistema. Por esta razón se debe conocer las regularidades del sistema y cambiar adecuadamente su estructura, lo que exige a veces medidas radicales en comparación con la conocida tradición del movimiento en este aspecto.

3. La primera proposición que hay que hacer al respecto consiste en *debilitar a la burocracia por el medio de impedir estructuralmente que concentre sus fuerzas en un solo centro del poder*. Como sabemos, la burocracia ambiciona lograr un sistema lleno y cerrado del poder. Para paralizar esta tendencia es necesario formar una serie de “aparatos”, autónomos, relativamente independientes y con una competencia de uno respecto a otros. En este principio se basa la doctrina de Montesquieu de la división del poder en el legislativo, ejecutivo y judicial y esta doctrina es una enorme conquista de la democracia burguesa. Su abandono fue un error que condujo inevitablemente a la alienación y la deformación de la burocracia, tal como se evidenció en la experiencia histórica. Por ello, se debe adaptar esta doctrina al sistema socialista, pero se debe necesariamente introducir el principio del pluralismo de los “aparatos” y evitar su subordinación a uno solo. El problema de las conquistas de la democracia burguesa, a la luz del marxismo, no es tan simple para rechazarlas en nombre de la democracia socialista por la razón de llegar a un nivel superior en el nuevo sistema. Por supuesto, también aquí hay que distinguir entre el grano y la paja, pero la doctrina de la división de poderes ciertamente no pertenece a la paja.

Las mismas medidas a aplicar se refieren al aparato del partido. Su fuerza, necesaria para una buena conducción del partido obrero, debe basarse en el adiestramiento político, las capacidades en materias a las que sus actuaciones se refieren, en la relación con las masas, etcétera, pero no debe basarse en el monopolio del poder y los medios coercitivos relacionados con él. Por el contrario, tal monopolio sólo debilita al partido, no lo fortalece por extenuar la necesidad de otras cualidades ya señaladas.

4. Si la división del aparato burocrático en una serie de aparatos diferenciados que además compiten entre sí debe llevar a debilitar sus influencias, el control social sobre la burocracia es un medio conocido por los clásicos, incluyendo a Lenin, recomendado por todos ellos para limitar estas influencias. Se incluyen aquí una serie de procedimientos concretos: sobre todo, el principio de elección de los funcionarios y su revocación por la petición de los electores, lo que es aplicable a los aparatos de funcionarios en la escala local, así como la rotación rigurosa de todos los funcionarios superiores en el aparato político. Además —y eso es lo más importante— se debe introducir un control efectivo a través de la crítica social: por medio de las asambleas de ciudadanos y miembros del partido disponiendo realmente de voz, por medio de los sindicatos que deben de nuevo llegar a ser los representantes de los intereses de las masas trabajadoras, por medio de la prensa que debe recuperar la libertad de crítica, por medio de los referendums que decidan con base en las normas constitucionales sobre las cuestiones de importancia para la vida social y política, etcétera, etcétera. La democratización profunda del sistema es la precondition para el éxito de estas medidas que debe traducirse en la modificación del concepto de la dictadura del proletariado y en una concreción realmente democrática de la fórmula del centralismo democrático.

5. Finalmente, se plantea un problema importante de desarrollar la autogestión social en el sistema socialista.

Recapitulemos, no es posible liquidar la burocracia (en el sentido del aparato administrativo) en el sistema socialista por la simple razón de que es indispensable para su funcionamiento. De lo que se trata en el fondo, es de cambiar la ubicación de la burocracia en el contexto global del régimen socialista, para frenar la tendencia de la burocracia hacia la alienación, para hacer de ella un instrumento al servicio de la sociedad socialista y no permitir que sea una institución dominante sobre la sociedad y que no produzca más una serie de consecuencias negativas de tipo colaterales.

Fragmento de un capítulo de un trabajo más amplio sobre el movimiento comunista contemporáneo, publicado originalmente en el Semanario "Polityka" No. 40, 4 de octubre de 1981. Varsovia, Polonia.

Traducción del polaco por *Jan Patula*

DOCUMENTOS

NOTA PREVIA A "EL PROGRAMA DE *SOLIDARIDAD*"

Publicamos hoy, por primera vez en español y gracias a la colaboración de un grupo de residentes polacos en México, el programa de *Solidaridad*, el sindicato independiente y autogestionario más importante que se ha dado en la historia del socialismo.

Este movimiento popular y de masas ha sido recibido en nuestros países de América de diversas maneras. En primer lugar, tanto la derecha como el imperialismo norteamericano han aprovechado en forma inmediata su aparición, para deformar sus objetivos y convertirlos en consignas anti-comunistas. Los medios de comunicación, controlados por las agencias internacionales, han difundido intensamente imágenes deformadas del movimiento; la burocracia norteamericana ha colocado en los edificios públicos la bandera de *Solidarnosc*, y en numerosas bardas de nuestro país se han pintado letreros de "Polonia mártir", "Polonia, católica". Para la derecha, el movimiento de *Solidaridad* constituye la "guerra santa" de los obreros polacos en contra del socialismo.

Por otro lado, entre la izquierda, *Solidaridad* ha despertado las más encontradas posiciones. Para algunos sectores, se trata de un movimiento iniciado y organizado por el imperialismo. Según esta versión, la CIA habría logrado fomentar la anti-revolución y suscitado una rebelión en contra del gobierno socialista. Para otros sectores, en cambio, se trataría de un signo más de la crisis del socialismo, crisis que procedería, entre otras cosas, de la imposición de un modelo de sociedad procedente de la Unión Soviética.

El problema es complejo y puede recibir múltiples respuestas pero lo que no pueden hacer aquellos que se reclaman marxistas y revolucionarios es ignorar el problema, minimizarlo o pretender explicarlo mediante la tesis de que se trata de un movimiento promovido desde el exterior. Es claro que la CIA y el imperialismo han provocado muchísimas veces en todo el mundo, diversos movimientos políticos que buscan favorecer a sus intereses, pero estos intentos no podrían fructificar si no hubiera un terreno fértil. Y en este caso, el terreno fértil lo constituye la forma específica de construcción del socialismo en Polonia y en particular las condiciones históricas, culturales y sociales, que permiten tanto la deformación burocrática, como lo dice el filósofo polaco Adam Schaff en su ensayo sobre "Socialismo y burocracia" publicado aquí mismo, como los graves errores cometidos por la dirección del Partido en las últimas décadas.

Es cierto que el movimiento de *Solidaridad* ha sido aprovechado por los enemigos del socialismo dentro y fuera de Polonia. Es cierto que el

movimiento se presenta como expresión de la ideología religiosa católica, hecho que a primera vista causa un cierto malestar a quienes han visto cómo la Iglesia católica se ha opuesto, y muchas veces con las armas en la mano, a la liberación de latinoamérica. Esto sin mencionar el carácter enajenante que tiene la religión en nuestros pueblos. Pero el movimiento de *Solidaridad* sobrepasa su carácter religioso y toca las raíces mismas de la contradicción entre los "ideales del socialismo" y su proceso de formación real. Por otro lado, *Solidaridad* tampoco puede ser explicado como una maniobra de la Iglesia en contra del socialismo, porque la Iglesia ha jugado un papel distinto en Polonia, como constituyente de la nacionalidad y como opositora del naciismo, a pesar de la política germanófila de Pio XII. Más correcto sería, en lugar de extrapolar, emprender una explicación adecuada de este fenómeno.

En este número, *Dialéctica* publica un documento excepcional que seguramente permitirá a sus lectores, por un lado, tener un testimonio de primera mano y por otro, emprender un análisis serio, objetivo y profundo, de uno de los conflictos más importantes de la historia contemporánea, cuyo destino aún no está escrito.

La Redacción

EL PROGRAMA DE SOLIDARIDAD

I. ¿QUIENES SOMOS Y ADONDE VAMOS?

El Sindicato independiente y autogestionario *Solidaridad* nació de la huelga de 1980, el más importante movimiento de masas en la historia de Polonia. El movimiento comenzó entre los obreros de las grandes empresas industriales de diferentes regiones de nuestro país y alcanzó su punto de culminación en agosto de 1980 en el litoral. En un año se extendió a todas las capas del mundo de trabajo: los obreros y campesinos, los intelectuales y los artesanos.

Nuestro Sindicato nació de las necesidades de la población de nuestro país, de su sufrimiento, de sus decepciones, de sus esperanzas y de sus deseos. Es el producto de la rebelión de la sociedad polaca, después de tres decenios de violación de los derechos del hombre y del ciudadano, de discriminación política y de explotación económica y constituye una protesta contra el régimen actual.

En nuestro caso no se trataba únicamente de condiciones materiales; no obstante que se vivía mal, se trabajaba duramente y muchas veces en vano.

La historia nos enseñó que no hay pan sin libertad. También ansiábamos la justicia, la democracia e información veraz, la legalidad y el reconocimiento de la dignidad humana, la libertad de opiniones, la restauración del régimen republicano y no sólo el pan, la mantequilla y el salchichón. Cuando se ha hecho burla de todos los valores elementales, no se podía aspirar a mejorar la situación, sin reconstituir a aquellos. Por ello la protesta económica tenía que ser una protesta social y la social una protesta moral. Estos movimientos no surgieron bruscamente. Nacieron de la sangre vertida por los obreros de Poznan en 1956 y del litoral en diciembre de 1970; son herencia de la rebelión de los

estudiantes en 1968, de los sufrimientos de las víctimas de Radom y Ursus en 1976, de las acciones independientes de los obreros, los intelectuales y los jóvenes, así como de los esfuerzos de la iglesia por conservar los valores que son la herencia de todas las luchas de nuestro país por la dignidad humana. El sindicato es el fruto de estas luchas y les será fiel.

Somos una organización que reúne las características de un sindicato profesional y de un gran movimiento social: esto determina nuestra fuerza y la importancia de nuestro rol. Gracias a la existencia de una poderosa organización sindical, la sociedad polaca no está desunida, ni desorganizada, ni desorientada. Con *Solidaridad* ha encontrado de nuevo su fuerza y esperanza.

Existe actualmente la posibilidad de una verdadera renovación nacional. Nuestro sindicato, que representa la mayoría de los trabajadores en Polonia, quiere ser y será la fuerza motriz de esta renovación. El NSZZ *Solidaridad* representa muchas corrientes sociales y reúne personas de diversas opiniones políticas y religiosas y de origen étnico distinto. Lo que nos ha unido es la protesta contra la injusticia, los abusos del poder y la monopolización del derecho de hablar y de actuar en nombre de toda la nación. Lo que nos une es el rechazo de un Estado que trata al ciudadano como de su propiedad. Nosotros rechazamos la ausencia de medios de defensa auténticos de los trabajadores en los conflictos con el Estado y contra la buena voluntad de los dirigentes que deciden, ellos solos, el grado de libertad que debe acordarse a quienes administran. Nos oponemos al principio político que consiste en recompensar la obediencia absoluta, en lugar de encauzar la iniciativa y la acción. Lo que nos reúne es el rechazo a la mentira en la vida pública, así como el despilfarro del producto del trabajo duro de toda la nación, pero no somos únicamente una fuerza que protesta; también queremos reconstruir una Polonia justa.

El respeto al hombre debe ser la base de toda acción. El Estado debe servir al hombre en lugar de dominarlo. La organización del Estado debe estar al servicio de la sociedad y no ser monopolizado por un solo partido político. El Estado debe pertenecer realmente a toda la nación. El trabajo es para el hombre y encuentra su verdadero sentido cuando responde a las necesidades del hombre.

Nuestra renovación nacional debe estar fundada sobre el establecimiento de una justa jerarquía de sus objetivos. *Solidaridad*,

al definir su acción, se apoya en los valores de la ética cristiana, en nuestra tradición nacional y obrera y en la tradición democrática del mundo del trabajo. La encíclica de Juan Pablo II sobre el trabajo de los hombres ofrece un aliento nuevo.

Consideramos que el poder del pueblo es un principio que nunca debemos de abandonar. El poder del pueblo no es el poder de un grupo que se impone a la sociedad y que se arroga el derecho de definir y de representar los intereses de ésta. La sociedad debe tener el derecho de hablar en voz alta y el de expresar diversas opiniones sociales y políticas.

La sociedad debe tener la posibilidad de organizarse para asegurar a todos una justa distribución de los bienes, tanto materiales como espirituales, de la nación y así permitir el libre desarrollo de todas sus fuerzas creadoras. Nosotros queremos una verdadera socialización de nuestro gobierno y de nuestra administración.

La idea de libertad y de completa independencia nos es muy apreciada.

Apoyaremos todo lo que sea útil para reforzar la soberanía de la nación y del Estado, todo lo que permita el desarrollo de la cultura nacional y de la conciencia de nuestra herencia histórica. Consideramos que nuestra identidad nacional debe ser plenamente respetada.

El Sindicato, que fue creado y que se desenvuelve en condiciones difíciles; sigue un camino que jamás había sido emprendido anteriormente. Los que se unen a él buscan la solución a los grandes problemas nacionales.

Nuestra fuerza y nuestra autoridad hacen que se espere de nosotros ayuda en todos los dominios. Tenemos pues la obligación de luchar por la existencia de nuestro sindicato, de organizarnos en todos los niveles y de aprender, a menudo a través de nuestros propios errores, cómo actuar y luchar a fin de alcanzar nuestras metas.

Nuestro programa es el reflejo de los deseos y de las aspiraciones de nuestra sociedad. Es un programa que tiende a alcanzar objetivos a largo plazo, por medio de la solución de los problemas actuales.

II. EL SINDICATO ANTE LA SITUACION ACTUAL DEL PAIS

La existencia de *Solidaridad* como movimiento de masas ha cambiado definitivamente la situación de nuestro país. Ya es posible crear instituciones sociales independientes nuevas o lograr que se independicen las que estaban subordinadas al Estado. La existencia de organizaciones independientes del poder debe considerarse como el hecho más significativo para el cambio de las relaciones sociales y políticas de nuestro país.

Las condiciones del ejercicio del poder han cambiado. El gobierno debiera haber confiado en la buena voluntad de la sociedad y aceptado su control, conforme a los acuerdos de Gdansk, Szczecin y Jastrzebia. Se debieron haber introducido una reforma económica y una reforma del Estado y de sus instituciones. Teníamos el derecho de esperar que el Estado realizara esos cambios.

El sistema actual del gobierno, fundado sobre la autoridad absoluta de los organismo centrales del partido y del Estado, ha llevado al país a la ruina. Aunque ya no es posible gobernar como antes, se ha frenado todo cambio hace más de un año. Mientras tanto, la situación se agrava y vamos a grandes pasos hacia la catástrofe. Desde la Segunda Guerra Mundial, en ninguna parte de Europa se vio un fracaso económico de semejante magnitud.

No obstante las decepciones y el cansancio, la sociedad ha demostrado en este último año mucha paciencia, pero también mucha determinación; es de temer que la fatiga y la impaciencia finalmente puedan transformarse en una fuerza ciega y destructora o sumirnos en una profunda desesperación. Como sociedad no tenemos el derecho de perder la esperanza de superar esta crisis.

Frente a esta tragedia nacional, *Solidaridad* no se puede limitar a ejercer presiones sobre el gobierno para obligarlo a cumplir sus promesas. La sociedad nos considera como los únicos garantes de los acuerdos firmados, y en virtud de ello el Sindicato estima que su deber principal es emprender todas las acciones posibles a corto y a largo plazo para salvar al país de la ruina y a la sociedad de la miseria, del desaliento y de la autodestrucción. La única manera de lograrlo es una renovación del

Estado y de la economía por las vías democráticas de la iniciativa social, en todos los dominios.

Estamos plenamente conscientes de que la sociedad polaca espera de nosotros una acción que permita a la gente vivir en paz. La nación no perdonará la traición de los ideales para los cuales *Solidaridad* fue creada. Tampoco nos perdonará las acciones, aun las mejores intencionadas, si éstas conducen al derramamiento de sangre y a la destrucción material y espiritual del país. Esta conciencia nos obliga a realizar nuestros objetivos gradualmente, a fin de que cada acción consecutiva cuente con el apoyo de la población.

Nuestro sentido de responsabilidad nos obliga a ver claramente la correlación de fuerzas en Europa, tal como existe a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Queremos llevar a cabo nuestra gran obra de renovación, respetando los tratados internacionales y dándoles incluso garantías más sólidas. Nuestra nación, fiel a su tradición y animada por el patriotismo y el sentimiento de su dignidad, será un aliado valioso, a partir del momento en que pueda contraer sus compromisos ella sola y de manera consciente. La situación actual del país requiere de un programa diferenciado. Por una parte, hace falta un programa para las acciones inmediatas, indispensables para atravesar el difícil periodo de invierno y, por la otra, hay que implantar simultáneamente el programa de una reforma económica que ya no se puede posponer, así como un programa de política social y de reconstrucción de la vida pública, el cual preparará el camino hacia una República Autogestiva.

III. EL SINDICATO ANTE LA CRISIS Y LA REFORMA ECONOMICA

Los vicios que originaron la crisis actual están arraigados profundamente en el sistema económico y político y en el estilo de gobernar de un Estado que, ignorando las necesidades de la sociedad, se opuso a todos los proyectos de reforma y despilfarró enormes préstamos extranjeros. La crisis se agravó a mediados de los setenta y llegó a su punto culminante el año pasado, debido a la incapacidad del poder para promover cambios importantes.

Ante la inminente catástrofe, el gobierno anunció un programa de lucha contra la crisis y de estabilización económica. El Sin-

dicato no apoya este programa que sólo explota una parte de nuestras reservas económicas y que no le inspira confianza a la sociedad. Para salir rápidamente de la crisis, nos parece indispensable impartir credibilidad a las decisiones del gobierno; por ello pedimos que la toma de las decisiones respectivas sea sometida al control de la sociedad. La credibilidad de estas decisiones exige que los puestos de dirección de la economía nacional se asignen a personas de reconocido prestigio dentro de su profesión y de la sociedad.

TESIS UNO

Exigimos la introducción a todos los niveles de dirección de una reforma democrática y de autogestión, que le permita al nuevo sistema económico y social conciliar el plan central con los principios de autonomía y del mercado.

El Sindicato pide una reforma. Esta debe abolir los privilegios de la burocracia y hacer imposible su reaparición. La reforma debe crear estímulos para el trabajo y la iniciativa; no puede ser sólo aparente. La reforma implicará costos sociales, por lo que habrá que proteger a ciertos grupos de la población y el Sindicato se encargará de vigilarlo.

1. Hay que suprimir el sistema de economía dirigida autoritariamente, que impide toda explotación racional. En este sistema, un enorme poder económico está concentrado en el aparato del partido y en la burocracia. La estructura de la organización económica con su cadena de mando debe ser desmembrada. Es indispensable separar el aparato administrativo económico, del poder político.

Hay que acabar con la subordinación de los directores de empresas a los ministros de Estado y con el monopolio de la "nomenclatura" del partido para ocupar los puestos importantes. Estos cambios no podrán lograrse, sin un gran refuerzo por parte de grupos de trabajadores, siguiendo el ejemplo proporcionado por la "Red de Comisiones de Empresas". Las actividades de esta Red señalan el inicio de un amplio movimiento de autogestión.

2. Se debe establecer una nueva estructura económica y organizar la economía de tal manera que la unidad de base sea la empresa social; la gestión de ésta estaría a cargo de un equipo representado por el Consejo de Trabajadores y dirigido por un

director, cuyo nombramiento, después de un concurso de oposición, dependería de la decisión del Consejo y también podría ser revocado por él.

La empresa social dispondrá de recursos nacionales que le serán confiados en el interés de la sociedad y de los mismos trabajadores. El equipo dirigente aplicará en su gestión el cálculo económico. El estado podrá influir en las actividades de las empresas por medio de reglamentos o de medidas económicas relativas a los precios, impuestos, intereses sobre los créditos, tasas de cambio de moneda extranjera, etcétera.

3. Hay que suprimir las barreras burocráticas que obstaculizan el funcionamiento normal del mercado. Los órganos centrales de administración económica no deben imponer límites a las empresas en cuanto a sus actividades o a la elección de proveedores o compradores. Las empresas podrán registrarse libremente en el mercado interior, excepto en los dominios donde una licencia es obligatoria. Los mercados internacionales deben ser accesibles para todas las empresas. El sindicato reconoce la importancia que tiene la exportación, la cual debe ser redituable para el país y los trabajadores.

Las asociaciones de consumidores y la ley antimonopolios deberá vigilar que las empresas no se coloquen en una situación privilegiada en el mercado; una ley debe proteger los derechos de los consumidores. La relación entre la oferta y la demanda debe determinar los precios.

La reforma debe abarcar la socialización del proceso de planificación. El plan central debe reflejar las aspiraciones de la sociedad y estar libremente aceptado; para ello los debates públicos son indispensables, pues brindan la oportunidad de presentar planes de toda índole, así como los planes elaborados a iniciativa de los organismos sociales y cívicos. La difusión de la información económica exhaustiva es por tanto indispensable y exige un control social sobre el departamento central de estadística.

TESIS DOS

El invierno que se avecina nos obliga a tomar medidas energéticas e inmediatas. El Sindicato hace saber que las gentes de buena voluntad están disponibles.

En el estado en que se encuentra nuestra economía el invierno

que se acerca puede ser un peligro para la población y debe suponerse que el estado no podrá hacer frente a estos peligros; por lo tanto, habrá que organizar un sistema de ayuda social, nuestro Sindicato hace saber que las gentes de buena voluntad están disponibles.

1. Actividades económicas inmediatas

a) La dirección del Sindicato demandará al gobierno la divulgación de un programa gubernamental para este invierno.

b) El Sindicato exigirá la disponibilidad de calefacción y de energía suficiente dentro de las ciudades y dentro del campo, así como el aprovisionamiento del mercado en artículos de consumo indispensables, como vestimentas calientes y alimentación.

c) Las organización de los trabajadores y las comisiones de empresas deben:

Vigilar la explotación de los productos industriales y sobre todo de los productos alimenticios fabricados durante los sábados libres, lo que constituye una producción suplementaria.

Concentrarse en la repartición de los productos y dirigirlos a los sectores más desprotegidos.

2. Ayuda social

El sindicato debe organizar los servicios regionales de socorro para el invierno, tanto a nivel local como en las empresas. Su tarea debe consistir en:

—vigilar en colaboración con los "scouts" y el NSZ el abastecimiento de víveres y de carbón a personas particularmente necesitadas.

—organizar equipos para la reparación de deterioros en las viviendas de estas personas necesitadas y protegerlas de los efectos del invierno.

—utilizar los medios de transporte de las empresas para el reparto escolar, para urgencias médicas, etcétera.

—ayudar a la población urbana en el aprovisionamiento de papas, legumbres y frutas.

—organizar el reparto de la ayuda venida del extranjero. Los servicios de socorro de las empresas deberán participar en la resolución de las dificultades de aprovisionamiento, actuando solidariamente tanto en los distritos, como en la región.

TESIS TRES

La defensa del nivel de vida de los trabajadores exige una acción colectiva para combatir el descenso de la producción.

El problema primordial en este momento constituye el descenso de la producción. Para frenar este descenso es necesario mejorar el abastecimiento por medio de la explotación de las reservas internas y del aumento de las importaciones de materias primas y refacciones. Dicha adquisición depende de la eficacia de nuestro programa de lucha contra la crisis, de las reformas en el aumento de las exportaciones y de la posibilidad de obtener créditos tanto del Este como del Oeste.

Consideramos que el gobierno debe estudiar las condiciones del regreso de nuestro país al Fondo Monetario Internacional y al Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, y presentarlas a la opinión pública.

Al mismo tiempo debemos hacer lo posible para obtener la máxima producción, utilizando las reservas de que dispone nuestro país (1).

1. Es necesario limitar las inversiones y utilizar los recursos economizados en las empresas existentes.

2. Es necesario explotar las existencias superfluas de materiales, de máquinas y de instalaciones facilitando su venta al extranjero y revendiéndolas a las empresas privadas dentro del país. Es indispensable suprimir las limitaciones que hoy en día frenen las actividades de estas empresas.

3. Dada la particular importancia del carbón y de otras materias primas, es prioritario asegurar a corto plazo el aumento del empleo en las minas y el aprovisionamiento técnico completo de las mismas.

Es necesario asimismo crear las condiciones que en el futuro garanticen el aumento de la extracción. No obstante la situación especialmente difícil por la que atraviesan diversas regiones del país, es necesario asegurar prioritariamente el abastecimiento de productos alimenticios para las zonas mineras. Es necesario, igualmente, estimular el ahorro de carbón: en primer lugar en las empresas, pero también en los hogares.

4. Es necesario, en principio, aumentar las asignaciones de medios de producción destinados a la economía campesina, especialmente en lo referente a máquinas y útiles agrícolas, abonos y forrajes, empleados en el cultivo de productos con alto conte-

nido de proteínas. Esto permitirá aumentar la producción de alimentos, puesto que la economía campesina es más eficaz que la economía socializada.

5. Dada la catastrófica insuficiencia de materias primas y energéticos, será necesario clausurar una serie de establecimientos en los próximos meses. Las decisiones deberán estar fundadas en criterios de eficacia económica, sin embargo, el número de clausuras deberá reducirse al mínimo posible y se justificarán únicamente en los casos en donde no exista ninguna posibilidad racional de transformar la producción.

6. Actualmente, en muchos ramos de la actividad económica, la duración de la jornada de trabajo no tiene una importancia decisiva en el volumen de la producción. Sin embargo, conscientes de las exigencias derivadas de la crisis actual, podemos renunciar a exigir para 1982 la introducción de un número mayor de sábados libres. El trabajo suplementario durante los sábados libres, cuando sea posible deberá depender de la voluntad del personal.

7. Durante el periodo de crisis, los gastos en armamentos deben ser reducidos al mínimo estricto, y los recursos así liberados, destinados al aumento de la producción.

TESIS CUATRO

El sindicato reconoce la necesidad de restablecimiento del equilibrio del mercado en el marco de un programa valedero de lucha contra la crisis, conforme a una reforma racional y salvaguardando la protección de los grupos más débiles de la población.

El principal medio para restablecer el equilibrio del mercado deberá ser el aumento de la producción y de la oferta de mercancías. Sin embargo, el restablecimiento del equilibrio del mercado a corto plazo no podrá realizarse por este único medio (2); será indispensable asimismo promover el descenso en la demanda de las mercancías por los siguientes mecanismos:

a) El aumento progresivo de los precios, conservando sin embargo, durante el periodo de transición las tarjetas de racionamiento para los principales artículos de consumo.

b) El aumento simultáneo de los precios y la supresión del sistema de tarjetas de racionamiento.

c) La reforma monetaria asociada a la reforma de precios. Existen numerosas soluciones a partir de estas propuestas gene-

rales y de sus posibles combinaciones; algunas proposiciones concretas han sido expuestas por sus autores a los miembros del Sindicato en el anexo, otras proposiciones han sido excluidas. El aumento simultáneo de la producción es la condición necesaria para la eficacia de estas propuestas. Si ninguna de ellas es aplicada será necesario recurrir al sistema de tarjetas de racionamiento para todas las mercancías. Sin embargo, el sistema generalizado de tarjetas de racionamiento, destruye el equilibrio del mercado, conduce inevitablemente al despilfarro, crea una penuria artificial, fomenta el crecimiento de la burocracia y del mercado negro, desalienta las motivaciones para un trabajo eficaz y no garantiza en absoluto la protección real del poder de compra de la población.

Es la sociedad quien debe decidir por referendun y previa discusión pública, la elección de uno de estos métodos. El sindicato lo exigirá. Entre más pronto se tome esta decisión, más se economizarán los costos sociales del restablecimiento del equilibrio de mercado.

TESIS CINCO

La lucha contra la crisis y la reforma económica deben someterse al control social.

La eficacia de la lucha contra la crisis esté condicionada por la elaboración de un programa elegido por el pueblo y sobre todo por el control social de su realización. El sindicato espera que este control será ejercido en el futuro por la nueva Dieta, los consejos nacionales, así como los comités de trabajadores.

Sin embargo, las instituciones de control social deben crearse desde ahora. Los sufrimientos de los años 60 y 70, así como los del año pasado, nos han enseñado que la ausencia de control social conduce a decisiones erróneas y favorecen tanto a la inacción como a los intereses privados. Es por esto que el sindicato propone la creación de un Consejo Social de la Economía Nacional, cuya labor consistiría en la evaluación de la política económica del gobierno y de la situación económica de las leyes que la sustentan. Asimismo contará con la facultad para actuar en este campo. El Consejo deberá tener el derecho de presentar proyectos de ley; sus deliberaciones deberán ser conocidas por el público y sus miembros tendrán la posibilidad de comunicarlas a la sociedad a través de los medios de información.

TESIS SEIS

El sindicato, protector de todos, cuidará de una manera especial de los más pobres.

Protegeremos prioritariamente a aquellos cuyas condiciones de vida son más difíciles por la crisis. Conforme a los acuerdos de Gdansk, pediremos a partir de 1982 la institución de un suplemento a causa de la carestía de la vida, el aumento de subvenciones para la educación y de subsidios familiares, así como el reconocimiento de un mínimo vital como base en la política de ingresos.

El sindicato considera que las subvenciones deben garantizar el poder adquisitivo de las capas menos ricas. Es por lo tanto indispensable que:

—Las subvenciones sean otorgadas a los trabajadores (y a los jubilados), así como a todas las personas dependientes de ellos.

—El alza de los precios determine proporcionalmente todas las prestaciones sociales.

—Los ingresos que dan derecho a prestaciones sean aumentados, así como los presupuestos de las instituciones para la infancia, de los asilos y de los hospitales.

—El sindicato tenga por principio acordar prestaciones proporcionales a los ingresos que perciba.

—Es necesario establecer una lista de artículos y de servicios, cuyos precios deberán ser fijos. El alza de los precios, el derecho a los subsidios, así como el monto deben ser aprobados por el sindicato.

—Demandamos un aumento importante de los medios de ayuda social. El sindicato se encargará de moderar los efectos que tendrá el aumento indispensable de algunos precios sobre el costo de la vida diaria:

—Controlando los índices de precios de los artículos de primera necesidad.

—Impulsando el control social sobre la calidad de las mercancías y sobre su justo precio.

—Exigiendo la creación de un fondo especial que frene el alza de los precios al menudeo de ciertos artículos de servicios (leche, libros escolares, vestimenta para niños, etcétera).

TESIS SIETE

El abastecimiento alimenticio es actualmente el problema más importante: las tarjetas de racionamiento deben ser efectivamente respetadas, la distribución de alimentos debe efectuarse bajo el control social.

Dada la penuria de los artículos alimenticios más indispensables, el sindicato está obligado a pedir su reglamentación, para asegurar a cada ciudadano el mínimo vital de consumo.

Actualmente las mercancías, y muy especialmente la carne, distribuidas por medio de tarjetas de racionamiento, proporcionan una alimentación inadecuada, dado que también son insuficientes los productos secundarios (pescado, productos lácteos).

El sindicato exige una enérgica acción gubernamental para que el abasto de los artículos distribuidos por tarjetas de racionamiento cubra las demandas del mercado y sobre todo motive a los campesinos a surtir ganado para su distribución y aumentar las actividades ganaderas.

A medida que la producción y la distribución aumenten, la calidad de los productos reglamentados debe ser mejorada. Pedimos una mejor organización del comercio y del sistema de reglamentación para que los productos que requieran de bonos sean distribuidos sin filas de espera.

El aprovisionamiento de la nación en alimentos es una cuestión primordial.

El sindicato no permanecerá inactivo frente a la situación que impera en relación al aprovisionamiento. Es indispensable crear en todo el país una red de comisiones sindicales, con una organización central coordinadora, con el fin de ocuparse del mercado y del aprovisionamiento. Estas comisiones cooperarán con el sindicato *Solidaridad* rural. Deberán también oponerse al trueque, practicado por las grandes empresas, que debilita nuestra solidaridad.

TESIS OCHO

El sindicato se opondrá a las desigualdades sociales que aparecen entre las empresas y entre las regiones.

La reforma económica representa el peligro de que se generen grandes desigualdades sociales y salariales entre las empresas y

las regiones. Debemos crear las condiciones para atenuar dichas desigualdades.

Nuestros esfuerzos tenderán a:

1. Transferir la acción y las disposiciones sociales dirigidas por la empresa a la competencia del comité regional.

2. Crear un fondo social nacional, bajo control social, que podría atenuar las desigualdades mediante la transferencia de los capitales de una región a otra.

Actualmente el sindicato emprende una acción tendiente:

1. Al cambio del financiamiento de las actividades sociales de las empresas. En una empresa reformada, la importancia de los fondos sociales dependerá del número de trabajadores y no de la masa salarial.

2. Al acceso de los servicios sociales de la empresa por parte de la población local (guarderías, casas de cultura, medios de transporte).

3. A la creación de comisiones mixtas con la participación de los habitantes de la localidad o del barrio para formar comités territoriales que decidirán sobre la explotación y el desarrollo de la base social.

La protección de los derechos de los trabajadores, la manera como realmente los trata aquél que los emplea, las condiciones de trabajo, su salud y su seguridad, así como el justo salario serán el eje principal de las actividades del Sindicato.

TESIS NUEVE

Es necesario garantizar el derecho al trabajo y reformar el sistema salarial.

Reivindicamos el derecho al trabajo para todos; el desempleo no debe existir. El necesario reordenamiento de la política sobre el empleo es posible, y sin desempleo. Así se tratará de modificar las condiciones de trabajo en las empresas donde está prevista una disminución de actividades, a fin de mantener en ellas el pleno empleo, o bien reducir los horarios sin disminución de salarios. Para reformar el sistema de salarios tendremos varios objetivos:

- La uniformización de primas;

- el salario mínimo deberá corresponder el 50% del promedio salarial y deberá estar por encima del mínimo vital.

—la imposición de altos salarios (tenemos varias proposiciones a este respecto).

—el aumento del salario de base por medio de importantes primas acordadas a los trabajadores que ocupan puestos difíciles o peligrosos para la salud; lo cual no debe sin embargo, frenar la lucha por el mejoramiento de las condiciones de trabajo.

—la supresión del salario a destajo.

—la realización de acuerdos por ramas, dentro del marco de convenios colectivos, dando siempre prioridad a los sectores donde hay necesidad de mano de obra.

El sindicato aconseja no concertar nuevos convenios colectivos, antes de que la Comisión Nacional tome una determinación al respecto. Ello no excluye la posibilidad de negociar coyunturalmente con los empleadores.

Por nuestra parte, intentaremos obtener escalas únicas de salarios, conservando siempre la autonomía de las empresas. Si una categoría profesional negocia sobre salarios, deberá tomar como punto de referencia el salario medio de la categoría para elaborar el proyecto de acuerdo.

Una comisión sobre salarios será constituida a fin de controlar los proyectos de reforma del sistema de salarios y de convenios colectivos.

TESIS DIEZ

La seguridad y la salud de los trabajadores deberán estar garantizadas.

Es tarea del sindicato controlar las instalaciones, el funcionamiento de las máquinas y la organización del trabajo. Deberá obtener un sistema de inspección del trabajo, sobre la base de nuevos principios.

TESIS ONCE

La legislación del trabajo debe estar fundada en la defensa de los intereses comunes de los trabajadores.

El sindicato estima que es indispensable una reforma profunda de la legislación del trabajo y de la seguridad laboral.

Controlar fundamentalmente los siguientes puntos:

—La supresión de toda limitación en la elección de un empleo.

—La igualdad de derechos y deberes en el Contrato de Trabajo.

—El sindicato tomará las iniciativas jurídicas que conciernen a las relaciones de trabajo y de seguridad laboral.

—El sindicato podrá intervenir legalmente para obtener condiciones adecuadas de trabajo y de seguridad.

—La posibilidad de obtener acuerdos colectivos concernientes a las tareas profesionales, a las ramas de actividad o a los lugares de trabajo en particular.

—La resolución de conflictos de trabajo por tribunales independientes y paritarios.

—La supresión de sanciones disciplinarias aplicadas al salario, a las vacaciones o a la seguridad.

—La creación de puestos de trabajo para mujeres encinta y una legislación protectora del trabajo de los reclusos.

Es así como el propio sindicato elabora sus proposiciones en relación a las reformas legislativas del trabajo y la seguridad laboral, así como los reglamentos relativos a ambos.

V. UNA SOCIEDAD SOLIDARIA, UNA POLITICA COMUN

TESIS DOCE

El sindicato hace suyas todas las iniciativas contenidas en la Constitución, tendientes a la satisfacción de las necesidades más urgentes.

El sistema centralizado ha mostrado su ineficiencia y su no adecuación. La población lo rechaza, pero al mismo tiempo espera pasivamente las prestaciones otorgadas por el Estado.

La política social deberá ser sometida a una verdadera socialización, la cual deberá seguir los siguientes principios. Los objetivos de la acción sindical se sitúan en un marco bien definido: las regiones o las ramas del trabajo.

1. Es el Sindicato a quien concierne decidir las grandes orientaciones de su acción así como definir sus prioridades. Es por esto que rechazamos los esquemas actuales y en particular los impedimentos para que el sindicato dicte consignas específicas a los comités de empresa.

2. Los comités de las empresas estarán encargados fundamentalmente de vigilar las condiciones de trabajo, de salario y de

empleo; en las viviendas, el sindicato llevará a cabo otras tareas.

Los comités de empresa deberán cooperar con las asociaciones locales y cuando su influencia lo permita, deberán favorecer la autogestión local.

3. Los grupos autogestivos de los conjuntos habitacionales urbanos, las asociaciones locales, así como todos los comités que tomen iniciativas concernientes al interés colectivo, jugarán un papel complementario en la autogestión nacional, que tomarán las decisiones a un nivel más amplio y que deberá conciliar los intereses particulares, en ocasiones divergentes.

4. Toda decisión concerniente a la comunidad, así como la conciliación de intereses divergentes entre regiones y ramas de actividades, deberán realizarse bajo control social y por esta razón debe revisarse el papel del consejo de vigilancia y estudiarse nuevamente los lineamientos de seguridad en las empresas, etcétera.

5. El sindicato impulsará una vez más la idea de ayuda mutua, por medio de la creación de servicios encargados de asegurar una mejor formación de los trabajadores sociales.

TESIS TRECE

El sindicato defiende el derecho de la familia a la satisfacción de sus necesidades y su participación en el desarrollo de la conciencia social.

La política familiar debe permitir el desenvolvimiento de la nueva generación y el mejoramiento de las condiciones de vida de la familia, tanto en lo material como en lo que respecta a la educación y la salud.

Los comités de empresa y las instancias sindicales tendrán por objetivos de trabajo:

1. La abolición del trabajo nocturno para las mujeres (de acuerdo a la convención 89 del MOP).

2. La introducción de horarios individuales y la posibilidad de la reducción de horas de trabajo para las mujeres encinta.

3. La exención de todo trabajo pesado para las mujeres (carga de objetos de gran peso, etcétera) y la seguridad de un empleo estable y de un periodo de reposo a partir del séptimo mes de embarazo, además de los noventa y ocho días de permiso por maternidad ya otorgados.

4. La creación de un sector protegido del mercado que per-

mita la comercialización de los artículos producidos por los inválidos y los inadaptados. Esto deberá ser obligatorio y será controlado por el sindicato.

El sindicato aprobará:

—las iniciativas locales de ayuda mutua y de defensa de las familias, como la de “Solidaridad familiar”;

—los dispensarios y las visitas prenupciales.

—las medidas tendientes a crear condiciones de vida adecuadas que contribuyan a desalentar el aborto en las madres solteras.

—el desarrollo de establecimientos para la protección familiar, además el sindicato, deberá alcanzar:

1. La uniformidad, prevista en los 21 puntos, en las bases de cálculo de las subvenciones familiares para todas las categorías socioprofesionales (incluyendo a los campesinos jornaleros); en los próximos años las subvenciones familiares deberán ser uno de los mecanismos que limiten las desigualdades sociales y por lo tanto deberán ser calculadas con bases en los ingresos familiares, para llegar a cubrir en etapas los gastos de educación de los hijos.

2. El derecho por parte de todas las madres (y no sólo a las asalariadas) de recibir una subvención por maternidad durante dos o tres años.

3. La ampliación del sector preescolar y el fomento de la protección del niño en las casas cuna y maternales. Es necesario abrir jardines de niños “Korczak” y devolver a los religiosos la posibilidad de dirigir casas-cuna y maternales.

La modificación del sistema de crédito en las compras.

La ratificación de la convención MOP sobre el trabajo nocturno femenino en la industria.

TESIS CATORCE

El sindicato defenderá los derechos de los ancianos, de los inválidos y los imposibilitados por enfermedad.

TESIS QUINCE

Ante el peligro que amenaza a la naturaleza, la protección de la salud será una preocupación importante para el sindicato.

Para ser eficaz, la política en el campo de la salud deberá enfrentarse a numerosos obstáculos:

La falta de medicamentos, de personal y de medios de transporte conducen al deterioro de los servicios de salud pública.

Para remediar esta situación y para eliminar los riesgos que pesan sobre la población, es necesario otorgar recursos importantes a los servicios de sanidad.

TESIS DIECISEIS

El sindicato en la lucha por la conservación del medio ambiente.

La protección del medio ambiente exige:

1. El reconocimiento de la prioridad de los objetivos sociales sobre los de la producción.

2. La toma de conciencia del saqueo y la devastación del medio natural debido a los intereses de la economía, y la introducción de técnicas que no impliquen contaminación ni riesgos para el medio ambiente.

4. Una defensa real de la naturaleza por medio de la restauración del medio ambiente y una mejor utilización de los sitios y parques naturales.

Por todo lo anterior exigimos:

1. La seguridad de que la protección del medio ambiente será tomada en cuenta tanto en la elaboración como en la realización de la reforma económica.

2. La creación de un fondo destinado a la defensa del medio ambiente. Este fondo substancial será puesto a disposición de las comunas autogestivas.

3. Nuevos reglamentos relativos a la protección del medio ambiente, posibilitando la intervención del sindicato.

4. La representación en las organizaciones sociales de todas las asociaciones que luchan por la defensa de la naturaleza.

5. La elaboración de una lista de las empresas, cuyas actividades amenacen al medio ambiente. Es indispensable conocer los proyectos de depuración del agua y de construcción de nuevas unidades industriales.

6. La información sobre los peligros que amenazan a la naturaleza y a la salud pública y la publicación del contenido de los programas escolares que estudiarán estas cuestiones.

Para resolver estos problemas debemos:

1. Incitar a los militantes a adherirse a los comités de defensa del medio ambiente; controlar la legalidad de las prácticas in-

dustriales; promover nuevas técnicas que no pongan en peligro a la naturaleza, modernizar las fábricas.

2. Las experiencias regionales de protección a la naturaleza deberán inspirar a las empresas que trabajan por el mejoramiento del medio ambiente.

3. El sindicato se pronunciará sobre los planes del Estado y los proyectos jurídicos en relación a esta cuestión.

TESIS DIECISIETE

El sindicato exige que sean respetados los derechos elementales de la población a la vivienda y demanda un esfuerzo por mejorar el habitat.

TESIS DIECIOCHO

El sindicato deberá velar porque todo trabajador tenga tiempo libre y pueda aprovecharlo para cultivarse.

1. Los militantes del sindicato se empeñarán en crear, a través de una mejor organización del tiempo de trabajo, los medios que les permitan cultivarse y descansar durante el tiempo libre.

2. Para ello, el sindicato trabajará para la instauración de la semana de cinco días, por etapas, para todos; esto será posible a partir del mejor funcionamiento de la economía.

Teniendo en cuenta las constricciones sociales, el sindicato considerará el problema del trabajo que desempeñan los empleados públicos, del comercio y de las instituciones culturales, durante los sábados y domingos; les dará la posibilidad de ejercer actividades deportivas durante el curso de la semana, del mes y del año.

3. Para lograr que las vacaciones sean un verdadero periodo de descanso, el sindicato llevará adelante las acciones necesarias para obtener:

—Una ayuda financiera, prevista en los presupuestos sociales de las empresas, para que todos puedan acceder al descanso vacacional.

—el aumento de los periodos de vacaciones.

De este modo se establecerán las condiciones para actividad educativa y cultural durante el tiempo de vacaciones.

El sindicato deberá obtener en cada rama profesional la posibilidad de que sus miembros tomen algunas horas de su tiempo

de trabajo para ocuparse de los problemas de gestión. Estas horas a nivel de las empresas o a nivel local serán consagradas a la creación de servicios, locales y generales. El sindicato deberá velar porque este tiempo sea también consagrado a los trabajadores de empresas anexas.

El sindicato impulsará la creación de clubs interempresas y de locales de cultura física, cuyo objetivo será fomentar un descanso pleno, por medio de actividades recreativas y deportivas.

VI. LA REPUBLICA AUTOGESTIONADA

TESIS DIECINUEVE

El pluralismo de ideas sociales, políticas y culturales debe constituir la base de la democracia en la República autogestionada.

1. La vida pública en Polonia requiere reformas profundas que deberían conducir a la instauración definitiva de la autogestión, de la democracia y del pluralismo. Por tal motivo lucharemos, tanto por el cambio de las estructuras del Estado, como por la creación y el desarrollo de instituciones independientes y autogestionadas en todas las áreas de la vida social. Sólo esta vía puede garantizar la concordancia de las instituciones de la vida pública con las necesidades del ser humano y con las aspiraciones sociales y nacionales de los polacos. Estos cambios son igualmente imprescindibles para sacar al país de la crisis económica. Consideramos que el pluralismo, la democracia y la libertad de gozar plenamente de las leyes constitucionales son las garantías que nos asegurarán de que el sacrificio y el esfuerzo de los trabajadores no se malversarán.

2. Nuestro sindicato se encuentra abierto y listo a colaborar con todos los diferentes movimientos sociales y en particular con otros sindicatos creados después de agosto de 1980 y pertenecientes al gran movimiento de *Solidaridad*, tales y como el Sindicato de los Agricultores individuales, el Sindicato de los Artesanos, el Sindicato de los Conductores del Transporte privados, y como otros sindicatos independientes y autogestionados, a los cuales las leyes existentes prohíben asociarse con nuestro movimiento. Estas leyes, hay que cambiarlas. Hoy día en Polonia, la libertad de asociación sindical y la libertad de elegir su sindicato revisten una importancia primordial para los trabajadores. Es por esta razón que consideramos que la ley respecto a los sindicatos

es nuestro valor más precioso. Esta ley debe garantizar las libertades arriba mencionadas.

3. Nuestro sindicato mantiene vínculos particulares con la Asociación Independiente de Estudiantes y con diferentes movimientos independientes de la juventud, tales como el escultismo. Estas organizaciones y asociaciones se enfrentan a múltiples dificultades, tanto respecto a sus actividades como a su registro. Consideramos que se requiere votar una nueva ley relativa a las asociaciones, la cual garantizará a los ciudadanos una libertad total de asociación.

4. Estimamos que los principios del pluralismo deben aplicarse a la vida política. Nuestro sindicato ayudará y protegerá las iniciativas cívicas que tengan como propósito proponer a la sociedad diferentes programas sociopolíticos y económicos. Pero nos opondremos a toda iniciativa de los dirigentes de nuestro sindicato, tendiente a crear partidos políticos.

5. Nuestro sindicato, fiel a los principios del pluralismo, acepta la posibilidad de coexistencia con otros sindicatos.

6. Sin una reforma global del derecho penal y, en particular, de esa parte del derecho penal que puede ser utilizada para reprimir los derechos del ciudadano, los principios del pluralismo se verán siempre amenazados.

TESIS VEINTE

La autogestión auténtica es la garantía de una república autogestionada.

El sistema que enlaza el poder político al poder económico, basado sobre la ingerencia permanente del partido en el funcionamiento de las empresas, constituye la principal razón de la crisis actual de nuestra economía. Es también en la razón de la falta de igualdad en la promoción profesional. El principio llamado de la "Nomenklatura" hace imposible toda política racional en la promoción de los cuadros y transforma a millones de trabajadores, que no están en el partido, en ciudadanos de segunda categoría.

La única solución para cambiar esta situación es la creación de comités autogestionarios de trabajadores, que darían el verdadero poder de decisión al personal de las empresas. Nuestro sindicato solicita la restauración del principio de autogestión en las cooperativas. Es indispensable votar una nueva ley que pro-

teja a las cooperativas contra la ingerencia de la administración del Estado.

TESIS VEINTIUNA

Las estructuras autogestionarias regionales, jurídica y financieramente autónomas, deben representar realmente a los intereses de la población local.

La autenticidad de la autogestión de una estructura regional está fundamentada sobre el principio de las elecciones libres. Las listas electorales serán accesibles para todos. Todos los candidatos son iguales. Debe organizarse una amplia campaña electoral para permitir que los diferentes candidatos puedan presentar sus puntos de vista. Las próximas elecciones de consejos nacionales deben realizarse bajo las mismas condiciones.

Solidaridad insistirá sobre este punto. Con tal propósito nuestro sindicato elaborará para fines de diciembre de 1981 un proyecto de sistema electoral que será propuesto a la Dieta (Asamblea) después de una consulta de nuestros miembros.

Los órganos regionales de autogestión deben tener el derecho de decidir respecto al conjunto de los asuntos regionales. Podrán estar sometidos al control de la administración del Estado, conforme a la ley. Este control se limitará a los exámenes de la actividad desarrollada por estos órganos para resolver si está conforme a las leyes. En caso de litigio entre un organismo autogestionario y la administración, son los tribunales competentes los que resolverán.

Los órganos regionales de autogestión deben contar con el derecho de desempeñar una actividad económica. Deben igualmente tener la posibilidad de colaborar con otros organismos autogestionarios. Con el fin de poder realizar dichas funciones, los organismos autogestionarios deben tener el estatuto de una persona moral y el derecho de garantizarse medios financieros (impuestos locales, etcétera).

El primer congreso de *Solidaridad* recomienda a la Comisión Nacional la elaboración del proyecto de Ley sobre la autogestión regional, conforme a los principios arriba mencionados. Este proyecto será sometido a consulta y propuesto a la Dieta. *Solidaridad* alentará toda iniciativa de los organismos autogestionarios tendiente a resolver los problemas relacionados con la crisis económica.

TESIS VEINTIDOS

Los organismos y la estructura de la autogestión deben encontrarse representadas ante la instancia más elevada del poder del Estado.

1. Es imprescindible otorgar a los sindicatos el derecho de promover iniciativas legislativas.

2. Lucharemos por restablecer a la Dieta el poder más elevado. El nuevo sistema electoral tendrá que darle un carácter verdaderamente representativo.

3. Estimamos útil examinar la necesidad de crear un organismo de autogestión al nivel del poder del Estado. Tendrá por función controlar la ejecución del programa de reformas económicas y las actividades de los organismos autogestionarios regionales.

TESIS VEINTITRES

El sistema debe garantizar las libertades fundamentales del ciudadano y respetar los principios de igualdad para todos los ciudadanos y todas las instituciones de la vida pública.

Esto implica:

1. El respeto de los principios y de los compromisos que se derivan de las convenciones internacionales ratificadas por Polonia, así como de la Carta Universal de los Derechos del Hombre. La ratificación por Polonia del protocolo original de la Carta Universal de los Derechos del Hombre que prevee un control internacional sobre la aplicación práctica de esta Carta. Para nosotros es la garantía necesaria.

2. La declaración expresa de la Constitución del principio de igualdad para todos los ciudadanos, independientemente de sus convicciones, ideas y militancia política.

3. La sumisión a la ley de todos los factores de la vida pública, comprendidas las organizaciones políticas y sociales. Es necesario enmendar los artículos de la Constitución que tratan del papel de estas organizaciones y determinar expresamente su situación jurídica respecto de la Dieta y de otros órganos del poder administrativo.

4. La creación de un tribunal constitucional independiente (o de una cámara correspondiente en el seno de la suprema corte), que estatuirá sobre la conformidad de las leyes votadas

con la constitución y de la conformidad con la ley de otros derechos y reglamentos. El tribunal constitucional deberá también controlar la conformidad de la ley interna con los derechos internacionales del hombre.

5. Las enmiendas de la ley sobre el derecho de reunión, las asociaciones y los pasaportes (la ley sobre pasaportes debe expresar el derecho de cada uno de elegir libremente su domicilio, incluso en el extranjero, y el derecho a regresar libremente a Polonia). Toda decisión limitante de las libertades de los ciudadanos debe estar sometida al control judicial.

6. La abolición del secreto en la vida pública y el acceso de todos los ciudadanos a los documentos de la administración. Toda decisión tendiente a instaurar el secreto debe estar determinada con precisión por la ley.

TESIS VEINTICUATRO

La justicia debe ser independiente y el aparato de represión debe estar sometido, al control social.

De acuerdo con esta tesis, es indispensable:

1. Realizar una reforma profunda del sistema judicial y respetar escrupulosamente el principio de su independencia.

2. Suprimir la institución de arbitraje económico del Estado. Para los litigios económicos deben ser competentes las cortes de jurisdicción general.

3. Garantizar un funcionamiento correcto del aparato judicial por medio de:

a) el restablecimiento de la independencia del juez de instrucción adscrito a determinada corte; la instrucción y las decisiones relativas a la detención temporal deben ser de su exclusiva competencia.

b) una reforma de las magistraturas del ministerio público que limite su papel en los procesos de derecho penal al de un acusador público, subordinado al ministerio de justicia. La independencia del procurador en el ejercicio de sus funciones es indispensable.

c) asegurar la independencia total para los abogados. Los defensores deben tener el derecho de intervenir en la fase preparatoria del proceso, independientemente de la opinión de los órganos de instrucción.

d) excluir de los tribunales de primera instancia los casos

susceptibles de ser penados con detención y someterlos a las cortes de justicia, cuyo funcionamiento estará bajo el control del ministerio de justicia.

4. Promulgar una ley sobre la milicia, cuyo papel debe limitarse al de asegurar el orden público y la seguridad de los ciudadanos, sin intervenir en el campo político.

En lo relativo a las actividades políticas de los ciudadanos, sin distinguir entre las que amenazan o no el orden público, la milicia ha cometido numerosos abusos.

Se necesita una nueva ley sobre los órganos del servicio secreto. Esta ley deberá precisar las facilidades de este servicio, así como los medios de control de éste por parte de la sociedad.

5. En el dominio penitenciario, es necesario definir la situación de los presos políticos, establecer una carta de derechos y obligaciones de todos los detenidos y someter el sistema penitenciario al control social.

Los centros de readaptación social deben desaparecer.

TESIS VEINTICINCO

En Polonia, bajo el régimen de la legalidad, nadie puede ser perseguido por sus convicciones, ni obligado a actuar en contra de su conciencia.

Conforme al parágrafo 4o. del acuerdo de Gdansk, nuestro sindicato está listo a defender a toda persona perseguida por haber expresado sus convicciones políticas, insistiremos en el cumplimiento del acuerdo de Varsovia relativo a la liberación de los prisioneros políticos y la rescisión de todos los procedimientos jurídicos contra las personas que hayan manifestado su oposición al actual régimen. En caso de represión contra los militantes del sindicato, usaremos todos los medios a nuestro alcance para defenderlos.

Es absolutamente necesario enmendar el código penal y el código de procedimientos penales y, en especial, los párrafos que permiten entablar acción judicial contra toda persona que exprese ideas distintas de las propagadas por el partido y el gobierno.

La detención provisional no deberá exceder las veinticuatro horas, y la aplicación de esta medida estará sujeta a la decisión del juez de instrucción, a fin de quitarle su carácter represivo.

6. A nadie se le puede obligar a actuar de manera contraria

a sus convicciones. Para quienes se oponen al servicio militar por motivos de conciencia, debe preverse una forma de servicio público distinta del servicio militar.

El sindicato defenderá a toda persona perseguida por sus actividades sindicales, políticas y sociales.

TESIS VEINTISEIS

Las personas responsables de la ruina del país deben ser perseguidas por la ley.

Nosotros exigimos explicaciones y la entrega de los nombres de las personas responsables de la masacre y las persecuciones de los obreros de Poznan en 1956 y de litoral en 1980; de los estudiantes, en 1968; de la población de las ciudades de Radom y Ursus, en 1976, y de la provocación de Bydgoszoz, en 1981. Esas personas deben ser castigadas con toda la severidad de la ley.

Asimismo se debe proceder contra las personas que por sus actividades en 1970 y 1980 han llevado el país a la ruina económica. No debe eximirse a ninguna de esas personas de tal procedimiento, que deba aplicarse contra quienes ocupan los más altos puestos en el partido y en el gobierno.

El principio de igualdad ante la ley, el sentido elemental de la justicia y la necesidad de concretar los cambios emprendidos, obligan al sindicato a insistir categóricamente sobre este punto. Si de esta fecha al 1o. de diciembre no se inicia un procedimiento penal, la Comisión Nacional convocará a un tribunal del pueblo que entablará un proceso público y dictará su veredicto.

TESIS VEINTISIETE

La generación joven de Polonia debe tener condiciones favorables para su desarrollo físico, psíquico y social.

La educación de nuestros niños debe depender únicamente de nosotros mismos. El sindicato se opondrá a toda tentativa de someter el sistema educativo a los intereses ideológicos, físicos y económicos del poder. Lucharemos para darles a todos los jóvenes un acceso libre a la cultura nacional y mundial, y a cada niño, oportunidades iguales de desarrollo.

El sindicato apoyará:

—Las actividades orientadas a satisfacer las necesidades de los

hijos de familias económicamente débiles y facilitar el desarrollo de los niños retardados.

—Las actividades tendientes a mejorar el sistema de protección de los niños sin hogar y de los que requieren de cuidados especiales.

—Las iniciativas tendientes a mejorar el sistema de profilaxis y de lucha contra los fenómenos patológicos de la sociedad, tales como el alcoholismo, la droga y el tabaquismo entre los jóvenes.

—Los movimientos independientes de la juventud tendientes a crear sus propias uniones y asociaciones.

—Las iniciativas tendientes a crear organismos nuevos, destinados a difundir la cultura y asegurar la educación.

El sindicato luchará porque los padres tengan una influencia real sobre los objetivos, métodos y el sentido de la educación proporcionada a sus hijos en los establecimientos públicos y en los medios de comunicación. Es necesario crear células anexas a la Comisión Nacional para ocuparse de los asuntos de la juventud.

TESIS VEINTIOCHO

La cultura y la educación deben ser accesible a todos.

1. La cultura y la educación no pueden ser utilizadas para imponer convicciones uniformes y formar actitudes de sumisión y de pasividad.

2. La historia de nuestra nación ha demostrado que ésta, aunque varias veces condenada a muerte, sobrevivió y supo conservar su identidad nacional, no por la fuerza física, sino merced al apoyo que le dio su cultura (Juan Pablo II). Por esta razón urge cambiar la política actual del gobierno que llevó a la decadencia a la cultura y a la educación.

El objetivo de las reformas económicas y sociales contempladas, no consiste únicamente en el mejoramiento de las condiciones de vida, sino también en el desarrollo de la cultura y la educación.

3. Teniendo en cuenta las pérdidas enormes sufridas por nuestra cultura y educación, así como el agravamiento continuo de la crisis económica, el sindicato debe elaborar un plan que tenga por fin:

a) la creación de nuevas leyes concernientes a la educación nacional, enseñanza superior, prensa y publicaciones.

b) la liquidación de los programas en curso que sean contraproducentes (el plan de diez años, la centralización en la cultura y la educación, la requisición de los edificios de escuelas para asignarlos a otros usos).

c) el impulso a las iniciativas orientadas a fomentar la participación activa en la cultura y difundir la cultura en las regiones hasta ahora descuidadas.

d) el aumento del presupuesto de educación nacional para actividades culturales e investigaciones científicas, así como la creación de otras fuentes de financiamiento aparte de los fondos asignados por el Estado (autofinanciamiento de las instituciones culturales).

e) creación de un fondo social para la cultura nacional.

4. Este plan de acción constituirá una parte del plan general de restauración de la cultura y educación nacionales, preparado en colaboración con los organismos autogestionadores regionales, las instituciones sociales y las asociaciones de artistas y científicos.

El sindicato apoyará las iniciativas de los organismos autogestionarios regionales que deseen dedicarse al mecenazgo.

5. Las actividades del sindicato en el campo de la cultura y la educación serán coordinados por el Consejo sindical de cultura y el Consejo sindical de educación nacional (ambos creados por la Comisión Nacional).

TESIS VEINTINUEVE

El sindicato subsidiará y protegerá toda iniciativa independiente que tienda a introducir la autogestión en la cultura y la educación nacional.

Una de las principales causas de la crisis de la cultura y de la educación es el monopolio del Estado en estos campos.

La sociedad debe ser dueña de su propia cultura y de la educación nacional.

El Estado debe proporcionar los medios necesarios para el logro de los objetivos y los valores creados y reconocidos por la sociedad.

1. El sindicato apoyará todas las iniciativas en el dominio de la cultura.

2. Es indispensable otorgar la autonomía a las instituciones culturales y ejercer un control social sobre sus actividades.

3. Es necesario elevar el nivel de la cultura técnica y estimular la investigación y las invenciones de los ingenieros y de los téc-

nicos. El sindicato apoyará la creación de asociaciones independientes técnicas, así como sus actividades.

4. La elaboración de la política cultural y educativa, así como la distribución de los fondos destinados a estos fines, serán de la competencia de organismos sociales autónomos, aceptados por la sociedad. La administración debe estar al servicio de estos organismos.

5. El sindicato creará sus propias instituciones culturales y científicas. Creará su propia editorial, utilizando las instalaciones de la imprenta del antiguo sindicato (CRZZ) y procederá a hacer las gestiones necesarias para fundar su propia universidad.

TESIS TREINTA

El sindicato defenderá la libertad en la investigación en las instituciones científicas.

La subordinación de la ciencia a los intereses políticos, le ha quitado eficacia en la lucha contra la crisis social y económica.

El sindicato espera de los medios científicos, una ayuda substancial y competente para la realización de su programa.

Por su parte, apoyará toda iniciativa de aquellos, orientada a:

1. Asegurar a la ciencia la autogestión y hacerle independiente de todo factor administrativo o político.

2. Crear condiciones favorables para la realización de investigaciones en la vida social, cultural y económica del país.

3. Iniciar investigaciones relativas a la seguridad en el trabajo y a la salud pública.

Es necesario también intentar salvaguardar nuestro potencial científico (personal, laboratorios, literatura), amenazado actualmente por las consecuencias de la crisis.

TESIS TREINTA Y UNA

El sindicato luchará contra la mentira en todos los campos de la vida, porque nuestra sociedad quiere vivir en la verdad y tiene derecho a ello.

Decir y escribir la verdad es necesario para el desarrollo de la conciencia social y la salvaguardia de la identidad nacional. Para preparar un porvenir mejor nos es necesario conocer la verdad acerca del presente.

1. Consideramos la censura en los medios de información como

un mal que aceptamos temporalmente y sólo porque la situación nos obliga a ello.

No aceptamos la censura en la ciencia y en el arte. Es inadmisible que la censura limite el derecho del pueblo a conocer su pasado, su historia y su literatura. Combatiremos todos los abusos de la censura.

2. El instrumento más peligroso de la mentira es el lenguaje de propaganda. Degrada la forma de expresar nuestros sentimientos y nuestros pensamientos. El sindicato luchará por la pureza de nuestro lenguaje como medio que facilita el entendimiento entre los ciudadanos.

3. El sindicato apoyará el desarrollo de editoriales libres, porque la actividad de éstas constituye un medio para luchar contra la censura.

4. Los efectos de la censura sobre nuestra cultura y nuestra historia son desastrosos. Es obligación del sindicato luchar por la restauración de la verdad en estos campos.

5. Uno de los medios a nuestro alcance para propagar la verdad es nuestra literatura sindical. Publicaremos en ella las informaciones que son suprimidas o falseadas en las publicaciones del Estado.

6. El sindicato apoyará las iniciativas que tomen los antiguos combatientes para esclarecer nuestra historia y reconocer los méritos de quienes dieron su vida por la libertad y la independencia de Polonia.

TESIS TREINTA Y DOS

Los medios de comunicación masiva son propiedad de la sociedad. Por lo tanto deben servirla y estar bajo su control.

La lucha llevada a cabo por nuestro sindicato por el acceso a los medios de información, es por el interés de toda la población.

El sindicato exige que se respete la libertad de prensa y de palabra, garantizada por la Constitución. Por ello:

1. El sindicato considera como inadmisibles el uso de interferencias electrónicas durante las emisiones de radio extranjeras, la prohibición de obras que expresen un punto de vista distinto al oficial, la destrucción de nuestros carteles, etcétera.

2. El sindicato colaborará en el estudio de un proyecto de ley sobre información.

3. El sindicato exigirá que se respete el derecho de los ciuda-

danos y sus organizaciones a tener sus propias casas editoriales y el libre acceso a la radio y la televisión.

Es necesario someter al control social la distribución del papel y de los materiales de imprenta, así como del tiempo en las emisoras de radio y televisión.

4. El sindicato se opondrá a toda forma de monopolio de la información.

El sindicato exige la abolición del monopolio estatal de la administración de la radio y la televisión, como contrario a la Constitución, y pide una enmienda a la ley de 1960 que creó el Comité de Radio y Televisión. El sindicato pide que se proceda a crear un organismo de control social sobre la radio y la televisión, formado por los representantes del gobierno, de los partidos políticos, de los sindicatos, de organizaciones religiosas y sociales, intelectuales y empleados de la radio y la televisión. Este organismo deberá tener una voz decisiva sobre los programas.

5. Hasta el presente, nuestros esfuerzos para obtener el derecho al tiempo de transmisión han sido inútiles. Por lo que pedimos la aplicación más espedita posible del acuerdo ratificado por la Comisión Nacional de Solidaridad, para que se establezcan las relaciones autónomas de *Solidaridad* en las estructuras de la radio y la televisión, tanto central como regional.

6. El sindicato protegerá a sus miembros que trabajan en la radio, la televisión y la prensa. Apoyará a los periodistas que respeten el principio de información verídica. El sindicato reconoce el derecho del personal de las redacciones a nombrar sus jefes de redacción. El sindicato apoyará a la asociación de periodistas polacos en su esfuerzo por proteger la deontología de su profesión.

7. El sindicato creará sus agencias de información, de fotografía, de cinematografía y prensa.

8. También, se formará un consejo de información adjunto a la Comisión Nacional.

9. Conforme al artículo 23, parte 2, de la Constitución, el sindicato investigará la posibilidad de establecer su propia estación de radio.

10. En la lucha por el acceso a los medios masivos de comunicación, el sindicato utilizará todos los medios previstos en sus estatutos.

VII. NUESTRO SINDICATO

El fundamento de la vida sindical es la democracia, cuyo principio es la sumisión a la voluntad de la mayoría, guardando siempre el respeto a las ideas de la minoría. El acatamiento a las decisiones que toman los dirigentes sindicales, conforme a las reglas democráticas, garantiza la unidad de acción.

Los estatutos son el documento de base que determina el funcionamiento democrático del sindicato. En la práctica, cualquier acción que no sea proscrita por los estatutos es admisible. Ello permite enriquecer la vida sindical mediante formas nuevas de acción. Los dirigentes y todos los miembros del sindicato deben adoptar una actitud tolerante frente a puntos de vista diversos, pero a la vez, deben luchar con determinación contra toda transgresión de los estatutos. La democracia en la vida interna del sindicato, la disciplina en la acción y la honestidad de sus miembros, garantizan la fuerza del sindicato.

TESIS TREINTA Y TRES

Los miembros de nuestro sindicato tienen derecho a expresar sin restricción alguna sus opiniones y su voluntad, y pueden organizarse libremente para perseguir objetivos comunes.

La eficacia de la acción del sindicato depende de los diversos lazos existentes entre sus miembros. Con estos, aumentan los medios y las formas de lucha y se asegura la autenticidad de nuestro movimiento, así como su participación en el funcionamiento de la sociedad. La creación de estos lazos supone el libre intercambio de ideas y a la vez el acuerdo sobre posiciones.

1. Regiones

Los lazos básicos entre los miembros del sindicato se crean en el nivel de las secciones de empresa; dichas secciones se agrupan a nivel regional, de acuerdo a los principios descritos en los estatutos. La transformación en regiones debe realizarse democráticamente, bajo el control de la Comisión Nacional, para hacerlas coincidir lo más posible con las entidades territoriales administrativas. Es necesario impulsar la tendencia a constituir regiones lo suficientemente fuertes para que puedan servir de soporte estructural y técnico a todas las secciones de empresa. Es necesario

evitar que queden fragmentadas las unidades administrativas, dado que ello restringe la eficacia del sindicato y la influencia que ejerza sobre el poder administrativo.

2. Eslabones intermediarios

La práctica de la vida sindical ha llevado a crear diversos eslabones intermediarios entre las secciones de empresas y las direcciones regionales; la dirección del sindicato debe ayudar a estos diferentes puestos intermediarios tanto en el aspecto organizacional, en el financiero y técnico. La tarea principal de estos eslabones consiste en apoyar a las comisiones de empresas en áreas tales como la información para los consejeros técnicos asistentes y la formación y la creación de centros de vida sindical; también deben defender los intereses de la población a nivel local y hacer presión sobre los organismos de poder administrativos.

3. Secciones profesionales, ramas profesionales y otras

Las secciones deben ayudarse mutuamente y complementar la acción de los dirigentes del sindicato para defender los intereses de los diversos grupos de trabajadores y miembros del sindicato, sin perjudicar a los de otros grupos.

Las principales tareas de la sección son:

—La iniciativa y la coordinación de los trabajos relativos a los problemas específicos de su rama profesional y, sobre todo, la conclusión de acuerdos comunes.

—La representación de los intereses de determinados grupos ante el sindicato.

—Intervenciones a nivel de la administración y del Estado en acuerdo con el sindicato.

La experiencia adquirida ha demostrado que una representación más numerosa de los miembros del sindicato les ayuda a los dirigentes a resolver mejor los problemas.

4. Los acuerdos

Los acuerdos de las comisiones de empresas, de los grupos de miembros del sindicato y de grupos aislados, que se hacen fuera de las formas de organización previstas en los estatutos, ayudan a am-

pliar el campo de las iniciativas del sindicato y confirman la validez de nuestros principios rectores.

Los dirigentes del sindicato deben facilitar los diversos acuerdos sin atribuirse el papel de organizadores.

5. Los medios de expresión y de formación de opinión

El método principal consiste en utilizar los medios de información del sindicato, para divulgar sin falsificación sus fines y métodos de acción, así como sus tomas de posición ante los problemas sociales, económicos y políticos.

Por lo tanto, los dirigentes del sindicato deben poner, cuidado especial en la organización técnica, el material de información y en las condiciones de trabajo de los servicios informativos. Es necesario mejorar nuestra red de información, de modo que se vuelva competitiva con los medios de difusión, cuyo monopolio mantiene el aparato "partido-Estado".

En este campo las tareas importantes son:

a) El aumento del tiraje del semanario *Solidarnosc*, para alcanzar alrededor de un millón de ejemplares.

b) La publicación de un periódico que se puede distribuir en todo el país.

c) La publicación de periódicos regionales, cuando sea posible.

d) La publicación de un diario y de un semanario en cada región.

e) La creación de las condiciones necesarias para el desarrollo de un sistema de difusión e información en todo el país (servicio diario de información, acopio de materiales periodísticos), apoyándose en los centros ya existentes (BIPS, AS) y en las cada vez más numerosas oficinas regionales de información.

f) El perfeccionamiento del sistema de difusión en las regiones (por ejemplo apoyándose en el sistema ABC) y los demás sistemas de comunicación.

g) La creación de bibliotecas dependientes de las comisiones regionales y de las de empresa.

Actualmente, las agencias de información de la prensa sindical y de la publicación *Solidarnosc* tratan de autofinanciarse. El sindicato lucha por la libertad de expresión y debe aplicar el mismo principio en lo referente a sus propios medios de información. Por ello las autoridades sindicales, de las que dependen los redactores de diarios y periódicos, no deben interferir con el trabajo de estos

y deben dejarles toda libertad, excepto durante los periodos de peligro bien definido para el sindicato (acciones de protesta, movilizaciones a la huelga).

Las actividades educativas, realizadas por las universidades populares, son indispensables para el sindicato. El fin de estas universidades es difundir el saber sin falsificaciones, ampliar los conocimientos de los militantes, elevar su conciencia cívica y fomentar la actividad social, así como la autoeducación. Las universidades populares deben diversificar sus métodos de acción: los cursos, el aprendizaje, los seminarios, los "clubs de iniciación", las salas de lectura y publicaciones propias.

Ello les capacitará para penetrar en todos los medios sociales, en particular en la empresa. Siempre conservando la diversidad de programa y de métodos, las universidades populares establecerán contacto entre sí para intercambiar experiencias e informaciones. Su actividad será financiada por los comités regionales y las comisiones de la empresa.

La creación de los lazos entre los miembros del sindicato y los dirigentes y las agencias del mismo, debe ser la tarea principal de los servicios de información y de educación, así como la formación de opinión. Estos lazos favorecerán el principio de diversidad de ideas en nuestra organización, asegurando a la vez la unidad de acción.

TESIS TREINTA Y CUATRO

Tanto las decisiones como toda acción de las dirigentes sindicales deben basarse en un buen conocimiento de la opinión y la voluntad de los miembros del sindicato.

Los miembros del sindicato deben tener una influencia determinante sobre la acción de los dirigentes. Esto se realiza a través de las elecciones y dejando que todos expresen su opinión acerca de los asuntos relativos al sindicato. La libre circulación de la información y la transferencia en la vida del sindicato son necesarias para la formación de opinión.

1. Las decisiones y la acción de las autoridades sindicales.

Cuando la dirección del sindicato toma una decisión, ésta debe estar conforme con la posición de la mayoría. Para la transparencia en la vida sindical, los dirigentes y las comisiones de revisión

acerca de sus trabajos, publicando los documentos y los textos debidamente informar a los miembros del sindicato, en todos los niveles, nitivos relacionados con todas las discusiones y negociaciones oficiales.

Los dirigentes nacionales y regionales tienen el deber de actuar en común con los centros de trabajo socioprofesionales y las secciones por ramas profesionales.

Los miembros de la dirección del sindicato tienen el deber de reunirse regularmente con sus electores.

2. La organización del trabajo de elaboración del programa.

Los dirigentes del sindicato deben respetar los procedimientos normales de la representación democrática, los cuales garantizan el conocimiento de la opinión del mayor número posible de sindicalistas.

La amplia difusión de las opiniones y de las síntesis de éstas debe estar asegurada como parte del trabajo organizado para preparar el programa.

Al lado de la Comisión Nacional y las comisiones regionales y de empresas deben trabajar equipos constituidos para el estudio de un tema (por ejemplo, los salarios, las condiciones de trabajo, el empleo), e integrados por los militantes sindicales y expertos. Al mismo tiempo es indispensable crear y desarrollar centros de trabajo socioprofesionales que tendrán por tarea el estudio y la redacción de informes especializados y programas para el sindicato.

Dichos centros deberán actuar de manera independiente, bajo el control del Consejo organizador del programa, y serán integrados por los militantes destacados, científicos, médicos, así como los militantes designados por los dirigentes sindicales.

Fundándose en las reivindicaciones y los puntos de vista transmitidos por cada organización de empresa y en los materiales proporcionados por los centros de trabajo socioprofesionales, las comisiones de programa deben formular y hacerlas llegar a los miembros del sindicato.

Estas comisiones, después de realizar la síntesis de las respuestas obtenidas:

—informan constantemente a los dirigentes del sindicato sobre la aceptación que tuvieron las distintas concepciones y sobre el grado de importancia concedido por los sindicalistas consultados a

diferentes problemas.

- formulan proposiciones respecto a la información y la propaganda del sindicato.

- presentan proyectos de programa a discutir por los organismos representativos.

Así organizado, el trabajo alrededor del programa debe:

- mejorar los proyectos seleccionados;

- motivar a las secciones de empresa a la reflexión sobre el programa.

3. El estudio de opinión de los sindicalizados en las empresas.

También son muy importantes las encuestas sobre lo que piensan los miembros del sindicato en las empresas, en regiones y en todo el sindicato, por medio de sondeos.

Para llevar a cabo esos sondeos, será necesario contar con la ayuda de los centros de trabajo socioprofesionales.

El mismo tipo de investigación es indispensable para conocer segura y detalladamente las posiciones de los sindicalizados sobre problemas esenciales; de ello depende la toma de decisiones rápidas y acertadas y refuerza la posición del sindicato en las negociaciones.

La Comisión Nacional debe disponer de medios para conocer la opinión de los miembros del sindicato.

4. La democracia directa.

Ciertas formas de democracia directa deben ser adoptadas en el sindicato, además de la democracia por representación prevista en los estatutos. Entre esas formas, el referendum amerita una atención particular en razón de su importancia, pero sobre todo en vista del alcance de las decisiones u orientaciones derivadas de un referendum.

El referendum puede ser utilizado a diferentes niveles, pero siempre con mucha ponderación si se trata de uno a escala nacional.

La Comisión Nacional es la que toma la decisión de organizar el referendum nacional.

Una campaña de información, presentando los diferentes puntos de vista y dando lugar a discusiones colectivas acerca de las preguntas propuestas, debe preceder al referendum.

Los dirigentes del sindicato, que antes de tomar una decisión,

deseen conocer la opinión de los sindicalistas, debe definir primeramente en cada caso, a quién van a pedir la opinión y de qué modo.

Es necesario proceder honestamente, cuando se desea apoyarse en la opinión de los sindicalistas.

TESIS TREINTA Y CINCO

1. Las negociaciones y los acuerdos son los medios principales para defender el interés de los trabajadores y los ciudadanos pertenecientes al sindicato, pero si ésta vía falla, es necesario recurrir a formas de protesta.

Para lograr la realización de las reivindicaciones del sindicato, la dirección debe en primer lugar usar medios de acción que no afecten la paz social.

Como primer paso se deben presentar sugerencias y proyectos a las autoridades administrativas, económicas y estatales. Cuando haya desacuerdo, es necesario buscar alguna forma de acuerdo a través de discusiones, encuentros de trabajo, etcétera. Sin embargo, en la situación actual, si no se respeta la opinión del sindicato al tomar decisiones que le conciernen, la dirección se verá obligada a modificar su táctica.

2. En situaciones conflictivas graves, los dirigentes del sindicato deben negociar con las autoridades administrativas, económicas o estatales competentes.

Para llevar las discusiones la dirección sindical convoca a equipos de negociadores y define su misión y competencia.

El equipo de negociadores tiene la facultad de firmar los acuerdos, que después serán aprobados por la autoridad correspondiente del sindicato.

La preparación de las negociaciones debe comprender, entre otras cosas, la consulta de los miembros del sindicato interesado, la presentación del objeto de las negociaciones, los objetivos y la táctica, así como el análisis de los riesgos inherentes.

El sindicato debe insistir sobre la necesidad de llevar negociaciones abiertas.

Pueden participar en las discusiones los expertos, cuyo papel será definido por el equipo de negociación.

Es absolutamente necesario que cada acuerdo especifique con precisión: el plazo, el método y las condiciones de ejecución que las dos partes hayan aceptado.

3. Cuando las tentativas de negociación fracasen, los dirigentes del sindicato pueden organizar manifestaciones y acciones de protesta.

El carácter de esas acciones (económico-político) depende de las razones que las han provocado y no de su objetivo inmediato.

Cada acción debe tener un objetivo bien definido y debe ser cuidadosamente organizada; también es necesario prever contingencias que podrían impedir la acción.

Las acciones de masa pueden tomar la forma de manifestación, en donde se reafirman posiciones (presiones para iniciar o continuar negociaciones o, incluso, para exigir que se cumplan los acuerdos firmados); ellas pueden tener un carácter de protesta (criticar decisiones perjudiciales o la no realización de los acuerdos tomados).

En el caso de las acciones de advertencia y de protesta, se debe dar un plazo para la realización de lo que se exige y fijar la fecha de la acción anunciada.

Si la advertencia no surte efecto, las acciones deben demostrar la determinación y la disposición de la población para movilizarse en apoyo de las reivindicaciones propuestas. Las huelgas y los boicots forman parte de este tipo de acciones.

Las huelgas son ante todo acciones de protesta. Debido a las pérdidas económicas que entrañan, ésta debe ser la última forma de protesta. En cada huelga se debe prever los medios para hacerla triunfar.

Las autoridades correspondientes del sindicato deben preparar cuidadosamente los protocolos y las tácticas de las negociaciones, así como las acciones de protesta.

Además la dirección, en todos los niveles, debe tener previstas las acciones a corto y largo plazo, para hacer frente a contingencias, tales como el estado de sitio o la agresión.

4. Las decisiones relativas a la decisión de negociar o recurrir a acciones de protesta, a los compromisos y las condiciones del acuerdo final, deben tomarse sólo después de haber analizado seriamente la opinión de los miembros interesados:

En el curso de las pláticas y de las acciones de protesta, los interesados deben de ser constantemente consultados. Los dirigentes deben informar a los miembros del sindicato sobre las posiciones tomadas por los negociadores y sobre los resultados parciales de las negociaciones.

Las actividades de información y propaganda deben estar coor-

dinadas, sobre todo en periodos de tensión, y dirigirse no solamente a los miembros del sindicato, sino también a la población entera. Guiado por el interés general de la población, el sindicato debe asegurar su comprensión y aceptación de los objetivos que quiere alcanzar.

Todos los miembros del sindicato están unidos por objetivos fundamentales comunes; los conflictos internos deben ser resueltos por medio de discusiones orientadas a unificar y no por decisiones administrativas o disciplinarias.

5. *El control y la crítica de la dirección del sindicato es el derecho y el deber de cada miembro de Solidaridad.*

La actividad de todas las actividades del sindicato está sometida a un control permanente. Las cuentas rendidas por las comisiones de control deben ser rápidamente publicadas y distribuidas entre los sindicalizados.

Todos los miembros del sindicato son libres de criticar a los dirigentes. Pueden hacerlo en el curso de las reuniones o en la prensa. Quiénes han sido criticados tienen derecho a la respuesta.

Los miembros de los organismos representativos controlan la actividad de los dirigentes, por medio de interpelaciones y el voto de confianza. En caso de interpelación, la explicación debe ser dada en su plazo preciso. Si la respuesta no satisface al interpelador, éste puede pedir que el asunto se someta a votación. De resultar ésta un reniego de confianza. El dirigente o el organismo interpelado debe presentar su dimisión. Esta puede ser rechazada y en ese caso sólo quedaría el recurso de convocar eventualmente una comisión especial.

Conforme a los estatutos, el control de la actividad de los dirigentes se efectúa también por las comisiones de revisión. Ellas reúnen los datos, señalan las irregularidades de procedimiento, indican los medios de remediar tipos de situación y preparan informes para los organismos representativos.

VIII. EL NUEVO CONTRATO SOCIAL

TESIS TREINTA Y SIETE

Solidaridad reivindica un nuevo contrato social.

Solidaridad es el garante de los acuerdos sociales 1980 y exige su realización consecuente.

Para salvar al país no existe otra vía que el de hacer valer el principio constitucional de la soberanía de la nación.

Nuestro sindicato establece su programa en el momento en que el país es amenazado por la catástrofe. No podemos vivir en una crisis permanente, debemos salir de ella.

—*El acuerdo anticrisis:*

El acuerdo anticrisis debe asegurar a la sociedad la supervivencia durante los difíciles meses del invierno que se aproxima. Además debe indicar la manera de salir de la crisis.

El acuerdo debe representar el primer texto de colaboración entre el gobierno y la sociedad.

—*El acuerdo sobre la reforma económica:*

El acuerdo sobre reforma económica de colaboración del gobierno y de la sociedad para realizar un cambio radical del orden económico actual.

La reforma implica que la dirección de las fábricas deben confiarse al personal de las mismas, para operar dentro de un sistema económico que armonice las leyes del mercado con la planificación.

Los cientos de acuerdos firmados por el gobierno quedaron sobre el papel.

Las promesas del gobierno al mundo del trabajo deben ser cumplidas.

—*El acuerdo sobre la República autogestionada:*

El acuerdo sobre la república autogestionada debe proporcionar las directivas y los medios para la democratización de la vía pública, de la Dieta de los poderes públicos, territoriales, económicos, de los tribunales de la educación nacional, etcétera.

La realización de este acuerdo establecerá una relación justa entre los ciudadanos y el estado.

La vía hacia una República autogestionada es la única para que Polonia interiormente se convierta en socio de otras naciones en condiciones de igualdad.

El sindicato considera el nuevo contrato social como un todo indivisible.

El programa de acción de *Solidaridad* es ante todo un compromiso del sindicato ante el país.

Esperamos que merezca la aprobación de la sociedad entera; ningún interés partidario, de individuos o de grupos puede ser considerado superior al de la nación.

No pretendemos tener el monopolio de la verdad. Nosotros estamos abiertos al diálogo —honesto y franco— al intercambio de

ideas con el Estado, a la búsqueda de decisiones justas que servirán mejor al país y que satisfagan las necesidades del mundo de trabajo y de los ciudadanos.

Que este acuerdo nos agrupe alrededor de lo que en Polonia, es nacional, democrático y humano; alrededor de lo que no nos divide.

Solidaridad es el garante de los acuerdos sociales de 1980 y exige su realización consecuente.

No existe otra vía para salvar al país que el de poner en práctica el principio constitucional de la soberanía nacional.

1. 2. 3. Propositiones detalladas al respecto serán presentadas en el documento núm. 2 del anexo (que no se publica aquí).

* Los títulos de los párrafos forman parte del texto original.

ENTREVISTAS

¿Crisis del marxismo?

ENTREVISTA FILOSOFICO-POLITICA CON UMBERTO CERRONI

SEGUNDA PARTE

Los vacíos de la tradición

P. Tornemos a un tópico que vuelve a plantearse en el debate cultural y político. Digo "vuelve" porque es uno de esos tópicos que se presentan con frecuencia cíclica a través de los decenios: es la "crisis del marxismo". Me basta recordar que para Benedetto Croce el marxismo estaba ya superado desde principios del siglo, pero ahora existe una novedad: de "crisis del marxismo" hablan los mismos marxistas. Es oportuno interrogarse si todo esto no sea bastante singular en una época en la cual el marxismo parece haber logrado su máxima difusión a escala mundial, al grado de penetrar el sentido común, la conciencia de millones de hombres.

R. Es verdad, no están sólo los Croce —y los Russel, los Schumpeter— para decretar la "crisis del marxismo". Se discute también entre nosotros. Pero veamos. ¿Se trata tal vez de responder a la pregunta de si el marxismo tiene vigencia, es decir, si Marx acertó o se equivocó en ciertas previsiones? A mi parecer el problema es mucho más complejo. Yo lo plantearía así: ¿Qué es aquello que nosotros, de una y otra postura, hemos llamado marxismo? Si este es el interrogante no se puede evitar una serie de preguntas.

Primero, ¿Es lícito que desde hace casi un siglo el marxismo

signifique Marx y Engels por igual?, ¿y qué tan lícito es que haya significado Marx más Engels, más Lenin? ¿No fue este un indebido aglutinamiento de perspectivas? Es necesario no olvidar, entre otras cosas, que el mismo Lenin debió poner en crisis cierto marxismo recibido, y dejar de jurar sobre Marx desde el momento en que andaba descubriendo las “nuevas leyes”, como las llamaba, del capitalismo de la edad del monopolio y del imperialismo.

Más aún. El marxismo fue definido como tal, por sus “clásicos” (no casualmente fueron llamados así los fundadores del socialismo científico bajo el clima de la dogmatización staliniana), como un cuerpo unitario, teórico y político al finalizar el siglo pasado cuando circulaba muy poco de lo que conocemos hoy de Marx. Hay un marxismo que entra en los manuales y se convierte en tradición antes de captarse en su plenitud.

P. Es una historia aventurada la difusión de la obra de Marx.

R. Es la historia de un colosal infortunio editorial. La primera obra marxiana importante, la *Crítica de la filosofía del estado de Hegel*, que es de 1842-1843, ve la luz entre 1927 y 1929: es un espacio increíble. *Sobre la cuestión Judía*, aparece en alemán en 1844, pero en italiano sólo hasta 1899. *Los Manuscritos económico-filosóficos de 1844* se publicaron póstumamente en 1932, y en italiano hasta 1949. Luego *La ideología alemana* escrita en 1845 fue impresa hasta 1932 en lengua alemana y mucho tiempo después apareció en español por primera vez. Son textos fundamentales como todos saben y sin embargo permánecieron ignorados durante casi un siglo, de tal forma que algunos “clásicos” del marxismo —Lenin, Gramsci— los desconocieron. El segundo volumen de *El capital* aparece en Italia en 1946 y el tercero diez años después. Los famosos *Grundrisse*, escritos alrededor de 1859, aparecen en su lengua original en 1939-41 y en Italia apenas hace diez años. ¿Se puede hablar de un marxismo? Lo que hemos recibido es un marxismo dosificado filtrado mediante un conjunto de interpretaciones diversas del auténtico camino intelectual de Marx.

P. Retomemos el tema de la crisis. Retomémoslo ocupándonos por un momento de los “nuevos filósofos”, que lo han ampliado en forma mundano-publicitaria.

R. En realidad me tiene sin cuidado. Para mí los “nuevos filósofos” son malos razonadores de los problemas reales. Nada ofrecen de nuevo y relevante, sobre la interpretación crítica del marxismo a causa de su tendenciosidad política. Reconozco, que ellos pasan por la misma senda abierta por la arbitraria identificación entre el marxismo y las sociedades que utilizan su nombre. Ahora bien, si precisamente queremos establecer una relación entre Carlos Marx y los países socialistas podemos decir esto: Marx previó que una serie de países llegarían a ser socialistas, previsión que no fue hecha por Kant, ni Smith, ni Hegel. Punto y aparte. Después de esto la responsabilidad es de quienes han construido esas sociedades tal como están. Marx —se sabe— hizo muy pocas predicciones para el futuro.

P. Con la desaparición de la catedral staliniana, desaparece también la posibilidad de tener a la vez esa particular trama ideológica que permite ligar e incluir toda la tradición marxista en una única fórmula como el “marxismo-leninismo”. Así lo que puede aparecer como una cultura articulada, indiferenciada, revela voces, estratificaciones teóricas muy diferentes. Es una novedad de gran relevancia.

R. Ciertamente. Pero quisiera añadir algo: precisamente el gran acontecimiento que el marxismo significó histórica y políticamente creó una serie de dificultades para su identificación teórica. Se lo ha confundido con determinadas orientaciones y movimientos políticos que a menudo sacaron del camino tanto a críticos como a seguidores del socialismo. Era solamente una unión política la que reunía voces diversas bajo la cubierta del “marxismo-leninismo”; una teoría de la lucha política que vinculaba los partidos comunistas a la Unión Soviética y asignaba, por añadidura, un primado teórico y científico al partido. No es sólo arbitrario, sino mal intencionado juzgar con una medida política a una gran tradición intelectual. Y, lo repito, la culpa es tanto de ciertos críticos como de algunos seguidores de Marx.

P. Así hoy tenemos una constelación de marxismos dentro de la cual las distancias entre las voces particulares pueden resultar asombrosas. Un ejemplo puede ser la lejanía de un pensador como Louis Althusser de la utopía de un Bloch. Y todo esto en la época en la que no existe —por fortuna— ningún canon oficial que

venga a calificar la "ortodoxia" de uno o la "desviación" del otro. Me pregunto ¿esta variedad, a veces un poco pirotécnica, de orientaciones y corrientes, es un signo de la vitalidad de la teoría, de su adaptación a las diversas condiciones de la lucha política y de clase, o es síntoma de una extenuación?

R. Por una parte diría que es ciertamente un signo de que el marxismo ha llegado a ser —no menos que el kantismo o el hegelianismo— una matriz intelectual de nuestra época. Pero también estoy de acuerdo que esto significa una extenuación. ¿Pero de qué cosa? No de Marx, sobre el cual la problemática de un acierto científico está completamente abierta, como ya se ha visto, sino de una serie de interpretaciones que se construyeron indebidamente y fueron convertidas en dogmas. Hablo, por ejemplo, de la "teoría de la crisis" formulada por ciertos intérpretes de la Segunda Internacional, o también de la idea de que existe en Marx o en Lenin una completa e integral teoría del Estado. Extenuación, por lo tanto, de determinadas "escuelas" y de ciertos dogmas. Y esto no quiere decir que Marx haya dicho siempre la verdad, en tanto que sus comentadores se equivocaron. Quiero decir, repito, que Marx continúa siendo un gran problema científico abierto no menos que Kant y Hegel y tal vez más que ellos.

P. Hay, sin embargo, quien se inclina por archivarlo. Me refiero a algunas intervenciones recientes de Lucio Colletti. Su conclusión es que "vivimos en un universo no determinado por nuestros fines, dentro de una historia en la que es bastante difícil reconocer el filo de la racionalidad. De cualquier modo, estamos en la trampa, como diría Jaspers..."

R. Conozco a Colletti desde hace muchos años y aprecio la gran sinceridad así como la contribución genial que ha aportado (Me refiero a la primera parte de su volumen *El marxismo y Hegel*) a la profundización de algunos problemas del pensamiento y de la tradición marxista. Colletti ha visto bien que la aportación fundamental de Marx es haber puesto en crisis la filosofía, por su carácter tautológico y apoloético en sus relaciones con lo real. De aquí la necesidad de una refundamentación del conocimiento como ciencia mediante módulos no filosóficos.

Es necesario, por lo tanto, verificar si es posible un conocimiento social como ciencia, mediante el observatorio intelectual

de Marx. Este problema, es el propuesto por otros caminos, por Durkeim, Töniés, Pareto y es el central en Marx Weber y en la sociología contemporánea. ¿Mas por qué se trabaja tan poco en este terreno? Siempre me ha preocupado el que en la mayor parte de los marxistas italianos esté ausente la problemática de las instituciones sociales, jurídicas, políticas y que esta temática se deduzca fundamentalmente de las doctrinas filosóficas sobre las que, precisamente, es el filósofo quien continúa pronunciándose. Es una representación específicamente filosófica del conocimiento que vuelve a abrirse camino. Pero de este modo el marxismo peligra convertirse en una cultura puramente filológica, que rehusa probarse en el reconocimiento experimental de lo real, como lo ha hecho la sociología.

P. Me parece, sin embargo que Colletti, el último Colletti, ha volteado las espaldas a este género de preocupaciones. Parece que para él el marxismo ha sido ya destituido de todo poder cognoscitivo. Es tributario de una concepción teleológica vacilante de la historia en el planteamiento de El capital e inexistente como teoría de la política, ¿a qué cosa se reduce el marxismo para Colletti? Es una liquidación sumaria.

R. Diría sobre todo que existe un justo redescubrimiento de la cientificidad; pero se la considera impracticable como método del conocimiento social. Por el contrario, creo que la gran contribución de Marx no está en los sectores particulares, “lugares”, categorías donde todos podemos encontrar defectos o ausencias, sino en el hecho —lo había ya entendido el comentarista ruso del primer volumen de *El capital*— de que Marx instaura una crítica de lo existente capaz de encauzar la reflexión sobre objetos sociales e históricos dotados de su propia “independencia”, consistencia y regularidad, que no pueden ser reducidos y modelados por el pensamiento filosófico. En otros términos: es la hipótesis del materialismo en sociología, como dice el joven Lenin. El marxismo, en fin, no es en efecto “una doctrina por aplicar” sino una ciencia por construir.

Está aquí la semejanza con la crítica juvenil de la filosofía especulativa, el paso a la fundamentación de una ciencia que encuentra en la economía política la anatomía de toda la vida social. Marx nos legó —ciertamente no del todo— esta anatomía, y ahora se trata de ver si es posible realizar la tarea de meter en

este esqueleto la carne y la sangre, como decía Lenin, reconstruyendo así en todos los niveles el organismo de la sociedad capitalista moderna. Que el objetivo aún no se haya conseguido no significa que debamos renunciar si reconocemos como válido el planteamiento del problema. Lo que importa, preliminarmente es liberar al marxismo de los esquemas doctrinarios en que se le ha tenido. Yo no me preocupo fundamentalmente por establecer si y cuanto es vulnerable la teoría del valor-trabajo, que sin duda, se entiende, es un problema de importancia. Antes que esto existe la necesidad de reconquistar la metodología integral que Marx nos propone, de asumirla en una unión crítica con toda la historia del pensamiento y con toda la investigación social moderna. Marx cuenta para todo esto con la crítica a Kant y Hegel.

P. No quisiera, sin embargo, ignorar que en ciertas aniquilaciones del marxismo juegan además preocupaciones prosaicas, de signo claramente instrumental. Aludo a una polémica política que proviene de las posiciones de la liberal-democracia 66 y que se dirige a los comunistas. En la práctica es la invitación a una Bad Godesberg del p.c.i. O ustedes se liberan —este es el núcleo del discurso— de un patrimonio teórico obsoleto que ya no da cuenta de los procesos reales de la contemporaneidad, y entonces podrán ser creídos, cuando formulen una estrategia de avanzada y de construcción del socialismo, o simplemente permanecen atados a su Marx y entonces salta a la vista el doblez, el engaño de su política.

R. No se me oculta que existe una operación político-propagandística de este género. No obstante quiero esforzarme en leer en estas posturas también un aspecto positivo. ¿Cuál? El que viene registrado en la problemática de la llamada laicización del partido comunista. Ahora bien, bajo una perspectiva, laicización puede significar política sin principios, pragmatismo, etc. Mas bajo otra perspectiva, que es la mía, podría significar en lo esencial que si las tendencias históricas van en la dirección prevista por Marx, no es necesario continuar proclamando que para hacer crecer al movimiento obrero es necesario creer en el materialismo histórico o aceptar la teoría del valor-trabajo. Sobre este terreno se cimentaron los estudiosos, los científicos. Pero el movimiento obrero debe conducir hacia adelante su actividad emancipadora como un sujeto político, leyendo los fenómenos que tiene enfrente y confrontándose con ellos; y debe tener la preocupación de que una aper-

tura hacia lo real y hacia los trabajadores favorecerá su crecimiento y la transformación general del mundo.

Puede ocurrir, sin duda, que esto no preserve al movimiento obrero de errores. Los corregirá, tal vez a pesar suyo. No existe otro camino en la historia. Para mí está claro que Marx vio justamente que nuestra época es la época del socialismo. ¿Lo vio en todo punto, en todo sector? Sin duda que no. Pero singularizó las tendencias históricas fundamentales. Y si nosotros pretendemos que el descubrimiento de estas líneas del desarrollo general deba estar acompañado en el cerebro de un hombre —aunque sea un genio— con las soluciones a todos los demás problemas, creo que pretendemos lo que ni el viejo Hegel estaba dispuesto a prometernos.

P. Y no olvidemos que del surgimiento de estas tendencias aparecen fenómenos insolubles respecto de los cuales precisamente la cultura liberal se muestra bastante impreparada. Es un subrayado que con frecuencia se hace en respuesta a las tesis de Norberto Bobbio: el desarrollo capitalista ha vuelto a remodelar las formas "puras" del Estado liberal; en los países del capitalismo maduro las instituciones estatales son hoy expresión de complejos procesos de readaptación, de intervención del Estado en la economía, de penetración de las superestructuras en las estructuras, etc. Y bien, ni siquiera estos mecanismos de regulación e integración más sofisticadas regulan ya el choque de la crisis actual. El Estado asistencial padece los efectos de un despedazamiento corporativo —esto se ve de forma clara en Italia— que corre el peligro de hacer ingobernable la democracia. Pero, entonces: ¿se puede quizás volver atrás hacia soluciones puramente formales, como si nada hubiera pasado desde hace más de treinta años? Me parece que se debe pensar más en una organización de la democracia que dilate al máximo las bases del poder y que al mismo tiempo ayude a un proceso de unificación social. Esta es un poco la acometida estratégica de la política comunista.

R. Indudablemente esta es la perspectiva sobre la que apuntamos nosotros. Con los críticos de extracción liberal se trata de discutir qué es lo que de su mundo permanece y qué está destinado a desaparecer. Mi opinión es que no existe nada anacrónico en la concepción liberal de la propiedad, pero tampoco nada existe de actual en las teorías de los derechos y libertades polí-

ticas. Podemos decir que el socialismo tiene todo el derecho y el deber de recoger la propuesta de la democracia política y, al mismo tiempo, finiquitarla, con las raíces de la recurrente crisis de la economía capitalista. Pero regresaremos sobre este tema.

P. Recientemente apareció la traducción italiana de un ensayo de Perry Anderson, director de la New Left Review, sobre el marxismo occidental. Es una requisitoria de la que sólo se salva Gramsci. Anderson sostiene que el marxismo occidental refleja el final de la unidad política e intelectual entre ciencia y clase obrera que había sido la lección de los fundadores del materialismo histórico. Conforme a este esquema, a partir de Historia y conciencia de clase de Lukács y de Marxismo y filosofía de Korsch, se plantea un marxismo de los profesores, un marxismo filosófico que se aparta de la lucha política y de clase y renuncia a medirse con el análisis del capitalismo. Se trataría, por lo tanto, de procurar que la unidad de ciencia y clase se reconstituya gracias al crecimiento de los movimientos de masas para que el marxismo pueda recobrar su estado originario. ¿Te encuentras en esta posición?

R. Estoy perplejo. Pero no estoy convencido de que la unidad entre teoría y práctica pueda significar la disminución del carácter científicos de la reflexión intelectual o de la capacidad de anticipar lo real. Marx nos enseña precisamente lo contrario. ¿Qué era el movimiento obrero antes de él? Muy poca cosa. En esto no hay duda, la anticipación intelectual es decisiva, aunque se ha perdido un poco la capacidad de previsión derivada del conocimiento de las relaciones sociales y las instituciones políticas.

Veo en el raciocinio de Anderson una inclinación pragmatista, con base en la cual la teoría marxista sería la teoría elaborada por los prácticos. Es una tesis que no comparto. La célebre y, según pienso, muy genérica y socorrida afirmación de la unidad entre teoría y práctica se ha resuelto siempre en el primado de la práctica política, si bien posteriormente algunos de los mayores prácticos —Kautsky, Lenin— dirían que a la lucha revolucionaria concurren no sólo los obreros y las masas, sino una teoría importada del exterior. ¿Y de dónde proviene sino de la reflexión intelectual, de la ciencia?

Por el contrario, mantengo como fundada la crítica del replegamiento filosófico del marxismo. Es incontestable: No se dan

análisis como los de Rosa Luxemburgo o de Lenin sobre la acumulación y sobre el Estado. El defecto —lo he dicho ya— es que falta una apertura analítica sobre los fenómenos que la ciencia social moderna está estudiando. Pero esto es diferente a decir que el marxismo se ha separado de la práctica política. No veo como se pueda probar un juicio de tal género y, no veo ninguna ventaja en una politización de la teoría. Pero pienso que no se puede exagerar. Ha habido progresos. Tal es, por ejemplo, el análisis del problema de la alienación en la cultura marxista, absorbido por la temática de la explotación, con la consecuente incapacidad para captar las dimensiones no económicas de la crisis capitalista. Tampoco pasaré por alto que algunos filones del marxismo no dogmático permanecieron abiertos —como en Italia—. Cito, además, el interés por la ciencia que se registra hoy no sólo entre los marxistas sino entre los estudiosos en general.

P. En otras palabras se debe reconocer que el carácter de la investigación es diferente a la del pasado. No sólo cambia el horizonte, sino la instrumentalización. ¿No es un poco demagógico pedir hoy que sean directamente los grupos dirigentes quienes produzcan la teoría?

R. Estoy persuadido de ello. Los aparatos políticos no están en situación de conducir una investigación de este tipo, que exige herramientas y particulares perfiles de especialización. A mi parecer, sería injusto exigirselo. El partido político tiene otro instrumento de observación, para ciertos aspectos igualmente sensibles de la ciencia: la democracia, es decir, la unión con los sujetos reales de la vida social en la construcción de las decisiones políticas. La democracia y la ciencia son los verdaderos protagonistas del mundo contemporáneo. Y si la filosofía retrocede o pierde algo no me desagrada ya que progresa un modo diverso de conocer que ajusticia viejos instrumentos especulativos. Y Marx vuelve a tener razón, porque las observaciones de lo real que la ciencia moderna promueve, reformula y replantea continuamente corresponde a la idea del primado de las relaciones objetivas sobre las subjetivas. La unidad de los conocimientos especializados es una empresa científica, no política, porque la misma política es objeto de un conocimiento científico.

P. Al final de su estudio Anderson pasa revista a los principales vacíos teóricos de la tradición marxista. Creo que también noso-

tros podemos servirnos del mismo inventario: el análisis del estado burgués en la sociedad del capitalismo desarrollado; el futuro del Estado nacional, la morfología del imperialismo...

R. Usemos también esta “agenda”. No existe —se dice— una teoría marxista completa sobre el Estado. Aserción aceptable en el plano filológico. Pero encuentro que las indicaciones metodológicas generales que Marx ofrece para una integración de la economía, la política y el derecho, y algunas categorías juveniles —pienso sobre todo en la *Crítica a la filosofía del Estado* y en “La cuestión judía”— señalan puntos esenciales en esta dirección.

La idea central conocida, es que la sociedad política moderna que se institucionaliza en el Estado representativo se coloca como una esfera separada de la actividad económica. Para nosotros este es sólo un punto de partida, porque el problema está precisamente en establecer qué cosa es hoy el Estado representativo, no es ya el Estado abstencionista, el guardián nocturno de la sociedad civil. Todavía permanece la escisión que Marx detectó en la sociedad moderna entre las actividades práctico-materiales y la gestión total de la sociedad.

El intervencionismo estatal no hace actualmente más que registrar la presión que viene de la exigencia de socialización de la sociedad civil de carácter privado. El estado recoge esta exigencia y, por así decirlo, la recicla. Sin embargo, su intervención no se efectúa en formas socializantes de las relaciones materiales reales sino, por el contrario, mediante una ulterior “complicación” política que rebaza el carácter externo de la gestión. He aquí por ejemplo, como todos los Estados, aún los más evolucionados, sufren de un crecimiento espectacular de la burocracia. Es ejemplar el caso de Inglaterra: alguien ha dicho que existen más adeptos al ministerio de la marina que a la marina. Y rápidamente añadido que el peligro burocrático incumbe también al socialismo si este no distingue entre estatización y socialización. La intervención burocrática, aunque en si no es mala, es poco liberadora y socializante pues —como atestiguan las alegorías Kafkianas— se hace de manera angustiosa. Así se inserta, en la problemática de la separación, la de la alienación política. Nos sentimos no sólo “lejos” del poder, sino administrados por él. No se equivocaron los teóricos de Frankfurt cuando representaron este mundo como un “mundo administrado”. Que posteriormente esta noción se haya tornado más genérica es otro discurso.

Alienación es en el Estado contemporáneo, alienación de la posibilidad de una socialización integral de nuestra vida. Esta no se puede realizar sin participación consciente de todos los productores.

Aquello que nosotros llamamos "socialización de la política..."

Precisamente socialización de la política. Esto es superación de la separación. Mas pongamos atención a un posible equívoco. No quisiera que se entendiera esta perspectiva como un ingreso automático, o irrupción de las masas en el Estado. Me explico: como la democracia representativa fijada por los valores formales, es decir, potenciales, de participación general. La democracia directa introduce formas de participación continuada por parte de la vanguardia. Esta es su ventaja, su mérito histórico. Pero se puede hacer un recuento negativo donde la vanguardia poseyó todos los "derechos" y especialmente aquellos de los que no estaban dispuestos a participar.

Desgraciadamente tenemos un trágico precedente. La democracia directa del tipo "soviético" ha tenido una vida precaria aunque, tal vez, fundada institucionalmente sobre un terreno histórico-real positivo. Sin embargo, cuando canceló medidos garantías de formales asistimos al final tanto de la democracia formal como de la directa participativa. Es una experiencia importante. Para mí la democracia directa tiene sentido y posibilidad sólo si logra nacer en el seno mismo de la democracia representativa sin abolirla, sino integrándola y expandiéndola. Es necesario convencerse de que los valores formales jurídicos, las técnicas del derecho, permanecen siendo esenciales para toda una época de la historia en la que se continúa la separación de los hombres entre sí, la división del trabajo y la separación entre la sociedad y el Estado.

Existe un grave error en la hipótesis de que la democracia real —el socialismo— pueda sustituir a la democracia formal, como si pudiera ejercerse una democracia social sin una gestión política. Esto no puede ser verdadero para una sociedad en transición. La sociedad en la que termina el Estado político es una cosa distinta, es el comunismo. Y no se diga que el Estado de derecho es burgués, porque mucho más burgués es el Estado policía.

P. En fin, la sociedad de transición sigue siendo un Estado. Es un Estado —he aquí otra novedad respecto a la prefiguración

de los "clásicos"— en el que ciertas funciones y ciertos poderes tienden, aún técnicamente, a concentrarse. Un solo ejemplo: la política militar.

R. Indudablemente algunas funciones estatales resultan tan complejas que no se pueden "diluir" con la descentralización. Estoy profundamente convencido de la importancia de la descentralización, pero creo que más allá de ésta se deberá pensar en un conjunto de soluciones. Por ejemplo, la articulación de una serie múltiple y formalizada de direcciones, que puedan ir desde las grandes masas de electores a las especializadas para cada derecho, contando con la legibilidad de las cargas administrativas y la revocación de las funciones públicas: todo un aparato que ahora es inútil enunciar porque vendrá calculado para los problemas institucionales reales. Falta subrayar que la participación de las masas en la dirección debe institucionalizarse, por lo tanto, formalizarse para evitar el peligro de que el derecho de una vanguardia prevalezca sobre el de todos los otros hombres y establezca el primado y el control de una nueva oligarquía.

Para concluir con este punto: el verdadero problema está en salir definitivamente de toda posición subalterna en relación con las instituciones representativas. Se debe interpretar su fundamentación de acuerdo con la época y se deben fijar sus límites históricos para superar mediante formas e instituciones de participación, lo que será posible con la acción socializadora real de las relaciones económicas...

P. Y de emancipación cultural.

R. Cierto, porque el llamado "protagonismo" de las masas no garantiza en sí y por sí absolutamente nada. Tenemos masas a la izquierda, al centro y a la derecha. Tenemos casos de participación de masas dirigidas desde arriba, plebiscitariamente, a la manera de los bonapartistas; o la activización de las masas a través de caudillos como en el fascismo, o la conquista demagógica de las masas por parte de un partido reaccionario que todavía se hace llamar partido obrero nacional socialista y que hasta enarbola banderas rojas.

Aquello que da garantías es, por una parte, el carácter organizado o institucional de la democracia; y, por lo tanto, el establecimiento de instrumentos jurídicos y políticos bien precisos y cier-

tos, activables por todos, en el claro respeto de los derechos y de la distinción de las funciones. Y por otra parte, el crecimiento de la cultura, que es decisiva no sólo en los procedimientos de dirección democrática (¿qué dirección puede ejercer un analfabeta, o alguien que no es capaz de distinguir un acto administrativo de otro?) sino como palanca para universalizar y emancipar a la masa. Recordemos el ataque que Gramsci hace contra la subcultura de tipo folclórico y su reivindicación de una conciencia de masas crítico-sistemática. Es necesario condenar toda demagogia populista.

P. Llegamos al capítulo de la nación. Contrariamente a las previsiones este problema parece ser más difícil con los años. Ni siquiera los países socialistas han logrado darle solución. Más aún: existen disputas de fronteras, guerra de guerrillas...

R. Distinguiría, no obstante, entre el problema de la nación, que efectivamente es cada vez más urgente para el movimiento obrero y socialista en el plano de las mediaciones culturales e históricas, y el del Estado nacional que aparece destinado, en un futuro más o menos lejano, a la superación.

En esto la herencia teórica del socialismo parece muy rica. Ha nacido en lo que respecta al llamado problema nacional, en el interior de los Estados europeos plurinacionales —el Imperio austro-húngaro, Rusia— de la reflexión de los teóricos de la Segunda y Tercera Internacional: Rosa Luxemburgo, Lenin, Stalin, los austromarxistas. Para todos ellos el problema nacional fue esencialmente “el problema de las nacionalidades”, o sea el derecho de las naciones a la autodecisión, con alguna apertura, en honor a la verdad, en Lenin. Cuando Rosa Luxemburgo sostenía que el proletariado polaco habría obtenido mayores ventajas de una unión transnacional con el proletariado ruso que de una unión nacional con la burguesía polaca, Lenin objetaba que la dimensión de la nación supera la problemática estrecha de las relaciones inmediatas entre las fuerzas políticas. Pero Lenin no va más allá. Por el contrario Gramsci, sobre este punto, nos da un sensible planteamiento teórico.

En tiempo de Gramsci la independencia nacional italiana es un resultado adquirido y archivado. Sin embargo, él ve que es una independencia formal; que Italia unida no es en realidad una nación unida, sino una entidad política todavía abstracta.

Descubre la disociación entre las clases dirigentes y las clases subalternas, la falta de una fusión cultural de la nación. De aquí pasa a la función de los intelectuales y después a la historia de la cultura italiana.

A mi parecer todavía existe un límite interpretativo sobre la teoría gramsciana de los intelectuales que se ha restringido demasiado en el ámbito sociológico como si el rol de los intelectuales fuese sólo un rol socio-político de construcción de un consentimiento con fines prácticos. Pero no es así: desde el inicio del razonamiento de Gramsci se perfila una idea sobre la función activa de la cultura mediante la cual el pueblo llega a ser "adulto". De esta manera entra en el bagaje del marxismo la conciencia de la función nacional de la clase obrera, entendida como una función no solamente política, sino cultural. La que Lenin llamaba, todavía un poco abstractamente, el conocimiento de la herencia nacional es, en el pensamiento de Antonio Gramsci, un programa: el replanteamiento de la historia de la nación para la reconstitución de una unidad cultura-pueblo dirigida por un sujeto político moderno como el proletariado. En cuanto al Estado nacional ya hablé anteriormente de una tendencia a la superación. Me parece que lo confirma el esfuerzo por la formación de entidades económicas y políticas supranacionales, pero también, a la inversa, el surgir de tendencias separatistas minoritarias de naturaleza variada —políticas, lingüísticas, étnicas, y hasta económicas— y el renacimiento de una serie de autonomismos, o cantonalismos, por añadidura. El caso irlandés es sólo la manifestación clamorosa de toda una serie. El "problema nacional" resurge continuamente aún en países socialistas como Checoslovaquia, Rumania, la misma Unión Soviética donde se daba por resuelto.

P. Sobre este punto el cahier de Perry Anderson nos hace encontrarnos con el imperialismo, figura mastodónica que parece desaparecida en los estudios marxistas. ¿Cómo explicarse este vacío en la era de la máxima internacionalización de la economía y de la política, en la época de las multinacionales? La noción de imperialismo tiende a desaparecer aun del uso publicitario corriente y hasta de la propaganda.

R. La teoría del imperialismo, formulada por Lenin afirmándose en estructuras preexistentes, posee hoy graves lagunas. Pero antes de indicarlas quisiera señalar aquello que considero es

un abandono interpretativo del leninismo. Siempre me ha llamado la atención lo que Lenin declara en el informe sobre el programa del partido presentado al VIII Congreso de 1919. "El imperialismo puro sin la base fundamental del capitalismo —dice jamás ha existido, en ningún lugar existe y jamás existirá. Esta es una generalización errada de todo lo dicho sobre los sindicatos, los carteles, y los trusts; el capitalismo financiero aparece así como si no rigiesen para él ninguna de las bases del viejo capitalismo".

¿Porqué me interesa esta afirmación? Porque me hace sospechar que la originalidad de la relación de la teoría del imperialismo —que por lo demás es indudable— con el *corpus* del análisis marxista del mundo capitalista moderno ha sido un poco sobrevalorada. Por este camino se ha terminado por ver al imperialismo como una nueva estructura o formación económico-social que poco o nada tendría en común con las leyes previstas por Marx.

Si esto es verdad no es cosa de poca importancia: es la confirmación de que lo que existe de más válido en el leninismo viene a convalidar y desarrollar el precedente diagnóstico marxiano. Pero entonces, ¿Hasta qué punto la contribución de Lenin puede conjugarse con la teorización de Marx que especifica a los países altamente desarrollados como el teatro principal de la revolución socialista? Me lo pregunto porque la excesiva exaltación de la teoría leninista conduce a la dirección opuesta, a subrayar que el foco de la revolución se está planteando sobre la periferia, sobre las "cadenas débiles". Naturalmente me doy perfectamente cuenta para lo que no se necesita un gran esfuerzo— que esta es verdaderamente la novedad de la investigación de Lenin, la revelación de una tendencia real de la época, incluso de la nuestra. Pero a mi parecer debería ser una aportación y no un desplazamiento, una sustitución del análisis de Marx.

Este cambio de perspectivas —por añadidura consagrado después ideológicamente bajo Stalin— se ha pagado caro. Porque entre tanto, en Occidente maduraron cambios de gran trascendencia: el facismo, como régimen reaccionario de masas, y la democracia parlamentaria con el sufragio universal. En los años en que cambiaba todo el frente de la lucha, el movimiento obrero perdía toda *chance*.

rialismo?

P. ¿Y qué pasó posteriormente con la reflexión sobre el impe-

R. Todo permaneció detenido, o casi detenido allí donde se trataba de realizar cambios vistosos. Lenin piensa, por ejemplo, que para el capitalismo las colonias son absolutamente necesarias como dependencias políticas de las "metrópolis". Nosotros, por el contrario, sabemos que puede existir el imperialismo sin colonias; vemos que el neocolonialismo se mueve hoy precisamente a través del reconocimiento de la independencia política de las naciones, con una capacidad de mediación y de manipulación bastante fina...

P. Que se extiende al campo de la cultura. Se habla de imperialismo cultural, de colonización cultural.

R. He aquí otro fenómeno que rebasa el análisis clásico. Basta pensar en el papel que juegan las grandes universidades occidentales en la formación de las élites de los países emergentes, y no es sólo la observación del lado negativo pues es siempre el modo como se irradia la cultura moderna. Pero el aspecto más importante (o al menos la esperanza de los grupos dominantes) es el intento de manipular la intelectualidad, la clase dirigente de los nuevos Estados.

Encuentro todavía profundamente fundada, aquella parte de la teoría leninista que se orienta sobre el crecimiento del capital financiero, la función de los bancos, los trust (las transnacionales de hoy). En conclusión, hoy más que nunca existe la necesidad de una teoría sobre el imperialismo. No diré que se deba voltear la página, pienso que es necesario servirse de ella con mayor rigor y apego analítico a los procesos de transformación, sin indulgencia para una exaltación acrítica de Lenin, e intentando releer bajo la página leninista la cifra original del pensamiento de Marx.

P. Señalabas anteriormente al retraso teórico que el movimiento obrero acumuló en "los puntos altos" del sistema capitalista. Me aventuro en remarcar una ausencia inconcebible. Se diría que el marxismo contemporáneo continúa girando alrededor del modelo americano, un modelo que en sus elementos constitutivos, tanto estructurales como superestructurales, ilustra tendencias, contradicciones, movimientos del modo de producción capitalista en escala mundial. ¿Qué es lo que nosotros conocemos de este modelo?

R. Es un tema de importancia, respecto al cual carecemos, me parece, de un handicap ideológico de partida. Quiero decir que en la tradición marxista la consideración sobre los Estados Unidos ha sido desde hace tiempo completamente negativa, sin luz ni sombra. Existe todo un filón postleninista en el que toma cuerpo una representación demasiado rosa del capitalismo imperialista. Este ha sido marcado como "parasitario" y "decadente", expresiones que en Stalin se convertirán en categorías firmes. Es un cuadro completamente oscuro.

Por ahora bastará recordar que de la crisis de 1929-32 surgió en Alemania el nazismo, mientras que en los Estados Unidos el New Deal. Y el New Deal —que sin duda no es el socialismo, pero tampoco el nazismo— arroja elementos de tal novedad que todavía hoy orientan grandes zonas del pensamiento político y económico.

P. América podría ser un laboratorio ideal, como Inglaterra para Marx y Engels.

R. Sí, es el capitalismo *a la page*, el capitalismo de hoy, desarrollándose más allá de una hipoteca histórica como la feudal con quien ajustar cuentas y establecer compromisos. No podemos olvidar que han pasado dos siglos de la revolución americana y que las estructuras políticas surgidas de ésta no han sido precisamente cambiadas por "el parasitismo" de las clases dominantes. La prueba de su vitalidad la ha dado el caso Watergate, que sin duda es una victoria del sistema de las garantías políticas y de la libertad de prensa.

Y no es un simple parasitismo. De los USA proceden los cimientos del universo tecnológico, y nos introducen en el empleo de las novedades científicas. Sobre esto debemos reflexionar críticamente. Tiene también significado el que los Estados Unidos lancen la cibernética y que la Unión Soviética se adueñe de ella sólo veinte años después. No hablo siquiera de otros elementos más vivos de la vida cultural americana: el cine, el teatro, la poesía, o más aún, las disciplinas sociales: la antropología, la sociología...

P. Es una cultura que tiende a la hegemonía del mundo, y no sólo de Occidente.

R. Es que en cierta medida logra en ocasiones merecer esta hegemonía. Un poco porque sus adversarios y críticos utilizan argumentos muy decadentes, o porque existen verificaciones de hecho. Pienso en el sector de la lingüística, donde los americanos se encuentran a la vanguardia, esta vez junto a los soviéticos.

¿Qué más diré? Tal vez se ha notado que los Estados Unidos y más en general el mundo anglosajón están también replanteando un perfil bien interesante de una cultura socialmente avanzada. ¿Es marxista, o no es marxista? Dejemos de aplicar etiquetas aquí o allá. Si existen grandes obras y grandes posibilidades en la investigación cultural, vengan o no vengan del marxismo, debemos recibir las inmediatamente, interrogarlas y escucharlas. O rechazarlas si somos capaces. La verificación histórica decidirá la confrontación.

P. En los últimos años se ha producido también un dramático cambio de escenario. De nuevo en el mundo capitalista es tiempo de "grandes crisis". ¿Podemos decir que el dispositivo teórico marxista está preparado para dar cuenta en forma completa de estos fenómenos?

R. Sin duda no. Por lo demás registramos unánimemente la falla de la teoría sobre la crisis. Debimos profundizar en esta cuestión. Era necesario darse cuenta de que tal vez el defecto más grave de la teoría de la crisis es el ser una pura teoría económica, cerrada al análisis de las transformaciones políticas, culturales, morales e ideales de una crisis. Si el capitalismo no quiebra económicamente es necesario estudiar bien los otros niveles de la crisis.

P. La noción de "crisis orgánica" aparece en Gramsci.

R. Efectivamente es una noción-clave, que abraza la sociedad entera. Pero no en forma analítica bastante precisa. Es necesario obtener una relación científica entre una teoría de las categorías económicas y la de la alienación en Marx: entre economía, política y ética.

Se sostiene que en Marx una teoría de la alienación está sobrepuesta teleológicamente a los datos analíticos de una teoría económica, o de la explotación, o del valor. En otros términos: que la teoría del valor es cambiada por la de la explotación. Este es

un planteamiento filosófico que hace operar de manera analíticamente injustificada una herencia del hegelianismo, su concepto de alienación.

A mi juicio las cosas no son así. Yo creo que la teoría del valor ha sido considerada demasiado exclusivamente como un razonamiento sobre objetos económicos. Sin duda, es la teoría que se elabora sobre el cambio entre la fuerza-trabajo y el capital mediante el salario, que son objetos y figuras de objetos. Me pregunto si quien está buscando la subjetividad de esta problemática en un Marx economista no olvida que la fuerza-trabajo no es sólo un objeto.

La fuerza-trabajo es la energía humana, el nivel práctico de la subjetividad humana. ¿Y se puede pensar que el venderse a sí misma sea un acto operativo puramente práctico? ¿Lo qué es el movimiento de cambio de dos objetos no viene a ser también gradualmente la conciencia de la alienación de sí, del propio ser depravado, explotado? El crecimiento del movimiento obrero depende de la existencia de una doctrina que propugna el dominio de los trabajadores en el mundo; también del hecho que los trabajadores, exista o no exista esta doctrina, comienzan a organizarse para rebelarse a la venta de sí mismos? El itinerario histórico de la conciencia de clase atraviesa precisamente el purgatorio sindicalista. El sindicalismo es el primer escalón en el que, independientemente de todo adoctrinamiento, madura la idea —se quiera o no del socialismo— de que los obreros debemos defendernos de los fenómenos negativos que provienen del cambio entre fuerza-trabajo y salario. El segundo paso —lo enseñaron Lenin y Gramsci— está caracterizado por el conocimiento de que las relaciones entre cada uno de los cambios y el cambio económico total entre trabajadores y capitalistas asume validez política, de tal forma que cada uno de los elementos viene a influenciar al otro. Por lo tanto, toda derrota o toda victoria crea una serie en espiral política, toda lucha económica es, o viene a ser, una lucha política.

Si todo esto es cierto no se ve por qué se deba continuar considerando el socialismo como la historia de una pura "actuación" de la doctrina. Se ha dicho con mucha tranquilidad que la tarea del movimiento obrero no es la de hacer vencer a un filósofo, de actualizar una filosofía. Se quiera o no, el movimiento obrero es una realidad histórica que se organiza; este es otro descubrimiento de Marx.

La célebre afirmación de Kautsky y Lenin —de que el movimiento socialista es el encuentro entre la organización de la lucha de clases y una teoría— debe tomarse con cierta cautela porque con frecuencia se le ha usado arbitrariamente. No significa que la teoría sea una doctrina simplemente filosófica porque el movimiento obrero puede aceptar esta u otra, el socialismo científico o el de Fourier o el de cualquier otra escuela. El punto está en que se logre verificar históricamente una premisa del socialismo marxista; así el movimiento obrero encuentra una fuente importante de su propia organización y emancipación.

Un ejemplo: la teoría del partido político. No existe ninguna otra escuela “filosófica” que llame a los obreros a constituirse en partido. La propuesta fue de Marx, primeramente. La Asociación internacional de los trabajadores— después Lenin logró forjar un partido capaz de conducir la batalla socialista hasta en un país atrasado como Rusia. En occidente el partido socialista llega a esbozar una teoría de la organización política del proletariado. Ningún otro lo propone. En otras palabras, el movimiento obrero asume la “doctrina” del socialismo verificando que ella viene a ser función de la propia organización y de la propia lucha; y rechaza, en breve o largo plazo, lo que “no cuadra” con su emancipación. Surge —si no me equivoco— tanto una concepción experimental que el movimiento obrero tiene objetivamente de los aparatos filosóficos o teóricos, como la necesidad de fortalecer una estructuración experimental paralela a la misma teoría del socialismo, sabiendo, precisamente, que las categorías sometidas a exámenes deben probarse en el desarrollo real de las relaciones sociales y políticas modernas.

Cité anteriormente a Kautsky y a Lenin. Añadiré que en Gramsci esta problemática de la organización del movimiento y de su encuentro con el plano de la teoría se enriquece notablemente. Es el primero en introducir una teoría más elaborada de la cultura. Sus reflexiones sobre diversos niveles de la cultura de las clases subalternas y de la relación que se establece entre folclor, sentido común, buen sentido, niveles críticos del pensamiento, permanecen inigualables.

P. Althusser habla de una crisis liberadora del marxismo. Afirma, que nuestra tradición —política y teórica— no se puede considerar como una herencia pura que deformó Stalin, sino algo que nosotros podemos recuperar. Jamás ha existido esta “pureza”, los

“clásicos” nos dieron solamente el inicio de una teoría sobre las condiciones y las formas de la lucha de clases bajo el capitalismo. Pero después, introduciéndose inmediatamente a lo concreto, Althusser, Balibar y otros de esta escuela, deploran el abandono de principios como la dictadura del proletariado “sin una confesable razón teórica”. Me parece que someter a votación de un congreso la dictadura del proletariado es una manera simplista de liberarse de un nudo teórico. El nudo, sin embargo, existe. ¿Es todavía un principio practicable la dictadura del proletariado?

R. Tengo la impresión de que en Althusser permanece una concepción doctrinaria del marxismo. Primero dice que los “clásicos” no nos dejaron una teoría pura “para defenderla como la pupila de nuestros ojos”, después lamenta que un fragmento de esta “pureza —la dictadura del proletariado— sea eliminable. El emplea la categoría de la lucha de clases como soporte central de la construcción intelectual, pero de esta manera se sale del campo de una ciencia social verificable sobre objetos y va hacia una concepción del Proletkult; hacia la hipótesis de las “dos culturas” —una burguesa y una proletaria— de la cual no puede surgir un conocimiento objetivo, unívoco del mundo: la ciencia es imposible.

Para hablar sobre la dictadura del proletariado, comencemos por decir que esta expresión, que por lo demás ni siquiera ocupa un lugar clave en Marx, no parece efectivamente corresponder a una elaboración teórica unívoca y fundamentada. La dictadura del proletariado debería connotar al nuevo Estado Socialista. Pero me pregunto: ¿por qué un Estado es concebido como una dictadura de clase? ¿tal vez porque el poder político se viene ejerciendo en forma dictatorial? No me parece, porque la burguesía dirige el Estado representativo en forma democrática. Tenemos la monarquía constitucional, la república democrática y, finalmente, la república radical. Pero no podemos identificar la dictadura de la clase burguesa con una forma dictatorial. Tenía razón Kautsky al decir que la dictadura de clase es “un estado de cosas”, no una forma de gobierno.

Mi razonamiento en modo alguno quiere ser bizantino. Quiero decir que una cosa es la noción sociológica del dominio de clase y otra cosa es la noción política. En otros términos: la noción de dictadura de clase indica una relación social general, pero no necesariamente la forma política de un Estado. Si no fuera así

deberíamos pensar que allí donde se introdujo el sufragio universal, donde desaparecieron las formas de una política dictatorial, no existe ya una dictadura de clase de la burguesía. Por el contrario, todavía existe en estos países, pero no bajo la forma de dictadura política.

Ahora, si es verdad que las formas del Estado no son las formas de la sociedad, no veo por qué el nuevo Estado socialista —que alguno, si quiere, podrá también llamar dictadura del proletariado— no pueda tener toda una serie de variantes políticas, así como las tiene el Estado de la burguesía. Sin embargo el hecho es —no quiero eludirlo— que en el uso que se hace del concepto de dictadura del proletariado su significación es distinta. Quiero decir que no logra distinguir una problemática específica en las formas del Estado y que el gran tema de las relaciones entre socialismo y democracia política está, por lo menos, acantonado. Así, sin embargo, se cierra todo discurso con la actualidad y la modernidad.

Ha escrito Althusser en el prefacio *Para leer El capital*: “No hemos leído *El capital* como economistas, historiadores o literatos... hemos leído *El capital* como filósofos”. Esta afirmación de un primado filosófico sobre la estructura analítica del marxismo se paga, porque después en otras circunstancias Althusser mismo define la teoría como “práctica filosófica”. En resumen: ¿Se lee *El capital* como filósofos y la filosofía como hombres prácticos? Es un extraño modo de razonar.

P. Según algunos intelectuales comunistas italianos, la crisis del marxismo afectaría el área ideológica de los países socialistas, pero no “nuestro marxismo”. ¿Suscribirías este juicio?

R. Absolutamente no. Me parece reconocer el reflejo de una identificación demasiado estrecha entre los niveles culturales y la práctica política. Por otra parte, me resisto a pensar que ciertas críticas a los países socialistas sean las mismas para todos los estudiosos, marxista o no, que allí trabajan. Existen también allí, no lo olvidemos, aspectos de vida cultural muy intensos y avanzados, aunque menos perceptibles, tal vez, porque no están inmediatamente cercanos a la política. Me refiero a los grupos que han trabajado en torno a la teoría de la planificación o a filósofos como Ilienkov o a lógicos de la escuela de Tbilisi, que es de primera relevancia internacional. Podría continuar, y observar que existe

mucho qué decir sobre cierto marxismo occidental, si nos metiésemos en ese plan. Pero no es la dirección que quisiera elegir.

P. Se ha afirmado, creo que con razón, que Gramsci nos ayuda a controlar intelectualmente un conjunto de problemas que resultarían bastante menos comprensibles permaneciendo firmes a Marx y a Lenin. Se indica en particular, la modernidad y la practicabilidad de categorías tales como la de hegemonía, bloque histórico, revolución pasiva, guerra maniobrada y guerra de posiciones, crisis orgánica. Me pregunto, sin embargo, —también a la luz de los debates más recientes— si un determinado academismo del marxismo italiano no haya contribuido más a poner rígidas categorías que a desplegar todas las potencialidades cognoscitivas en la dirección de un análisis empíricamente fundado. Tal vez se teme que éstas sean usadas como talismanes, o anzuelos para poner en práctica un mecanismo genial, una armadura categorial aparentemente abierta y flexible, pero carente en la sustancia de rigor preciso, de referencias no dudosas a la totalidad concreta de la formación social.

R. Estoy completamente de acuerdo contigo. Sin embargo es, tal vez, necesario precisar qué entendemos por academismo. No pienso pura y simplemente que los estudios marxistas estén dirigidos por profesores universitarios, y hechos sólo para ellos. Pero rechazamos concepciones bastante extrañas, aunque parezca una banalidad como aquella del grupo de Changhai según la cual la ciencia puede ser realizada también por los desprotegidos. Creo que no falta, en Italia quien piensa como el grupo de Changhai. De lo que se trata es de establecer si los estudios marxistas pecan de academicismo en el sentido de que no logran correr la cortina —esta sí académica— de una cultura que se presume en sí concluida, separada de la realidad contemporánea y de las de otras escuelas de pensamiento. El academismo madura dentro de un ambiente intelectual que yo definiría como “cultura de partido”. Característico de ella es no medirse con las demás culturas, no sentirse parte de una cultura única y colocarse en una relación reservada y muy privilegiada con respecto a la realidad. Así, se da por descontado que la teoría propia es un talisman, un amuleto —como tú dices que no poseen los demás y que nos permite distinguirnos y acreditar una verdad no verificable. ¿cómo acreditarla? Precisamente en el partido; entiendo por partido la coincidencia de las opiniones política.

Ya he dicho anteriormente que se debe realizar una clara distinción entre política y teoría, cultura y ciencia, pues de lo contrario no solo la teoría no logrará explicarse a sí misma y darse los términos de referencia verificables, sino que la práctica tampoco logrará convertirse en objeto de una teoría y, por lo tanto, no podrá recavar el tributo específico que necesita. Sin embargo me parece que el movimiento obrero italiano se ha librado de este peligro puesto que ha manifestado con firmeza su descontento por los errores del pasado.

P. En un artículo aparecido en la Unità lleno de preocupaciones que deben ser discutidas seriamente, Aldo Zanardo escribió que hoy el marxismo aparece más que como una conciencia que se dirige hacia lo nuevo, como la conciencia que está frente a sí. De aquí vienen los vicios del filologismo, del escolasticismo, etc. Zanardo resalta que en el intento de contener la influencia del movimiento que se orienta hacia el marxismo, en algunas zonas del mundo político y cultural, la tendencia consiste en sustituir la conciencia marxista por una socialista diversa, que no se fundamenta la división de la sociedad en clases ni en la clase obrera. Para comprobar el avance de esta tendencia Zanardo se refiere a una sociedad formada esencialmente por una multiplicidad de estratos que tienden a la homogeneidad. Más que la clase obrera se menciona el vasto y variado conjunto de las masas populares. La sociedad aparece como un mundo de multiplicidad y unidad. Se exalta en el movimiento socialista el ser una dirección de fuerzas políticas e intelectuales que busca un ideal de racionalidad y no simplemente ser la expresión de una clase. Preguntamos: ¿Esta sociedad ha llegado a ser completamente "una sociedad del pueblo"? ¿La clase obrera existe todavía, o existe solamente la sociedad de trabajadores colectivos"? ¿Una conciencia socialista renovada conlleva el abandono de un socialismo de clase?

R. "Una conciencia que está frente a sí"; está muy bien dicho para indicar cierto marxismo inmóvil que se auto complace en los propios redescubrimientos filológicos y que sostiene poseer la verdad hasta el punto de limitarse a catalogar lo que es marxista y lo que no lo es, como si la verdad no sirviese al mundo. Pero vayamos al fondo del problema.

¿Cuál es el hecho principal de esta nueva fenomenología? ¿La desaparición de un centralismo de la clase obrera? A mi parecer,

no. ¿O tal vez este centralismo permanece a la manera antigua? Tampoco. Es necesario, por lo tanto, ver los caracteres que hoy presenta el trabajo productivo de la clase obrera. Es decir, comenzar por un nivel metaeconómico.

La novedad radica en que el trabajo productivo tiende a ser más complejo intelectualmente y desde el punto de vista organizativo. La actividad productiva requiere una mayor cuota de inteligencia social (máquinas, ciencias, tecnología, técnicos o cultura técnica en los obreros), y un aumento sensible de servicios (escuela, transportes, información, tecnologías indirectas). Esto significa que con relación al pasado, el conflicto entre el trabajo productivo en sentido estricto y los trabajadores intelectuales o de servicio, se presenta bastante más débil y gradualmente va atenuándose.

De esta manera se presenta una nueva configuración de la clase obrera y de los núcleos intermedios. La primera tiende a extenderse hasta el área de los grupos semitécnicos; los segundos van modelándose cada vez más sobre nexos que los unen a la producción y asumen una función salarial. Recuérdese, la investigación ya clásica de Wright Mills sobre "los trabajadores de cuello blanco" que se convierten en "azul" y viceversa. Si queremos un ejemplo de salarización basta recordar a los profesionales que siendo libres se convierten en dependientes o volver los ojos sobre el caso de los médicos; o los que desempeñan oficios legales o son técnicos de las grandes empresas.

P. No contemplamos en suma, el escenario evocado por las antiguas profecías sobre la "proletarización" y el empobrecimiento; vemos núcleos medios que surgen de los girones más profundos de la clase obrera.

R. Es verdad; existe una recomposición social general que modifica la relación de los trabajadores con la actividad productiva y que amplía el mecanismo de la dependencia salarial. Otro ejemplo: la escolaridad de las masas es un fenómeno inducido en primer lugar por la intelectualización del trabajo. La consecuencia es que las distancias entre el estudiante de origen obrero y campesino y el hijo de una familia pequeño —burguesa se acortan.

¿Todavía existen las clases? Como no. Pero el perímetro del espacio social que estas ocupan no está fijado tan rígidamente como

se habría pensado. Marx jamás definió las clases como clases cerradas; más aún, existe un escrito juvenil en el que rechaza esta representación en Hegel. Las clases modernas tienen estructuras y confines móviles; es esencial la presencia de estas clases pero no la pertenencia de cada uno a una clase. Lo que cuenta es que aún en la movilidad general permanece la división entre propietarios de los medios de producción y propietarios de la fuerza-trabajo, intelectualizada o no.

Ahora, si —como creo— en la clase obrera permanecen los significados, los roles históricos y sociales sobre los que se modela la imagen completa de los trabajadores; ¿es arbitrario el uso de las categorías “pueblo” y “sociedad”? Diría que sí, si estas nociones vienen empleadas en la acepción del populismo y de la sociología empírica como sustitutos del análisis de clases. Pero, si se utilizan referidas a las clases y a la coincidencia funcional que se establece en torno a la clase obrera en la nueva geografía social, diría que se está exaltando la función “general”, emancipadora, del proletariado.

P. En este sentido pueblo y sociedad se tornan como conceptos políticos.

R. Exactamente. Y no se trata solamente de un paso lógico argumentativo. El pueblo se convierte *realmente* en una categoría institucional de la dimensión política de la sociedad. En manera alguna es casual que hayamos pasado al sufragio universal y a la proclamación oficial de la soberanía popular. Esto significa que el mundo burgués captó este surgimiento universal de los sujetos; después lo aplicó al terreno exclusivamente político, retirando todos los obstáculos y aceptando, al menos por periodos, la dialéctica de la democracia política. Lo que llama la atención es que el movimiento obrero haya tardado tanto en entender esta dialéctica. ¿Cuál es la razón? Ella es el doctrinarismo “clasista”. En primer lugar se mantiene como imposible un dominio de la burguesía fundado en el sufragio no-clasista. Se sostiene, además, que la defensa de los intereses de la propia clase jamás puedan transformarse en emancipación universal para conquistar el consenso de la mayoría. Es una especie de conciencia subalterna, para decirlo con Gramsci.

También quiero precisar que ni siquiera la noción de hegemonía, por más preciosa y útil para evocar la cuestión del consenso,

puede bastarnos si no está relacionada a la democracia política, cosa que no hace Gramsci y tal vez no hubiera podido hacerlo.

P. Hablemos ahora de una hipótesis de trabajo inédita en el ámbito del marxismo italiano. Es la hipótesis con la que Massimo Cacciari formula la posibilidad de un acercamiento del marxismo al "pensamiento negativo". Dice Cacciari: "Marx diseña una de las figuras clásicas del pensamiento negativo. Nosotros andamos sin tardanza, somos caminantes pero sin nostalgia porque tenemos la certeza de los valores. El sentido del viaje no está en la meta, sino en el viaje mismo". Es una referencia a Heidegger: "El Paraíso es el camino para el paraíso". Recuerdo que Valentino Gerratana intervino sobre este punto con una postura muy clara: "No confundamos a Heidegger con Marx". ¿Tú que piensas de este asunto?

R. En el plano teórico, científico, me encuentro en total desacuerdo. Creo que en Marx existe sin duda el espacio de la certeza. Pero existe no porque coincida con alguna esperanza nuestra o con la esperanza de un movimiento político y social. No. A mi parecer existe precisamente un espacio teórico, una certeza teórica, en la medida en la que —he aquí el punto por profundizar— existe en Marx el paso de la dimensión filosófico-especulativa a la de la ciencia social (materialista-histórica). Nadie intenta negar la importancia no sólo general sino específica de muchos estímulos del "pensamiento negativo". ¿Por qué desconocer, por ejemplo, la relevancia de la problemática existencial? Somos defensores de la posibilidad de un análisis científico del mundo social y con esto —lo repito— de determinadas certezas, pero también somos hombres del presente, cargados de culpas éticas y de miserias prácticas de la sociedad actual. Desde este punto de vista la fenomenología de *El Ser y el tiempo* nos atañe como individuos. Ciertamente, el diagnóstico de Heidegger es un diagnóstico que muestra tensión, pero cada ruptura de su filosofía ocurre en determinada circunstancia, y su precisión no es muy diversa de la de los dramas del absurdo de Beckett o de Ionesco. Nos sentimos inmersos en una verdad existencial, que posteriormente criticamos a nombre de la reflexión científica.

P. Debemos aceptar que en el método experimental de la ciencia está implícito también el error.

R. Yo lo llamaría previsión; deben verificarse posteriormente los cambios. Ahora ellos se orientan en gran medida en el sentido de una verificación del socialismo. Lo que no quiere decir que la verificación comporte una bondad *in toto* del socialismo existente. La afirmación del socialismo significa que el diagnóstico científico es justo; las vicisitudes internas, el persistir de la alienación, demuestran que en el plano práctico permanecen las dificultades y contradicciones que conocemos, agravadas por una escasa e inadecuada capacidad teórica subjetiva para controlar los procesos históricos.

LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES DE LA UAP EN EL CONTEXTO NACIONAL

Según algunos economistas, México está entrando en lo que denominan una "dimensión desconocida" en los niveles de inflación. Todo parece indicar que este año la misma se aproximará al 50%, nivel extraordinariamente elevado, particularmente si se toma en consideración la situación económica de las últimas décadas. La mayor inflación que había conocido el país fue la que se presentó en las décadas de 1940 y 1950, cuando el incremento de precios alcanzó el 33.3%, haciendo de aquellos los años de la "hiperinflación" mexicana. Como puede advertirse, esa situación ha quedado hoy ampliamente desbordada; ello obliga a cambiar todas las reglas del juego y a repensar en el país y en sus relaciones básicas.

Al igual que al conjunto de los trabajadores de nuestro país, la crisis económica actual afecta profundamente a los trabajadores de la Universidad Autónoma de Puebla.

La decisión del Estado de devaluar el peso en febrero de 1982, ha significado un duro golpe para la mayoría de los trabajadores de México. Y, como ha sucedido en otras ocasiones, resultarán beneficiados los sectores más poderosos de la burguesía mexicana; aparte de recibir los beneficios de la especulación que desataron, han sido premiados por el Estado con un paquete de medidas fiscales orientada a absorber las "pérdidas monetarias" sufridas por la devaluación.

En un contexto semejante no es de extrañar que la participación de los salarios en el ingreso nacional tienda a reducirse cada vez más. Se calcula que de 1977 a 1981 tal participación bajó del 39.3% al 35%, mientras que el capital aumentó su captación de ingreso del 60.7% al 65%.

Estamos, pues, en un periodo crítico, caracterizado por una

agudización de la lucha de clases, en la que hasta el momento han sacado mayores ventajas los sectores oligopólicos del bloque en el poder. El mismo secretario de Comercio, Jorge de la Vega Domínguez, señaló en una comparecencia ante la Cámara de Diputados que la inflación es una "revuelta de los ricos".

Para una sociedad como la nuestra, el gasto público en educación debería ser prioritario. La UNESCO considera necesario destinar a este renglón un mínimo del 8% del Producto Interno Bruto (PIB). Sin embargo, aún cuando México es miembro de ese organismo internacional y ha signado sus acuerdos principales, hasta la fecha los recursos económicos destinados por el gobierno mexicano a la educación no han alcanzado el 6% del PIB.

En 1976 se asignó a la educación el 4.7% del PIB; en 1980, el 5.1%, y en 1981 el 5.5%. Se ha calculado que para 1982 la proporción sea del 5.7% (Dirección General de Programación de la SEP, *Evolución del gasto Educativo Nacional*, México, enero, 1982). Lo anterior significa que en siete años el gasto en educación se ha incrementado apenas el 1%. En contraste con esta situación, en el mismo periodo la matrícula en el Sistema Educativo Nacional aumentó en casi un 50%. Actualmente 24.8 millones de mexicanos están registrados como educandos; ellos constituyen el 34.5% de la población total del país.

La insuficiencia de los recursos destinados a la educación resalta aún más si se considera que para atender las necesidades educativas de ese 34.5% de la población y para que esos 24.8 millones de mexicanos estén en posibilidades reales de ejercer el derecho a la educación, en 1982 fue asignado un total de 484 mil millones de pesos: apenas un promedio de 19 mil 516 pesos anuales por estudiante.

TRATO DISCRIMINATORIO A UNIVERSIDADES DE PROVINCIA

En 1981, los recursos canalizados hacia las instituciones de enseñanza superior del país, ascendieron a 50 mil 542 millones 500 mil pesos (SEP, *Información General sobre Universidades de México*); es decir, el 15% del gasto educativo nacional y apenas el 0.6% del PIB.

Del total mencionado, en 1981 únicamente la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Autónoma Metropolitana (instituciones ubicadas

en el área de la ciudad de México), recibieron 30 mil 704 millones de pesos (60%, del total), no obstante que solamente atienden al 35.7% de la matrícula nacional en educación superior. El 39.3% de los recursos públicos destinados a este rubro (19 mil 838 millones 500 mil pesos) se distribuyó entre 31 instituciones del nivel superior ubicadas fuera de la capital del país, en las que se atiende al 64.3% de la matrícula nacional.

La Universidad Autónoma de Puebla, por su parte, recibió en 1981 el 2.3% de los recursos públicos destinados a las instituciones de educación superior.

Por lo que se refiere al costo por alumno, éste es más elevado en 19 instituciones de educación superior que en la UAP, y menor en catorce de ellas.

Los datos anteriores permiten advertir la persistencia de una profunda desigualdad en la distribución de los recursos económicos asignados a la educación superior. La concentración de éstos en el área metropolitana de la ciudad de México, hace que las universidades del resto del país se debatan en una crisis permanente, impedidas para responder a la creciente demanda de educación, para desarrollarse y superar los niveles en que cumplen con sus funciones.

A la penuria económica y al vertiginoso incremento de la demanda educacional, se agregan la retención de los subsidios y las dificultades para obtenerlos de manera fluida, oportuna e incondicional. Tomando en cuenta estos factores, puede tenerse un panorama aproximado de las vicisitudes por las que atraviesan las universidades ubicadas fuera de la capital del país.

Así pues, la problemática financiera actual de la Universidad Autónoma de Puebla —que, como se ha demostrado, no es privativa de ella—, obedece a las limitaciones de subsidio (producto en gran medida de una resolución política tomada en las instancias gubernamentales federales y estatales que lleva a negociaciones en las que es determinante la correlación real de fuerzas entre las partes); obedece igualmente a la creciente demanda de inscripción (la UAP ocupa actualmente el séptimo lugar nacional en población escolar y el quinto entre las universidades del interior del país). Estas y otras dificultades impiden a nuestra Universidad obtener los ingresos suficientes no sólo para satisfacer las justas reivindicaciones de sus trabajadores académicos y administrativos, sino también para hacer frente a las necesidades de su desarrollo académico, y las exigencias deriva-

das del crecimiento de su población escolar y, de manera general, de las funciones esenciales que debe cumplir la Universidad en el conjunto de la sociedad.

CONFLICTOS POR EL RETRASO EN LA ENTREGA DE SUBSIDIO

Los problemas que han caracterizado el otorgamiento del subsidio anual a la UAP frecuentemente ha obligado a los universitarios a emprender movilizaciones para exigir su entrega oportuna y en cantidad suficiente. Obviamente esta situación ha incidido de manera profunda en la vida de la institución, al alejarla —aún por periodos cortos, pero no menos desgastantes— de sus actividades docentes, de investigación y de extensión. En algunas ocasiones, el retraso en la entrega del subsidio ha provocado conflictos internos como el que actualmente vive nuestra Universidad.

Si se toma como base el año 1978, en el que la UAP recibió un subsidio de 276 millones 600 mil pesos en términos reales 1979 significó un incremento de 37%; en 1980 y 1981 un incremento real de 29.5%. En este periodo, el promedio del incremento real del subsidio fue sólo del 30.7%.

En 1979 el aumento salarial obtenido por los trabajadores académicos y administrativos de la UAP fue de 18%; en 1980 promedio el 27% y en 1981 se alcanzó un 37.2% de aumento directo al salario (sin considerar las demás prestaciones contractuales). Analizando detenidamente estos datos, se advertirá en 1980 y 1981 un aumento directo al salario que ha sido superior al incremento real del subsidio.

Aquí se define una de las causas de la crisis financiera de la UAP. Este Consejo Universitario afirma que tal crisis financiera no puede resolverse con el abatimiento del nivel de los salarios, sino con la obtención de un subsidio que dé a la institución la capacidad para hacer frente a sus necesidades de manera global.

En los otros términos, no obstante las difíciles condiciones financieras de la UAP, derivadas de la reticencia de las autoridades gubernamentales para entregar un subsidio suficiente, la institución ha mantenido una política salarial tendiente a impedir en la medida de sus posibilidades —pese a la política de topes salariales— un abatimiento del poder adquisitivo de sus trabajadores. Actualmente, por ejemplo, el salario mínimo autorizado para el área metropolitana de la ciudad de Puebla es de 225

pesos diarios; en la UAP, en cambio el menor salario percibido por un trabajador es de 414.00 pesos al día; es decir, el 84% superior al salario mínimo. Esto de ninguna manera nos lleva a oponernos a la lucha por un aumento salarial justo, pero sí nos obliga a redefinir los criterios para emprender esa lucha. Aún más, entre 1981 y 1982 el salario mínimo se incrementó en la ciudad de Puebla en 32.4%; en la UAP los salarios de la última revisión contractual recibieron un incremento directo del 37.2%.

LOS PRECIOS, EN PUEBLA, LOS MAS ELEVADOS DEL PAIS

A pesar de esta política salarial, en 1982 los trabajadores de la UAP sólo han podido mantener un poder adquisitivo real similar al que tenían en 1975. De cualquier manera, esto —en una ciudad en donde el índice de incremento de los precios es uno de los más elevados del país— habla por sí mismo de la magnitud del esfuerzo realizado por la UAP.

Esta situación ha significado que buena parte de los recursos disponibles por la UAP se destine al pago de salarios y prestaciones, lo cual, de una manera u otra, ha implicado una serie de limitaciones para la realización de diversas actividades fundamentales en el quehacer universitario, satisfacer las justas demandas estudiantiles y ampliar el espacio físico.

Incluso en las más adversas condiciones financieras, la UAP ha sabido impulsar una política de profesionalización de la enseñanza y de superación académica de sus trabajadores. Para ilustrar esta afirmación cabría mencionar, por ejemplo, que entre 1975 y 1980 el número de plazas de trabajadores docentes se elevó de 1 057 a 1 768 y, por otra parte, que la proporción entre los profesores hora-clase y los profesores de carrera se modificó sustancialmente, pasando en ese mismo periodo del 90.28% y 9.72% al 55.1% y 44.9% respectivamente. Esta modificación permitió disminuir el número de alumnos por maestro de carrera: en 1975 había 105.1 alumnos por maestro y en 1980 un maestro por cada 64.19 alumnos.

En otro orden de cosas, cabría señalar que los trabajadores de la UAP y sus familiares cuentan con servicio médico absolutamente gratuito. Exclusivamente para el caso de los trabajadores académicos en 1981 se otorgaron 359 licencias médicas por 6 981

días, es decir, un promedio de 20 días por cada una de ellas, lo que implicó para la institución una erogación aproximada de 7 millones 700 mil pesos. En ese mismo año, la UAP concedió a sus trabajadores docentes licencias con goce de salario, días económicos, vacaciones adicionales, permisos para superación académica y licencias sin goce de salario, un total de 1 448 días y una erogación aproximada de 2 millones de pesos. Además siete profesores recibieron, por concepto de jubilación, poco más de 2 millones 500 mil pesos.

En nuestra Universidad es una tradición pagar, sin cuestionamiento alguno, los salarios en periodos no laborales con motivo del estallamiento de huelga. Y este Consejo reitera su propósito de hacerlo así en esta ocasión.

Con todo lo anterior, de ninguna manera se sugiere la alternativa de hacer avanzar a la Universidad a partir de sacrificar el salario de sus trabajadores o de frenar su lucha por elevarlo.

La exposición de estos datos se encamina a encontrar las formas que permitan un aumento suficiente del subsidio estatal y federal, así como a procurar un manejo claro, equitativo y eficiente de los recursos puestos a disposición de nuestra institución; manejo que concebimos como una responsabilidad colectiva de quienes formamos la Universidad.

PROCESO Y CONTEXTO DE LA RETABULACION PACTADA

En opinión de este Consejo, el análisis del proceso que siguió la retabulación y del contexto en el que finalmente se pactó, es una condición indispensable para la comprensión de la problemática actual.

En 1979, en el marco de la revisión contractual, la Institución y el Sindicato convinieron en realizar una retabulación general de los trabajadores administrativos. Se acordó un incremento del 4.5% al salario de todas las categorías que integran el tabulador, independientemente del incremento salarial; por otra parte se resolvió iniciar los estudios encaminados a la elaboración de un nuevo tabulador de puestos, categorías, niveles y salarios, mismos que al aprobarse entraría en vigor con efectos retroactivos al 16 de septiembre de ese año.

En marzo de 1980 la Institución y el Sindicato aprobaron una primera fase del proyecto de retabulación y decidieron continuar

los estudios para discutir oportunamente su segunda fase.

Se precisa con toda claridad el carácter de esta segunda fase de la retabulación en la cláusula CXII del Contrato Colectivo de Trabajo 1980-1981 en los términos siguientes: *“La Universidad se compromete a iniciar los estudios inherentes a la segunda fase del proyecto de retabulación, misma que se refiere a un análisis y evaluación de puestos, lo que desde luego no implica necesariamente una elevación de salarios para todas las categorías. Con base en lo anterior y sólo en los casos en que los trabajadores perciben remuneraciones menores, podrán tener como periodos retroactivos máximos el mes de enero del año en curso”*.

No obstante el compromiso contraído por las autoridades de la institución, y a pesar de que la comisión nombrada para realizar el estudio correspondiente hizo entrega del mismo en el primer semestre de 1981, éste no fue objeto de una discusión inmediata que eventualmente hubiera podido conducir a su oportuna aprobación.

El inexplicable retraso en la presentación del proyecto, que llevó al sindicato a replantear el cumplimiento de lo pactado, sólo puede entenderse a la luz de los acontecimientos que sobrevinieron en el marco de la coyuntura de la sucesión rectoral en el segundo semestre de 1981. Esta situación se aclara analizando la forma en que finalmente fue resuelta la retabulación.

LA RETABULACION REBASO LAS DEMANDAS SINDICALES

En el sentido de lo originalmente pactado en 1980 cambió radicalmente en el segundo semestre de 1981. La comisión nombrada por el Consejo para precisar los términos del proyecto de tabulador, integrada por el ingeniero Luis Rivera Terrazas, el Lic. Jorge Sánchez Zacarías, el Profr. Jorge Méndez Spíndola, el C. P. Educado Quiroz Díaz y el C. P. Antonio Corona, sometió a la consideración del Sindicato un proyecto de tabulador en el que ofreció a los trabajadores aumentos mayores de los que ellos mismos demandaban.

Paralelamente, y al margen de toda instancia colectiva de dirección, el rector y el director del Hospital Universitario convinieron con el Sindicato una retabulación del personal médico de base con especialidad, igualando su salario con el que percibe el personal académico de Tiempo Completo “D”, retroactivo a

mayo de 1981. En este caso también el ofrecimiento de las autoridades de la Institución fue superior a lo demandado por los trabajadores.

Por último, cabe mencionar que esta retabulación, indebida e inequitativamente incluyó a algunos trabajadores de confianza.

Este Consejo considera también conveniente señalar que, de manera paralela al proceso seguido por la retabulación y bajo la influencia de los factores anteriores aludidos, la elaboración del presupuesto de 1981 y la determinación del monto de la solicitud del incremento del subsidio fueron permanentemente postergadas al grado de que dicho presupuesto no tuvo la oportunidad de ser discutido y aprobado por este Consejo Universitario; por lo que respecta a la demanda de aumento de subsidio, ésta no fue formulada sino hasta septiembre de 1981, sin que fuera seguida de las negociaciones correspondientes con el Estado. Ello, no obstante que este órgano colegiado designó una comisión para el efecto integrada por el Ing. Luis Rivera Terrazas, el Arq. José de Jesús Aroche Ramos, el Sr. Sergio Flores González, el Sr. Antonio Herrera, el Sr. Pablo Angeles Fuentes y el Sr. Erasmo Razo Barba.

HERENCIA ECONOMICA Y CONDICIONES POLITICAS DIFICILES

La actual administración de la UAP asumió sus funciones en la segunda mitad de noviembre de 1981, heredando todos los problemas mencionados. Es evidente que esta administración ha iniciado su labor y el enfrentamiento del conjunto de problemas presentes en la vida universitaria, en condiciones sumamente difíciles.

A pesar de lo adverso de la situación, la UAP logró el 16 de diciembre de 1981 un adelanto de 315 millones de pesos a cuenta del incremento al subsidio para ese año; con este adelanto estuvo en condiciones de pagar salarios, aguinaldo, prima vacacional y otros gastos ineludibles en ese mes.

Las negociaciones destinadas a establecer el monto total del subsidio de 1981 —iniciadas en noviembre—, se reanudaron en abril de 1982, pese a las insistentes gestiones hechas por la administración ante las autoridades competentes.

Estas gestiones culminaron con la obtención adicional de 97.2 millones 800 mil pesos del gobierno federal y de 20 millones de

pesos del gobierno estatal. El incremento total al subsidio de 1981 alcanzó un monto total de 477 millones 800 mil pesos, lo que representa un incremento con respecto a lo obtenido en el año de 1980, de 67% en el subsidio federal, y de 57% en el subsidio estatal.

La actual administración y este Consejo Universitario siempre han reconocido el derecho de los trabajadores, y, en especial de los de esta institución, de luchar por elevar su nivel de vida. Pero rechazan categóricamente ser los responsables del estallido de la huelga y ratifican su resolución de cumplir con los convenios que la institución adquirió en el pasado, no obstante ser éstos producto de una política incorrecta.

CORRELACION DE FUERZAS REGIONALES Y NACIONALES

La crisis económica por la que atraviesa actualmente el país ha propiciado la acción de las fuerzas sociales para enfrentarla en funciones de sus intereses.

Por un lado la burguesía aprovecha cualquier posibilidad que se le ofrece para incrementar sus ganancias. Por otra, los asalariados y los demás grupos sociales explotados y oprimidos emprenden acciones destinadas a contrarrestar la creciente pérdida de su poder adquisitivo, determinada por la inflación crónica y agravada por la reciente devaluación monetaria.

En esta situación, la experiencia nos demuestra que no es posible revertir tales tendencias a través de luchas aisladas o mediante iniciativas voluntaristas, y, sin contar con un análisis profundo de la situación real que prevalece en la correlación de fuerzas a los niveles nacional y regional. En tal contexto, los combates aislados que desarrollen determinados núcleos de las clases trabajadoras por revertir la situación pueden perder su eficacia si estos no van acompañados de esfuerzos, consistentes y unitarios que tomen en cuenta las condiciones actuales de la articulación del Estado con la sociedad civil; el grado de desarrollo e influencia de las organizaciones democráticas y de izquierda; y las posibilidades de emprender iniciativas que cuenten con el apoyo efectivo del movimiento obrero y popular.

De otra manera, si se persiste en emprender iniciativas localistas, desarticuladas del conjunto de los trabajadores, se corre el riesgo de incurrir en situaciones que originen una frustración.

Para ilustrar estos planteamientos, y hacer ver la situación por la que atraviesan actualmente los trabajadores a nivel nacional, pondremos como ejemplo la problemática que enfrentan los mismos núcleos de trabajadores afiliados al Congreso del Trabajo.

UNAS 2 800 EMPRESAS EMPLAZADAS A HUELGA

Estos a pesar de constituir la fuerza más importante del movimiento obrero mexicano desde el punto de vista numérico, y a pesar de ser —por lo menos al nivel de su representación— una fuerza ligada al Estado y al partido oficial han enfrentado múltiples dificultades para hacer cumplir la resolución de la Secretaría del Trabajo respecto al reajuste salarial. No obstante las declaraciones de Sergio García Ramírez, Secretario del Trabajo, quien expresó que “hay una regla jurídica vieja que dice que lo pactado debe ser cumplido.

La realidad es que el sector empresarial ha mostrado una fuerte reticencia a cumplir con lo pactado. Hasta el miércoles 14 de abril, había dos mil 800 empresas emplazadas a huelga por ese motivo. En Puebla se habían presentado 340 emplazamientos a huelga, la mayoría de ellos para fin de este mes.

El propio gobierno federal aún no paga a sus trabajadores el aumento salarial de emergencia. El director del ISSSTE, Carlos Riva Palacios, informó que “el gobierno lo hará en mayo próximo: en dos exhibiciones, una en junio y otra en septiembre, cubrirá el adeudo retroactivo al 18 de febrero”.

Si esa es la situación que predomina al nivel del movimiento obrero ligado al Congreso del Trabajo, y al Gobierno, este Consejo Universitario no puede menos que interrogarse acerca de la posibilidad de que los trabajadores de la UAP estén en condiciones de hacer frente a esa situación, y por supuesto, acerca de las posibilidades de la Universidad para satisfacer esa demanda de inmediato. Y el problema se complica más, debido a que la demanda del SUNTUAP —apoyada por el Consejo Universitario— rebasa la propuesta gubernamental, ya que asciende al 50%.

Si para la parte misma del movimiento sindical organizado por el Congreso del Trabajo ha resultado tremendamente difícil hacer respetar la propuesta presidencial del 30, 20 y 10 por ciento ¿de qué manera la Institución estará en condiciones de hacer frente a la demanda del SUNTUAP de un 50% de aumento salarial de emergencia, cuando esto implicaría un aumento de 644 millo-

nes de pesos en el presupuesto anual de la UAP en 1982, equivalentes a poco más de la mitad del subsidio obtenido para 1981?

Con esta interrogante de ninguna manera se trata de sugerir la aceptación de las cosas tal como están en este momento, esperando pasivamente el advenimiento de mejores condiciones. No: Lo que sugerimos fraternalmente a los trabajadores de nuestra Institución —siendo totalmente respetuosos de la autonomía de su organización social—, es la necesidad de considerar y analizar profundamente un complejo de factores— a los niveles nacional y regional— que sobredeterminan muchos de los elementos presentes en la actual coyuntura tanto con el propósito de que no resulte afectado el desarrollo académico, cultural y científico de esta Institución, como para buscar el mayor beneficio de los trabajadores, tomando en cuenta aquellas cuestiones que es posible lograr de inmediato, y cuales podrán conseguirse a mediano o largo plazo, de acuerdo a la correlación de fuerzas, a la situación política nacional y regional, etc.

INQUIETUD GENERAL POR LA PERDIDA DE CLASES

Este Consejo Universitario se ha pronunciado por el apoyo a la huelga del SUNTUAP. En ningún momento se ha dudado de la validez de los motivos que llevaron a los trabajadores a estallarla. No obstante, en este órgano colegiado de dirección institucional se ha externado también una serie de preocupaciones e inquietudes en torno a los problemas que puede traer consigo la huelga para la vida de nuestra Universidad, principalmente si la misma se mantiene por un lapso considerable. Se ha hecho referencia a la inquietud que expresan importantes contingentes de estudiantes por la pérdida de clases que implica la huelga, problema que adquiere una dimensión más grave al tomar en consideración el complejo de irregularidades en la vida académica y administrativa que se han presentado en los últimos meses. Sin necesariamente asumir una postura de cuestionamiento a la validez de la huelga, algunos consejeros han externado su preocupación por la ausencia de comunicación que ha habido entre el sindicato y el conjunto de la Comunidad Universitaria, la cual argumentan, no ha sido suficientemente informada por parte de los trabajadores acerca de los motivos para el estallamiento de la huelga.

Este Consejo Universitario tiene que velar tanto por los intereses

de los trabajadores como por los intereses del conjunto de la Comunidad Universitaria. En ese sentido, se esforzará por buscar la mejor solución posible a las demandas de los primeros, procurando mantener el adecuado equilibrio entre los sectores que integran nuestra institución.

En la UAP hemos tenido una rica experiencia que nos muestra las ventajas de abordar los problemas tanto de los trabajadores como del conjunto de la Institución sobre la base de un frente común, sobre la base de coincidencias y acuerdos entre los trabajadores y el conjunto de la Comunidad Universitaria. Hemos aprendido que la unidad interna, articulada con la unidad de las fuerzas democráticas y progresistas del país y de la entidad es el mejor camino para satisfacer las reivindicaciones de los trabajadores y las demandas del conjunto de la Comunidad Universitaria, particularmente en las luchas por la obtención de subsidio.

UN ENFRENTAMIENTO NADA BENEFICIARIA A LA UAP

De la misma manera, estamos conscientes de que en nada beneficiaría a la Universidad ni a sus trabajadores el camino del enfrentamiento, o el de la búsqueda de soluciones que atiendan exclusivamente al interés de estos últimos sin preocuparse por los problemas de la comunidad en su conjunto, haciendo abstracción de la situación real de la Universidad, de sus carencias y limitaciones.

Este Consejo Universitario considera pertinente hacer la siguiente reiteración: hacemos estos planteamientos con un espíritu conciliador, buscando la mejor solución posible, y de ninguna manera llevados por ningún propósito de agudizar los problemas.

En esta misma perspectiva, sin perder de vista en ningún momento la autonomía sindical y basándonos en la resolución del SUNTUAP de ser elemento fundamental del proceso de Reforma Universitaria democrática, este Consejo Universitario acordó proponer a la organización gremial de sus trabajadores la concertación de un convenio en el que se establezca el compromiso de los trabajadores de hacer los esfuerzos necesarios para que la huelga afecte en la menor medida posible el cumplimiento de los planes académicos y las funciones administrativas de la Institución.

El Consejo Universitario ya ha hecho una propuesta al sindicato en el sentido de que pagará la retabulación conforme el convenio del 22 de octubre de 1981, en el cual se señaló que la ins-

titudin lo haría en el momento de obtener los aumentos del subsidio que le permitieran hacerlo; igualmente, ha abordado la petición del aumento de emergencia en las negociaciones que ya están realizándose con el gobierno del Estado, independientemente de ello, consideramos que nada debe impedir que se desarrolle un conjunto de esfuerzos tendientes a lograr un entendimiento en el más breve lapso posible. Nada sería más conveniente que por ejemplo, realizar una serie de conversaciones en las que fuesen abordándose algunos problemas difíciles, como el aumento salarial de emergencia, punto que constituye una de las causales de la actual huelga, la revisión del contrato colectivo de trabajo, motivo por el cual la UAP está emplazada a otra huelga a partir de 15 de mayo.

LA PROBLEMÁTICA UNIVERSITARIA, A TODOS LOS FOROS

Este Consejo Universitario se ha propuesto abordar una serie de iniciativas orientadas a enfrentar la problemática financiera que actualmente vive nuestra Institución. En la sesión del jueves pasado se señaló que es indispensable abordar la cuestión del financiamiento de la educación superior a la luz de los fenómenos que actualmente caracterizan la situación económica en el país, el grado de inflación, la carestía, los problemas derivados de la devaluación, etc.

En ese sentido, el Consejo Universitario aprobó que la UAP exponga tal problemática a la ANUIES, para propiciar que este organismo defina una política que aborde la cuestión del financiamiento de la Educación Superior de acuerdo con las actuales circunstancias económicas por las que atraviesa el país, incluyendo, por supuesto, el problema que representa la satisfacción de las reivindicaciones económicas de los trabajadores universitarios.

En particular llamamos a los diputados locales y federales que se identifican con la defensa de la educación popular, y sobre todo a aquellos que representan al sector obrero, así como a los partidos de oposición que luchan por una educación científica y crítica, a impulsar la entrega de mayores recursos para las universidades de provincia.

Finalmente el Consejo Universitario acordó promover una manifestación que partirá de la Plaza de la Democracia hoy miércoles, a las 10.00 horas, con el propósito de exigir al Estado el

incremento del subsidio para la UAP correspondiente a 1982, y la entrega inmediata del remanente de 1981.

De la misma manera decidió que los compañeros universitarios realicen asambleas con sus respectivas bases para informarles de la situación que actualmente vive la UAP.

A T E N T A M E N T E

“PENSAR BIEN PARA VIVIR MEJOR”

PUEBLA, PUE., 16 DE ABRIL DE 1982

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD
AUTONOMA DE PUEBLA

DOCTORADO "HONORIS CAUSA" A JOSE LUIS MASSERA

José Luis Massera, científico y político uruguayo, que sufre las torturas de la dictadura de su país al igual que otro colega, Liber Seregni, fue objeto de un reconocimiento por parte de la Universidad Autónoma de Puebla, al otorgársele este 25 de agosto por medio del Consejo Universitario el Doctorado Honoris Causa.

Fue el doctor Mario Otero, científico uruguayo, quien recibió de manos del rector de la UAP, licenciado Alfonso Vélez Pliego, a nombre del doctor José Luis Massera dicha distinción.

Este galardón viene a sumarse a los ya otorgados por las Universidades de Roma, Niza, Berlín y Quito.

El rector Vélez Pliego destacó la trayectoria científica y política de Massera, indicando que es un hombre que ha sabido ligar los intereses por el conocimiento y su compromiso con el pueblo uruguayo. La UAP, una institución combativa, ha tenido el privilegio de otorgar este grado honorífico a un destacado luchador de la ciencia y de la problemática latinoamericana.

"Es este un acto de justicia frente a la injusticia de quienes han sometido a torturas y privado de la libertad a Massera, buscando impedir la trascendencia de sus ideales, pero no han logrado frenar la divulgación de su pensamiento y acción hacia el pueblo uruguayo y hacia la comunidad mundial", precisó el licenciado Vélez Pliego.

El doctor Otero, por su parte, agradeció al pueblo mexicano la solidaridad que ha sabido mostrar en momentos difíciles, destacó la situación del ingeniero Liber Seregni, que en los años 40's estudió geodesia en el entonces Observatorio de Tonantzintla y que actualmente, también se encuentra en las cárceles de la dictadura uruguaya.

Hizo votos porque esta distinción de la UAP venga a incrementar el movimiento mundial que organizaciones científicas e ins-

tituciones han promovido para obtener la libertad del doctor Massera, hombre de 67 años de edad que sufre, aparte de la reclusión y torturas, de un precario estado de salud.

"Es con viva emoción que agradezco a la UAP el Doctorado Honoris Causa que confiere al doctor José Luis Massera, el científico, el luchador social, el humanista... dentro del marco de la Primera Reunión Latinoamericana de Historiadores de las Ciencias", dijo.

"Como matemático, señaló Otero, su tema preferido ha sido la Estabilidad de las Ecuaciones Diferenciales que culminó con su libro *Linear Differential Equations and Function Space*, publicado originalmente, en 1966 por Academic Press".

Entre los hombres de ciencia que han intervenido para su liberación destacan el Premio Nobel de Química de 1971, Christian Afinsen, y el matemático Laurent Schwartz, aunque sin resultados positivos, finalizó Otero.

LOS REGIMENES AUTORITARIOS SUPRIMEN LOS PRINCIPIOS DE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS

El licenciado Vélez Pliego señaló que la Comunidad Universitaria de la UAP ha adoptado esta actitud de reconocimiento a el doctor Massera, porque sabemos que un gobierno autoritario significa un modelo autoritario de universidad.

Prueba de ello es que en Uruguay las tradiciones y principios de las instituciones educativas y particularmente las universitarias, como la autonomía, la gratuidad de la enseñanza, laicismo, la autogestión democrática y la libertad de cátedra, el desarrollo de la ciencia y la tecnología en beneficio del pueblo, han intentado ser suprimidas por la dictadura.

El gobierno norteamericano, que no el pueblo, ha pregonado en años recientes su "fe" en los derechos humanos, derecho que nadie les ha concedido, que ellos se abrogan su defensa a nivel mundial. Pero los hechos demuestran que esta política sólo tiende a defender los derechos y privilegios de las minorías, en detrimento de los anhelos, aspiraciones y derechos de las mayorías.

MASSERA, ERUDITO

El doctor Mario Otero realizó una síntesis de la actividad científica del doctor Massera, señalando su papel fundamental en la creación del Instituto de Matemática y Estadística en la Facultad

de Ingeniería de la Universidad de Montevideo, y el impulso dado a la educación superior y su influencia en el mismo campo de conocimiento sobre los niveles básicos escolares.

Sin embargo, Massera no sólo se preocupó por la actividad matemática sino por el conocimiento universal, como ejemplo, citó el doctor Otero, se encuentra su explicación de la obra de Maquiavelo, fundamentalmente "El príncipe" que en la explicación de Massera adquirió un giro inesperado, pero no menos fundado, que iluminó la práctica política aún en nuestros días.

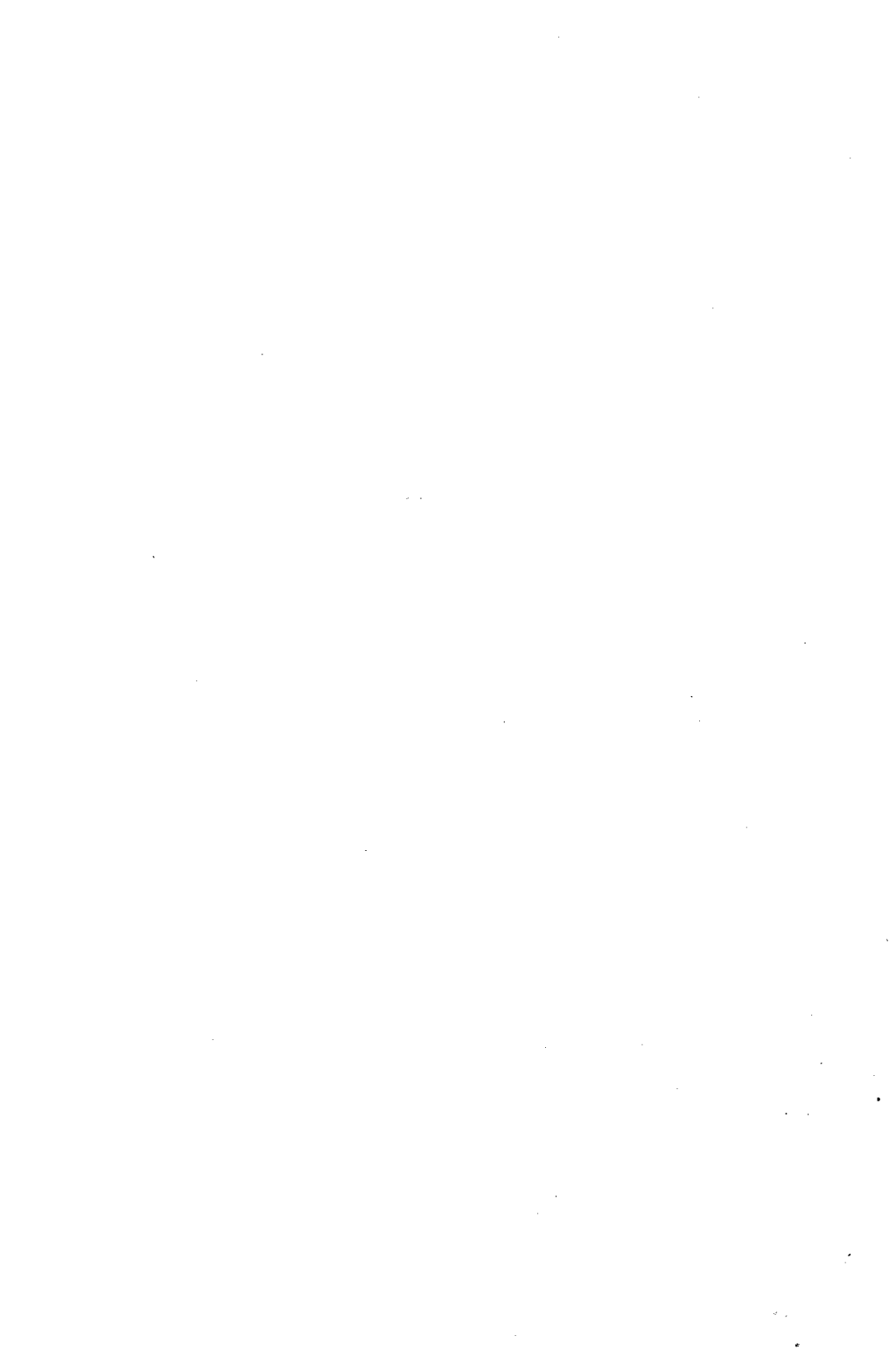
Lamentó que pese a la situación precaria por la que atraviesa el doctor Massera, y que aún así le ha permitido producir trabajo científico, éste sea confiscado por la dictadura uruguaya.

El licenciado Vélez Pliego, por su parte, señaló que con este acto de reconocimiento al doctor Massera, la UAP refrenda su solidaridad con las causas de los pueblos latinoamericanos.

Esta solidaridad ha estado presente en las protestas que la comunidad de la UAP ha manifestado en contra de la dictadura de Batista, en Cuba, hace algunos años; en contra de la intervención yanqui en Santo Domingo, y en otros actos más.

Hoy, nuestros pueblos hermanos, Chile, Guatemala, Paraguay, Argentina, etc., sufren las manifestaciones de la actitud represiva, son objeto de la extrema explotación y de la implantación de un modelo de sociedad autoritaria, que pretende preservar los intereses de unas minorías frente a los derechos de las mayorías.

Con este Doctorado Honoris Causa, prosiguió el rector Vélez Pliego, hacemos patente nuestra solidaridad al doctor Massera y al pueblo uruguayo.



LIBROS

SOBRE LA JUVENTUD DE MARX

A propósito de una traducción reciente

Enrique Dussel

La edición de la obra de Marx *Escritos de Juventud*, traducción al castellano de Wenceslao Roces en el Fondo de Cultura Económica, de México, marzo de 1982, como tomo I de las *Obras Fundamentales* de Carlos Marx-Federico Engels (al que le seguirá en breve la obra de juventud de Engels, ya en prensa), viene a llenar un vacío sentido. Es por ello que no quisiéramos simplemente escribir una reseña a la traducción, sino relanzar en cierta medida la cuestión del joven Marx.

La hipótesis que queríamos probar es que el periodo primero de la juventud de Marx abarca desde 1835 al 11 de octubre de 1843, cuando llega a París. Es con la articulación objetiva de la praxis de Marx con la clase obrera industrial en París que se produce en aquel intelectual radical pequeño burgués alemán una *ruptura práctica*, la que *antecede y funda*, abriéndole un horizonte de objetividad teórica, lo que pudiera llamarse un nuevo momento de su discurso explicativo, teórico.

Este segundo momento (desde octubre de 1843 hasta 1850) será una larga *etapa transitoria* o de sucesivas correcciones, que culminará con el abandono de las posiciones ricardianas y será el comienzo del descubrimiento del concepto de *plusvalor*.

Debe comprenderse que tanto la *Ideología alemana*, la *Miseria de la filosofía* y el mismo *Manifiesto* del 48 son obras de transición, desde un punto de vista estrictamente teórico. La etapa comenzada en el 1850 culmina con la primera obra propiamente

“marxista” del “Marx definitivo” o realizado: el *Grundrisse* de 1857-1859, cuestión que no abordaremos para nada en este trabajo. Sólo queremos indicar que la tercera gran etapa será desde 1859 a 1867 (del fin del *Grundrisse* hasta la edición del primer libro de *El capital*). La cuarta etapa (1867-1883) será por su parte un largo y complejo momento de lucha política, pero no ya de creatividad teórica *fundamental*; más bien hay desarrollos de diversos momentos pero sobre una misma estructura esencial. Volvamos entonces a delimitar la primera etapa (1835-1843) para llegar a indicar exactamente las razones de la conversión al proletariado y al uso de un nuevo instrumental interpretativo (la economía política), sin jamás dejar (y esto contra Althusser) el discurso filosófico preciso, explícito, creativo, original.

Para mejor describir el pasaje de una fase a otra, de una etapa primera a la segunda, nos haremos algunas preguntas en diversos niveles. Nos preguntaremos, con respecto a Marx mismo, por la evolución del sujeto teórico mismo de Marx (que de estudiante o filósofo pasa después a economista); o con respecto a los instrumentos interpretativos con los que contaba (de kantiano a hegeliano, etc.); o sobre los aparatos materiales en los que practicaba su actividad (del colegio o la universidad, a la prensa o la acción militante).

Hay además un segundo tipo de preguntas, no ya sobre el sujeto Marx, sino sobre el objeto que consideraba en su pensar teórico crítico.

Así podemos descubrir una cierta evolución en la descripción del hombre mismo (de un *ego cogito* hegeliano, a un *ego* sensible feuerbachiano, hasta llegar al “yo trabajo”, etc.); con respecto a la actividad que cumple dicho hombre: sea el pensar ético, el pensar crítico de la autoconciencia baueriana, o el trabajo como actividad productiva. Podemos también preguntarnos por el objeto de dicha actividad (la idea del idealismo, lo sensible, o el producto material del trabajo objetivado). Por último, podríamos todavía preguntarnos por la subjetivación del objeto producido por el hombre (sea el goce ético del deber cumplido, la idea conocida, o el consumo material del producto en el goce de la satisfacción).

De esta manera nos preguntaremos primero por el círculo cognitivo de Marx *como pensador*. En segundo lugar, por el círculo del *objeto pensado* por Marx: desde la manera de considerar al hombre (la subjetividad pensada por Marx y no la subjetividad

misma de Marx) hasta la actividad de dicho hombre pensado, que produce y consume.

1. PRIMERA ETAPA (1835-1843)

De las cuatro grandes etapas de la producción teórica (ya que hablar de "práctica" teórica es una contradicción en los términos) de Marx, la primera de ella tiene diversas fases.

1.1. Primera fase (1835)

Fácil es comprender que el primer texto conservado de Marx y que abre su producción teórica son sus exámenes de bachillerato (de los cuales deben retenerse dos de ellos: el de estilo *alemán* y el de *religión* —éste último eliminado en la edición de Wenceslao Roces [!—).

El joven estudiante de 17 años usa un instrumental interpretativo más luterano (cristiano) que kantiano propiamente dicho. El eudemonismo ("el hombre más feliz es el que ha sabido hacer felices a los más"; OF, I, 4; MEW, EBI, 594)¹ no puede ser aceptado por un kantiano, mientras que su voluntarismo ético ("si somos capaces de sacrificar la vida"; OF *ibid.*; MEW, EBI, *ibid.*) de constituirse en uno de "los más grandes hombres de que nos habla la historia" (*Ibid.*) nos refiere más bien a la estricta conciencia moral de su familia, de su padre, de su madre.

Tal como se comprendía a sí mismo interpretaba al hombre, su actividad como generosa entrega ética, y el producto de una tal actividad era la "perfección" propia y de los semejantes. Era un altruismo moral, religioso. La subjetivación de una tal actividad era la felicidad, pero no por un deber formal cumplido, sino por haber hecho a muchos hombres felices.

¹ El texto original dice: "Gluecklichsten... glücklich". Citaremos OF: Carlos Marx, *Obras fundamentales*, t. I, Escritos de Juventud, traducción de W. Roces, FCE, México, 1962; MEW: *Marx Engels Werke*, Dietz Verlag, Berlín, t. I, 1977; EBI: *Ergaenzungsband I*, *Ibid.*, 1977; MEGA: *Marx/Engels Gesamtausgabe*, Dietz Verlag, Berlín. Sobre la influencia del pensamiento de Johann Abraham Kuepper, de la comunidad luterana de Treveris, cfr. Johannes Kadenbach, *Das Religionsverstaendnis von Karl Marx*, Schoeningh, Muenchen, 1970, donde dice que "el protestantismo de Kuepper tiene dos elementos nucleares: Cristo y la moral" (p. 25).

1.2. Segunda fase (1835-1841)

En octubre de 1835 llega Marx a Bonn para comenzar la universidad; en octubre de 1836 se traslada a Berlín. En su carta del 10 de noviembre de 1837, donde se percibe la influencia de Gans y Savigny, Marx se encuentra en la primera etapa hegelina. En dicha carta (OF, 5ss, MEW, EBI, 3ss.) se manifiesta ya la seriedad de su estudio, pero igualmente las relaciones que tenía con el *Doktorklub*, bajo el liderazgo de Bruno Bauer, donde se reunían jóvenes graduados en teología y filosofía. Bruno Bauer daba cursos de teología desde 1834. La muerte de su padre, el 10 de mayo de 1838, lo “destetó” definitivamente de su vida familiar y lo lanzó más libre y seguro a la lucha todavía sólo como intelectual crítico, como agitador de la autoconciencia baueriana:

“En mi estudio, todo adoptaba la forma acientífica del dogmatismo matemático, en que el espíritu ronda en torno a la cosa, razonando aquí y allá, sin que la cosa (*die Sache*) se encargue de desplegarse *ella misma* como algo rico y vivo, sino presentándose de antemano como un obstáculo para comprender la verdad” (*Ibid.* 7; 5).

Marx pasa pronto del Hegel de la *Filosofía del Derecho*, a la crítica de Hegel desde la teología. Cuando Bauer escribe en 1838 la *Crítica de la historia de la revelación*² el joven Marx, impulsado por su amigo, llega a escribir en el verano de 1840 un libro contra el católico Hermes —pero para defender a la Iglesia. Había así pasado a estudiar la *Filosofía de la religión* de Hegel (cuestiones que atraerán su pensamiento hasta el fin de su vida, pero principalmente hasta 1845, con la *Ideología alemana*, punto final del “arreglo de cuentas” con Bauer).

Se han conservado de esos años, anteriores a su tesis doctoral, cuadernos de notas, apuntes, donde manifiesta el joven crítico los estudios de aquellos años,³ en los que el licenciado en de-

² *Kritik der Geschichte der Offenbarung*, Berlín, t. I-II, 1838. Marx siguió un curso de Bauer sobre el profeta Isaías en el semestre de verano de 1839.

³ Cfr. MEGA (1929), I, 1/2, pp. 104-118, donde se encuentran los Extractos de Berlín (1840-1841) y de Bonn (1842). Allí se encuentran además unos “Esquemas de la filosofía de la naturaleza de Hegel” (p. 99 ss.) no traducidos por Roces. Mientras que en el OF, 539, el “Cuaderno de Berlín”

recho se ha dedicado del todo a la filosofía y teología. Bajo el primado de la "autoconciencia" se inclinará decididamente en su tesis doctoral por Epicuro contra Demócrito. En efecto, "en Epicuro la atomística, con todas sus contradicciones, como la ciencia de la naturaleza de la autoconciencia (*Selbstbewusstsein*)... se lleva adelante y hasta su término... que es su disolución y su opuesto conciente (*bewusster*) frente a lo general" (OF, 53-54; MEW, EBI, 305). Epicuro no duda en afirmar la conciencia en "la ataraxia de la autoconciencia" (*Ibid.*, 50; 301) aunque para ello haya que negar los fenómenos. Es decir, la subjetividad, "la autoconciencia singular —abstracta se postula como principio absoluto" (*Ibid.*, 53; 304).

Aunque parezca extraño esta postura será definitiva en Marx. Es la subjetividad (ahora como autoconciencia y en su "época definitiva" como trabajo *vivo* del trabajador) el principio absoluto (*als absolute Prinzip*, dice el texto citado) del juicio del sentido de la realidad. No es la objetividad material y bruta lo que juzga, sino la subjetividad *real*, viva.

La pretensión académica de Marx, guiado por Bauer, le llevaron a trabajar seria e intensamente la filosofía moral del Imperio romano (constancia de ello fueron sus "Cuadernos sobre la filosofía epicúrea, estoica y escéptica" —OF, 71ss; MEW, EBI, 13ss—).

La traducción castellana de Rocas evita las citas griegas del texto de Marx, elimina otros y coloca sólo "algunas notas que consideramos de interés" (OF, 73: ¿para el interés de quién?, ¿del traductor o del lector o investigador). Si alguien deseara investigar los estudios de filosofía griega de Marx esta edición castellana sería inútil.

El hombre sigue siendo para Marx, todavía, un sujeto autoconciente que piensa. La crítica es la acción por excelencia. La idea es el producto de la actividad humana y la autoconciencia la subjetivación por excelencia del hombre.

Marx se articula, como pequeño burgués, a grupos intelectuales cuya condición de clase es en definitiva burguesa.

tiene 14 líneas, en el MEGA citado ocupa 12 páginas y media (de un texto apretado y con numerosas abreviaciones). Creemos que el texto del MEGA, no traducido, es importante, porque nos advierte minuciosamente los textos que Marx había extractado.

1.3. Tercera fase (1841 —marzo de 1843)

Los *Anales de Halle* eran prohibidos en Prusia en junio de 1841. El 24 de diciembre del mismo año Federico Guillermo IV daba nuevas instrucciones a los censores. El 17 de marzo de 1843 Marx presentaba su renuncia a la *Gaceta renana* (OF, 703; MEW, I, 200). Estas fechas enmarcan una nueva fase de la vida de Marx. Fracasado su intento de llegar a ser profesor universitario, lo mismo que Bauer, es ahora el periodismo, la prensa, el aparato material antihegemónico dentro del cual ejercerá su función de crítico político y antireligioso —contra la *Cristiandad* y no propiamente contra el cristianismo—. Es una fase de grandes experiencias políticas, en un nivel todavía abstracto pero ya real, que concluirá con el retiro de la vida activa antes de partir para el exilio fuera de su patria.

Es exactamente en esta fase donde la traducción de Roces viene a llenar un vacío sentido en la literatura marxista en lengua castellana (OF, 147-316). Sus artículos en la *Anekdota* y en la *Gaceta Renana* abren al lector hispanoamericano un mundo nuevo. Debemos indicar que incomoda el hecho de que los artículos, obras o cartas no hayan sido organizadas en orden cronológico.

Molesta que una carta de Marx a Ruge de marzo de 1842 (OF, 671) venga mucho después que la escrita en marzo del 1843 (OF, 441), o que un “Cuaderno de Berlín” (1840-1841) (OF, 539) venga después que los “Extractos del libro de James Mill” de 1844 (OF, 522).

El haber ordenado el material por revistas o tipo de escritos rompe el orden histórico que es el más importante para este material de la juventud de Marx. Pero volvamos a nuestro tema.

En abril de 1841 Marx es doctor en filosofía. Parte de Berlín pasando por Frankfurt hacia Tréveris. En julio lo tenemos en Bonn. Es aquí que lee por primera vez *La esencia del cristianismo* de Feuerbach. Como la burguesía no tenía un partido que la representara, permitía que los jóvenes hegelianos asumieran sus intereses en la crítica política sobre dos temas candentes: la libertad de expresión y el Estado cristiano. Como intelectual orgánico de una burguesía débil Marx toma cualquier pretexto para afilar su crítica contra el sistema vigente.

La cuestión de la censura (tanto en la *Anekdota* —OF, 149—, como en la *Gaceta Renana* —OF, 173), que se continuará en “El editorial del número 179 de la *Gaceta de Colonia*” (OF, 220), o

la crítica a su antiguo maestro Savigny (OF, 237), o su defensa de que “no puede perdonarnos (la *Gaceta General de Augsburgo*) que presentemos el comunismo tal y como es, en su sucia desnudez” (OF, 244; MEW, I, 106), o el proyecto de ley sobre el divorcio (OF, 289), son esos pretextos. Entre todos, sin embargo, sobresalen los artículos sobre “La ley castigando los robos de leña” (OF, 248). Aquí se lee:

“Si se entiende que toda transgresión contra la propiedad, sin entrar a distinguir, es un robo, ¿no será robo toda propiedad privada?” (OF, 251; MEW, I, 113). “Revindicamos para la pobreza el derecho consuetudinario (*Gewohnheitsrecht*), un derecho de costumbre que no es sólo local, sino que es un derecho consuetudinario de los pobres de todos los países” (*Ibid.*, 253; 115).

Marx llega a escribir aquí una de sus líneas más célebres:

“Una vez votado el artículo, se impone la necesidad de que una masa de hombres sin ánimo delictivo sean talados (*por !*) del árbol verde de la ética y entregados como leña seca al infierno del crimen, la infamia y la miseria. De otra parte, si dicho artículo es rechazado, existe la posibilidad de que se maltrate a unos cuantos árboles jóvenes, y huelga decir que los ídolos de madera triunfarán, inmolándose a ellos los hombres” (*Ibid.*, 250; 112).

Marx critica a los que votan la ley contra los campesinos que toman leña de los bosques, diciéndoles:

“Este vil materialismo, este pecado que se comete contra el espíritu santo de los pueblos y de la humanidad es consecuencia directa de la doctrina que la *Gaceta prusiana del Estado* predica al legislador” (*Ibid.*, 283; 147).

Y terminó recordando un hecho que Bartolomé de las Casas cuenta en su *Brevísimo relato de la destrucción de las Indias*, de aquel cacique nuestro —y que las ediciones críticas no han sabido encontrar la referencia—:

“Los indígenas cubanos veían en el oro el fetiche (*Fetisch*)

de los españoles. Celebraron una fiesta en su honor, le entonaron canciones y después lo arrojaron al mar —en realidad Bartolomé dice “al río”—. Si hubieran asistido a estas sesiones de la Dieta renana, aquellos salvajes habrían visto en la *leña* el *fetiché* de los renanos” (Ibid.).

Marx comienza ya a descubrir la importancia de la articulación entre el intelectual, el filósofo, y la realidad práctica:

“Los filósofos no brotan como los hongos de la tierra, sino que son los frutos de su tiempo y de su pueblo, cuya savia más sutil, más valiosa y más invisible circula en las ideas filosóficas. Es el mismo espíritu que construye los sistemas filosóficos en el cerebro de los filósofos el que tiende los ferrocarriles por las manos de los obreros. La filosofía no se halla fuera del mundo, como el cerebro no se halla fuera del hombre, por el hecho de no encontrarse en el estómago; pero es cierto que la filosofía se halla con el cerebro en el mundo antes de pisar con los pies en el suelo, mientras que muchas otras esferas humanas radican con los pies en la tierra y cosechan con las manos los frutos del mundo, antes de intuir que también la cabeza es de este mundo o que este mundo es el mundo de la cabeza. Toda verdadera filosofía es la quintaesencia espiritual de su tiempo” (“El editorial del número 179...”; OF, 230; MEW, I, 97).

En esta fase el periodista Marx, lector de Feuerbach, debe soportar las artimañas de la censura, hasta que al fin renuncia al intento:

“Estaba ya harto de tanta hipocresía, de tanta necedad, de tanto brutal autoritarismo, de tanto agacharse, adaptarse, doblar el espinazo, de tanto tener que cuidar y escoger las palabras. Es como si el gobierno me hubiese devuelto la libertad” (OF, 691; MEW, XXVII, 415).

En esta carta del 25 de enero del 43, Marx nos muestra su carácter de eterno luchador por la libertad, contra las burocracias, contra la censura del Estado cristiano, la Cristiandad prusiana. ¿Cómo se hubiera comportado aquel joven periodista de 25 años en Polonia hoy, en 1982? Y concluye:

“En Alemania ya no tengo nada que hacer. Aquí se adultera uno” (*Ibid.*).

¡Recuerdo cuando en mayo de 1975 debí abandonar Argentina! ¡Cómo resuenan de reales las palabras del perseguido periodista alemán del siglo XIX en nuestra América Latina *censurada*!

1.4. Cuarta fase (del 17 de marzo al 11 de octubre de 1843)

Estos meses de incertidumbre, parte hacia Holanda, vuelve a Colonia, pasa por Tréveris y al fin retírase (como los profetas partían al desierto ante de sus grandes proclamaciones) en el silencio y la belleza, junto a su amada y joven esposa Jenny, en Kreuznach. De allí partirá directamente a París:

“Estaré en París para fines de mes” (OF, 457; MEW, I, 343) le escribía a Ruge en septiembre de 1843. “Antes de salir para París dentro de unos cuantos días...” (OF, 682; MEW, XXVII, 419) comunicaba a Feuerbach el 3 de octubre.

Lo fundamental de esta fase se encuentra en la traducción de Roces en OF, 317-460. Es importante recordar que ante el fracaso en Alemania del periodismo, Marx, de inmediato, comienza a pensar en publicar algo en París (que serán los *Anales franco-alemanes*). Su creatividad es inmensa. Es interesante recordar que en su retiro en Kreuznach, además de su estudio sobre “La Crítica del derecho del Estado de Hegel” (de la *Filosofía del Derecho* de Hegel; OF, 317), utiliza todo su tiempo restante en lecturas sobre historia.⁴ De todas maneras nos encontramos todavía en la primera época de la vida de Marx; para él todavía “el comunismo es una abstracción dogmática” (OF, 458; MEW, I, 344); y concluye una carta a Ruge:

⁴ Además de los estudios de Bonn (1842), entre cuyos trabajos cabe destacarse la obra de Debrosses, *Sobre el culto a los fetiches* (Berlín, Lange, 1785), en p. 115 del MEGA citado, el “Cuaderno de Kreuznach” (1843), pp. 118 ss. en *Ibid.*, manifiesta que Marx se lanzó al estudio de la historia de Francia, Venecia, Polonia, Inglaterra, Alemania, Suecia, Estados Unidos, Roma, con más de 23 libros sobre el tema. A lo que habría que agregar obras de Rousseau, Montesquieu, Chateaubriand, Ranke, Hamilton y Maquiavelo.

“Nuestro lema deberá ser, por tanto: la reforma de la conciencia (*Bewusstseins*), no por medio de dogmas, sino mediante el análisis de la conciencia mística, oscura ante sí misma, ya que se manifieste en forma religiosa o en forma política” (OF, 459-460; MEW, I, 346).

¿No estaba acaso todavía sumido en una etapa conciencialista, idealista? ¿No eran todavía sus temas centrales el religioso y político? ¿No era Hegel, aunque también Fierbach, sus necesarias referencias instrumentales del discurso teórico?

Sin embargo, la transición había comenzado, ya que se preguntaba si “el principio socialista en su totalidad no es, a su vez, más que un lado, que verse sobre la realidad de la verdadera esencia humana” (*Ibid.*, 458; 344).

En estos meses de cambio profundo, el carácter valiente de Marx no duda sino que se afirma con mayor claridad:

“Es verdad que el viejo mundo es del filisteo. Pero no debemos tratar a éste como a un fantasma del que uno se aparta lleno de miedo. Lejos de ello, debemos mirarle fijamente a los ojos. Pues vale la pena estudiar bien a este *amo del mundo*” (OF, 445; 338).

En esta carta a Ruge de mayo de 1843 está descrita simbólicamente el sentido de la teoría. El “*amo del mundo*” (*Herr der Welt*) —el Príncipe de este mundo— no es, ni mucho menos, el capitalismo. Por ahora sólo es el Estado prusiano, el “viejo mundo” “que lleva en su entraña” al “nuevo mundo”.

2. SEGUNDA ETAPA (1843-1849)

Pocas veces en la vida de un hombre puede descubrirse con tal nitidez un momento tan fundamental. En la carta a su padre del 10 de noviembre de 1837 le había escrito que “hay en la vida momentos que son como hitos que señala(ran) una época ya transcurrida, pero que, al mismo tiempo, parecen apuntar decididamente en una nueva dirección” (OF, 5; MEW, EBI, 3). Mucho más que aquel lejano primer contacto con Hegel fue el descubrimiento de la clase obrera, del proletariado industrial en París. En París dicho proletariado era numeroso, activo, con conciencia revolucionaria y hasta organizativa. Allí conoció líderes obreros

como Leroux, Blanc, Félix Pyat. Pudo convivir con las sociedades secretas, con celebraciones democráticas. La subjetividad concreta, histórica de Marx, sujeto teórico, se articulaba por primera vez objetivamente, orgánicamente con la clase obrera. Esta *ruptura práctica*, como la hemos llamado, es el hecho mayor, el inicio de la segunda etapa de su vida, o mejor, la segunda parte de su vida que terminará con su muerte en 1883 —inicio, claro está, de una segunda etapa por ahora de transición, de transformación radical—. Esta segunda etapa, sin embargo, se encuentra tensionada por el pasado —la crítica de la religión y de la política— y por el presente abierto al futuro —la crítica económica—, siempre desde un marco teórico y categorial filosófico *que nunca abandonará*.

2.1. Primera fase (desde octubre de 1843)

En el exilio, gracias a la ruptura práctica con la burguesía, Marx se encontraba más libre al no tener que realizar más concesiones teóricas como en el tiempo de la *Gaceta Renana*.

En los meses entre octubre 43 a enero 44, y quizá ya con anterioridad, Marx trabajó sobre los dos artículos que aparecerían en los *Anales franco-alemanes*: “Sobre la cuestión judía” (OF, 461) y la “Introducción” a la “Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel” (*Ibid.*, 491). En estos trabajos se vislumbra ya el comienzo de un cambio radical, donde su *situación* de clase pequeño burguesa entra en crisis, descubriéndose lentamente una nueva *posición* de clase.

La primera parte de “Sobre la cuestión judía” se mueve todavía dentro de un discurso de tipo hegeliano (por contenido antihegeliano) y feuerbachiano (antibaueriano). En la segunda parte, en cambio, irrumpe de pronto un tema nuevo:

“Fijémonos en el judío real que anda por el mundo; no como hace Bauer en el judío sabático, sino en el judío de todos los días... ¿Cuál es el culto mandano que el judío practica? La usura. ¿Cuál es su Dios mundano? El dinero” (OF, 485; MEW, I, 372). “La necesidad práctica, el egoísmo, es el principio de la sociedad burguesa... El Dios de la necesidad práctica y del egoísmo es el dinero... El dinero humilla a todos los dioses del hombre y los convierte en una mercancía... El dinero es la esencia del trabajo y de

la existencia (*Daseins*) del hombre, enajenado de éste (*entfremdete Wesen*), esencia extraña (*fremde Wesen*) que lo domina y es adorada por él" (*Ibid.*, 487; 375).

Por primera vez un tema económico explícito (el dinero) es tratado dentro de un discurso ontológico-político: "El judío se tornará imposible una vez que la sociedad logre acabar con la esencia empírica del judaísmo... porque se habrá superado el conflicto entre la existencia individual-sensible y la existencia genérica (*Gattungrexistenz*, en referencia a las categorías *feuerbachianas*) del hombre" (*Ibid.*, 490; 377).

Pero, en la segunda de las obras nombradas, la cuestión cobra todavía mayor claridad. El filósofo Marx cree ya poder definir la función política-histórica de la filosofía, ahora en referencia a una clase social que no había conocido en Alemania, porque "en Alemania no hay ninguna clase especial que posea la consecuencia, el rigor, el arrojo y la intransigencia necesarios para convertirse en el representante negativo de toda la sociedad" (OF, 500; MEW, I, 389). En efecto:

"La emancipación del alemán es la emancipación del hombre. La cabeza de esta emancipación es la filosofía; su corazón, el proletariado. La filosofía sólo llegará a realizarse mediante la abolición del proletariado, el cual no podrá abolirse sin la realización de la filosofía" (*Ibid.*, 502; 391).

¿Cómo pudo realizarse este cambio en su discurso y la introducción de la nueva temática?

En enero de 1844 recibía Marx en París dos artículos de Engels enviados desde Inglaterra para los *Anales*. Uno de ellos, "Esbozo de una crítica de la economía política", produjo en Marx el comienzo de una ruptura teórica irreversible en su vida. Desde octubre debía sentir cada vez de manera más aguda la *desproporción* entre su discurso teórico y sus instrumentos interpretativos y la experiencia práctica y la necesidad de explicación de la clase obrera en París. Por ello, al leer el artículo de Engels tomó la pluma y comenzó un nuevo "Cuaderno de apuntes" o "Extractos", el de París. Es aquí donde la traducción de Roces traiciona el pensamiento de Marx. El apilar nombres de economista en orden alfabético (OF, 541-543) no sólo impide comprender lo que Marx descubría, sino que oculta el proceso teórico que emprend-

día. Aún el excelente trabajo de la traducción de Bolívar Echeverría,⁵ al sólo traducir los comentarios de Marx en alemán, eliminando las notas que iba tomando del francés (MEGA, I, 1/2, 103), no nos permite reconstruir, la intención investigativa de Marx. No es inútil copiar las "fichas" de Marx, ya que descubrimos cuales textos llamaban su atención y sobre los cuales irá progresivamente construyendo su discurso teórico.

Por ello es esencial poder recoger, palabra por palabra (textos que Roces simplemente elimina), aquel primer acceso de Marx a la economía política:

"La propiedad privada... Separación entre capital y trabajo. Separación entre capital y ganancia... División entre trabajo y salario..."⁶

¿No se encuentran ya, potencialmente planteadas de manera frontal y primera las preguntas que mantendrán en vilo la totalidad del discurso teórico de Marx hasta el fin de su vida? ¿No es acaso la separación (*Trennung*) ocultante e ideológica de la economía política clásica del capitalismo entre el capital y el trabajo como dos momentos independiente, sin unidad ni relación dialéctica, los fenómenos aparentemente contradictorios que exigirán a Marx remontarse hasta *la esencia, origen de la diferencia*?

En enero de aquel 1844, a partir de la implantación práctica comenzada en octubre del año anterior, Marx se zambulle de lleno en una temática radicalmente nueva. La ruptura teórica ha co-

⁵ Cfr. C. Marx, *Cuadernos de París*, Era, México, 1974, bajo el cuidado de Sánchez Vázquez y traducción de Bolívar Echeverría, pp. 103 ss.

⁶ *Ibid.*, pp. 103-104; MEGA, I, 3, 437. Sería muy conveniente comparar el artículo de Engels ("Esbozo de crítica de la economía política", traducción castellana en C. Marx-F. Engels, *Escritos económicos varios*, Grijalbo, México, 1966, pp. 3 ss.; MEW, I, 499) con el apunte de media página de Marx [MEGA (1932), I, 3, 437]. Engels dice claramente: "Hemos visto como el capital y el trabajo son originariamente idénticos" (MEW, I, 511), mientras que después se manifiestan como separados. Esta "separación" (*Trennung*) es advertida de inmediato por Marx y, en realidad, todo su trabajo, al menos hasta 1850, será el poder descubrir en donde se encuentra la identidad entre capital y trabajo. La solución la aportará la categoría de *plusvalor*, ya que el trabajo es el fundamento del capital (como trabajo acumulado) y del trabajo asalariado (como una de sus posibilidades concretas de ejercicio). *Toda la cuestión* está desde el *primer momento* planteada.

menzado; terminará allá por el 1849. Estamos en la época de transición, en su primera fase, pero de manera frontal y clara. Sus obras posteriores de esta fase, los "Manuscritos económico-filosóficos de 1844" (op. 555), los "Extractos del libro de James Mill *Éléments d'économie politique*" (Ibid., 522), el artículo en *Vorwaerts* (Ibid., 505), diversas cartas (Ibid., 679), etc., manifiestan todas ellas un cambio en diversos niveles. Querríamos indicar algunos de ellos.

En cuanto a la subjetividad teórica misma de Marx se produce el comienzo de un cambio profundo. No sólo comienza a usar nuevos instrumentos interpretativos (la economía política), sino que se articula de manera directa con la clase obrera. Deja de ser un intelectual orgánico de la burguesía y comienza a serlo del proletariado. Pero, además, abandona la esperanza del aparato material de la prensa para iniciar el descubrimiento de la organización obrera.

Más clara se manifiesta la estructura objetiva, temática, del pensamiento de Marx. El hombre deja ahora de ser un *ego cogito*, un *ego* sensible, aún un *nosotros* popular abstracto, para comenzar a vislumbrarse una corporalidad sufriente, hambrienta —en la línea de la sensibilidad feuerbachiana—. Hay una verdadera ruptura antropológica, una nueva consideración de la corporalidad, de la carnalidad. El hombre no es un "yo pienso" (aunque sea en la crítica de la autoconciencia política), sino un "yo produzco", "yo trabajo". El tema de la *producción* (desde la primera ficha de lectura de la primera obra de Say) (MEGA I, 3, 437), el *trabajo*, se manifiesta como central. En 374 ocasiones usa la palabra trabajo, trabajador o derivados en los "Manuscritos de 1844". Es el pasaje del *cogito* al *laboro*; del "hombre-alma" de Descartes al "hombre-corporalidad-productiva" de Marx.

Desde este punto de vista el objeto para Descartes era "lo conocido", para Marx ahora es "lo producido". La objetivación del sujeto no es la *idea* sino el *producto*. La subjetivación del objeto no es el conocimiento teórico (*cogitatum*) sino el consumo material (la satisfacción, el goce).

Claro es que al mismo tiempo que en sus "Apuntes" comenzaba su revolución teórica por el estudio de la economía política de los clásicos del capitalismo, en el nivel de su producción teórica —por lo menos hasta la *Ideología alemana*, la *Miseria de la filosofía*, etc., y aún más con *La Sagrada Familia*— no podrá sino muy lentamente ir incorporando sus descubrimientos. De

todas maneras expondremos en el próximo futuro con mayor claridad esta primera fase de la segunda época del pensamiento de Marx en torno al *concepto de producción*, concepto que nos permitirá transitar seguramente —más que el de praxis que fue elegido por Sánchez Vázquez o Bermudo— por el discurso marxista hasta el 1883.

Querría para terminar sugerir sólo dos cuestiones capitales en esta fase, la del concepto de *vida* y de *exterioridad*:

“El trabajador sólo existe como tal en cuanto existe para sí como capital, y sólo existe como capital en cuanto existe un capital para sí. La existencia (*Dasein*) del capital es su existencia, su vida (*Leben*), y determina el contenido de su vida de un modo diferente para él. Por eso la economía política (capitalista) ignora al trabajador desocupado, al hombre de trabajo situado fuera (*ausser*) de la relación de trabajo. El pícaro, el bribón, el mendigo, el trabajador desocupado, hambriento, miserable y criminal son figuras que no existen (*nicht existieren*) para ella, sino solamente para otros ojos, los del médico, los del juez, los del enterrador, el fiscal de pobres, etc., fantasmas que vagan fuera del reino de la economía política” (OF, 606; MEW, EBI, 523-524).

Fuera, más allá, en la *exterioridad* de la totalidad del capitalismo, del reino del capital, de su discurso teórico o la economía política, hay fantasmas que vagan, que no existen para el sistema. El hombre como tal, en su dignidad y valor intrínseco no es nada para la economía política. Ésta sólo considera “la existencia abstracta del hombre como mero hombre de trabajo (*Arbeitsmenschen*), el cual puede, por consiguiente, precipitarse cada día desde su *nada* cumplida a la *nada absoluta* (*das absolute Nichts*), a su inexistencia social (*gesellschaftliches Nichtdasein*), y por tanto real” (*Ibid.*, 607; 524-525).

El trabajador, que como hombre no incluido en un contrato de salario —un indígena zapoteca en las montañas de Oaxaca sin relación con el capitalismo, autónomo, viviendo en su etnia del autoconsumo autoproductivo— es *nada* para el sistema (*el otro metafísico de toda ontología*), al ser incorporado por el sistema como trabajador, asalariado, explotado, se vuelca desde su exterioridad (*nada real*) hacia la abstracta inexistencia de ser un ente (*Dasein*) fundado en el ser del capitalismo (*el fundamento: el*

Capital); es decir, nada absoluta, existencia abstracta. ¿Es esto marxismo? ¿No es esto una ontología o mejor una crítica metafísica a la ontología constituida del sistema? En fin, ¡sobre Marx estamos los filósofos latinoamericanos muy lejos de haber aprendido ni las primeras lecciones!

ESCRITOS JUVENILES DE MARX (1835-1844)

Enrique Dussel 82

No.	Meses	Lugar	Tipo de escrito	Título o indicación	En Alemán	En Castellano
1835						
1	10-16/VIII	Treveris	Exámenes	Composición de religión	MEW, EBI, 598 MEGA (1929) I, 1/2, 164-182	Assmann, Ed. Sígueme, Salamanca, 1974 p. 39
2	10-16/VIII	Treveris	Exámenes	Composición de alemán	MEW, EBI, 591	OF, I, 1
1837						
1	10. X	Berlín	Carta	Al Padre	MEW, EBI, 3-17	OF, I, 5
2			Poesías	Versos	MEGA I, 1/2, 3-58	—
3			Poesías	Escenas de Oulanos	MEGA I, 1/2 59-75	—
4			Poesías	Capítulos de Escorpión y Félix	MEGA I, 1/2, 76-89	—
1838						
1	III-IV		Proyecto de publicación	El conflicto con la Iglesia en Colonia	MEGA (1975 I, 1/2, 231-33	—
1829						
1		Berlín	Recopilación	Cantos populares para Jenny	MEGA I, 1/2, 93-96	—
2			Esquemas	Filosofía de la Naturaleza en Hegel	MEGA I, 1/2, 99-103	—
3		Berlín	Apuntes	Sobre epicureos, estoicos y escépticos	MEW, EBI, 13-257	OF, I, 73

ESCRITOS JUVENILES DE MARX (1835-1844)

Enrique Dussel 82

No.	Meses	Lugar	Tipo de escrito	Título o indicación	En Alemán	En Castellano
1840-1842						
1	III	Berlín	Apuntes	Cuadernos de Berlín	MEGA I, 1/2, 107-13	OF, I, 539 (d)
2			Tesis Doctoral	Diferencia de la fil. natural de Demócrito y Epicuro	MEW, EBI, 257-366	OF, I, 15-71, varias ediciones
3	6. IV .41 7. IV .41	Berlín	Poesías	Cantos Salvajes	MEGA I, 1/2, 147-48	—
4			Carta	A Bachmann	MEW, EBI, 374	—
5			Carta	A Wolff	MEW, EBI, 375	—
1842						
1	10/II		Artículo	Consideraciones sobre la censura	MEW, I, 3	OF, I, 149
2	10/II		Artículo	Lutero como arbitro entre Strauss y Feuerbach	MEW, I, 28	OF, I, 147
3	10.II		Carta	A Ruge	MEW, 27, 395	—
4	5.III		Carta	A Ruge	MEW, 27, 397	
5	20.III		Carta	A Ruge	MEW, 27, 399	OF, I, 671
6	27.IV		Carta	A Ruge	MEW, 27, 402	OF, I, 674
7	5-19/V		Artículo	Debates de la VI Dieta renana (art. 1, 2)	MEW, I, 28-68	OF, I, 173
8	18/V		Artículo	La cuestión de la centralización	MEW, EBI, 379	—
9	9/VII		Carta	A Ruge	MEW, XXVII, 405	
10	10-14/VII		Artículo	El artículo de fondo en el No. 179 de la Gaceta de Colonia	MEW, I, 86-100	OF, I, 220
11	9/VIII		Artículo	Manifiesto filosófico de la escuela histórica de derecho	MEW, I, 78-85	OF, I, 237

ESCRITOS JUVENILES DE MARX (1835-1844)

Enrique Dussel 82

<i>No.</i>	<i>Meses</i>	<i>Lugar</i>	<i>Tipo de escrito</i>	<i>Título o indicación</i>	<i>En Alemán</i>	<i>En Castellano</i>
12	25/VIII	Bonn	Carta	A. Oppenheim	MEW, 27, 409	OF, I, 685
13	16/X	Colonia	Artículo	El comunismo y la Gaceta general de Ausburgo	MEW, I, 105 (EBI, 385)	OF, I, 244
14	25/X-3/XI		Artículo	Debate sobre la VI Dieta renana (3er. art.) (robo de la leña)	MEW, I, 109-140	OF, I, 248
15	8/XI		Artículo	La "Oposición Liberal" en Hannover	MEW, EBI, 387	OF, I, 284
16	15/XI		Artículo	El proyecto sobre la ley del divorcio (crítica)	MEW, EBI, 389	—
17	16/XI		Artículo	Todavía una palabra sobre Bruno Bauer	MEW, EBI, 381	—
18	16/XI		Artículo	Ordenanza real sobre la prensa cotidiana	MEW, EBI, 392	—
19	17/XI	Colonia	Carta	A Von Schaper	MEW, EBI, 394	OF, I, 286
20	22/XI		Artículo	Sobre los derechos protectores	MEW, EBI, 398	—
21	30/XI		Artículo	La Táctica polémica de la Gaceta de Ausburgo	MEW, EBI, 399	—
22	30/XI	Colonia	Carta	A Ruge	MEW, XXVII, 411	OF, I, 687
23	11-31/XII		Artículo	Sobre las asambleas corporativas en Prusia (AAZ, Nr. 335 y 336)	MEW, EBI, 405	—
24	19/XII		Artículo	Sobre el proyecto de la ley de divorcio	MEW, I, 148	OF, I, 289
25		Bonn	Apuntes	Cuadernos de Bonn	MEGA I, 1/2, 114-18	OF, I, 540 (?)

ESCRITOS JUVENILES DE MARX (1835-1844)

Enrique Dussel 82

No.	Meses	Lugar	Tipo de escrito	Título o indicación	En Alemán	En Castellano
1843						
1	4-16/I		Artículo	La prohibición de la Gaceta general de Leipzig	MEW, I, 154	OF, I, 296
2	15-20/I		Artículos	Justificante del correspondiente del Mosel	MEW, I, 172	—
3	25/I		Carta	A Ruge	MEW, 27, 414	OF, I, 690
4	II		Artículo	Notas sobre la persecución ordenada por el ministerio	MEW, EBI, 420	—
5	9-14/III		Artículo	Sobre las elecciones de diputados a la Dieta	MEW, EBI, 426	OF, I, 292
6	12/III		Artículo	La Gaceta del Rhin y del Mosel como gran inquisidor	MEW, EBI, 431	OF, I, 314
7	13/III		Carta	A Ruge	MEW, XXVII, 416	OF, I, 692
8	14/III		Artículo	Ejercicios estilísticos del RMZ	MEW, EBI, 434	—
9	18/III		Artículo	Aclaraciones	MEW, I, 200	OF, I, 703
10	VII-VIII	Kreuznach	Apuntes	Cuaderno de Kreuznach	MEGA I, 1/2, 118	OF, I, 540 (?)
11	Verano	Kreuznach	Apuntes	Crítica del derecho público de Hegel	MEW, I, 203-258	OF, I, 317, varias ediciones
12	3/X	Kreuznach	Carta	Feuerbach	MEW, XXVII, 419	OF, I, 682
13	21/XI	París	Carta	A Fröbel	MEW, XXVII, 422	—
14	11/XII	París	Artículo	Aclaraciones pacífica	MEW, EBI, 437	—
15	III		Carta	A Ruge	MEW, I, 337	OF, I, 441
16	V		Carta	A Ruge	MEW, I, 338	OF, I, 445
17	IX		Carta	A Ruge	MEW, I, 343	OF, I, 457
18		París	Artículo	La cuestión judía (impreso 1844)	MEW, I, 347	OF, I, 461, varias ediciones

No.	Meses	Lugar	Tipo de escrito	Título o indicación	En Alemán	En Castellano
1844						
1	II	París	Artículo	Contribución a la crítica de la filosofía del derecho hegeliana (Introducción)	MEW, I, 378	OF, I, 491, varias ediciones
2	14/IV	París	Carta	Al AZ	MEW, XXVII, 424	—
3	20/IV	París	Artículo	Declaraciones sobre los "Anaies franco-alemanes"	Allgemeine Zeitung, Ausburg 20/IV/44.	—
4	Desde I	París	Apuntes	Cuadernos de París	MEGA (1932) I, 3, 435-583	OF, I, 541
5		París	Apuntes	Sobre los Elementos de E. P. de J. Mil	MEW, EBI, 443	OF, I, 522
6	IV/VIII	París	Apuntes	Manuscritos de París	MEW, EBI, 465-570	OF, I, 555, varias ediciones
7	7-IV/VIII	París	Artículo	El Rey de Prusia y la Reforma Social	MEW, I, 392	OF, I, 505
8	11/VIII	París	Carta	A Feuerbach	MEW, XXIII-425	OF, I, 679
9	17/VIII	París	Artículo	El Estilo del gabinete de F. Guillermo IV	MEW, EBI, 438	—
10	X	París	Carta	De Engels a Marx	MEW, XXVII, 5	—
11	7/X	París	Carta	A Julius Campe	MEW, XXVII, 429	—
12	Otoño	París	Carta	A Börnstein	MEW, XXVII, 430	—
13	19/XI	París	Carta	A Börnstein	MEW, XXVII, 9	—

INDICE DE OBRAS: MEW, EBI, 705.

FILOSOFIA Y ECONOMIA EN EL JOVEN MARX DE ADOLFO SANCHEZ VAZQUEZ

El día 8 de septiembre se presentó, en la librería "El Agora" de la ciudad de México, el libro de Adolfo Sánchez Vázquez *Filosofía y economía en el joven Marx*. En el acto, intervinieron Leopoldo Zea (moderador), Ramón Xirau, Cesáreo Morales y Gabriel Vargas Lozano. A continuación, se recogen las intervenciones de estos dos últimos profesores universitarios.

La polémica de los manuscritos económico filosóficos de 1844

Gabriel Vargas Lozano

En 1932 aparecieron por primera vez en alemán, como parte del tomo III de la edición MEGA (Marx-Engels Gesamtausgabe) los hoy ya clásicos *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Su publicación ocasionó de inmediato, una fuerte polémica que ha durado hasta hoy y en la que han participado un importante conjunto de filósofos y científicos sociales procedentes de diversas orientaciones. La polémica sobre los *Manuscritos* se ha desarrollado con variable intensidad en los diferentes periodos por los que ha atravesado el marxismo: en un primer momento, fueron vistos bajo la óptica de los socialdemócratas Landshut y Mayer y menospreciados por la versión oficial del marxismo que surgía en la Unión Soviética. En la década de los cincuenta se contraponen las versiones procedentes del catolicismo y del existencialismo que consideran a la obra de Marx como fundadora de un nuevo humanismo, frente a otras versiones del marxismo que se desarrollaron, sobre todo, después del XX Congreso del PCUS. En las últimas décadas, la polémica sobre los *Manuscritos* se ha renovado y adquirido una mayor fuerza bajo la interpretación althusseriana que considera a los *Manuscritos* como una obra de juven-

tud, ideológica y que es superada por el Marx maduro, científico y "anti-humanista teórico". Sin embargo, otros autores se oponen vivamente a esta interpretación al considerar que en Marx existe una nueva concepción del humanismo y que el Marx maduro recuperó temas propuestos en los *Manuscritos* de 1844.

¿Hacia dónde han apuntado estas polémicas? ¿qué han pretendido resolver? ¿cuál es la razón por la cual, filósofos de la talla de Marcuse, Sartre, Lukács, Hyppolite, Rossi, Merleau Ponty, Rubel, etc., le han dedicado algunos de sus mejores esfuerzos?

Por un lado, se ha tratado de aclarar un conjunto de problemas teóricos como los siguientes: ¿cuál es el lugar de los *Manuscritos* en la obra entera de Marx? ¿qué significado tienen ciertas categorías como las de esencia, humana, enajenación, humanismo, superación de la enajenación, en dicha obra y cuál fue su destino en obras posteriores? ¿existe una continuidad o ruptura en la evolución del pensamiento de Marx o una continuidad o desarrollo sin fracturas? ¿en qué consiste la originalidad del pensamiento filosófico marxiano a partir de esta obra? Y por otro, se ha querido resolver un problema práctico: precisar el contenido revolucionario de la obra de Marx de cara a una nueva concepción de la sociedad y del hombre.

Teniendo como antecedentes estas preguntas y aquellas polémicas, aparece hoy, en nuestro país, una nueva obra de Adolfo Sánchez Vázquez, titulada *Filosofía y economía en el joven Marx*.*

Adolfo Sánchez Vázquez es un reconocido teórico marxista que ha venido reflexionando largamente sobre estos temas, como lo atestiguan libros como *Las ideas estéticas de Marx* (1965); *Filosofía de la praxis* (1967 y 1980) y *Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser* (1978), entre otros. Este nuevo libro le permite a Sánchez Vázquez culminar algunas de sus tesis originales en torno al carácter y sentido de la filosofía marxista así como realizar, al propio tiempo, un análisis sistemático, riguroso e inquisitivo, sobre una de las obras más sorprendentes y ricas de Marx: los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*.

El libro *Filosofía y economía en el joven Marx*, está dividido en nueve capítulos y una conclusión. El primer capítulo está destinado a ser una introducción a la historia, estructura y significado de la obra juvenil de Marx.

En los capítulos segundo al sexto, Sánchez Vázquez va siguiendo la reflexión interna del joven Marx tanto en sus valles como en

sus zonas selváticas, para ir iluminando los parajes oscuros, tendiendo puentes entre un tema y otro y proporcionándonos claves para poder seguir las fuentes utilizadas por el autor. Se explica así la naturaleza de la crítica realizada por Marx a la realidad económica capitalista y a la economía burguesa; su concepción de la enajenación y la forma de su superación y, por último, la manera en que Marx hace su "ajuste de cuentas" con Feuerbach y con Hegel confrontándolos con un pensamiento aún en estado de gestación pero ya desde ese momento original. De esta forma, asistimos al difícil parto de un nuevo sistema de ideas, que más tarde constituirá, como apuntara Sartre, el "horizonte de nuestro tiempo".

A lo largo de las páginas que conforman estos capítulos, van apareciendo los temas clásicos de Marx: la depauperación del obrero, la ganancia del capital, la economía política como ciencia de las leyes del trabajo enajenado, el trabajo como acta constitutiva de la historia, la relación hombre-naturaleza, las múltiples dimensiones de la enajenación, la abolición de la propiedad privada como forma de superar la enajenación, las soluciones erróneas propuestas por el "comunismo toscó" o el de "naturaleza política", el planteamiento del comunismo como humanismo pleno y como verdadera emancipación de los hombres, la auténtica apropiación de la belleza. Pero también la crítica severa a los jóvenes hegelianos, la exaltación de Feuerbach y el rescate de la dialéctica hegeliana una vez que hubiera sido decantada de su idealismo.

En los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Marx descubre, por primera vez, a los veintiseis años, la veta central de su nueva concepción del hombre, de la sociedad y de la historia.

Pero la lectura de Sánchez Vázquez no es como ninguna interpretación inocente. Por una parte, nos revela en forma puntual la *weltanschauung* del joven Marx pero se revela también a sí mismo en su lectura de los *Manuscritos*.

En su examen sobre los temas de esencia y enajenación se encuentran latentes argumentaciones procedentes de su *Filosofía de la praxis*. En su estudio sobre la concepción del hombre en Marx (tanto en el capítulo séptimo como en el noveno) está presente también su contundente crítica a las concepciones althusserianas publicadas anteriormente. En algunos pasajes sobre las apreciaciones que hace Marx en relación a la humanización de los sentidos se dejan escuchar ecos de *Las ideas estéticas de Marx*. Y en toda la obra se expresa, de múltiples formas, la concepción que Sánchez Vázquez sostiene acerca del carácter de la filosofía marxista como

una filosofía de la praxis, es decir, una filosofía que no sólo reflexiona sobre las distintas modalidades de la práctica y del conocimiento del hombre sino que la integra en forma creativa y revolucionaria.

Así, podemos aventurar la frase de que si los *Manuscritos* no es seguro que sean la clave para entender al Marx maduro, si podríamos decir que es la fuente inspiradora de la obra filosófica de Sánchez Vázquez.

Cuando decimos que en *Filosofía y economía en el joven Marx* podemos reconocer algunas de las argumentaciones vertidas en otros textos del autor, no queremos decir con ello que se queden en el estado anterior y que esta nueva obra sea una suma de lo ya dicho. Creo, por el contrario que encontramos nuevos matices, formulaciones más precisas, concepciones nuevas y problemáticas que no pudieron abordarse en otros momentos.

Dos ejemplos bastarán para ilustrar lo anterior. En el capítulo séptimo, Sánchez Vázquez considera que en los *Manuscritos* coexisten dos concepciones de la esencia humana. Ya en un apéndice a *Filosofía de la praxis* (suprimido en la última edición) nos había mostrado como Marx sostenía una concepción de la esencia que sin dejar de ser especulativa, se distinguía de la forma clásica de concebirla. De acuerdo con esta concepción, el hombre enajenado en la existencia constituía la negación de una esencia que especulativamente uniría la esencia con la existencia, al final de la historia. Pero ahora se agrega una nueva tesis: la existencia de otra concepción de la esencia que sería histórico-social. De acuerdo con ésta, la esencia humana existiría desde el origen del hombre y su enajenación o desenajenación sólo se distinguiría por su modo de manifestarse y no por su pérdida o recuperación. Sánchez Vázquez concluye que "en los *Manuscritos* ambas concepciones se mezclan sin que Marx rechace todavía abiertamente una de ellas" (p. 225). Habrá que releer detenidamente los *Manuscritos* para verificar esta hipótesis.

Un nuevo momento en donde se deja sentir la influencia de una obra anterior pero recuperada de una manera diferente es en el último capítulo titulado "La querrela de los Manuscritos (2)" y en donde aborda la tesis del "antihumanismo teórico" sostenido por Louis Althusser.

En este último capítulo, Sánchez Vázquez se opone tanto a la reducción e identificación que hace Althusser del Marx de los *Manuscritos* a la concepción feuerbachiana como a la tesis corre-

lativa del “anti-humanismo teórico” que según Althusser sostendría el Marx de la madurez. Las tesis althusserianas en torno a este último punto son: a) todo concepto de “hombre” es ideológico; b) los hombres sólo existen teóricamente como portadores de las relaciones sociales y c) para conocer a los hombres reales tengo que considerar el sistema de las relaciones sociales que los determinan y hacer abstracción de ellos como individuos concretos. (p. 258).

Por el contrario, Sánchez Vázquez considera —con razón— que el concepto de hombre sí le presta a Marx un servicio teórico y debe ser considerado para una comprensión más profunda de la concepción marxista.

Ya desde los *Manuscritos* pero en forma más clara en la obra madura, Marx se opone a un concepto abstracto de hombre para pronunciarse por un concepto de hombre real inseparable de las relaciones sociales y de las formas de individualidad. El concepto de hombre “pone de manifiesto la articulación entre sociedad e individualidad, que a su vez es decisiva para comprender la articulación entre las relaciones sociales y los individuos concretos” (pp. 259-260).

De lo que se trata es de saber cuál es la aportación original de Marx en relación a otras concepciones abstractas del humanismo.

Hay que agregar, así mismo, que la polémica del humanismo no es gratuita, surge en los momentos de tensión; en el Renacimiento para combatir la ideología teológica del feudalismo, en la ilustración como crítica al mecanicismo y en nuestra época en contra del sometimiento del hombre a las cosas y a la irracionalidad del sistema capitalista. Althusser al negar el humanismo de Marx está eliminando el carácter crítico del marxismo.

En suma, para Sánchez Vázquez el concepto althusseriano de ideología es erróneo; el concepto de “hombre” como “soporte” presupone el concepto de individuo concreto y, finalmente, en el sistema de Marx está presente en múltiples sentidos, el concepto de individuo concreto.

Los dos últimos capítulos y la conclusión están destinados a examinar la forma en que se ha presentado la polémica en torno a los *Manuscritos* y sus consecuencias. En última instancia existirían dos posiciones: las de un humanismo abstracto que vería en los *Manuscritos* al “verdadero Marx” y la de un antihumanismo teórico que haría al Marx de los *Manuscritos*, un Marx pre-científico, pre-marxista y humanista. Sánchez Vázquez se opone a estos

dos extremos y sus variantes para destacar la tesis de que a pesar de reconocer que el Marx de la madurez rompe con una serie de ideas sostenidas por él en 1844, como las del rechazo de la teoría del valor, la idea de la absoluta depauperación del obrero y su concepción antropológica del hombre y de la enajenación; esto no quiere decir que muchos de sus temas no se recuperen posteriormente como sucede con los de enajenación, la nueva concepción del humanismo y su visión crítica de la economía. Sánchez Vázquez concluye que "Los *Manuscritos de 1844* se insertan en un proceso continuo y discontinuo a la vez de formación del pensamiento de Marx, proceso teórico determinado —tanto en su continuidad como en sus rupturas— por el movimiento mismo de la vida real, de la práctica política" (p. 287).

En suma, Sánchez Vázquez ha dado a la publicación una obra que es, por un lado, un profundo y riguroso análisis del texto de Marx y por otro, una recuperación, desde su propia concepción de toda la polémica anterior. En un país como México en donde nos encontramos abrumados de producciones teóricas foráneas en contraste con la escasa expresión propia, no dudamos en señalar que este libro constituye una espléndida aportación al desarrollo de la teoría marxista en este y otros idiomas.

* Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía y economía en el joven Marx*. Ed. Grijalbo S. A. Barcelona-Buenos Aires-México, D. F., 1982, 287 p.

El marxismo inevitable

Cesáreo Morales

Este libro de Sánchez Vázquez (Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía y economía en el joven Marx* [Los Manuscritos de 1844], Grijalbo, México, D. F., 1982) sobre los *Manuscritos de 1844* de Marx, nos interpela a todos en forma apremiante a reflexionar acerca del marxismo como algo inevitable. ¿En qué sentido? ¿De qué inevitabilidad se trata? ¿Qué impediría dar los rodeos que lo evitaran? Me explico brevemente.

El marxismo, con Marx, es un acontecimiento que inaugura un proceso de ruptura en la forma del pensar en el que nosotros mismos, todos, estamos conflictivamente inmersos y que, por el momento, parece todavía lejos de su final. Inauguración de un proceso de ruptura que es tal porque en él se fusionan, reconfigurándose, otros acontecimientos: el planteamiento lockiano del individuo político, la idea del pacto social de Rousseau, la revolución copernicana de Kant, las utopías de los reformadores sociales y los descubrimientos de A. Smith y de Ricardo en relación con los mecanismos de producción de la riqueza. Todas estas vertientes se fusionan en la inauguración de Marx, desigualmente y por momentos hasta con antagonismos internos, para plantear y replantear cuestiones de gran alcance: ¿Qué es la socialidad? ¿Qué papel desempeñan en ella la transformación de la naturaleza por la acción humana? ¿Cómo se integran las diversas instituciones, el Estado por ejemplo, en la estructura general de la socialidad? ¿Cuál es el estatuto de la acción humana como trabajo, como libertad y como goce? Parecería, de hecho, que si Marx siente una cierta fascinación por Hegel, es ante todo porque no le satisfacen las respuestas hegelianas a las preguntas que él le plantea. Diciéndolo, pues, en forma apretada, en primer lugar, el marxismo está plenamente enraizado en la tradición de la racionalidad occidental y,

al preguntarse lo que es la sociedad y la historia, es un vuelco de esa racionalidad que permite entonces, ver sociedad e historia con ojos nuevos. Es una nueva forma de interpretación, por lo tanto, forma nueva de pensar, como dice M. Foucault. No es la única. En otros proyectos abiertos están Freud ante el problema del inconsciente, Nietzsche, enfrentando al misterio del discurso y las ciencias naturales modernas en general. Esta es una primera razón de la inevitabilidad del marxismo.

Pero las preguntas de Marx no salen de su cabeza. Tienen su origen en la novedad de la acción histórica. Ante ella surgen preguntas radicales, ¿qué significan para la sociedad y la historia las jornadas revolucionarias de 1830 y 1831 de los proletarios franceses, qué las nuevas organizaciones de los proletarios parisinos y las luchas de los tejedores de Silesia? La nueva capacidad de acción y política de estos actores interpela a Marx. La cuestión no fue resuelta por él, pues la dejó abierta y probablemente así deba permanecer: ¿Qué relación se ha de establecer entre esta nueva productividad y social y política y la institucionalización? Dicho de otra manera, ¿qué formas ha de tomar este nuevo poder para que una sociedad nueva sea posible? Al decidir sobre una respuesta, el estalinismo canceló los caminos abiertos por Marx. Para muchos esto significó la muerte del marxismo. Sin discutir si ellos tienen razón, el hecho es que la pregunta permanece abierta: ¿Cómo ha de socializarse el poder? La permanencia de esta pregunta es una segunda razón que hace al marxismo inevitable.

La tercera es que ahí está *El capital*, proyectil teórico, como escribe Marx mismo, reserva conceptual compleja y paradójica. ¿Ante qué nos encontramos? Parece que las respuestas dadas hasta ahora son todavía insuficientes. Teoría de la historia, ¿para qué? ¿para una historiografía o para algo más? Teoría de la política, ¿cómo? Teoría crítica, ¿se trataría sólo de un arsenal crítico sin posibilidades de desarrollo teórico o habría que reconstruirla como teoría económica?

Toda la tradición marxista y, más recientemente, marxiana, se ha enfrentado a estas cuestiones con respuestas diversas. Sobre todo en países de Europa Occidental, como Francia, Italia, y España, algunos círculos intelectuales, después de la llamada "crisis del marxismo", han considerado que ya es tiempo de que Marx y el marxismo entren a la historia del pensamiento como un capítulo más y dejen que la historia se haga en paz. Otros, en Europa y quizás sobre todo en este momento en América Latina, consideran

que la inevitabilidad del marxismo sigue en pie. A estos pertenece Sánchez Vázquez y concuerdo plenamente con él. El trabajo que ahora nos presenta es un largo argumento a favor de esta posición. Como estudio monográfico de los *Manuscritos de 1844*, nos encontramos con una exposición clara y sugerente de esta etapa de elaboración conceptual de Marx que, luego va hasta *El capital*.

Como los mismos *Manuscritos*, Sánchez Vázquez concede una especial importancia al análisis de la posición de Marx en este tiempo, ya en relación con ciertos conceptos de la filosofía hegeliana como el concepto de trabajo alienado y la concepción general de la dialéctica, ya en relación con su concepción global de la economía política. Este análisis lo considero de gran mérito: 1) porque analiza el conflicto que mantiene el movimiento conceptual de Marx en esta época; 2) porque nos proporciona en relación con estos conceptos el resultado de lo que podemos considerar como una meta lectura política, o sea, la aplicación de ciertos principios político-filosóficos al análisis; por ejemplo, Sánchez Vázquez habla del contenido económico-filosófico de ciertos conceptos; 3) a partir de los resultados anteriores, Sánchez Vázquez nos hace ver los grandes cambios conceptuales que Marx ha de producir para llegar a *El capital*.

En relación con lo anterior, quiero referirme muy rápidamente a un aspecto general y a un problema concreto. El aspecto general es la crítica de la economía política que Marx hace en los *Manuscritos* y que Sánchez Vázquez analiza. El aspecto concreto es el rechazo por Marx de la teoría del valor de Adam Smith y Ricardo. En cuanto al aspecto general, Sánchez Vázquez nos permite profundizar en algo que se puede llamar la problemática de la ideología como proyecto presente en la crítica que Marx hace de la economía política. En cuanto al problema concreto, el rechazo por parte de Marx del concepto del valor, quisiera abundar un poco más.

Parece que el problema que Marx considera prioritario en esta etapa del análisis es el de la determinación del salario. Con respecto a ella Marx tiene una explicación política a partir de la cual, según él todo quedaría claro. Cito la explicación de Marx que a su vez, Sánchez Vázquez considera: "El salario se determina por la lucha antagonica entre el capitalista y obrero. Triunfa necesariamente el capitalista". El principio político es claro; sin embargo este principio no explica el salario. Como lo señala Sánchez Vázquez, Marx coloca en el centro de la explicación la *competencia*. Competencia entre capitalistas en un primer momento, y compe-

tencia entre trabajadores por el trabajo en un segundo momento. En este punto preciso hay una lección que aprender: no bastan principios políticos correctos para explicar los fenómenos sociales. Estos últimos han de ser explicados por conceptos. Sin embargo, hay un segundo principio que aprender también. A partir de principios e intuiciones políticas se construyen los conceptos. Aquí se plantea, entonces, la cuestión del papel del enunciado fundamentalmente político como el antes mencionado. No puede considerarse como un principio filosófico estricto, por lo menos en el sentido de la filosofía tradicional. Hay que considerarlo entonces o como un enunciado político, o mejor, como un enunciado que pertenece a otra forma de hacer filosofía o que pertenece a una *no-filosofía*. Este tipo de enunciado se va a conservar a todo lo largo del trabajo de elaboración teórica de Marx, y a partir de ellos se van modificando, a su vez, las estructuras conceptuales propuestas.

Todavía más, Sánchez Vázquez nos permite detectar el conflicto que, a este nivel, se le plantea a Marx entre el principio político y la explicación de la realidad económica. Al proponer la teoría del valor, la economía política había llegado como lo dirá más tarde Marx, al punto límite de su cientificidad posible. Esta cientificidad la obtiene al expresar conceptualmente una contradicción real: concretamente el conflicto para determinar los precios y la necesidad de un equivalente general. La teoría del valor de la economía política clásica pretende superar este conflicto, aunque sabemos que tal como aparece en Adam Smith o Ricardo, el conflicto en realidad no se supera. Marx demostrará esto más tarde. Pero en este momento Marx rechaza la explicación más consistente hasta el momento.

Complicado Marx entre su crítica global de la economía política como ideología y su proyecto de encontrar mejores explicaciones acerca de los fundamentos de la socialidad, de pronto no reconoce las explicaciones que en la economía política serán posteriormente el punto de partida del planteamiento de nuevos problemas, como sucederá con el concepto de plusvalía.

Debemos pues agradecer a Sánchez Vázquez que nos permita ver, gracias a esta anatomía rigurosa del pensamiento de Marx en esta época, cómo se relacionan novedad de la acción social de los diversos actores de la sociedad y la producción conceptual que pretende explicar la sociedad en su conjunto.

El conflicto acerca de la explicación del salario no resuelto aquí, nos remite al concepto posterior de *trabajo abstracto* que Marx

reivindica como uno de sus grandes descubrimientos. El otro será el de la necesidad de considerar primero la plusvalía en su conjunto, antes de considerar las partes que la componen. Sólo estos dos descubrimientos reclama Marx para sí mismo. Refiriéndonos sólo al primero, el conflicto en torno al concepto de salario no resuelto en los *Manuscritos*, nos hace ver el tremendo potencial teórico-político del concepto de trabajo abstracto. Como concepto central de la teoría de la explotación, va directo al corazón de la sociedad capitalista.

En este momento de crisis, en que la potencia innovadora de las amplias masas hace aparecer como caducas la actual organización económica y política de nuestras sociedades, una vuelta al concepto de trabajo abstracto parece necesaria. Las teorías económicas, también en crisis, parece que tendrían mucho que aprender de ese concepto producido por Marx en su interminable tránsito crítico por la economía política clásica.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Margarita García Flores, *Aproximaciones y reintegros*. Ed. UNAM, México, 1982. 164 p.

Con un prólogo de Fernando Curiel, el libro está formado por una serie de entrevistas, ensayos o artículos publicados en diversas fechas en suplementos culturales como Los Universitarios, El Gallo Ilustrado, Sábado, La Onda, etc. Es un libro ameno, ligero, bien escrito y que da gusto leer.

Federico Campbell, *Todo lo de las focas*. Ed. UNAM. México, 1982. 135 p.

Todo lo de las focas quiere ser la crónica íntima de una ciudad fronteriza, la historia de una adolescencia solitaria y la elegía de una muchacha. Seres sin definición posible, intermedios, a medias, anfibios o aéreos, entre un país y otro, sin identidad nacional ni personal.

Federico Campbell ha publicado otra novela en el FCE (*Pretextos*) y en el núm. 11 de *Dialéctica* publicó *Poderes*, un análisis del poder en la literatura.

Luis Villoro, *Creer saber, conocer*. Ed. Siglo XXI. México, 1982. 310 p.

El autor ofrece un análisis sistemático y riguroso de los conceptos epistémicos fundamentales: creencia, certeza, saber, conocimiento. Establece sus relaciones, por una parte, con las razones que justifican la verdad de nuestras creencias, por la otra, con los motivos (deseos, querer, intereses) que pueden distorsionarlas. El libro termina con un capítulo destinado a examinar el tema de la

ética de la creencia y con una pregunta fundamental ¿qué papel desempeña la razón en la lucha por liberarnos de la dominación?

Marx Weber, *Escritos políticos I*, Folios Ediciones. México, 1982. 217 p.

Debido a la destacada y reconocida labor de José Aricó en el campo editorial nos llega el primer tomo de los escritos políticos del clásico autor de la sociología Marx Weber. En este primer volumen se incorpora la lección inaugural de Friburgo así como otros trabajos sobre el Estado nacional y la política económica alemana, Parlamento y gobierno en el nuevo ordenamiento alemán y Sistema electoral y democracia en Alemania.

Emilio de Ipola, *Ideología y discurso populista*. Folios Ediciones. México, 1982. 225 p.

Este libro forma parte de la colección "Alternativas" que dirige Gregorio Kaminsky. Se propone analizar temas actuales relativos a la teoría de las ideologías: la crítica a la teoría althusseriana, la relación entre populismo e ideología, la relación entre sociedad, ideología y comunicación y el estudio del rumor carcelario político.

El autor es actualmente profesor-investigador en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Armando Bauleos, *Ideología, grupo y familia*. Folios Ediciones. México, 1982. 129 p.

De la misma colección "Alternativas", el autor de este libro estudia los pequeños grupos y su cristalización prototípica: la familia, como el ámbito en que se pueden analizar los mecanismos ideológicos y los psicopatológicos.

César Lorenzano, *La estructura psicosocial del arte*. Siglo XXI Edits. México, 1982. 143 p.

A partir de la pregunta de Marx sobre cómo el arte, a pesar de ser producido en diversas épocas, puede aún proporcionarnos goces artísticos que valgan como una norma inalcanzable, Lorenzano quiere responder esta pregunta a partir de las premisas que le proporciona la psicología genética de Piaget.

Eduard Bernstein, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*. Siglo XXI Edits. México, 1982, 324 p. Edic. a cargo de José Aricó.

Bernstein es uno de los pensadores marxistas más denostado pero a la vez, menos leídos. Esta obra ha sido bautizada como la biblia del revisionismo y tal vez lo sea, pero: ¿Cuáles eran las razones que Bernstein tenía para expresar sus tesis? Con este libro tenemos la posibilidad de encontrar la respuesta.

Roberto Follari, *Interdisciplinariedad*. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. México, 1982, 119 p.

Como parte de la colección "Ensayos" de la UAM-A, se publica este trabajo sobre el debatido tema de la interdisciplina. El primer propósito de su autor es el de hacer un análisis semántico del término para definir su significado y eliminar la ambigüedad. Se analiza asimismo cómo surge la idea de interdisciplina, cómo se ha fundamentado en la teoría de Piaget, la coincidencia entre el discurso teórico de la izquierda y los intentos modernizantes del capitalismo y, finalmente, el uso ideológico del concepto.

Evodio Escalante, *Tercero en discordia*. Colección Correspondencia de la UAM-Iztapalapa. México, 1982. 122 p.

El libro está formado por una serie de trabajos sobre libros como: *Pedro Páramo*, *La sombra del caudillo*, *El Sol y la pirámide*, *La divina Pareja*, y también sobre la relación entre la novela mexicana y el movimiento del 68, la obra de José Revueltas y la crítica del stalinismo, razón y miseria de la lumpenliteratura y sobre la joven literatura mexicana.

En el prefacio, su autor dice: ante el Creador privilegiado, onnisapiente, y el Consumidor Democrático que nunca se equivoca, el discurso crítico tendrá que ser un *Tercero en discordia*.

Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía y economía en el joven Marx*. Ed. Grijalbo, México, 1982. 287 p.

Producto de una larga reflexión sobre los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx, Adolfo Sánchez Vázquez ha escrito este libro

que constituye, tal vez, uno de los estudios más completos que se han realizado sobre esta etapa del pensamiento del autor de *El capital*. El libro está constituido por los siguientes capítulos: Historia, estructura y significado de los Manuscritos de 1844; La crítica de la realidad económica capitalista y de la economía burguesa; Naturaleza y formas del trabajo enajenado; Falsa y verdadera superación de la enajenación; La crítica de la dialéctica especulativa de Hegel; La concepción del hombre del joven Marx; La querrela de los manuscritos I y 2; Conclusión.

Karl Marx, *Notas marginales al "Tratado de economía política" de Adolph Wagner*. Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 97. México, 1982. 76 p.

Se publica ahora una versión completa de las "Notas marginales" con una introducción de Oscar del Barco.

Massimo Cacciari, *Krisis*. Siglo XXI Edits. México, 1982. 211 p.

Es un ensayo sobre la crisis del pensamiento negativo de Nietzsche a Wittgenstein.

Roland Barthes, *Fragmento de un discurso amoroso*. Siglo XXI Edits. México, 1982, 254 p.

Un nuevo libro de Barthes que busca la afirmación del discurso amoroso frente a su desprecio por la sociedad actual.

Peter Baird y Ed McCaughan, *México-Estados Unidos: relaciones económicas y lucha de clases*. Ed. Era, México, Col. Problemas de México, 330 p.

A partir de la profunda interconexión entre la crisis económica mexicana y norteamericana, Peter Baird y Ed McCaughan (colaboradores de NACLA), exponen las diferentes manifestaciones del movimiento obrero y popular mexicano durante toda la década del 70: el movimiento del 68 (antecedentes), las constantes tomas de tierra, la lucha de los electricistas democráticos, el movimiento por los derechos civiles de los chicanos, las condiciones de trabajo y la acrecentada militancia de los obreros mexicanos

inmigrantes en Estados Unidos, mostrándonos los diversos modos de relación que tienden a acercar las luchas de los pueblos mexicano y norteamericano.

Andre Gunder Frank, *La agricultura mexicana: transformación del modo de producción (1521-1630)*. Ed. Era, México, Col. Problemas de México, 112 p.

¿Existía en la Nueva España una economía feudal? ¿Cuál era, en ese entonces, el vínculo de la agricultura con el mercado mundial? ¿En qué consistían las relaciones entre la agricultura indígena y la implantada por los conquistadores? Este ensayo pionero, demuestra la imposibilidad de una economía dual en la Nueva España. En contra de la tesis de Borah y Chevalier según la cual la hacienda surge en un contexto de gran depresión económica y como su consecuencia lógica. Andre Gunder Frank sostiene que la hacienda es el resultado de un aumento en la demanda y el precio de los productos agrícolas.

Tzvi Medin, *El minimato presidencial: historia política del maximato (1928-1935)*. Ed. Era, México, Col. Problemas de México, 170 p.

En este acucioso ensayo, Tzvi Medin analiza la historia política del maximato callista, momento sin duda decisivo en el proceso de constitución del Estado emanado de la revolución mexicana de 1910-1917. Si bien Calles sobresale como figura dominante de todo el periodo, la noción según la cual los presidentes de esos años fueron simples "peleles" queda profundamente matizada a través del examen de las contradicciones suscitadas entre los presidentes y el Jefe Máximo.

Javier Aguilar García, *La política sindical en México: la industria automotriz*, ed. Era, México, Col. Problemas de México, 195 p.,

Basándose principalmente en fuentes hemerográficas, Javier Aguilar García reconstruye el proceso de génesis y desarrollo del movimiento obrero en la industria automotriz: el nacimiento de la industria y las primeras inversiones norteamericanas, la creación de las primeras organizaciones sindicales, el impulso brindado por el Estado a las diferentes empresas en 1960, el auge de las movi-

lizaciones obreras que acompañó a toda la década del 70, desembocando en un examen de las tendencias sindicales más importantes. El libro proporciona numerosos cuadros estadísticos, una útil cronología de las principales organizaciones sindicales y una amplia bibliografía.

Woodrow Borah, *El siglo de la depresión en Nueva España*, ed. Era, México, Col. Problemas de México, 100 p., nueva edición revisada por su autor.

Modificando la tesis, predominante entre los historiadores hasta la aparición de este libro ya clásico, de que en la Nueva España hubo un desarrollo económico lineal y ascendente. Woodrow Borah formula una importante interpretación del México colonial. Esta interpretación se sustenta en el dramático descenso de la población indígena acaecido en el siglo xvi que determinó, según el autor, una depresión económica secular, dando origen a los sistemas de trabajo y tenencia de la tierra predominantes hasta la revolución de 1910.

Rodolfo Acuña, *Caudillo sonorense: Ignacio Pesqueira y su tiempo*, ed. Era, México, Col. Problemas de México, 191 p.

Liberal, federalista y defensor de la Constitución de 1857, Ignacio Pesqueira fue un caudillo despiadado y arbitrario que gobernó el estado de Sonora entre 1856 y 1876. En este ensayo de historia regional, Rodolfo Acuña relata, desde una óptica contemporánea, los principales acontecimientos de la trayectoria política de Pesqueira: su vigorosa y victoriosa oposición a todo intento de intervención norteamericana, su lucha contra los invasores franceses y su sangrienta campaña permanente contra los yaquis y mayos para despojarlos de sus tierra.

COLABORADORES

RENE ZA VALETA. Sociólogo. Autor de conocidos libros y ensayos. Profesor e investigador de FLACSO, México.

GABRIEL VARGAS LOZANO. Autor de la antología *Ideología, teoría y política en el pensamiento de Marx* (Ed. UAP). Actualmente es director del Departamento de Filosofía de la UAM-I.

MANUEL SACRISTAN LUZON. Filósofo español. Conocido traductor de Lukács y Marx. Autor de libros de lógica y filosofía social.

JUAN MORA RUBIO. Profesor e investigador en el Depto. de Filosofía de la UAM-I. Autor de numerosos ensayos sobre temas de filosofía.

GUILLERMO AULLET. Profesor e investigador en el Instituto de Inv. Biológicas de la UNAM.

PETER RYAN. Psicólogo inglés. Profesor de la Fac. de Psicología de la UNAM.

ADAM SCHAFF. Conocido filósofo polaco. Hemos publicado en *Dialéctica* diversos textos de este autor.

UMBERTO CERRONI. Filósofo italiano. Presidente del Instituto Gramsci en Roma. Autor de numerosos libros.

ENRIQUE DUSSEL. Profesor e investigador de la UAM-A. Es autor de conocidos libros entre los cuales se puede destacar *Filosofía de la liberación*.

CESAREO MORALES. Profesor de la Fac. de Filosofía y Letras de la UNAM e investigador del Centro de Estudios del Tercer Mundo.

Centenario de Marx (1883-1983)

*La Universidad Autónoma de Puebla
y la revista Dialéctica de su Escuela
de Filosofía y Letras*

CONVOCAN

A la constitución de un Comité Nacional

Cuyo cometido sea la organización de diversos eventos que tendrán lugar durante el año de 1983 para conmemorar el centenario de la muerte de Carlos Marx.

Se propone que el mencionado comité quede integrado por personas que hayan contribuido de manera significativa al enriquecimiento de la teoría marxista en nuestro país, y por representantes de las instituciones interesadas en contribuir a esta conmemoración.

Se sugiere igualmente que en el comité se integre un secretariado con funciones ejecutivas y de coordinación de los actos que se programen.

Proponemos, finalmente que el acto principal de esta conmemoración sea en un Simposio Nacional "Marx, hoy", que se llevaría a cabo del 14 al 18 de marzo de 1983, consecutivamente en las ciudades de México y Puebla, y que los mejores trabajos presentados sean publicados conjuntamente por la Universidad Autónoma de Puebla y una editorial de prestigio.

Atentamente

"Pensar bien para vivir mejor"

Puebla, Pue. a 13 de septiembre de 1982.

Lic. Alfonso Vélez Pliego
Rector de la UAP

Dr. Daniel Cazés Menache,
Secretario General de la UAP

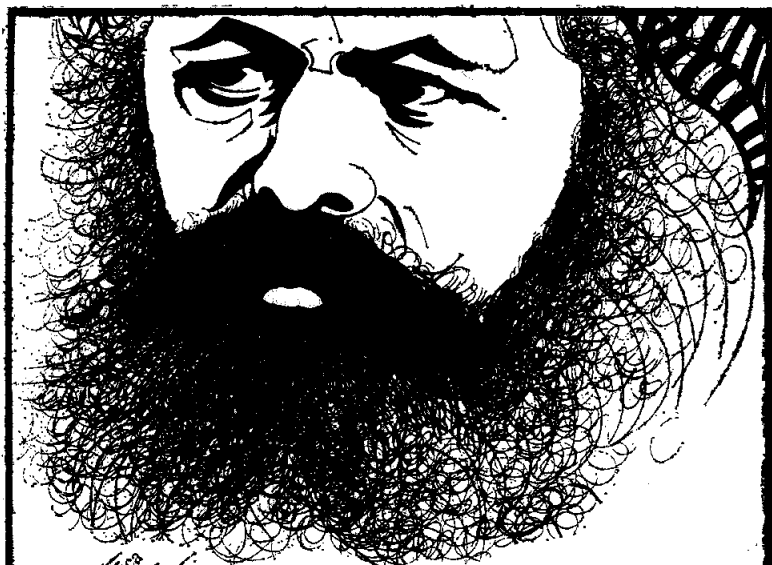
Mtro. Gabriel Vargas Lozano,

Mtro. Juan Mora Rubio

Codirectores de la revista Dialéctica

Comunicamos que el 10 de septiembre, en la sala de juntas de la rectoría de la Universidad Autónoma de Puebla, se constituyó el Comité Promotor de la Conmemoración del Centenario de la muerte de Marx, que quedó integrado por quienes suscriben este documento y por los siguientes profesores: Dr. Angelo Altieri Megale (Esc. de Filosofía y Letras), Dr. Roberto Hernández Oramas (Coordinador de Difusión Cultural), Etn. Marcela Lagarde (Colegio de Antropología), Mtro. Javier Mena (Colegio de Historia), Ing. Luis Rivera Terrazas (Instituto de Ciencias), Mtro. Humberto Sotelo (director de la revista *Crítica*).

Para mayor información rogamos comunicarse con la Sra. Yolanda Ibararán, Escuela de Filosofía y Letras de la UAP, al teléfono 42-88-21, o escribir a *Dialéctica*, 3 Oriente 403. Puebla, Pue. c. Postal 72000.



Colección filosófica
Instituto de Ciencias

IDEOLOGIA, TEORIA Y POLITICA EN EL PENSAMIENTO DE MARX

A partir de la publicación de los manuscritos de Marx, una serie de preguntas aparecieron en los debates marxistas: ¿Existía un Marx filósofo opuesto al Marx científico? ¿Había un Marx revolucionario en la juventud y un Marx teórico en la madurez? ¿Podía encontrarse en su obra una línea que inquiriera sobre el problema del Estado? ¿Había escrito algún texto en donde expusiera los problemas metodológicos que enfrentó en la realización de *El capital*? ¿Si en toda su obra se había mostrado reuente a examinar cómo sería la sociedad futura, existía, sin embargo, una concepción explícita o

implícita sobre el socialismo?

Estas cuestiones se abordan en los ensayos, organizados en torno a cuatro grandes temáticas: el contenido filosófico de la reflexión del Marx joven; la problemática teórica con que se enfrenta en la investigación y exposición crítica del modo de producción capitalista; y finalmente, toda una línea política que arranca en la *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*, continúa en la *Introducción general de 1857* y culmina en la concepción que Marx tenía del socialismo.

**Ensayos de Altieri, Cerroni, Reichelt, Vargas, Del Barco,
Rosdolsky, Joanes, Mora**

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA

unomásuno



no
un
omásuno
omásuno
omásuno

**suscríbese a
unomásuno**

en el distrito federal

\$1,500.00 SEIS MESES

\$3,000.00 UN AÑO



nombre

domicilio

colonia zona postal teléfono

fecha

giro postal ☐

cheque ☐

primer número de correo No. 38 del. nochebuena México: México d.f. cp 03720 tel. 568-89-13 ext. 126 y 127

primera
Los primeros
marxistas de Ame
rica Latina Pablo González
El Moctezuma de Viva
Cobo Borda Arturo Arias
s: Itzam Na José Miguel Oviedo
El Moctezuma de Viva
libros / teatro / cine / artes plásticas
música (mis penúltimos boleros) Suple
mento unomásuno / director: fernando benítez

sábado
suplemento

En todas las librerías



fem.

publicación feminista

tiempo libre

unomásuno



DE VENTA EN PUESTOS Y LIBRERIAS

nexos 57

sociedad • ciencia • literatura

septiembre de 1982

► Asalto a la utopía



► Jacek Kuron ► Zbigniew Bujak ► Wiktor Kulevski ► Ignacio Sotelo ► María Misialska

► Carlos Pereyra: Así en el Este como en el Oeste

Revista mensual \$ 30.000

CUADERNOS POLITICOS

31

era



EDICIONES ERA
AVENA 102
COL. GRANJAS ESMERALDA
DELEG. IZTAPALAPA
09810 MEXICO, D.F.

Andre Gunder Frank ► Después de la
"reaganomía" y el "thatcherismo", ¿qué? ⊕
Juan Luis Sariego / Raúl Santana ► Transición
tecnológica y resistencia obrera en la minería mexicana
⊕ John Humphrey ► La fábrica moderna en Brasil ⊕
Daniel Fernández ► Luchas obreras en Argentina
⊕ Antonio Murga ► Industria y capital extranjero
en Honduras ⊕ Ignacio Cabrera ► México:
petróleo y acumulación de capital ⊕ Agustín
Cueva ► Cultura, clase y nación

32

Elmar Altvater ► Implicaciones sociales
del cambio tecnológico ⊕ Tony Daley / Jonas
Pontusson ► El triunfo de la izquierda en
Francia ⊕ Luis Angeles ► La política petrolera
en México, 1976-1982 ⊕ Guadalupe Pacheco
► Centroamérica en la política exterior mexicana
⊕ Alberto Spagnolo / Roberto Estes ►
Argentina y las Malvinas ⊕ Principios y
políticas del gobierno de Nicaragua

Revista trimestral de Ediciones Era

MEXICO, D.F.
☎ 581 77 44
GUADALAJARA, JAL.
☎ 12 60 37

crítica

**revista de la
universidad autónoma de puebla**

**Revista Trimestral Depto.
de Extensión Universitaria
4 Sur 104. Puebla, Pue. México
Tel. 42-07-44**

12

- **LA INVESTIGACION EN LA UAP**
- **EL MOVIMIENTO MAGISTERIAL
EN MEXICO**
- **LA REVOLUCION
NICARAGUENSE**
- **LENIN Y EL PROBLEMA
DEL ESTADO**

Suscripción por cuatro números:

Por correo ordinario, México	\$ 100.00
Centroamérica, EE.UU. Canadá DLS.	16.00
Sudamérica. DLS.	18.00
Europa. DLS.	24.00

**Cualquier aclaración sobre suscripciones.
dirijase, por favor a nuestra dirección.**

Precio de ejemplar \$ 30.00

Para usted que lee, piensa y actúa



¡SUSCRIBASE!

Cada 150 pesos asegura su ejemplar de DP. D.F.
Además 12 ejemplares. (Los primeros 100 suscrip-
tores recibirán gratis regalo los números 1 a 5 de
DP. D.F.) Envíe giro postal o cheque con todos sus
datos a calle Martín Luis Guzmán 237, Cód. Vía
de Soria, Delegación Benito Juárez, México 13,
D.F.



"No renunciaré. Señalo mi voluntad de resistir a costa de mi vida, para que quede la lección que coloqué, ante la ignominia de la historia, a los que tienen la fuerza y no la razón."

Salvador Allende. 11 de sept. de 1973



SOLIDARIDAD CON CHILE

IZTAPALAPA

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES AÑO 2 No. 4 ENERO-JUNIO 1981

ESTADOS UNIDOS: HISTORIA Y COYUNTURA

Maira • Puyana • Sen • Velasco • Melman • Aguilar •
García • Nuccio • Insulza • Calvo • Carrillo • Hernández •
Marichal • Montaña • Lund • López • Sosa

OTROS TEMAS

La constitución de la burocracia
sindical

Carlos Juárez Villalvazo

Democracia y golpes de
Estado en América Latina
Sara Gordon

La violencia en Querétaro
Carlos Martínez Assad

El proyecto petrolero y la
distribución del ingreso
Germán Vargas Larios

Algunos comentarios sobre "Examen de
maridos" de Juan Ruiz de Alarcón
Laura Cáceres

Reseñas



4

dialéctica

Nuestra próxima entrega: Entrevista filosófico-política con Umberto Cerroni (final). Daniel Cazés escribe sobre la proletarización de un grupo étnico mexicano. Información acerca del Consejo Nacional del Centenario de Marx (1883-1983) y del simposio "Marx, Hoy".

Además, nuestras secciones:

ENSAYOS, DOCUMENTOS, NOTAS,
NOTICIAS Y CRITICA DE LIBROS

a nuestros lectores y suscriptores:

Debido a la crisis económica por la que atraviesa nuestro país y que afecta especialmente a las Universidades, la revista *Dialéctica* no ha podido ser entregada con la debida regularidad. Por tal motivo, las suscripciones solicitadas este año o que se soliciten el próximo, serán por tres números.

¡La mejor manera de conseguir *Dialéctica* es suscribiéndose!